



Universidad Nacional Autónoma de México
Maestría en Economía
Facultad de Economía

**GÉNESIS Y DESARROLLO DEL MATERIALISMO
POLÍTICO-CAPITALISTA Y SU APROXIMACIÓN
A LA TEORÍA DE LA CRISIS**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

Oscar David Rojas Silva

Director de Tesis: **Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas**
Facultad de Economía

México D.F. Septiembre, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Introducción	1
---------------------	---

Capítulo 1.- La materialidad política del sistema capitalista (materialismo histórico o político capitalista)

1.1 Introducción	15
1.2 Lo ideal como forma social, la posibilidad de la inversión	17
1.3 Del Idealismo al Materialismo Histórico	22
1.4 La fundación de la «positividad» del proletariado como negativo-real del capitalismo	38

Capítulo 2.- El Mundo Invertido y el método de aproximación

2.1 Introducción	45
2.2 El núcleo racional de Smith y Ricardo	47
2.2.1 El nacimiento de la economía vulgar	57
2.3 La especificidad metodológica para el estudio del capitalismo	64
2.3.1 El método lógico de crítica en Marx y el historicismo concreto	64
2.3.2 El Origen de la Inversión de lo real. Dialéctica del autodesarrollo del Capitalismo	69

Capítulo 3.- La teoría del valor en Marx y la dislocación del trabajo (El Fetichismo del capital)

3.1 Introducción	74
3.2 El Valor y la Comunidad Descompuesta	77

3.3 Trabajo Abstracto. (Infinitud a-social)	82
3.3.1 Plusvalor: riqueza absoluta y pobreza Absoluta	86
3.3.2 Maquinaria y cambio tecnológico	93
3. 4 El núcleo social del fetichismo	108
Capítulo 4.- La teoría de la crisis y el límite del capitalismo	
4.1 Introducción	111
4.2 Fundación de la teorización bajo el mando del capital	113
4.3 La ley tendencial a la baja de la tasa de ganancia	119
4.3.1 Sobreacumulación absoluta y contra-tendencia	127
4.3.2 Contra-tendencias estructurantes y acumulación por desposesión	138
4.4 El paso del capital industrial al capital-interés: el fetiche perfecto.	144
4.5 Capital industrial vs capital financiero-especulativo	149
4.5.1 Capital ficticio y el límite del capitalismo.	156
Conclusiones	170
Bibliografía	176

Introducción.- El dominio real de lo abstracto: la necesidad concreta de revolucionar la ciencia.

La repulsión es, según Marx, la primera fuerza motora de la historia. La filosofía epicúrea nos ayuda a comprender cómo ocurre la fundación de este mundo material por el rechazo de los átomos entre sí: “los átomos son el único objeto para sí mismos; sólo pueden relacionarse entre ellos, y también expresado espacialmente, mezclarse, mientras que toda existencia relativa en la que ellos se vincularon con otra cosa, es negada” (Marx, 1983:46). Es decir, no se trata tan sólo –como postulaba Demócrito– de una fragmentación puramente material de dispersión y cambio debido a una ciega necesidad, sino de la negación (repulsión) de un ser exterior, causa última que ordena al mundo. Dicha negación constituye la inteligibilidad del comportamiento material en autodeterminación. En suma, Epicuro lucha de manera escéptica contra el determinismo unilateral en los linderos dogmáticos de la filosofía helénica.

La crítica férrea, que pensadores como Cicerón o Séneca efectuaron contra el filósofo de Samos, se basó en considerarlo un mero tributario de la física de Demócrito; y no solamente eso, sino también como un tergiversador. Cicerón apunta: “En la física, a propósito de la cual mayormente se vanagloriaba, Epicuro no es más que un simple advenedizo. La mayor parte de ella pertenece a Demócrito; cuando se separa de él o quiere corregirlo, lo altera y lo desfigura” (p. 18). Plutarco, por su parte, señala: “de toda la filosofía griega Epicuro se ha apropiado de lo falso y no ha comprendido lo verdadero” (p. 19). Ambas críticas sólo corroboran la distancia radical entre los pensadores helénicos y Epicuro. Aun cuando, en apariencia, su filosofía pueda ser semejante a la democritea, lo que Epicuro transforma es nada menos que la propia base donde la física se sustenta; remueve el fundamento en el que, hasta entonces, se había pensado el mundo: la causalidad determinista, limitativa y divina. Pensar que la desviación del átomo acaece sin dichas causas es, según Cicerón, lo más humillante que le pueda suceder a un físico. No obstante, Marx apunta: “Pero, ante todo, una causa física, tal como la quiere Cicerón,

empujaría la desviación de los átomos dentro del determinismo, del que ella debe precisamente liberarnos” (p. 43). Con ello, es posible demostrar que la anterior crítica ciceroniana sólo es una prueba de incomprensión; aseveraciones como ésta denotan una tentativa por reducir el pensamiento de Epicuro a las condiciones fundantes previas.

Al intentar separar la filosofía de Epicuro del *status quo*, queda una estela de impotencia que ofusca a sus críticos, aun cuando palpen, sin saberlo, los mismos linderos. Demócrito, quien reduce el mundo sensible a su apariencia subjetiva, y además parte del mismo principio de la desviación de los átomos, permanece dentro de la vieja escuela de pensamiento que, como dice Marx, su muerte “semeja [más] la puesta del sol y no al estallido de una rana que se ha inflado” (p. 14). Así, Demócrito, incapaz de concebir lo ideal, fue empujado a la observación empírica y al conocimiento positivo; mientras que “Epicuro fue, por tanto, el primero en comprender, aunque todavía de manera sensible, la esencia del rechazo, en tanto que Demócrito sólo ha conocido su existencia material” (pp. 48-49). Demócrito queda atrapado en el empirismo y en la existencia material “pura” que lo sumerge en el limbo tautológico del positivismo; Epicuro trasciende el movimiento de los átomos a formas sociales más complejas, con base en el rechazo: la negatividad. Demócrito, el dogmático, al patíbulo del positivismo; Epicuro, el escéptico, al lugar de los irredentos.

La energía práctica es resultado de la conciencia teórica; principio que penetra en todos los aspectos de la vida. Demócrito, por ejemplo, en su sed de conocimiento recorrió la mitad del mundo buscando la verdad ya que “el saber que él tiene por auténtico es vacío; [mientras que] el que le ofrece un contenido carece de verdad” (C. Marx, 1983, p. 26). En su desesperación, se priva él mismo de la vista “para que la visión sensible no oscureciera en él la penetración del espíritu” (p. 26). En contraste, Epicuro, cuando siente aproximarse la muerte, “se introduce en un baño caliente, pide vino puro y recomienda a sus amigos que permanezcan fieles a la filosofía” (p. 28). Acaso donde de forma más clara se pueda advertir la conexión entre práctica y conciencia teórica sea en la tesis IV de las *Tesis sobre la Historia* de Walter Benjamin (2008), en ella se visualiza un alejamiento precisamente contra cualquier dogmatismo:

La lucha de clases que tiene siempre ante los ojos el materialista histórico educado en Marx es la lucha por las cosas toscas y materiales, sin las cuales no hay cosas finas y espirituales. Estas últimas, sin embargo, están presentes en la lucha de clases de una manera diferente de la que tienen en la representación que hay de ellas como un botín que cae en manos del vencedor. Están vivas en esta lucha en forma de confianza en sí mismo, de valentía, de humor, de astucia, de incondicionalidad, y su eficacia se remonta en la lejanía del tiempo. Van a poner en cuestión, siempre de nuevo, todos los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores. Como las flores vuelven su corola hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de estirpe secreta, tiende a dirigirse hacia ese sol que está por salir en el cielo de la historia. (pp. 38-39).

De manera que únicamente el pleno entendimiento de lo material ayudará a superar la clásica disyuntiva entre materialismo e idealismo. Este problema no sería relevante si hubiese sido resuelto en las ciencias sociales. Desafortunadamente, vivimos un momento histórico donde queda de manifiesto que dicha contradicción ha sido pseudo-resuelta mediante la edificación de un positivismo sofisticado y una exploración técnica instrumentalista de lo social. Se soslaya el verdadero problema del cual las ciencias humanas deberían ocuparse: la crítica del fundamento y desarrollo histórico-material de la vida humana.

Marx, al igual que Epicuro, ha sido acusado de ser un tributario y, por supuesto, un tergiversador de la economía política clásica y de David Ricardo quien, como Demócrito, llegó a rastrear el planteamiento del problema pero le fue imposible resolverlo. Ricardo sólo vio la parte material del sistema económico y nunca la heterogeneidad del plusvalor; no concibió jamás las categorías económicas como categorías naturales, con lo cual se limitó la economía política clásica. Si bien en Ricardo existe la teoría del valor trabajo, así como en Demócrito existía la teoría de los átomos, subyacía una base metafísica de indeterminación histórica que lo estancaba en su condición de clase; siempre estuvo en los límites de ese sol que no termina de ocultarse y que no le permitió encontrar la categoría del plusvalor, que buscó desesperadamente hasta el último de sus días, Así Giulio Pietranera (1970) recuerda:

hay algo característico en Ricardo y que forma su mérito científico imperecedero: allí donde las dificultades se agudizaban, en cuestiones capitales como en la teoría del valor, Ricardo no

“recayó” del todo en la “metafísica”, no se conformó con pseudo-soluciones, sino que hasta el último momento de su vida vivió atormentado por los problemas declarados insolubles, allí donde, alcanzado el límite extremo de sus posibilidades, no lograba ofrecer una demostración exacta. (p. 52).

En suma, ya es un viejo prejuicio en la historia del pensamiento económico considerar el trabajo de Marx como una continuación o tergiversación de la economía política clásica. Sin duda podríamos citar a los cicerones y Sénecas modernos, pero el problema trasciende a las simples denuncias de apología. Esto nos obliga a tratar de elucidar primero en qué consiste la revolución del pensamiento de Marx, el cambio de base, la radicalidad de su crítica social: *el fetichismo del capital*. La crítica a Marx es sólo expresión del dominio ideológico concreto que la autocracia del capital despliega como poder que lo somete todo. Sin embargo, tal como él mismo precisa en la discusión entre la física de Demócrito y Epicuro, estamos obligados a investigar en qué consiste el avance de Marx con respecto al pensamiento científico anterior.

Gramsci recuerda la afirmación de Marx sobre la *solidez de las creencias populares* donde, digamos, la idea puede volverse de la misma energía que una fuerza material.¹ Con las tesis sobre Feuerbach, como con la filosofía epicúrea, Marx insiste en el defecto fundamental de todo materialismo de concebir la realidad como un objeto de contemplación y no de un modo subjetivo: “De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal”² (Marx y Engels,

¹ Considérese la siguiente cita de Marx donde sin duda se sintetiza “el comportamiento material” de los átomos en Epicuro como esta trascendencia de la forma social decantada en lo material: “Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derroscarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, y argumenta y demuestra *ad hominem* cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo.” (Marx, 1967, pp. 9-10).

² Es importante destacar que –como bien señala Zeleny– Marx no está desarrollando “otra filosofía”. Marx avanza en el sentido de romper con toda ontología cerrada. Por lo que los textos donde Marx critica las limitantes del materialismo y el idealismo no se reducen al campo especulativo de la filosofía (como comúnmente se valoran) sino que tienen que ver directamente con la construcción de la ciencia-crítica.

1973, p. 655). Por todo ello, es necesario clarificar cómo es que Marx supera la contradicción entre materialismo e idealismo y lo convierte en una noción distinta.

Conviene aclarar que el espíritu de este trabajo no se encuentra en repasar una vez más la fraseología marxista para autoconsumo del marxismo dogmático, sino en precisar los avances científicos cruciales de Marx y así vislumbrar la magnitud de nuestra crisis civilizatoria que la “ciencia” instrumentalista, sometida por la óptica del mando del capital, no ha podido desarrollar más que como fragmentos de “un solo y mismo cuerpo dividido en innumerables partes por el espacio vacío” (Marx, 1983, p. 48), lo que se ha expresado en la unilateralidad y tautología de querer salir de la crisis capitalista mediante la restitución de las propias causas que la provocan.

La hipótesis que subyace en este trabajo es que el materialismo histórico (o político-capitalista, como lo llamaremos en su momento), no surge de la especulación ni como una continuación de la economía política clásica, sino del nacimiento histórico del proletariado como negatividad real del sistema (doble repulsión capital-trabajo). Es decir, la rigurosidad científica se enfrenta al hecho de que no puede existir ninguna *neutralidad objetiva* de la ciencia, pues ésta se basa en el terreno del conflicto real. De esta manera, el significado de *sistema* en Marx será radicalmente distinto de todos los sistemas filosóficos anteriores.

La problemática no se centrará en el movimiento del *ser* sin contenido concreto, pues: “la condición para que exista un sistema filosófico es que sea vacío, o sea, que explique al mundo olvidándose del mundo. Es lo que, por ejemplo, le ocurrió a una mente tan suprema como la de Platón: para entender el mundo, tuvo que inventarse otro mundo más perfecto y dedicarse a describirlo” (Silva, 1976, p. 176); o lo que sucedió con Hegel quien, a pesar de querer hacer de la filosofía una ciencia, consiguió describir procesos fenoménicos de la realidad, pero como expresión del movimiento del Espíritu en su retorno a sí mismo. Por ello, Hegel, aunque representa la cúspide de la conciencia burguesa del capitalismo, no se trasciende su sistema filosófico vacío. En contraste, Marx planteará la noción de *sistema* como una teoría del devenir histórico material de las

relaciones sociales, es decir, “los modos [en que los hombres] producen y reproducen realmente su vida, su existencia diaria” (p. 177). Hegel logró sintetizar toda la filosofía anterior en un sistema filosófico que pretendía ser ciencia; Marx, sin embargo, superó todos esos sistemas mediante la construcción de la ciencia que, a través de la crítica, restituye la complejidad y especificidad histórica del comportamiento (praxis) material de los hombres. Esto, desde luego, implica –como señala Colletti– “un nuevo modo de razonar, un modo que impone una radical emendatio de la vieja mentalidad filosófica” (De Giovanni, 1981, p. 31). Asimismo, implica aprehender cómo la *Crítica de la economía política* del materialismo histórico es un desarrollo científico de modo político. Es en este sentido que Zeleny (1974) caracteriza y resume en tres tipos históricos básicos de teoría: a) el tipo antiguo aristotélico con una concepción contemplativa como culminación del comportamiento humano, que tiene sentido y meta en sí misma. b) La concepción burguesa técnico-utilitaria, “complementada con la ilusión del primado de la teoría pura, suprahistórica”(p. 400). Y c) la de la superación ontológica mediante la ontopraxeología, es decir, el sentido práctico-materialista de transformación.

Lo que aquí se intenta rastrear son las cuestiones básicas de la crítica que llevan de la superación de la concepción técnico-utilitaria a la ontopraxeológica. Esto nos dirige, por supuesto, al punto de partida: ¿cómo se lleva a cabo la superación del materialismo y del idealismo por parte de Marx? ¿En qué reside la innovación radical del materialismo histórico como ciencia-crítica positiva? ¿Transformar qué y sobre cuál base?

II

¿Cuáles son las bases que Marx –como sucedió con Epicuro– busca remover de la forma en que se entiende la sociedad? Es preciso decir por adelantado, con el único objetivo de problematizar, que a diferencia del ocaso helénico que Epicuro enfrentaba, Marx (pero sobre todo el materialismo histórico hasta la fecha) enfrenta un sol vigoroso que eclipsa lo terrenal y enceguece la historia de los hombres bajo el capitalismo. Es decir, tanto la contemplación aristotélica, como la concepción burguesa técnico-utilitaria suponen lo

empírico, lo observable como dato real (producto espontáneo y natural del proceso histórico unidireccional), por lo que el problema de la teorización queda reducido a elegir especulativamente o instrumentalmente una óptica o conjunto de visiones (eclecticismo) que refleje con mayor fidelidad la práctica real.

El proceso histórico se mantiene como dato real e inobjetable, “pero si la relación entre la teoría y el movimiento se considera como *multidireccional desde un principio*, deberá cuestionarse entonces el hecho de convertir nuevamente la teoría en política antes que tomarlo como un dato real (Marramao, 1981a, p. 7). De esta manera, comprender lo específico de la empiria bajo el contexto del tiempo histórico capitalista es el comienzo para la posición de la ciencia-crítica que inaugura Marx mediante el materialismo histórico.

Ahora bien, ¿qué es lo específico de la empiria bajo el tiempo histórico capitalista? Primeramente debemos señalar que los conocimientos relacionados con la empiria a la que nos enfrentamos (el estado que guardan las cosas bajo el capitalismo) “no se aprehenden de ninguna manera con la aplicación de un *método experimental* (galileano) que revalorice, en el horizonte del experimentalismo (‘positividad e indispensabilidad de la materia misma como elemento gnoseológico’), la lógica específica del objeto específico” (De Giovanni, 1981, p. 29). Esto sería tanto como pedirle a Demócrito el absurdo de considerar la no-causalidad divina y el significado trascendental de la repulsión de los átomos de Epicuro, pero sin salir de su positivismo materialista. De ser así, la empiria se mantendría en un estado acrítico y su teorización, por ende, especulativa.³

El estado acrítico de la empiria corresponde, por supuesto, a lo que Walter Benjamin (2008) llama el tiempo vacío y homogéneo, el cual se ejemplifica en el modo en que la historia universal, sin una armazón teórica, procede de forma *aditiva* suministrando “la masa de hechos que se necesita para llenar el tiempo homogéneo y vacío” (p. 54 tesis XVII), y de donde se desprende la idea de un progreso del género humano unidireccional.

³ Recordemos el pasaje en la tesis doctoral de Marx donde señala: “Epicuro fue, por tanto, el primero en comprender, aunque todavía de manera sensible, la esencia del rechazo, *en tanto que Demócrito sólo ha conocido su existencia material*” (Marx, 1983, p. 49).

Contrario a esto –según Benjamin– existe en el materialismo histórico un *principio constructivo*, pues “propio del pensar no es sólo el movimiento de las ideas sino igualmente su detención. Cuando el pensar se para de golpe en medio de una constelación saturada de tensiones, provoca en ella un schock que la hace cristalizar como mónada” (p. 54). Eso es lo que precisamente realiza Marx en su crítica de la economía política. Marx afronta el horizonte temporal moderno que se encuentra signado bajo el capitalismo: la abstracción de la vida social. Lo abstracto se define en relación a su contenido específico (la abstracción como dominio reductor de la comunidad orgánica), pero no significa una síntesis mental (un abstracto-irreal donde su contenido tiene su desarrollo independiente en otro plano), sino que expresa “el espacio a partir del cual la organización del contenido (aquella que es propia del estado moderno), se construye según sus conexiones internas” (De Giovanni, 1981, p. 33).

En una forma social determinada, se habrá de entender por “forma” –de acuerdo con Badaloni– “las abstracciones investidas con una función de dominio” (p. 31). De igual manera, una forma social se concibe a partir de observarla en tanto que separación, ya que “en su base concreta –continúa Badaloni– la expansión de la forma es la expansión de aquella división inicial [repulsión, OR] entre los productores y sus instrumentos de trabajo, de la cual deriva la forma del trabajo asalariado” (p. 31). De ahí que las características del trabajo abstracto, forma fundamental capitalista, nos ofrezcan una base sólida y real para comprender lo real, pues “este punto (el doble carácter del trabajo representado por las mercancías) es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política” (Marx, 1979, p. 51, t.1, vol.1).

Es conveniente tomar en cuenta que lo abstracto aísla y domina al tiempo para su expansión; de modo que el tiempo presente (o el tiempo-ahora, *jetztzeit* de Benjamin) es la posibilidad lógica-histórica para realizar el análisis y la crítica de la composición abstracta de lo real, sólo porque “la abstracción (lo real recompuesto dentro de ésta) existe como tal en cuanto separa lo real de lo concreto, y en cuanto funciona como dominio de esta forma, real y separada, sobre lo concreto cerrado en sí mismo y

degradado a predicado” (De Giovanni, 1981, p. 41). Por ello, si la sociedad civil (lo concreto) es dominada por la abstracción del estado privado, se puede advertir que:

la sociedad es una continua refracción de efectos, en la cual su misma visibilidad es discutible: ella aparece como sociedad porque el dominio de lo privado es general; pero es el dominio de lo privado lo que transforma en fugaz la formación del conjunto y el que construye la forma abstracta del sujeto: es a través de la categoría de lo privado que la sociedad presenta como real solamente la forma abstracta del sujeto. (p. 52)

Dicho de otro modo, la comunidad orgánica es dominada por la abstracción del estado moderno del sujeto (productores privados); ésta es una determinación exterior en tanto niega lo que es fundamental para la comunidad orgánica: la condición social productiva organizadora de las necesidades colectivas. Por lo que la “fisonomía de la vida material no se agota de ninguna manera en una dimensión natural, sino que se mueve sobre líneas internas en el horizonte de lo abstracto, como un momento subordinado y necesario para su dominio” (p. 53). En suma, queda de manifiesto la complejidad de lo concreto. De ahí que investigar el método de Marx sea fundamental para problematizar adecuadamente la realidad y no quedar preso de las visiones eclécticas positivistas que toman el dato empírico como dato natural. Es necesario no pensar, pues, al capitalismo como si se tratara de un sistema social genuino, ya que en realidad el sistema capitalista es la intermitencia de la mentira real que es la acumulación de su pretendida infinitud asocial. La crítica del materialismo histórico al fetichismo del capital, i.e., la condición específica de la forma social capitalista que invierte lo real, produce una conexión lógica relevante para la crítica de la ciencia misma. El hecho de que tengamos la realidad escindida en esencia y apariencia implica que la visión no puede penetrar directamente en lo nuclear, debido a que las relaciones sociales internas no están a simple vista sino *necesariamente ocultas*⁴, es decir, la continuidad interna de la idea (el idealismo

⁴ Giacomo Marramo (1981b) señala al respecto: “el efecto del fetichismo no es tanto un *ocultamiento* que se agota en sí mismo, sino un *ocultamiento funcional a la reproducción del capital* y, por tanto, de las relaciones sociales que éste expresa. Pero, en cuanto que funcional a la reproducción de las relaciones de producción (no sólo, por tanto de trabajo muerto y de riqueza) el formalismo del cambio se sitúa al mismo tiempo como condición de la *reproducción de las clases*, como definición de su espacio bajo la unificación hegemónica de la sociedad, ejercida por la forma de capital” (p. 225).

especulativo) choca en su enlace visión-objeto con el dominio de lo abstracto que despliega y reproduce su control sobre lo concreto. De este modo, queda claro cómo el espacio y tiempo real del capitalismo se resume en la cadena *abstracción-ocultamiento-reproducción*, por lo que cualquier intento por penetrar en lo complejo del capital tenga que realizar aproximaciones críticas partiendo desde lo abstracto para penetrar en lo concreto y mostrar así sus leyes fundamentales de reproducción así como también sus leyes de ocultamiento.

III

¿Por qué es necesario recorrer el largo tramo desde lo ideal hasta el capital ficticio? La crisis capitalista es, sin duda, uno de los fenómenos más complejos a los que se enfrenta la ciencia económica, ya que se encuentra internamente ligada a la forma reproductiva del capital. El estudio de la crisis está signado bajo una condición donde se coagulan las tensiones existentes entre la forma de dominio y el contenido. Las relaciones sociales capitalistas se constituyen como dominantes de lo concreto, mas no son el contenido mismo. Esto queda claro al considerar el conflicto entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas.⁵

El sujeto dominante abstracto (las relaciones sociales capitalistas) reduce al trabajo (la actividad social sustantiva de cualquier comunidad orgánica) a simple medio de valorización. En otras palabras, la abstracción del estado privado del sujeto se constituye como el sujeto del proceso, pero el trabajo es siempre el contenido del proceso. De esta

⁵ Henryk Grossman (2004) lo resume de la siguiente forma: “entre MP:FT [proceso técnico de trabajo, Medios de Producción y Fuerza de Trabajo, OR] y c:v. [proceso de valorización, capital constante y variable, OR]La forma de las fuerzas productivas, peculiar al modo de producción capitalista, c:v, su ‘corteza capitalista’ se convierte en la *traba* de las fuerzas productivas MP:FT, forma común a todos los modos de producción social” (p. 10). Aquí queda de manifiesto una vez más el dominio de lo abstracto sobre lo concreto. De igual forma, y para efectos del punto tratado aquí, queda comprendido que la corteza capitalista, como forma social, jamás es por sí misma la fuerza productiva. El que esto aparezca así es, como veremos, propio del fetichismo del capital ya que el proceso de acumulación pasa por proceso de desarrollo social, cuando en realidad el primero es dominio político del segundo en el sentido de la simplificación y reducción de lo social a lo mercantilizado. Considere el lector que estamos explorando las relaciones dialécticas complejas, a fin de superar las conceptualizaciones vagas y simplistas que el marxismo dogmático tiene de conceptos como “ideología” o “falsa conciencia”; estructura y superestructura, etc. Es decir, la suplantación incompetente de categorías dialécticas por metáforas abstraídas de su lógica procesual.

manera, se revela la “aparición del sujeto abstracto y del trabajo como mundos separados. El trabajo es un mundo aparte del sujeto realizado como abstracción privada. El sujeto es un mundo aparte del mundo del trabajo como *obrar sustancial* y transformación específica del objeto” (p. 53). dos significados fundamentales y profundamente relacionados: el primero reside en la forma como el sistema “impide que el trabajo se convierta en sujeto del proceso conteniéndolo dentro de sí misma” (p. 53); mientras que el segundo corresponde a la tecnología capitalista que se desarrolla precisamente con el objetivo de perfeccionar dicha contención. Nos encontramos ante el terreno de la contradicción general que provoca sistemáticamente las crisis capitalistas.

Explicemos brevemente esta contradicción fundamental. Partamos de esta premisa: *El dominio del sujeto abstracto es un dominio real (efectivo), pero al mismo tiempo es no real.* El primer elemento a considerar es que el dominio general sobre la sociedad (o sociedad civil, como dice Marx) es tal que ocupa totalmente su tiempo histórico (la intermitencia vacía de la absolutización del estado privado). Sin embargo, este dominio sólo puede ser en tanto que nace de lo concreto, el estado real: el trabajo. Tenemos, pues, el sujeto abstracto (la forma capitalista) y el sujeto real (el trabajo). El sujeto abstracto domina al sujeto real *efectivamente*, lo abstracto es un dominio real sobre un contenido real, por lo que:

el estado privado preserva al estado de la masa inorgánica, organizando los sujetos en un lugar distinto (y lejano) de aquel donde el trabajo socializa el ser histórico de los sujetos. En cuanto separación de la *situación social*, el *estado privado* es una manera de organización de los sujetos más allá de las condiciones de su socialización material [el trabajo como centro, OR] en las formas abstractas de la cultura (conciencia) y del dinero (forma abstracta en la cual se asume el trabajo específico”)[el trabajo abstracto, OR]”⁶ (De Giovanni, 1981, p. 55).

En otras palabras, la ley del valor capitalista⁷ consiste en desplegar y profundizar la no-organización de la sociedad como comunidad orgánica para preservar el dominio de la comunidad ilusoria de productores privados atomizados. Sin embargo, lo abstracto no

⁶ La riqueza abstracta capitalista logra una cualidad de indestructibilidad pues salta de determinación en determinación ya sea en forma de mercancía, ya sea en forma de dinero. Este punto será central para comprender la lógica procesual dialéctica del valor.

⁷ De esta manera, la ley del valor podría denominarse, por su contenido, como la ley de la riqueza asocial de dominio abstracto.

puede penetrar ni eliminar el contenido, sólo puede mantenerlo bajo su control. El sujeto abstracto del capital no puede eliminar ni absorber lógicamente al sujeto concreto del trabajo. Esta “tensión entre el dominio de la forma y el carácter irremediablemente *formal* de este dominio” (p. 68) abre la posibilidad de la contradicción y, por tanto, de la crisis. El contenido mismo permite el dominio de lo abstracto y, a su vez, mina el carácter formal de dicho dominio en una tensión que la esfera material provoca al intentar constituirse como sujeto sustantivo de una “comunidad”. Este punto pretendemos alcanzarlo en la discusión del capital ficticio como expresión del límite del capital; lo que servirá como un ejercicio para analizar las tendencias que corroboren los términos capitalistas del dominio de lo abstracto sobre lo concreto y sus profundas contradicciones expresadas en la crisis capitalista.

IV

No cabe duda que en el espectro académico existen un sin número de estudios y análisis sobre la fenomenología de la crisis, por lo que nuestro esfuerzo se centrará en la necesidad de comprender “por qué las fases del proceso entran en un conflicto de [tal naturaleza], que sólo puede hacer valer su unidad interna por medio de una crisis, de un proceso de violencia” (Marx, 1980, p. 462 t. II) y no —como decía Marx— “explicar la crisis por medio de la crisis” (p. 462). Marx demuestra, mediante las leyes de la reproducción capitalista, cómo el sistema alberga contradicciones insalvables en su constitución que lo determinan como un sistema con una “tendencia ‘espontánea’ a la quiebra” (Marramao, 1981a, p. 23). Por ello, estamos de acuerdo con John Holloway cuando señala que “lo importante es entender que el marxismo no tiene una teoría de crisis porque es una teoría de crisis, una teoría de la crisis, de la ruptura, de la fragilidad del capitalismo” (citado en Gandarilla, 2003, p. 32).

Dicho lo anterior, el ejercicio que vamos a realizar en este trabajo para elucidar la génesis del materialismo histórico (o materialismo político-capitalista como le llamaremos) y su análisis de la crisis del capitalismo reside en cuatro capítulos donde se abordarán los elementos fundamentales de la complejidad capitalista: 1) la formación y

especificidad de la ciencia-crítica del materialismo histórico; 2) la formación conceptual de cómo domina lo abstracto (ley del valor) y el proceso de inversión de lo real; 3) las formas de ocultamiento (fetichismo del capital); y 4) la forma reproductiva del sistema capitalista y sus límites (teoría de la crisis). Mediante este camino que no pretende, ni puede, ser exhaustivo debido a sus dimensiones, intentaremos alentar la discusión y el desarrollo del pensamiento crítico que sin duda debe ser una tarea colectiva. El camino que proponemos tiene por objetivo clarificar y articular los puntos centrales que restituyan al materialismo histórico no como exégesis eclesiástica sino como un dispositivo conceptual de eficaz potencia crítica; lo que permitiría situar la complejidad de lo concreto (con espíritu epicúreo) y no someterse a la simplicidad de lo empírico como dato establecido y neutral (a lo democriteo). Con ello, lo más importante, se persigue retornar a una discusión científica con bases sólidas para hallarnos en la posibilidad de disolver las ficciones a las que el capitalismo somete a la sociedad y que son centrales para su reproducción.

Entonces, nuestro lema deberá ser: la reforma de la conciencia, no por medio de dogmas, sino a través del análisis de la conciencia mística, ininteligible a sí misma, ya sea que se manifieste en su forma religiosa o política. [...] Finalmente, será evidente que la humanidad no está comenzando una nueva tarea, sino que está llevando a cabo de manera consciente su vieja tarea.

Karl Marx

Capítulo 1.- La materialidad política del sistema capitalista (materialismo histórico o político universal)

Esta coagulación de la actividad social, esta consolidación de nuestro propio producto en un poder material sobre nosotros, que escapa de nuestro control, se cruza y contradice con nuestras expectativas, aniquila nuestros cálculos, es uno de los momentos capitales de la evolución histórica acaecida hasta ahora, y precisamente de esa contradicción del interés particular y el común toma el interés común en *forma de estado una configuración autónoma, separada de los reales intereses singulares y colectivos, y al mismo tiempo como comunidad ilusoria...* La fuerza social, esto es, la fuerza de producción multiplicada que se produce por la colaboración de varios individuos condicionada por la división del trabajo, no parece a estos individuos –puesto que la colaboración misma no es voluntaria, sino espontánea– no su propia fuerza unificada sino como un poder extraño ajeno a ellos, de la que no saben *ni de dónde viene ni a dónde va, que ya no pueden, pues, dominar, sino que, al contrario, discurre por una serie de fases y estadios evolutivos que es independiente de la voluntad y la acción de los hombres y hasta dirige propiamente esa voluntad y esa acción.* Esta “alienación”, para que nos entiendan los filósofos, no se puede superar, naturalmente, más que dados los presupuestos prácticos... (Marx & Engels, 1973, p. 36)

Marx y Engels en *La ideología alemana*

1.1 Introducción

En la cita anterior queda de manifiesto el problema central de la crítica de la economía política. La materialidad del sistema capitalista, esta coagulación social, tiene un poder especial que pasa inadvertido a la mayoría de los economistas en la actualidad: el de construir una comunidad ilusoria y redirigir los esfuerzos sociales legítimos de los trabajadores hacia un objetivo funesto y absoluto de los capitalistas, esto es, la valorización vacía del capital, la consecución de la riqueza abstracta y asocial.

Este hecho dimensiona la conexión interna que existe entre método y objeto de estudio. Debido a que el poder del capital trastoca radicalmente la materialidad, el método debe armarse también de una razón radical cuyo propósito sea captar la complejidad del capitalismo. De ese modo habrán de asentarse, pues, los principios fundamentales de lo que Jindrich Zeleny señala como la fundación de una nueva racionalidad; un nuevo estadio

evolutivo de la razón donde tenga cabida el movimiento, la contradicción, la necesidad y la totalidad como elementos de una realidad compleja.

En el duro camino que Marx emprende a lo largo de sus llamados “escritos juveniles”, y que desembocará en sus obras maduras como *El capital*, se encuentran los primeros pasos de un programa protofilosófico con miras a superar la filosofía especulativa y el mecanicismo positivista en la cual los teóricos se desplazaban. Sin embargo, como es natural, ningún proceso histórico adviene espontáneamente, sino que la posibilidad de avance se encuentra en el desarrollo constructivo de múltiples contradicciones, ya sea en el terreno teórico como en el *real*. Es decir, la historia del concepto tiene que ver con la madurez específica (su *grado de cognoscibilidad*) de cierto sistema social, en este caso, el capitalismo.

Dicha problemática reside en la relación entre visión y objeto signada por la heterogeneidad concreta del dominio de lo abstracto. Su abordaje crítico tiene su punto de partida en la cuestión del *método*; no de un método neutral y técnico, sino de una potencia teórica que permita sintetizar la complejidad de lo real bajo el capitalismo. En otras palabras, el grado de cognoscibilidad no es lineal o directo –o, al menos, su aprehensión no lo es–, sino un espectro de contingencia donde la esencia y la apariencia parecen confundirse, por lo que es necesario establecer una *legalidad*, un método cuyo fin sea plantear científicamente la complejidad de los planos de la contingencia social llamada capitalismo. Este método *especial* es distinto de cualquier otro, ya que, en este caso, “permite dar cuenta al mismo tiempo del cambio que opera el conocimiento cuando sirve para intervenir sobre el objeto conocido, y del cambio que opera el objeto conocido cuando su transformación se refleja sobre el estado de los conocimientos” (Serrano Martín, 1986, p. 500). Es decir, lo real presenta una legalidad tan compleja que sólo se puede abordar dialécticamente, con base en las contradicciones en desarrollo generadas por la existencia infinita de realidades inéditas que irrumpen cualquier presunto sistema de categorías superiores y acabadas. Esto significa que la verificación científica recae en la complejidad de la actividad humana, en sus relaciones nucleares propias de un estadio histórico específico.

Podríamos decir, entonces, que casi cualquier método de conocimiento tiene su verificación en la realidad, en “aplicaciones prácticas”, pero demostraremos que en el mejor de los casos esto se confunde con el puro instrumentalismo, i.e., la forma general que la

actividad presuntamente científica toma bajo el capitalismo, y a la que se le escapa una visión de la totalidad del sistema capitalista, ya que busca establecer *conexiones arbitrarias entre un método técnico y una empiria abordada acríticamente*. Por lo tanto, es necesario *dar un rodeo* para problematizar el estatus de lo concreto y la tensión que genera con su grado de cognoscibilidad, y así demostrar el sentido especial de teorización y verificación científica que alberga la ciencia-crítica inaugurada por Marx. De esta manera, comenzaremos por abordar genéticamente la construcción del materialismo histórico, partiendo desde el significado de lo ideal en la tradición filosófica criticada por Marx hasta la superación del par dialéctico idealismo-materialismo sobre el cual descansa el avance científico de Marx.

1.2 Lo ideal como forma social, la posibilidad de la inversión.

Para Kant, lo ideal era comprendido –según Edvald Ilyienkov– como lo que existe exclusivamente en la conciencia y gracias a la actividad de la conciencia: “lo ‘ideal’ es todo aquello que conocemos acerca del mundo excepto los hechos en la crudeza de su ‘existencia’, su ‘ser fuera de la conciencia’”¹ (Ilyenkov, 1977*). Es decir, los hombres serían entes finitos incapaces de conocer más allá de su experiencia personal; de modo que los hechos fuera de la conciencia son catalogados como *no-ideales* y por tanto inaccesibles para la conciencia y el conocimiento; lo *material* sólo es receptivo de la subjetividad del *ente finito*.

Tanto Hegel como Marx criticaron esta postura kantiana debido a la reducción obliterante del problema de lo social. Kant plantea de forma atomística la relación entre la conciencia individual y lo real, pero no logra captar la forma “ideal-material” donde se manifiesta el sistema colectivo histórico que la humanidad produce (todo el entramado de preceptos legales, formas de organización políticas-estatales, educativas, reglas y creencias

¹ Traducción propia. El original en inglés dice: “...the ‘ideal’ is everything that we know about the world except the bare fact of its ‘existence’, its ‘being outsider consciousness’”.

que regulan la actividad del hombre), y del cual la conciencia es receptora-activa.² Ahora bien, esta apertura hacia la concepción de formas sociales ideales que trascienden lo material es inherente a la problemática esencial que Marx abordará en su crítica a la economía política: tanto la mercancía como el dinero, ambas formas sociales, traen consigo sutilezas metafísicas y resabios teológicos, por lo que –sin ir más adelante por el momento– resulta poco sorprendente que la ejemplificación de la crítica hegeliana a Kant parta de la relación entre una metáfora religiosa y el dinero³. Ilyenkov plantea las implicaciones de tal discusión de la siguiente forma:

Hegel y los hegelianos señalaron que “Dioses” y “talers” son fenómenos del mismo orden; mediante esta equiparación situaron el problema de lo “ideal” y su relación con lo ‘real’, es decir, con la sustancia del mundo material, de una forma totalmente diferente a la de Kant. Esta problemática fue asociada con el problema de la “alienación”, con la cuestión de la “reificación” y la “des-reificación” en el proceso de “re-asimilación” de objetos creados por el hombre mismo, objetos que, *tras la acción de procesos misteriosos, han sido transformados en un mundo, no sólo de objetos externos, sino de formaciones que son hostiles al hombre.*⁴ (Ilyenkov, 1977) [Subrayado nuestro]

² “las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias” (Marx y Engels, 1973, p. 41).

³ El ejemplo clásico de Kant sobre los “talers” (moneda de varios estados germánicos en ese entonces) es el siguiente: “Es una cosa, escribe, tener un ciento de talers en la bolsa, y otra muy diferente tenerlos sólo en la conciencia, sólo en la imaginación, sólo en sueños” (Ilyenkov, 1977). Kant utiliza este ejemplo para pronunciarse en contra de la “prueba ontológica de la existencia de Dios”. Con una visión simple de lo “material” y lo “ideal” esto sería cierto, pero con una visión más completa de lo “ideal” probaría justo lo contrario, es decir, la existencia de Dios como una fuerza real en la conciencia social que modula su actuar práctico. Marx dirá después: “Trae papel-moneda a un país donde su uso sea desconocido, y todos se reirán de tu imaginación subjetiva” (Ibid.) [Original: “Bring paper money into a country where this use of paper is unknown, and everyone will laugh at your subjective imagination”]. Así, el problema entre esta relación arcaica entre *material* e *ideal* descansa en la imposibilidad de “entablar distinciones cruciales de entre los errores e ilusiones más fundamentales de la raza humana” (Ibid.) [Original: “draw critical distinctions between the most fundamental illusions and errors of the human race”]. Posteriormente esto se reflejará en la teoría política de Gramsci: “Recordar la frecuente afirmación de Marx sobre la ‘solidez de las creencias populares’ como elemento necesario de una determinada situación. Dice, poco más o menos: ‘cuando este modo de concebir tenga la fuerza de las creencias populares’, etc. Otra afirmación de Marx es que una persuasión popular tiene a menudo la misma energía que una fuerza material, o algo similar; afirmación muy significativa” (Gramsci, 1981, p. 45).

⁴ En el original: “‘Gods’ and ‘talers’ are phenomena of the same order, Hegel and the Hegelians declared, and by this comparison the problem of the ‘ideal’ and its relationship to the ‘real’, to the materially substantial world was posited in a way quite different from that of Kant. It was associated with the problem of ‘alienation’, with the question of ‘reification’ and ‘de-reification’, of man’s ‘re-assimilation’ of objects created by himself, objects that through the action of some mysterious processes had been transformed into a world not only of ‘external’ objective formations but formations that were also hostile to man”.

Este cambio de actitud con respecto a los objetos que el hombre produce en sociedad abre la problemática hacia otros senderos. La hostilidad de ciertas formas sociales (ya no simples cosas materiales externas sin más) y la necesidad de comprenderlas, es lo que dará la base para el desarrollo de la crítica de la economía política, donde el fetichismo del capital será su forma más desarrollada (este “poder material sobre nosotros [...] Esta ‘alienación’, para que nos entiendan los filósofos”⁵ (K. Marx & Engels, 1973, p. 36), dice Marx).

Todo esto da cuenta del desprendimiento en desarrollo que Marx experimenta en su crítica a la filosofía especulativa, ya que problematiza en torno a un poder real que se constituye de *formas sociales ideales tan efectivas como lo concreto*. Sin embargo, dicho poder no es directamente observable en lo “material”, ni tampoco es propio de lo “ideal” en términos kantianos. Las mediaciones que resuelven esta contradicción comenzarán precisamente por desahogarse mediante la crítica hegeliana a Kant, pues de esta manera se plantea el entendimiento de las “formas sociales ideales” en su sentido más complejo, es decir, en sus conexiones internas con el estadio histórico social en movimiento sobre el cual dichas formas se desarrollan y su relación práctica real con el desarrollo de lo humano. Sin esta superación sería imposible la edificación de la inteligibilidad del *valor*. Por este contexto, se comprende que la ley del valor no es una teoría plana-instrumental en el sentido economicista, sino la expresión de una complejidad social signada específicamente

⁵ Es importante señalar que Marx no pretende superar cierto sistema filosófico y sustituirlo por otro en los mismos términos. Por ello es que hablamos de un nuevo estadio de la razón. La proto-filosofía que busca desarrollar tiene que ver con la transformación práctica. Sin ahondar más por el momento, sírvase recordar lo que Marx escribe a Arnold Ruge en el temprano año de 1843: “La razón ha existido siempre, pero no siempre bajo su forma razonable. El crítico puede por lo tanto comenzar por cualquier forma de conciencia teórica y práctica y por las formas peculiares de la realidad existente, para desarrollar la verdadera realidad como su obligación y fin último[...] nuestro lema deberá ser: la reforma de la conciencia, no por medio de dogmas, sino a través del análisis de la conciencia mística, ininteligible a sí misma, ya sea que se manifieste en su forma religiosa o política” (C. Marx, 1843). Es por eso que el trabajo de Marx no es una nueva filosofía sino una crítica, una ciencia-crítica cuyo objetivo primordial es la destrucción de la “comunidad ilusoria”. En la misma carta: “Pero debemos prestar igual atención al otro aspecto, a la existencia teórica del hombre, y por ende, hacer que la religión, la ciencia, etc. sean el objeto de nuestra crítica. Además, queremos influenciar a nuestros coetáneos, especialmente a los alemanes. Surge la pregunta: ¿cómo comenzar? Hay dos cuestiones innegables. En primer lugar la religión, y luego la política – son los dos temas que más interesan a la Alemania de hoy. Debemos tomarlos, de cualquier manera que se nos presenten, como nuestro punto de partida, y no confrontarlos con algún sistema ya terminado” (Ibid.).

por un dominio especial.⁶ Por lo tanto, “lo ‘ideal’ –concluye Ilyenkov– de acuerdo con Marx, no es más que la forma de la actividad social humana representada en la cosa. O bien, de otra manera, la forma de la actividad humana representada como una cosa, como un objeto”⁷ (Ilyenkov, 1977). Tomemos como ejemplo el siguiente párrafo donde Marx habla en *El Capital* sobre la forma general de valor en los siguientes términos:

La forma general del valor, por el contrario, surge tan sólo como obra común del mundo de las mercancías. Una mercancía sólo alcanza la expresión general de valor porque, simultáneamente, todas las demás mercancías expresan su valor en el mismo equivalente, y cada nueva clase de mercancías que aparece en escena debe hacer otro tanto. Se vuelve así visible que la objetividad del valor de las mercancías, por ser la mera ‘existencia social’ de tales cosas, únicamente puede quedar expresada por la relación social omnilateral entre las mismas; la forma de valor de las mercancías, por consiguiente, tiene que ser una forma socialmente vigente (K. Marx, 1980, p. 81 Tomo I, Vol.1).

De esta manera, observamos el camino por el cual se planteará la problemática particular de la forma social del “valor ideal”, es decir, como poder y hostilidad al hombre a través de la producción de mercancías. Patrick Murray (2005) ha dejado de manifiesto la importancia de estos elementos en tanto, aun en la actualidad, muchos dudan de la *forma social* de la teoría del valor. Esto es sintomático, como veremos, en la economía instrumental que tiene su fundamento en el axioma contra el cual Marx lucha, y que encontrará en la economía política clásica su forma más desarrollada: la naturalización y, por lo tanto, eternización de las relaciones sociales de producción capitalistas. Sírvase de ejemplo la siguiente cita del propio Murray:

⁶ Esta complejidad será la llave fundamental para el entendimiento de lo específicamente capitalista, ¿por qué la dualidad dialéctica? ¿Por qué la necesidad de superar la contradicción materialismo-idealismo? ¿Por qué la praxis humana? Estas son preguntas de gran relevancia que comienzan por tomar su justa dimensión y que Henri Lefebvre (1972) desarrolla genéticamente: “En el principio fue el Topos. Y el Topos indicaba el mundo, pues era lugar; no estaba en Dios, no era Dios, porque Dios no tiene un lugar y jamás tiene lugar. Y el Topos era el Logos, pero el Logos no era Dios, pues era lo que tiene lugar. El Topos, en verdad, era pocas cosas: la marca, la re-marca. Para marcar hubo rastros, los de los animales y sus recorridos, y después signos: un guijarro, un árbol, una rama rota, un ‘cairn’. Las primeras inscripciones, los primeros escritos. Por poco que fuera, el Topos era ya ‘el hombre’. Con el mismo título que el sílex aferrado por una mano, que el palo levantado con buena o mala intención. O la primera palabra: el Topos era el verbo, y algo más: la acción...Y algo menos: el lugar, dicho y marcado, fijado. Y así el Verbo no se hizo carne, sino lugar y no-lugar” (p. 40-41).

⁷ En el original: “Ideality, according to Marx, is nothing else but the form of social human activity represented in the thing. Or, conversely, the form of human activity represented as a thing, as an object”

Sin embargo, la teoría del valor de Marx no es tanto una teoría de la riqueza y del trabajo como una teoría de la forma social peculiar de la riqueza y del trabajo en el capitalismo. En verdad, la teoría del valor de Marx no es sino su teoría de la forma social distintiva de la riqueza y del trabajo en el capitalismo. Mientras que la teoría del valor trabajo clásica es una teoría del valor completamente asocial, la de Marx es una teoría totalmente social (Murray, 2005, p. 61).

En este ejemplo entroncamos con la discusión del trabajo y la riqueza dentro del sistema capitalista. Recordemos que –como apunta Kosik– “el trabajo en un sentido económico es el creador de la *forma* específica, histórica y social, de la riqueza” (Kosík, 1967, p. 230). No obstante, habrá que determinar el tipo de trabajo desde la perspectiva del capitalismo, a través del cual se constituye la forma específica del capital. Resulta lógico que, justo después de la exposición nuclear de la teoría del valor en *El Capital*, Marx aborde el tema del *fetichismo de la mercancía y su secreto*, es decir, *ese poder material sobre nosotros* al que se refiere la cita introductoria de este capítulo.

En suma, lo que Marx desarrolla en su teorización es el estudio de estas *formas sociales* propias del capital que, a través de su captación formal, ideal, real y hasta híbrida, dan luz sobre los medios donde el capital ejecuta su poder. En secciones posteriores se tratará más a detalle esta cuestión, sobre todo cuando identifiquemos los límites de la economía política clásica en su entendimiento del sistema capitalista. Por lo pronto, para volver a nuestro camino hacia la caracterización del materialismo histórico, sírvase tener presente que si bien Hegel capta “la forma social” de un modo más profundo que Kant, lo hace todavía de manera idealista (ya no hablamos del simple término “ideal”, sino ahora avanzamos hacia una contraposición más compleja). Es necesario, una vez aclarando lo real o efectivo de la forma social como motor organizador de la realidad, preguntarnos por el significado de los términos que surgen del idealismo. ¿En qué terreno se da el reconocimiento hegeliano de la forma social ideal? Hegel, como hemos señalado, comprende muy bien la profundidad de la forma social y la desarrolla hasta construir una “razón universal” que busca justificar el dominio de dicha razón sobre lo práctico y concreto. Es decir, lo complejo del desarrollo de la forma social se lleva a cabo en el terreno ontológico del espíritu absoluto donde la práctica del hombre sintetizada en la forma social existente es –para Hegel– expresión del

movimiento del ser absoluto y no de la praxis humana. Estos son los términos básicos que desarrollaremos en la siguiente sección.

1.3 Del Idealismo al Materialismo Histórico

Hemos señalado que una de las diferencias sustanciales entre Kant y Hegel reside en la posibilidad de captar la “forma social”, sin embargo, Hegel plantea –con el sello del más acabado idealismo– que el desenvolvimiento de dicha forma social no es más que la expresión del “camino que la conciencia recorre, desarrollando sus propias contradicciones, desde lo sensible hasta el Saber” (del Barco, 1977, p. 11). Es decir –como apunta Jindrich Zeleny– “de lo que se trata es de que todo el producto, todo el *trabajo*, incluso el sensible objetivo, es en última instancia –en la concepción de Hegel– trabajo del Espíritu, o sea, una producción y auto-reproducción del Espíritu” (Zeleny, 1974, p. 234). Lo que tenemos aquí es un desarrollo *positivo* por parte de Hegel de las conexiones realmente existentes entre los elementos de la realidad, aunque bajo la mística de la idea o del Espíritu Absoluto. Marx aprehende de Hegel el proceso de pensamiento por conexiones lógicas (inexistentes en Kant) pero ahora edificadas sobre un sistema científico que concibe las relaciones lógicas de consecuencia, no bajo la causalidad de la física mecánica (razón lógico-matemática), sino como la concepción de una red lógica de consecuencia o necesidad “en el sentido de la concepción procesual-contradictoria de la sustancia como autodesarrollo” (p. 119). En Hegel (1978) el concepto como figura del espíritu, de su conciencia, es el que nutre la concepción de ciencia. En el último capítulo de la *Fenomenología del espíritu* intitulado “El Saber Absoluto” se dice:

Esta última figura del espíritu [la figura de la conciencia, OR], el espíritu que da a su completo y verdadero contenido, al mismo tiempo, la forma del sí mismo y que, con ello, realiza (*realisiert*) su concepto a la par que en esta realización (*Realisierung*) permanece en su concepto, es el saber absoluto; es el espíritu que se sabe en la figura de espíritu o el *saber conceptual*...De este modo, aquello se ha convertido en elemento del ser allí o en forma de la *objetividad* para la conciencia, lo que es la esencia misma, a saber: *el concepto*. El espíritu que se manifiesta en este elemento a la conciencia o, lo que aquí es lo mismo, que es aquí producido por ella, *es la ciencia*” (Hegel, 1978, pp. 466-467).

En el texto citado se encuentra la clave para superar la visión inmediata y aislacionista del universo cuantitativo de la física mecánica. Para Hegel nada se encuentra aislado, tan importante es la definición de lo que la cosa es como lo que no es. El contexto es igual de relevante que el texto. La negatividad es fundamental para conocer el sistema. Con ello se abre la posibilidad de pasar al desarrollo de las leyes generales del sistema anclado al desarrollo cualitativo de la historia. La forma del proceso cognoscitivo es la forma del proceso histórico. Con ello también trasciende que el hombre tiene en su poder la capacidad de intervenir como sujeto político en su entorno. Entrancamos con la potencia de lo político como superación de lo gnoseológico contemplativo.

No obstante, y a pesar de la importancia del avance hegeliano para la ciencia, una de las críticas fundamentales que Marx realiza de Hegel es la de haber presentado este proceso de conocimiento como uno de creación ontológica indistintamente bilateral donde lo real es racional y lo racional es real. El problema es que Hegel se encuentra bajo el horizonte de una totalidad cerrada que se mueve con base en contradicciones entre lo finito de sus elementos y lo infinito de su preexistencia a-histórica como Ser o Saber Absoluto. Es decir, se crea una “historicidad” limitada a una preconcepción espiritual. Será Marx quien desarrolle la potencia transgresora del método hegeliano intercambiando al Ser Absoluto por el proletariado como sujeto histórico. Para Hegel –advierte Roger Garaudy (1971)– la contradicción es un momento de la totalidad; mientras que, para Marx, la totalidad es un momento de la contradicción:

La reversión del idealismo hegeliano y de todo idealismo, la metamorfosis de una dialéctica especulativa y dogmática en un método de investigación experimental y de descubrimiento, exige la inversión de perspectiva que ponga en primer plano no la totalidad sino la contradicción. En Hegel la totalidad se limita a sí misma y eso es lo que engendra la contradicción. Para Marx, al contrario, es del desarrollo de la contradicción, de la superación de la negación por la negación de la negación, de donde surgen nuevas totalidades: no es lo universal lo primero y lo que se pone límite a sí mismo, sino lo particular lo que se supera necesariamente porque no lleva en sí sus condiciones de existencia. La dialéctica es a la vez esta insuficiencia de ser y esta demanda del pensamiento (p. 88).

Marx capta con claridad que el problema del método es fundamental, pues tiene una relación íntima con una capacidad o potencia específica del capitalismo: invertir y ocultar el

verdadero sentido (o sin sentido) de su red de conexiones lógicas para la producción incesante y aplastante de riqueza abstracta. Para el idealismo, esta red de conexiones lógicas es la actividad genuina del Espíritu Absoluto; por lo que la conciencia de dicha actividad es también genuina y dogmática. Para el materialismo de Marx, esta red de conexiones lógicas es la actividad real de un poder abstracto que subsume a lo concreto e invierte aparentemente la realidad, por lo que la conciencia positivista de dicha apariencia resulta “genuina” y dogmática bajo la óptica acientífica del capital. El problema es que por esta identidad de conciencia y realidad queda obnubilada una de las funciones principales del capital: invertir la realidad. Esto será fundamental para la inteligibilidad del capitalismo y se depositará más tarde en la teoría del fetichismo. Es por todo esto que Marx critica “la inversión capitalista que funda la inversión de Hegel, la que aparece no como inversión sino como el verdadero *real*, de allí el ‘engaño’ de hacer coincidir conciencia y realidad, porque esta coincidencia es el ocultamiento del verdadero real, que no se expresa como tal sino invertido” (Del Barco, 1977, p. 48).

El pensamiento de Hegel, sin embargo, es –como bien señala Kostas Axelos (1969)– polivalente, plástico y multidimensional. Hegel se ha propuesto convertir a la filosofía en ciencia, o dicho en otros términos, “capta el pensamiento total de la realidad total y encierra todo lo que es y llega a ser en un Círculo del que no es posible salir más que rompiéndolo” (p.32). Y romperlo significa superarlo mediante la práctica política real. De esta manera, lo que es importante destacar es que Hegel abre la posibilidad conceptual de captar el movimiento especial de la realidad capitalista, en su capacidad de invertirse y ocultarse. Hegel parte de un círculo cerrado, pero la plasticidad de su pensamiento significa terreno fecundo para el desarrollo científico posterior de Marx. Aquí se localiza el origen del nuevo nivel que será el materialismo histórico, la necesidad lógica de romper el círculo mediante la praxis política transformadora, bajo el entendimiento de que no puede existir un sistema conceptual o una filosofía terminada en un mundo que no está terminado, en un mundo que se está haciendo.

Hegel significa la consumación de una gran etapa del pensamiento occidental, por lo que no será sorprendente percibir su presencia en muchos pisos del edificio teórico de Marx. Sin embargo, es importante no confundir la superación que Marx realiza de Hegel con una

simple continuación acrítica, ni tampoco una simple inversión de su sistema.⁸ Marx reconocerá los avances de Hegel en tanto éste describe la forma social (abstracta) del Estado moderno. Si bien Hegel capta y describe las características abstractas de la realidad, lo hace idealmente, i.e., sin considerar la materialidad real del sistema capitalista. Describe el movimiento y las conexiones lógicas del sujeto abstracto (el espíritu absoluto o el capital), pero sin advertir el dominio sobre lo concreto, sin advertir la inversión de lo real, sin captar los dos planos de la realidad. Por ello, Marx apunta al respecto:

La Fenomenología es una crítica oculta; todavía crítica oscura para sí y mistificadora; pero en cuanto retiene con firmeza la enajenación del hombre, aunque el hombre aparezca sólo en forma de espíritu, están implícitos en ella todos los elementos de la crítica, ya preparados y elaborados de manera que sobrepasan el predicamento hegeliano (C. Marx, 1977, p. 153)

Marx prepara el cambio de terreno para su crítica. Hegel –según Marx– ha desarrollado un nivel de cognoscibilidad de la realidad a tal grado que la posibilidad crítica se vuelve latente. ¿Cómo sucede esto? Hegel desarrolla una dialéctica sin otro significado más que el de rebasar los pensamientos firmes, fijos y determinados por una ciencia positivista y acrítica, su objetivo es el de convertir los pensamientos puros (filosofía helénica) en *conceptos*, y con esto captar el automovimiento de la sustancia espiritual. Hegel da un aspecto de naturalidad y totalidad acabada al sistema y en ella disuelve al hombre real en parte constitutiva del espíritu absoluto.⁹ Es decir, reduce el terreno de la praxis al del automovimiento del espíritu. De esta manera, el idealismo, aun desarrollando

⁸ Roger Garaudy, al tratar los materialismos primitivos, expresa muy bien esta idea cuando critica las verdaderas inversiones simplistas como la de Feuerbach: “No hay aquí sino una ‘inversión’ del sistema hegeliano. Pero invertir el sistema hegeliano no es cambiar su naturaleza: invertir el sistema idealista en sistema materialista es construir un materialismo dogmático, simétrico del idealismo dogmático de Hegel... La verdadera inversión es de otra naturaleza y sólo Marx la realizará. Para ello no sólo tendrá que invertir la jaula, el sistema, sino romperla, rechazarla totalmente y trasladarse al mundo real de los hombres, de su trabajo y de sus luchas” (Garaudy, 1971, p. 23-24)”. Todo esto no en una totalidad predeterminada, sino en la generación de un proceso abierto e inédito por donde la historia verdaderamente humana pueda transitar.

⁹ Garaudy (1971) nos explica el sentido específico que la dialéctica tiene en Hegel y que es fundamental para entender la dialéctica en Marx: “Para Hegel la totalidad, lo absoluto, no existe fuera de sus elementos y no puede actuar sobre ellos como un motor exterior. En la transportación teológica que Hegel da de su sistema, Dios, presente en todo momento, muere en cada uno de ellos y esa muerte de Dios es al mismo tiempo su vida eterna. Dios ha muerto y únicamente por esa muerte afirma en todo momento su presencia y su vida. Esta es la visión central de la filosofía hegeliana. El desarrollo de lo absoluto en el tiempo implica la superación de cada elemento. Así, cada elemento se identifica con lo absoluto y lo revela en tanto que expresa una determinación necesaria y también lo niega en tanto que pretende bastarse a sí mismo. Esta relación original, irreductible a la lógica clásica, es la dialéctica” (p.83).

complejamente la inteligibilidad del sistema, mantiene oculto el elemento disruptivo que constituirá la base de la crítica de la economía política: la actividad del hombre real: “Marx, en cambio, quiere reemplazar la fuerza del pensamiento y el movimiento de los conceptos por las fuerzas productivas y su movimiento real. La acción de las ideas, quiere sustituirla por la actividad de los hombres” (Axelos, 1969, p.33). Es necesario, a partir de este momento, problematizar la neutralización de la praxis humana que la reducción capitalista de lo político opera sobre el hombre. El mundo objetivo, la alienación real sacudirá la autoconciencia del Espíritu Absoluto.¹⁰ Marx, en *La sagrada familia* sintetiza la obra de su maestro de la siguiente forma:

En Hegel hay tres elementos: la sustancia espinoziana, la autoconciencia fichteana, la unidad hegeliana necesariamente contradictoria de ambas, el espíritu absoluto. El primer elemento es la naturaleza con ropaje metafísico en su separación del hombre, el segundo es el espíritu con ropaje metafísico en su separación de la naturaleza, el tercero es *la unidad de ambos con ropaje metafísico, el hombre real y el género humano real*¹¹ (del Barco, 1977, p. 11) [Subrayado nuestro].

Es decir, Hegel llega al límite de sus posibilidades en tanto concibe la autoconciencia como realidad única y total. Esto es el *monismo* de Hegel donde se identifica al hombre como hombre de la autoconsciencia, y toda su práctica (correctamente captada al menos en forma) es en realidad mediación del movimiento del espíritu absoluto hacia el reencuentro consigo mismo.¹² No hay nada fuera del espíritu, éste es absoluto, por lo tanto, toda la

¹⁰ Por ello, confundir a Marx con un filósofo hegeliano, o tachar de metafísica hegeliana conceptos como el de alienación que después tomará su desarrollo completo en la teoría del fetichismo capitalista (la cual desarrollaremos en los próximos capítulos), es pasar por alto la problemática central de la superación científica que Marx lleva a cabo.

¹¹ Es necesario señalar que el trabajo de Hegel no es la negación directa de otras filosofías, sino que las niega como momentos en el desarrollo dialéctico de su sistema. Así, de Kant y Fichte retoma el punto de partida subjetivo, a la Sustancia de Schelling agrega que lo Absoluto también debe presentarse como Sujeto. El Sujeto es el espíritu absoluto que recorre las determinaciones de sí mismo como conciencia mediante la experiencia para elevarse de nueva cuenta a sí mismo. De esta manera, Oscar del Barco (1977) señala: “La crítica a Kant, lo mismo que la crítica a Schelling se instalaba *ab initio* en lo Absoluto (‘ese Absoluto –dice Hegel es como la noche, donde todas las vacas son negras’), mientras que para Hegel se trata del ‘trabajo de lo negativo’, o sea del camino que la conciencia recorre, desarrollando sus propias contradicciones, desde lo sensible hasta el Saber. A este ascenso Hegel lo llama ‘experiencia’” (p. 11). Es necesario tener en mente el “trabajo de lo negativo”, cuestión importante para la determinación del materialismo histórico que abordaremos en breve.

¹² Valga, para aclarar el punto, una cadena de anotaciones de Marx que Zeleny recupera como sigue: “La Fenomenología de Hegel da una ‘teoría especulativa de la Creación’. La concepción hegeliana de la historia no es ‘más que... la expresión especulativa del dogma cristiano-germánico de la contraposición entre el espíritu y la materia. Dios y el mundo’. ‘La concepción hegeliana de la historia presupone un Espíritu abstracto o

actividad y movimiento en lo real, es propia de él. No obstante, el hecho a enfatizar es que se abre la posibilidad para la crítica concreta y objetiva de la actividad real del hombre. En el idealismo existían de manera latente elementos primordiales para su superación. Sírvase de ejemplo la primera *Tesis sobre Feuerbach* que plantea ésta discusión en los siguientes términos:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluido el de Feuerbach– es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal”¹³ (K. Marx & Engels, 1973, p. 665).

Marx reconoce la importancia del idealismo, pero de inmediato lo sitúa en su justa dimensión como imposibilitado para concebir la actividad real. El idealismo significa en todo caso, “una posición seria de la objetividad de la forma ideal, esto es, el hecho de su existencia en el espacio de la cultura humana independientemente de la voluntad y conciencias individuales; un principio que fue, sin embargo, abandonado sin una adecuada explicación científica”¹⁴ (Ilyenkov, 1977). ¿A qué se refiere Ilyenkov con una “posición seria”? Hay que recordar que Hegel, si bien se refiere a la alienación del Espíritu Absoluto, está hablando constantemente del estado burgués y sus formas políticas, y no sólo de la dimensión de lo sensible observado en la inmediatez y trivialidad de lo material como las discusiones feuerbachianas.¹⁵ ¿Cuál es entonces esa “adecuada explicación científica” de la

absoluto que se desarrolla de tal modo que la humanidad no es sino una masa que lo sostiene consciente o inconscientemente. Hegel hace que dentro de la historia empírica, exotérica, discurra una historia especulativa, esotérica. La historia de la humanidad se transforma en la historia del Espíritu abstracto de la humanidad, situado por lo tanto en posición trascendente respecto del hombre real” (Zeleny, 1974, p. 261)

¹³ La tesis termina así: “Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación ‘revolucionaria’, ‘práctico-crítica’” (K. Marx & Engels, 1973, pp. 665-666).

¹⁴ En el original: “Idealism, is a completely sober statement of the objectivity of ideal form, that is, the fact of its existence in the space of human culture independently of the will and consciousness of individuals, a statement that was, however, left without an adequate scientific explanation”.

¹⁵ Para conocer brevemente el desarrollo de Feuerbach, considérese lo dicho por Engels: “Toda la filosofía de Feuerbach se reduce a: 1) filosofía de la naturaleza –adoración pasiva, postrarse arrobado de hinojos ante la grandeza y la omnipotencia de la naturaleza 2) Antropología, y concretamente α) fisiología, donde no se dice nada nuevo más que lo que ya dijeran los materialistas acerca de la unidad de cuerpo y alma... β) Psicología,

que nos advierte Ilyenkov que se necesita desarrollar para superar al idealismo? Para esta respuesta nos volvemos a encontrar con el problema del método.

Como hemos señalado, Marx no quiere suplir un sistema filosófico por otro, en las *Tesis sobre Feuerbach* habla sobre la “actuación revolucionaria”; en la carta a Arnold Ruge plantea la *crítica despiadada de todo lo existente sin levantar ninguna pancarta dogmática*. ¿Cuáles son entonces los términos de la crítica que Marx realiza a la expresión filosófica especulativa del mundo? ¿Cuáles son los términos en los que se desplazará el materialismo histórico? En la *Crítica a la Filosofía del derecho de Hegel*, Marx señala: “La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su sol real. La religión es solamente el sol ilusorio que gira en torno al hombre mientras éste no gira en torno a sí mismo” (Marx, 1967, p. 10). Esto significa que hay que plantear el problema del hombre; no de un hombre abstracto, sino del hombre real y práctico, propio de una forma histórica determinada (y ésta es la del hombre dominado por lo abstracto). Se trata del problema del hombre enfrentado a la materialidad capitalista que invierte y oculta lo político mediante la producción de mercancías, reduciendo toda actividad humana a expresión del Espíritu Absoluto que, en su versión post-hegeliana, es mejor conocido como progreso o mercado. Esto nos remite a la tesis onceava sobre Feuerbach: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*” (Marx y Engels, 1973, p. 668). Una interpretación filosófica deja intacto el problema real; interpretar significa aceptar pasivamente o acríticamente la materialidad capitalista; transformar el mundo lleva a la praxis así como a la actividad científica a un nuevo estadio, a una nueva amplificación de lo humano, a un nuevo modo de lo político. La praxis tomará su dimensión fundamental.

Es preciso aclarar: Marx encuentra en Hegel algo más que una simple disquisición estrictamente filosófica. Sin embargo, Marx opera sobre el trabajo de Hegel con un método

toda una serie de exultantes ditirambos sobre el amor, análogos al canto de la naturaleza... La filosofía llega hasta el punto de presentar como el más grande de los resultados, al final de su carrera, un hecho tan trivial como la indispensable necesidad del intercambio entre los hombres que está ya implícita en la diferencia de sexos y sin cuyo conocimiento no habría llegado siquiera a engendrarse la segunda generación de hombres que en su día llegó a existir.” (Marx y Engels, 1973, pp. 671-672).

que éste último no hubiese podido entender. ¿Por qué no podría entenderlo? Hegel describe el sujeto abstracto, que es el capital, y se convierte así en el máximo representante de la conciencia burguesa de la realidad. Como muestra de esto, Reichelt sostiene que, según Marx, “el sustrato material del sujeto unitario de la filosofía de la historia burguesa consiste en el capital” (del Barco, 1977, p. 30). Lenin señala que Marx ve en *La lógica* de Hegel “el momento más alto de comprensión interna de la sociedad burguesa moderna, el modo en que ella hace coincidir la propia conciencia y la propia realidad” (p. 30). Entonces, ¿cómo es que Marx puede encontrar en Hegel una guía sólida para abordar la problemática del capitalismo? La respuesta la podemos rastrear en el hecho de que, a diferencia de Kant, para quien la esencia resulta impenetrable, Hegel libera la actividad del conocimiento de forma ilimitada, ya que al empatar el sujeto y el objeto en el Espíritu Absoluto todo lo existente es actividad y sustancia de ese Espíritu. Hegel abre la posibilidad para acceder a la esencia y buscar todos sus modos de existencia interconectados. Por primera vez en el desarrollo de la ciencia se puede construir la historia sistémica de lo social aunque en este primer momento hegeliano se hará de forma mistificada. La historia real representa entonces el largo itinerario que el Ser Absoluto realiza rumbo al auto-reconocimiento de sí mismo como espíritu:

La historia del Espíritu es, por ello, también la historia real de los hombres que son portadores de él. Las experiencias concretas, humanas, prácticas –como subraya Marx– se dan en esa historia espiritual, pero no en su forma real, histórica, sino como momentos o manifestaciones del desenvolvimiento del Espíritu (Sanchez Vazquez, 2003, p. 76).

Esta solución filosófica le permite a Hegel tener una concepción de la actividad práctica material sin contravenir sus presupuestos idealistas; dicho de otra forma, se instauro la posibilidad de una *heterogeneidad aparente o provisional*¹⁶ pues no deja de estar

¹⁶ Provisional por el hecho de que, en Hegel, el retorno del espíritu a sí mismo incluye la interiorización del tiempo, es decir, la homogeneidad absoluta. En Hegel, el tiempo se aniquila al reintegrarse en el reino de los espíritus que se salvaguardan entre sí volviendo a empezar una y otra vez. Entre las últimas palabras de la *Fenomenología del espíritu* Hegel (1978) dice: “Por cuanto que la perfección del espíritu consiste en saber completamente lo que él es, su sustancia, este saber es su *ir* dentro de *sí*, en el que abandona su ser allí y confía su figura al recuerdo. En su *ir* dentro de *sí*, se hunde en la noche de su autoconciencia, pero su ser allí desaparecido se mantiene en ella; y este ser allí superado –el anterior, pero renacido desde el saber–, es el nuevo ser allí, un nuevo mundo y una nueva figura del espíritu... Su meta es la revelación de la profundidad y ésta es el concepto absoluto; esta revelación es, así, la superación de su profundidad o su extensión, la

sometida, en última instancia, a la Ley del Espíritu, esto es, a la homogeneidad de lo abstracto, a lo acrítico de la materialidad capitalista, a su infinitud. De esta manera Hegel, a diferencia de Kant, quien relega el trabajo al “plano de una actividad práctica inferior” (p. 77), sitúa la actividad práctica del hombre (aunque para él, en última instancia, sea la del Espíritu) en su dimensión central. Esto es factible en Hegel en tanto que desarrolla las conexiones lógicas-procesuales abstractas que construye tomando al estado político como horizonte; abstracciones que, como mencionamos en la introducción, son reales (dominio del Estado sobre la sociedad) y por ello medulares para el análisis.

Por otro lado, es importante recordar que Hegel tenía conocimiento de la obra de Adam Smith, donde el trabajo juega, sin lugar a dudas, el punto central, por lo que se logra una conexión entre la filosofía de la dialéctica y la economía política clásica. De esta manera, Marx parte de la filosofía hegeliana por el hecho de que ésta representa “la expresión teórica positiva de la ‘moderna sociedad burguesa’” (del Barco, 1977, p. 9), i.e., el desarrollo más avanzado en la conceptualización del dominio de lo abstracto bajo el estado privado (aunque Hegel no haya tenido consciencia de ello). El espíritu absoluto se revelará como mercado mundial.¹⁷ Todo este desarrollo constituye la expresión positiva teórica del nivel de cognoscibilidad alcanzado hasta ese momento por Hegel y del cual Marx realizará una crítica radical. ¿Por qué radical? Por la simple razón de que la supuesta homogeneidad del Espíritu Absoluto será impugnada por la fuerza real que constituye la heterogeneidad de la materialidad capitalista: la negación de lo social-humano. Por ello, la revolución científica-crítica que Marx desarrolla se fundamentará –como veremos enseguida– en la crítica a dicha materialidad, pretendidamente homogénea. No se trata, sin embargo, de una crítica especulativa sino de una crítica material que proviene de la existencia del proletariado, del

negatividad de este yo que es dentro de sí, que es su enajenación o su sustancia, –y su tiempo, en el cual esta enajenación se enajena en ella misma y es, así, el sí mismo tanto en su extensión como en su profundidad... pero vista por el lado de su organización conceptual es la ciencia del saber que se manifiesta, uno y otro juntos, la historia concebida, forman el recuerdo y el calvario del espíritu absoluto, la realidad, la verdad y la certeza de su trono, sin el cual el espíritu absoluto sería la soledad sin vida; solamente
*del cáliz de este reino de los espíritus
rebosa para él su infinitud.*” (p.473)

¹⁷ Marx y Engels escriben en La ideología alemana: “En la historia anterior es, evidentemente, un hecho empírico el que los individuos concretos, al extenderse sus actividades hasta un plano histórico-universal, se ven cada vez más sojuzgados bajo un poder extraño a ellos (cuya opresión llegan luego a considerar como una perfidia del llamado espíritu universal, etc.), poder que adquiere un carácter cada vez más de masa y se revela en última instancia como el mercado mundial” (Marx y Engels, 1973).

trabajador asalariado: el negativo-real del sistema capitalista. Por ello, la crítica a la economía política clásica que conceptualiza primigenia e ingenuamente a este trabajador asalariado se vuelve fundamental en el siguiente estadio crítico-científico de Marx. De estas dos cadenas constituidas en doble hélice, Marx sintetizará el nacimiento del nuevo estadio evolutivo de la razón. Pero para efectos de nuestra exposición es necesario ahora desarrollar la segunda cadena en su rotación cinética.

El trabajo no siempre estuvo al centro de la discusión. Los hombres –señala Marx– se hacen *unos a otros*, “la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales” (Marx y Engels, 1973, p. 39). El trabajo como mediación del hombre y la naturaleza, proceso metabólico de la producción social histórica, es la principal actividad a través de la cual el hombre despliega su praxis *omniabarcante* del espectro de lo social sin fin teleológico más que el de la constante transformación y fundación de formas históricas diferentes. Sin embargo, esta materialidad es dominada por la forma social del capitalismo. Ocurre una separación y, con ello, una reducción de las potencialidades del hombre en comunidad como sujeto sustantivo y central del proceso de producción y reproducción de la realidad. El interés privado y el comercio son las nuevas formas que califican la realización humana. La praxis del hombre se reduce a un momento contradictorio dentro de una totalidad absolutizada y auto referida como lo es el capital.

La masa de trabajadores asalariados que el capitalismo constituye como premisa para su desarrollo, así como el resquebrajamiento y subsunción que el poder capital realiza sobre el trabajador al negarle acceso libre a los medios de producción a través del proceso de acumulación originaria, devienen en la constitución histórica del proletariado y, con ello, se origina “la posibilidad y la necesidad de su conceptualización (positiva) como *negatividad material absoluta*, produciéndose así un desplazamiento socio-histórico a nivel mundial, que, en lo teórico, implica una posición *originaria*, fundada en esa situación de clase *originaria*” (del Barco, 1977, p. 31). En otras palabras, el “trabajo de lo negativo” (ver nota 8 del presente capítulo) que realiza el Sujeto en sus diversas fases rumbo al

reencuentro consigo mismo como Espíritu Absoluto¹⁸, se transforma bajo el nuevo terreno teórico de Marx como la irrupción del negativo-real absoluto que abre la heterogeneidad crítica del sistema: el proletariado.

De esta manera, Marx, partiendo del estatus filosófico de Hegel, busca superar la homogeneidad autorreferente del espíritu absoluto pues bloquea un hecho real concreto del sistema capitalista: la heterogeneidad fundada por el propio desarrollo histórico del capitalismo, la generación del proletariado, la reducción del hombre a fuerza de trabajo, la negación y expulsión del espectro humano integral a una reducción economicista. Este bloqueo persistirá en la economía política clásica, por lo que la superación crítica que Marx realiza contra el idealismo de Hegel tendrá repercusiones fundamentales en la crítica de la economía política. En los *Manuscritos* de 1844 Marx señala: “La posición de Hegel es la de la moderna economía política. Considera el *trabajo* como el *ser* del hombre, como ser del hombre en el acto de verificarse a sí mismo; *sólo ve el aspecto positivo del trabajo, no el negativo*”(C. Marx, 1977, p. 155)[subrayado nuestro]. Así, el cambio de terreno teórico da un contenido radicalmente nuevo a los conceptos utilizados por la filosofía especulativa. La naturalidad metafísica con que Hegel (lo mismo que Smith y Ricardo), comprende a la realidad será profundamente impugnada por el negativo-real del sistema. Sobre esta negatividad, el hombre productor-social (materialismo) en su especificidad histórica de enajenación del trabajo (absolutizado en su determinación política específica), es que se fundamenta el materialismo histórico.

Recapitulando, hasta este momento hemos manifestado la distinción fundamental entre el idealismo de Hegel y el materialismo de Marx, a saber: la génesis e irrupción del proletariado como negativo real, el rompimiento de la supuesta homogeneidad del sistema. Con esto se crea el campo necesario para la crítica del dominio que lo abstracto (la forma capitalista) ejerce sobre lo concreto (la sociedad), es decir, se funda la crítica radical del capitalismo en términos políticos (praxis, en su sentido formador y creador del mundo¹⁹),

¹⁸ Para una exposición completa de estos términos, ver el capítulo tercero, “Fuerza y entendimiento, fenómeno y mundo suprasensible” de *La fenomenología del Espíritu* de Hegel (1978), especialmente el apartado γ) *La ley de la pura diferencia, el mundo invertido*, pp. 97-100.

¹⁹ Para iluminar el punto y saber a qué nos referimos por “político”, recordemos lo que dice Marx, a través de Bolívar Echeverría (2001), sobre el fundamento de la teoría de la producción: “La diferencia fundamental que

ya que este proceso histórico social de la intergénesis humana es negado y reducido a una pseudo-práctica asocial que es la generación de riqueza abstracta del capital.²⁰

La historia del marxismo signado bajo el flagelo dogmático ha hecho aparecer al materialismo de Marx bajo coordenadas filosóficas vetustas. El materialismo histórico apareció al lado de un supuesto materialismo dialéctico. El haber confundido la obra de Marx con una filosofía o como, se hace en nuestros días, con una teoría más del mar ecléctico para la exploración técnico-instrumental y acrítica de la materialidad del sistema capitalista, ha suscitado que conceptos como el de *materialismo histórico* queden indefinidos o neutralizados por la confusión metodológica que existe en el hecho concreto de que la ciencia social, bajo este sistema, se mantiene en un retraso marcado por el dominio ideológico capitalista. El materialismo histórico de Marx se fundamenta en el método dialéctico (hegeliano) para poder captar la heterogeneidad y el desarrollo esencial mediante sus modos de existencia contradictorios, pero como hemos estado analizando, lo más importante es la inclusión del negativo-real, la potencia política irruptora de la existencia del proletariado pues esta significa la reducción de lo humano al puro plano economicista. La ciencia social piensa abstractamente lo humano y le extirpa toda su potencia menos lo que es funcional al capitalismo. Este es el punto crítico central y es la innovación más importante de Marx.

El esfuerzo de Marx por entender cuestiones antropológicas que ayudaran a realizar la crítica del capitalismo fue entendido en una dirección esencialista al estilo de la tradición

hay entre el hombre –el ser social– y el resto de los seres de la naturaleza, en particular los que le son más cercanos, los del reino animal, resulta estar, según esta teoría, en el hecho de que en el caso del sujeto humano o social propiamente dicho su reproducción debe perseguir, además del mantenimiento de la vida en términos ‘animales’ o ‘físicos’, el mantenimiento de la misma en términos ‘políticos’ o (de alguna manera) ‘meta-físicos’. No sólo debe producir y consumir ciertas cosas, sino que, además y simultáneamente, debe también ‘producir y consumir’ la forma concreta de su socialidad; debe modificar y ‘usar’ las relaciones sociales de convivencia que le caracterizan y que interconectan e identifican a sus diferentes elementos o miembros individuales” (p.62). Para la economía vulgar el *homo oeconomicus* es un sujeto animal o meramente físico en tanto sólo puede combinar niveles de satisfacción de acuerdo a un presupuesto limitado pero de ninguna manera puede transgredir la forma social capitalista.

²⁰ De esta manera, la economía académica dominante es el corolario de un gran *lecho de Procusto* o falacia pseudocientífica que fuerza a la realidad heterogénea a una supuesta y necia homogeneidad. Las técnicas econométricas, micro y macroeconómicas en sus diversos niveles de sofisticación matemática son las mutilaciones o los “estiramientos” a base de martillazos que Procusto propinaba contra sus viajeros que no empataban con el tamaño de la cama de hierro.

filosófica ortodoxa. El sistema ideológico capitalista buscó reducir a Marx a una desviación de los principios positivistas que enmarcan la ideología dominante, tal como la filosofía helénica tardía trató de reducir a Epicuro a un Demócrito tergiversado. Todo esto negó lo que realmente produce Marx: hacer estallar el dogma al cambiar el eje de lo científico. Lo que hay que considerar para entender esta revolución científica es que el materialismo no es un molde o modelo donde los datos empíricos entran para ser procesados; el materialismo de Marx busca realizarse mediante la crítica de la materialidad capitalista, considerando que los modos de existencia fetichizados son cambiantes y multifacéticos y que muchas veces se pueden confundir incluso con posiciones “progresistas”, por ello la fuerza crítica de esta razón debe constituirse como anti dogmática suponiendo siempre una transformación real para permitirle al hombre superar los males históricos que el capital ha plantado como su destino fatal.

El materialismo de Marx no se pregunta por las mejores formas de asignación de recursos y el mejor control de los trabajadores, sino por cómo ha sido posible la reducción del hombre a mercancía y, junto con ello, el ocultamiento de las relaciones nucleares que sostienen dicha enajenación así como la esterilización de la actividad práctica política (praxis) del hombre. Se pregunta, pues, cómo resulta posible la inhibición de la historia libre de los hombres a costa de la reproducción de un poder ajeno. El materialismo de Marx tiene por ello un carácter político fuerte. El movimiento de lo político bajo el sistema vigente es dominado por el capital y éste es el problema relevante, por lo que, en primer lugar, tenemos que superar la filosofización que se hace de la ciencia-crítica. Recordemos que Marx plantea una impugnación material real, no especulativa ni esencialista. Y en segundo lugar, recordemos que Marx parte de la crítica de lo económico del capitalismo desde la problemática práctica de la reducción de la praxis política a la cosificación social.

La denuncia que se dirige a Marx por economicista en realidad debería ser dirigida al sistema capitalista que perpetúa esta reducción en el proceso de producción y reproducción social. En suma, la característica fundamental del materialismo de Marx es penetrar críticamente en la materialidad del capitalismo para impugnar la reducción y negación de la praxis política histórica que el capitalismo significa para la humanidad. Con este avance científico quedará de manifiesto la forma más avanzada de captación de lo social: la que

permite introducir en el lenguaje científico-crítico el problema fundamental del tiempo moderno; es decir, el dominio por parte de la riqueza absoluta-abstracta como razón universal mediante la atomización de la sociedad y el control total de la temporalidad social. O, en otras palabras, el fetichismo del capital que enajena al ser humano de su determinación como sujeto sustantivo y que lo organiza como productor privado. Resulta peculiar cómo este problema tan fundamental permanezca oculto en el desarrollo científico de la economía moderna, y en su lugar proliferen tópicos administrativos para eficientar ese desquiciamiento social.

Ahora bien, como la propia constitución fundamental del capitalismo implica la necesidad del ocultamiento de sus conexiones internas, es muy fácil confundir al materialismo histórico con un método científicista o historicista; por lo que es necesario enfatizar que la revolución científica de Marx significa la necesidad de una revolución de superación práctica, una *re-amplificación* de la capacidad humana por producir relaciones sociales nuevas. Es importante destacar que la ciencia-crítica de Marx tiene su vigencia en tanto la existencia del capitalismo. De esta manera, resulta estratégico, para efectos del análisis en este trabajo, utilizar en lugar de *materialismo histórico* la denominación *materialismo político-capitalista*, a fin de aclarar la composición específica de la heterogeneidad material y la necesidad política de transformación frente al dominio de lo abstracto real que es el capitalismo. Con ello conseguimos evitar que se soslaye la reducción o absolutización que el poder capital efectúa de la realidad social; así dimensionamos la intencionalidad fuerte de transformación radical de la revolución científica de Marx.

Es ésta la dimensión crítica que Marx desarrolla al abordar las discusiones propiamente con la economía política clásica. De esta manera, queda desechada cualquier posición que observa en Marx, en el mejor de los casos, nada más que un continuador de la obra de David Ricardo. No es un detalle menor que el tan olvidado subtítulo de *El Capital* sea *Crítica de la economía política*, y no *La economía política marxista*. Así, Marx parte de la crítica de un mundo *invertido*, de una “comunidad ilusoria”, y necesita buscar los fundamentos científicos de esta alienación social, de este macro-fetichismo social que

describe Marx en la cita con la que iniciamos esta sección.²¹ Pero para plantear esta “adecuada explicación científica”, que termina por superar al idealismo, Marx tiene que apoyarse en una “positividad” para poder demostrar la *inversión*, dicha “positividad”, como vemos, será el proletariado.

La crítica de la economía política a través del materialismo político-capitalista implica captar la heterogeneidad que parte de la determinación histórica específica del capitalismo. El problema de hacer coincidir la apariencia (el fenómeno, la sociedad invertida) con la esencia (el conocimiento científico del sistema histórico específico) será una prioridad en su discusión con la economía política clásica puesto que este proceso es la falta científica mayor de las ciencias instrumentales y positivistas pues trabajan sólo con el pensamiento inmediato o vulgar, sin las mediaciones necesarias para captar la realidad en sus interconexiones esenciales que no se ven a simple vista. Los términos del desarrollo del materialismo histórico como ciencia-crítica partirán de la impugnación a las representaciones trascendentales representadas en la filosofía hegeliana para la cual no existe nada más allá del conocimiento que lo que el espíritu tiene de sí; y sobre la economía política clásica que funda el instrumentalismo del conocimiento al confundir la apariencia con la esencia, de forma que obstruye la concepción de que exista algo más allá que el capital:

²¹ El fantasma de la mil veces incomprendida dialéctica circunda este hecho. Sírvase como nota aclaratoria, y para evitar posibles confusiones, la siguiente cita de Francisco Fernández Buey donde, en su ponencia “ideas para una reconsideración de la teoría revolucionaria de Karl Marx”, resume el sentido de la dialéctica marxista en los siguientes términos: “El primer rasgo de la dialéctica marxiana es, pues, ser pensamiento globalizador, totalizador[...] Esta dialéctica, por lo demás, se considera con razón materialista, porque en su comprensión de los conflictos reales decide no acudir a instancias trascendentes. Se considera histórica, porque capta las totalidades en su despliegue internamente conflictivo. Se considera crítica, porque no se limita a la comprensión y explicación de lo que hay socialmente sino que toma partido a favor de una de las clases sociales en conflicto, el proletariado industrial, cuyas necesidades e intereses se contraponen al modo de producir y de vivir dominante en el sistema capitalista. Por último, se considera revolucionaria en un doble sentido: en el sentido teórico, porque capta los puntos débiles del sistema económico y social que critica, postulando la transformación radical del mismo; y en el sentido práctico, porque pretende que la comprensión crítica del sistema capitalista arraigue en la mayoría de los explotados y oprimidos llenando de razón su indignación moral, elevando su conciencia y organizándolos” (Fernández Buey, 1986, p. 180). No obstante, es necesario precisar el término “proletariado industrial”, el cual corre el riesgo de referirse exclusivamente al obrero en las fábricas, dejando de lado al campesino y a todo el sector terciario de la economía. Una de las características del ocultamiento funcional, al cual nos referimos en la Introducción a este trabajo, reside en que es un ocultamiento concreto; sin embargo, mediante el concepto de *pobreza* absoluta que trataremos en el tercer capítulo, así como la acumulación por despojo que trataremos en el cuarto capítulo, buscaremos precisar la dimensión universal del término *proletariado*.

Desde un punto de vista estricto la identidad hegeliana funda a un nivel filosófico el concepto de ‘cientificidad’ de la economía vulgar (‘apologética’ diría Marx), para la cual el aparecer es la esencia; en tanto que para Marx el orden científico no es el orden de aparición sino un orden que es, en su articulación dentro de la sociedad capitalista, precisamente lo contrario del orden de aparición (del Barco, 1977, p. 33).

Es común también, por parte de la misma ala “heterodoxa” de la economía burguesa que se ha visto en la necesidad de intentar comprender a Marx y no sólo obviarlo (como ha sucedido en la más profunda crisis de la enseñanza de la economía bajo el neoliberalismo), renegar del “hegelianismo de Marx”, o de la expresión filosófica “metafísica” de la ley del valor. Para tomar como ejemplo de esto, sírvase recordar la amarga queja que Joan Robinson realizara al preguntarse “por qué tenía que leer un montón de ‘metafísica alemana’ para comprender la relación entre precio y valor” (Goldner, 2004). O, bien, el caso de Joseph Schumpeter –un autor incluso catalogado como marxista por algunos– quien buscaba obtener una ciencia “libre de metafísica”²² donde sólo habría que rescatar el “aparato analítico” de Marx desechando su “hegelianismo”. Giulio Pietranera, quien analiza a fondo esta cuestión concluye: “Esto demuestra una vez más la impotencia de la economía burguesa, aun en sus mejores representantes, para escapar de determinados límites” (Pietranera, 1970, p. 60).

Lo que la economía burguesa, así como una gran parte de los marxismos (como “ismos”) no captan, y que después de nuestra breve exposición estamos en condiciones de hacerlo, es que Marx construye el materialismo histórico a través de la crítica de Hegel y de la economía política clásica como representantes de la “existencia teórica del hombre”,²³ como la conciencia que tiene el capitalismo de sí, mediante su inteligibilidad. Marx no realiza una labor teórica como un continuador en el mismo plano racional. Marx irrumpe en el continuum histórico–a lo Walter Benjamin– de la inteligibilidad científica del sistema

²² Schumpeter no sospecharía que la metafísica más sofisticada se encuentra en esta línea de la “neutralidad metodológica” señalada por autores como István Mészáros y que abordaremos en su momento.

²³ Véase el sentido completo en la carta a Arnold Ruge cuando dice: “La razón ha existido siempre, pero no siempre bajo su forma razonable. El crítico puede por lo tanto comenzar por cualquier forma de conciencia teórica y práctica y por las formas peculiares de la realidad existente, para desarrollar la verdadera realidad como su obligación y fin último [...] no nos enfrentamos al mundo en actitud doctrinaria, con un nuevo principio: ¡Esta es la verdad, arrodíllense ante ella! Desarrollamos nuevos principios para el mundo a base de los propios principios del mundo” (C. Marx, 1843).

social. En los apartados siguientes trataremos de esclarecer en qué consiste este desarrollo radical teórico así como los límites propios de la economía burguesa.

1.4 La fundación de la «positividad» del proletariado como negativo-real del capitalismo.

La nueva racionalidad que inaugura Marx se basa, como señalamos, en un hecho histórico: la formación del proletariado. Esta heterogeneidad concreta (ya no sólo aparente como en Hegel, onto-teológica) lleva en su seno la imposibilidad ontológica de una filosofía. Ya no es posible una representación homogénea del mundo que se pueda condensar en un sistema filosófico cerrado. Es por esto que el materialismo político-capitalista como ontopraxeología se constituye como un aparato epistemológico que sistematiza una crítica contra el poder del capital a través de la cientificidad, encontrando su fundamento precisamente en lo político,²⁴ en la necesidad de re-amplificar lo humano en toda su potencia, en la crítica de la negatividad real-social; en una ciencia práctica y transformadora alejada de supuestas neutralidades imposibles²⁵.

El estado de la discusión se centra ya en la economía política. Puesto que el trabajo es la esfera económica fundamental, “creador de la *forma* específica, histórica y social, de la riqueza” (Kosík, 1967, p. 230), la ley del valor se presenta como la piedra de toque para

²⁴ Desanti señala: “Marx no escribió *El Capital* para enseñarle a los empresarios cómo funciona ‘en realidad’ su empresa... lo escribió para los obreros. No sólo para que ellos sepan cómo las cosas suceden, sino para que, en virtud de ese saber, encuentren las formas de organización y de combate propias para poner fin a la explotación que padecen” (del Barco, 1977, p. 59).

²⁵ Al respecto, De Giovanni, citado por Oscar del Barco(1977) señala: “la correlación entre espacio epistémico y espacio político excluye la existencia de un lugar de racionalidad formal que pueda definirse como espacio *neutral* reservado a la ciencia” (p. 56). De esta manera queda desechada la pretendida existencia de una neutralidad científica. De hecho, la negación de la conexión interna entre ciencia y crítica, bajo el signo político de la impugnación del modo social capitalista, es el despliegue primigenio de la ideología capitalista. En la actualidad el espectro político queda relegado del supuesto núcleo teórico científico de la ciencia económica dominante. Peor aún, los que luchan contra esta reducción llegan en dado caso a criticar y combatir cierto economicismo, y colocan superficial y eclécticamente (aditivamente, no constructivamente, i.e., sin considerar la materialidad específica del capitalismo) elementos políticos. Por ello, la multidisciplinariedad es un arma aparente contra el reduccionismo positivista si lo único que hace es construir una heterogeneidad teórica manteniendo intacta (esto es, acriticamente) la heterogeneidad real. De aquí la fuerza del materialismo político-capitalista, ya que permite constatar los diversos modos de existencia del concepto sin perder de vista la especificidad del problema esencial político.

realizar la crítica del capitalismo, ya que, como dice Hegel: “la verdadera refutación tiene que penetrar en la fuerza del adversario, y colocarse en el ámbito de su vigor” (del Barco, 1977, p. 59), Marx toma la *cientificidad* desarrollada por Smith y Ricardo (“los mejores portavoces de la economía política clásica”) en su intento por conceptualizar el sistema económico, a la vez que señala el límite de clase, “su piel burguesa”, que los imposibilita, aún con sus importantes avances, a ir más allá de la identidad esencia-apariencia. Así, Marx, en *El Capital* toma la *cientificidad burguesa* en su límite natural y la completa en otro nivel científico. De esta manera, puede llevar la crítica a otro estrato: la teoría del fetichismo.

¿Cómo es que el proletariado se constituye como lo negativo-real del sistema? Lo primero que tenemos que describir es la forma positiva no invertida de la interacción concreta del hombre con la naturaleza. Este metabolismo es un proceso fundador, el hombre “vive de la naturaleza [lo que] quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con la cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir”²⁶ (Marx, 1977, p. 75). A su vez, este proceso continuo es la mediación principal basada en el trabajo humano que históricamente va desarrollando formas sociales cada vez más diferentes. La relación hombre-naturaleza, en realidad, se presenta como una relación hombre-hombre,²⁷ es decir: “A la humanización de la naturaleza realizada por la apropiación activa corresponde una modificación del sujeto, quien solamente por este proceso de confrontación con la naturaleza desarrolla sus cualidades humanas” (Reichelt, 1980, p. 83). Helmut Reichelt concluye:

²⁶ Para una descripción más detallada de esta *naturaleza del hombre* remito al lector al capítulo 1 intitulado “La naturaleza y creación de la realidad social” de mi Tesis de Licenciatura: Deconstrucción del Sistema Ideológico mediante la Crítica de la Economía Política. (Rojas Silva, 2007).

²⁷ La posible confusión de dichas determinaciones esenciales llevan a los “ecologistas” a plantear el problema obviando, bajo determinado sistema económico, la mediación de la forma social particular de trabajo. Al proponer patrones de consumo “amigables con el ambiente”, queda de manifiesto que están fuera de la ubicación del problema central, pues suponen que con la reducción del consumo de ciertas mercancías, o la implementación de tecnología para reducir emisiones contaminantes, sería un valioso primer paso; todo esto, sin embargo, deja inalterada la estructura como mercancía, la cual lleva en sí representada la relación capitalista de explotación, que es el problema de fondo. No estamos confundiendo, por supuesto, dicha forma “ecologista” de origen burguesa con las impugnaciones que los campesinos y diversos sectores de la población realizan en movimientos como, por ejemplo, el de la “soberanía alimentaria” en contra de los procesos de “acumulación por despojo” que empresas como Monsanto realizan sobre gran parte de la base natural del planeta.

Por lo tanto, la actividad de cada uno, cualquiera que ésta sea, constituye desde su origen una *determinada síntesis al interior de ese gigantesco proceso*, en el que, en cierto sentido, la naturaleza se mediatiza a sí misma, por así decirlo, y a la vez –y en esto se distingue la concepción de Marx de todo el materialismo que se limita a sustituir al Espíritu absoluto por el término de materia o de cosmos- este proceso no sólo es la mediatización de la naturaleza consigo misma, sino la transformación de la naturaleza por el hombre, la autoproducción del hombre (p. 83) [subrayado nuestro].

Vale la pena señalar que en este punto nodal se esconde una de las grandes confusiones que han asolado incluso a los marxistas, ésta es que las fuerzas productivas, lo cual sería la condensación conceptual de estas “formas sociales cada vez más diferentes”, son tomadas como cosas-instrumento (tecnologización unilateral) en una relación hombre-naturaleza simple, o en una relación hombre-hombre pero naturalizada (tal es el caso del instrumentalismo que la economía política clásica inaugura); y no como la cualidad humana en desarrollo, mejor dicho, no como la complejización de las relaciones sociales en su apertura histórica, en la producción de relaciones sociales inéditas. Vale la pena reproducir una cita del famoso ensayo de Lucio Colletti “Marxismo en la Segunda Internacional” que analiza puntualmente esta problemática:

La tan llamada “esfera económica” –la cual, bajo el análisis de Marx, abarca tanto la producción de *cosas* como la producción (objetivación) de *ideas*; producción y comunicación inter-subjetiva; producción material y la producción de relaciones sociales (para Marx, la relación entre hombre y naturaleza es también una relación entre hombre-hombre y viceversa)– era vista como un factor aislado, separada de otros “momentos” y, por tanto, vaciada de cualquier contenido socio-histórico efectivo, representando, por el contrario, una esfera anterior a cualquier mediación humana. La producción social se convierte así en “técnicas de producción”; el objeto de la economía política se convierte en el objeto de la tecnología. Desde que esta “técnica”, la cual es “producción material” en el sentido estricto del término, es separada de aquellas otras producciones simultáneas alcanzadas por el hombre, la producción de sus *relaciones* (sin las cuales, para Marx, la primera no existiría), la concepción materialista de la historia tiende a convertirse en una concepción tecnológica de la historia²⁸ (Sayer, 1987 *).

²⁸ El original dice: The so-called ‘economic sphere’ – which in Marx had embraced both the production of *things* and the production (objectification) of *ideas*; production and inter-subjective communication; material production and the production of social relations (for Marx, the relation between man and nature was also a relationship between man and man and vice versa) – was now seen as *one isolated* factor, separated from the other ‘moments’ and thereby emptied of any effective *socio-historical* content, representing, on the contrary, an antecedent sphere, prior to any human mediation. Social production is thus transformed into ‘production *techniques*’; the object of political economy becomes the object of technology. Since this ‘technique’, which is ‘material production’ in the strict sense of the term, is separated from that other simultaneous production achieved by men, the production of their *relations* (without which, for Marx, the former would not exist), the *materialist* conception of history tends to become a *technological* conception of history.

Es decir, el materialismo vulgar desconecta lo ideal social o forma social de lo material; además, experimenta una suerte de retroceso a la captación democritea de lo material, a la vez que se funde con la concepción burguesa técnico-utilitaria (razón instrumental). El tecnologicismo reduce el movimiento complejo histórico de conformación de las relaciones sociales de producción bajo el capitalismo en la unilateralidad de una causalidad mecánica, desprovisto de las determinaciones más importantes del hombre que produce y reproduce su realidad social abierta. Es por esto que Marx dice en los *Grundrisse*: “La economía política no es la tecnología” (ver Dussel, 1998, p. 37). Más aún, esta forma de comprender las fuerzas productivas abona en la constitución del fetichismo del capital como si lo productivo residiera en las máquinas y no en la forma social que construye esas máquinas. Para este problema, Derek Sayer (1987) propone un cambio de óptica, partiendo desde la propia traducción del texto de Marx donde *Produktivkräfte* (*fuerzas productivas*, en la traducción regular), también puede traducirse como *poderes productivos*; de esta manera, “considerando que una ‘fuerza’ puede ser concebida como una cosa, una entidad independiente, erigida individualmente, un poder es siempre un atributo de algo”²⁹ (Sayer, 1987). Este atributo es producido por la cooperación social del trabajo; de ninguna manera por la preexistencia o acumulación de cosas materiales o tierras (los capitalistas argumentarán que su acumulación corresponde “sacrificadamente” a su esfuerzo de ahorro y no dilapidación de la riqueza como el pobre lo hace). Todo esto toma su forma productiva bajo características sociales históricas específicas. La conceptualización puntual de este proceso será parte de la siguiente sección. Por lo pronto, es necesario adelantar que la cooperación social del trabajo, forma social específica a través de la cual el ser humano se produce a sí mismo (es decir, sus relaciones sociales históricas), sufre una *inversión* en la realidad y se convierte en una fuerza productiva presa de la división social del trabajo (nótese que volvemos a colocar “fuerza” en lugar de “poder”, pues para el capitalismo éste poder tomará realmente la apariencia de cosa, de capital constante).

²⁹ El original dice: “whereas a ‘force’ can be conceived as a thing, an independent entity, standing alone, a power is always an attribute of something”

La riqueza generada por la cooperación social como poder productivo, el cual conforma multilateralmente las cualidades del hombre, tendrá que ser diferenciada de la riqueza capitalista como tal. Ya que esta última se encuentra subordinada por la *riqueza abstracta* bajo el mando del capital, es decir, bajo el imperativo de la ley del valor. Este doble nivel del proceso de trabajo que subyace en el capitalismo se nutre de la separación real de los trabajadores y sus medios de producción. El detalle y las implicaciones lo veremos en secciones posteriores. Por lo pronto, tengamos esto en mente para captar la escisión fundamental, la ruptura social histórica sobre la cual se basa el capitalismo. A partir de esta ruptura es que el proletariado se constituye como negativo-real.

Como veremos en la exposición propia de la teoría del valor, el proletariado es la materialidad del sistema, el origen real de la riqueza capitalista. No obstante, la inversión de lo real que el capitalismo produce parte, precisamente, de la “disolución de la persona del obrero en el capital productivo” (Zavaleta, 1983, p. 56), que –como bien señala Zavaleta– es una de las “hazañas máximas de la burguesía respecto de la civilización” (p. 56). Por lo tanto, la clase capitalista es quien queda como la realmente productiva. Veamos cómo Marx anota en *El Capital* la negatividad sociológica de la clase obrera, producto de dicha separación y ruptura. Oscar del Barco nos ayuda a recuperar de forma elocuente las descripciones de Marx al respecto:

¿Pero qué es la clase obrera? Repasemos, salteando el texto, la descripción de Marx: es “una aberración”, un “accesorio del taller capitalista”, un “mero fragmento de su propio cuerpo”, un “esclavo”, un “autómata”, la “parte de una máquina parcial”; dice que “los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un mecanismo inanimado independiente de ellos, al que son incorporados como apéndices vivientes” y donde “hasta el trabajo más fácil se convierte en medio de tortura”; dice que [cita] “subdividir a un hombre es ejecutarlo, si merece la pena de muerte, o si no la merece asesinarlo”, “la subdivisión del trabajo es el asesinato de un pueblo”, “el medio de trabajo asesina al trabajador”; habla de la situación del obrero como “contradicción absoluta”, como “hecatombe ininterrumpida”. El obrero es mercancía-fuerza-de-trabajo, y como tal está sometido al *telos* maquínico del sistema: llegar a la perfección de un mecanismo que se autoconsume en la a-temporalidad (fetichismo) (del Barco, 1977, p. 64).

Por su parte, Derek Sayer recuerda que el pionero de la administración científica, F.W. Taylor, estaría de acuerdo con esta necesidad maquínica, ya que: “Para una operatividad óptima de su sistema –dice Braverman, recuperado por Sayer– él [Taylor] buscó

trabajadores con objetivos en la vida ‘de un calibre menor’ que un buey³⁰ [...] Adam Smith pensaba que la moderna división del trabajo convertía al trabajador en alguien ‘tan estúpido e ignorante como una criatura humana podía convertirse’³¹ (Sayer, 1987). Y, para redondear esta descripción, remitámonos al propio Marx citado por Sayer:

Bajo el sistema actual, si una columna dislocada, piernas torcidas, el desarrollo y fortalecimiento de sólo un lado del cuerpo en ciertos músculos, etc., te hace más apto para el trabajo (más productivo), entonces tu columna dislocada, tus piernas torcidas, el movimiento de tu unilateral fortalecimiento muscular, son fuerzas productivas. Si tu vacío intelectual es más productivo que tu abundante actividad intelectual, entonces tu vacío intelectual es una fuerza productiva, etc. etc. Si la monotonía de una ocupación te permite adecuarte de mejor forma a dicha ocupación, entonces la monotonía es una fuerza productiva (Sayer, 1987).³²

Este nuevo estadio originario histórico, donde la tendencia por parte del capital es la “riqueza capitalista absoluta” y una constante negación o reconocimiento del verdadero poder productivo, la inversión real desplazará al trabajo al *status de simulacro*, un no-lugar. Ya que el trabajador no tiene *presencia* activa en la sociedad maquínica, el hombre de hierro (trabajo muerto, objetivado) lo suple, así como actualmente el hombre de silicio busca prescindir de él. Oscar del Barco(1977) señala:

con el surgimiento del proletariado se produce el acontecimiento de un desplazamiento absoluto fuera de la producción, de un abstracto real universal; quien produce, en sentido estricto, es la máquina, y el obrero pasa a ser una simple pieza del funcionamiento de la máquina. Esta contradicción entre necesidad e innecesariedad absolutas son el originario real del originario teórico: el obrero es así un verdadero *simulacro* (p. 61).

Así, el materialismo político-capitalista permite la conceptualización de ese hecho concreto. Se planta con fuerza la temática fundamental del negativo-real que llamamos proletariado. Este desplazamiento histórico de los hombres por el mundo maquínico del

³⁰ El original dice: “For optimal operation of his system he sought workers ‘of smaller calibre and attainments’, ‘of the type of the ox”

³¹ El original dice: “Adam Smith thought the modern división of labour made the worker ‘as stupid and ignorant as it is posible for a human creature to become”-

³² En el original: “Under the present system, if a crooked spine, twisted limbs, a one-sided development and strengthening of certain muscles, etc., makes you more capable of working (more productive), then your crooked spine, your twisted limbs, your one-sided muscular movement are a productive force. If your intellectual vacuity is more productive than your abundant intellectual activity, then your intellectual vacuity is a productive force, etc. etc. If the monotony of an occupation makes you better suited for that occupation, then monotony is a productive force.”

capital es un hecho aberrante y profundamente contradictorio. Abre toda la discusión a la heterogeneidad del sistema y, por lo tanto, a su historicidad, i.e., a su necesaria remoción. “Bastante tarde hemos aprendido –recuerda Ludovico Silva– que, en efecto, el hombre es un animal político, a pesar de que un metafísico sensato nos lo dijo hace muchos siglos” (Silva, 1976, p. 54). Encontrar todos los modos de existencia de este principio bajo el dominio del capitalismo sobre la realidad social para mostrar el diseño esencial económico de esta barbarie será el reto del despliegue categorial de la teoría del valor de Marx. El desarrollo de esta teorización y la diferencia específica con la teorización de la economía política clásica será el tema de nuestro siguiente capítulo.

Capítulo 2.- El mundo invertido y el método de aproximación

Ricardo aparece y grita a la ciencia: ¡Párate!. La base, el punto de partida de la fisiología del sistema burgués –*para comprender su vínculo orgánico interno y su proceso vital*– es la *definición del valor por el tiempo de trabajo*. Es de aquí de donde parte Ricardo, y después obliga a la ciencia a dejar su vieja rutina y a darse cuenta de la medida en la cual las otras categorías que desarrolla y propone –las relaciones de producción y de cambio– corresponden o contradicen esta base, ese punto de partida; en general, la medida en la cual la ciencia reflejando y reproduciendo la forma exterior de la manifestación de un proceso, y, puesto que esas manifestaciones mismas corresponden a la base sobre la cual reposa la ligazón interna, la filosofía real de la sociedad burguesa que forma el punto de partida de la ciencia: al darse cuenta de la forma en que se presenta, en general, esta contradicción entre el movimiento aparente del sistema y su movimiento real. Es aquí donde reside la gran importancia histórica de Ricardo para la ciencia (citado en 1980, p. 63).

Carlos Marx en *Teorías de la plusvalía*

2.1.- Introducción

En el capítulo anterior presentamos los elementos constituyentes de la nueva racionalidad que Marx construye mediante la crítica a toda la filosofía anterior (representada tanto por idealistas como por materialistas), de la cual Hegel personifica la síntesis más avanzada, y de donde Marx extraerá una de las vetas fundamentales para el desarrollo de la crítica de la economía política. Sin embargo, este nuevo desarrollo se llevará a cabo en un terreno teórico (y político) radicalmente distinto, pues conceptualiza una potencia inédita en la historia del hombre: la conformación del negativo-real del sistema, el proletariado. O dicho de otra manera, la exclusión del hombre de su propio papel como productor y reproductor de lo social. El epicentro teórico que explica este cisma se encuentra –tal como veremos– en la ley del valor.

Es pertinente comenzar señalando que la irrupción crítica de este negativo-real tiene una característica relevante que no se debe perder de vista: la existencia del proletariado funda una crítica a todo lo existente en su complejidad, no impugna para incluirse en la realidad, sino para superarla radicalmente; muestra de esto reside en que Marx no buscó la conformación de una economía política sino la crítica de la misma. La ley del valor no se

constituye para adherirse al instrumentalismo positivista de la ciencia a-crítica, sino como una mediación que vuelve inteligible la impugnación radical de la potencia del negativo-real con miras a su liberación material. La aclaración es importante ya que dimensiona el ejercicio teórico en su relación esencial con la materialidad capitalista, pues, como señala Pedro López (1988), “la crítica... reviste una *forma positiva* como necesidad –cientificidad–, pero no se reduce a ella; en tanto contenido que conlleva la exposición formal del discurso económico, lo rebasa, lo *aniquila al mismo tiempo*, pues alude a sus contradicciones,...crítica por lo demás no sólo teórica, sino necesariamente material” (p. 15) Estamos frente a lo que Ilyenkov denomina las “colisiones lógicas que han marcado el desarrollo de la economía política”.

Marx utiliza como objeto de crítica la mayoría de los conceptos de la economía política clásica (cuyo significado se encuentra limitado al terreno llano del sistema económico natural). Y no sólo eso, habrá de utilizarlos también a manera de aniquilamiento. De modo que Marx es quien marca una ruptura radical en el núcleo racional de la economía política clásica al introducir en este edificio conceptual las implicaciones de la existencia del negativo-real y con ello demostrar que el límite del desarrollo capitalista es el capital mismo. Es decir, esta ruptura teórica habilita la inteligibilidad del dislocamiento que ocurre materialmente sobre la vida de los humanos. A todo esto, se suma una problemática cardinal: la *inversión de lo real*. Marx (2005) señala:

Lo que caracteriza a todas las formas sociales del trabajo creador del valor de cambio es la *inversión*, la mixtificación prosaicamente real y *no imaginaria* que supone el hecho de que una relación social de producción aparezca como algo separado de los individuos, y que las relaciones determinadas en que entran estos individuos en el proceso de producción de su vida real aparezcan como propiedad del objeto (p. 303).

Por lo tanto, la investigación de los procesos genético estructurales se vuelve fundamental para afrontar el hecho de que la producción capitalista produce ocultamientos o inversiones que contravienen aparentalmente las leyes de inteligibilidad del capitalismo como lo es la propia teoría del valor. El problema es tal que, aun hoy en día, el trabajo aparece desplazado y ajeno a lo que ocurre en el área financiera. Es por esto que, para captar esta inversión de lo real del capitalismo, será fundamental lidiar con las

contraposiciones, las contradicciones, las mediaciones, las formas aparentes, en suma, todo el despliegue categorial que Marx desarrolla en su obra para demostrar la unidad lógica de este poder dominante.

En este capítulo vamos a explorar la conformación genética de la otra veta (la primera es la filosofía hegeliana) de la cual se nutre el materialismo político-capitalista: la economía política clásica ¿De qué forma se constituye la teoría del valor como el elemento central de la discusión? ¿En qué consisten las diferencias cualitativas de las bases científicas entre la crítica de la economía política y la economía clásica? Ya tratamos, en el capítulo anterior, la forma en la que Marx afronta la filosofía, ahora pondremos atención en cómo estos principios se manifestarán en la superación de la economía política. A toda esta problemática agregaremos también la cuestión de la *economía vulgar*, cuya caracterización nos ayudará a clarificar las distorsiones actuales de la ciencia económica. Abordaremos la llamada “disolución de la escuela de Ricardo” a la que se refiere Marx en las *Teorías de la plusvalía*; esto nos ayudará a ubicar las coordenadas de lo que más tarde se constituiría como la contra-revolución marginalista, la cual inunda el espectro de la enseñanza de la economía mediante la sofisticación de la razón instrumental (o bien, la concepción burguesa técnico-utilitaria) que se encuentra genética e históricamente limitada para superar la dificultad de la inversión de lo real bajo el capitalismo.

2.2 El núcleo racional de Smith y Ricardo

Comencemos por recuperar el concepto de *heterogeneidad aparential* que utilizamos en el análisis de la posibilidad filosófica del trabajo dentro de la aporía religiosa en Hegel. Recordemos, a su vez, el principio fundamental extraído de la crítica de Marx a Hegel, donde la obra de este último queda ubicada como “la expresión teórica positiva de la ‘moderna sociedad burguesa’” (del Barco, 1977, p. 30), o, diciendo junto con Reichelt que “el sustrato material del sujeto unitario de la filosofía [el monismo de Hegel, O.R] de la historia burguesa consiste en el capital” (del Barco, 1977, p. 30). ¿Cuáles son entonces las relaciones

existentes entre este principio monista y la economía política clásica? Recobremos brevemente lo avanzado hasta ahora en el análisis para responder esta pregunta.

El trasfondo metafísico reside en el hecho de que para Hegel, como para toda la filosofía anterior, el retorno a la Unidad, a Dios, al Espíritu Absoluto, enmarca la actividad del hombre como “trabajo negativo”, como una enajenación (con respecto a Dios y mientras éste no se encuentre de nueva cuenta consigo mismo, como autoconsciencia). Esto otorga una naturalidad y correspondencia de lo real consigo mismo. “Hegel, desde el punto de vista de la burguesía, hizo de la homogeneidad, de la conciliación, el eje de su análisis” –señala Del Barco–; Marx, por su parte, partiendo de lo absoluto material, i.e., lo determinado históricamente como negativo-real que es el proletariado, planteará la heterogeneidad real, lo material como “fuerza transgresora”, como una analéctica que puede fundar una nueva totalidad. Éstas son las dos principales fuerzas motoras de la sociedad identificadas hasta el momento.

Ahora bien, dicha heterogeneidad aparental se traduce a la economía política clásica como una a-historicidad que será el límite insuperable con el cual topará Ricardo. Como todo lo real –según esta óptica– parte del eje de naturalidad, los principios fundamentales de lo existente son coincidentes y, por lo tanto, no hay ningún tipo de ocultamiento. Solo existe un plano uniforme, el pensamiento inmediato sería suficiente para conocer. Lo que aparece, lo existente, es racional (incluyendo la propiedad privada capitalista) por el solo hecho de existir. En esta perspectiva, la esencia y la apariencia coinciden. Lo concreto se mantiene como dato real, acriticamente. En el límite, Ricardo vuelve a traslapar la esfera de la distribución, la circulación y la producción manteniendo la homogeneidad aparental, es decir, edificando la santísima trinidad que presenta a la utilidad, la renta y el salario como pagos correspondientes y armónicos a las diversas clases sociales. Por ello, el vicio ricardiano –según explica Marx– se demuestra al considerar que el límite de su investigación se encuentra en no poder explicar científicamente la categoría de plusvalor, la imposibilidad de distinguir entre la naturaleza del “trabajo vivo (que no puede separarse del sujeto actuante, del trabajador) y el trabajo muerto, el trabajo acumulado en forma de mercancías, el trabajo enajenado (que puede ser acaparado por otro hombre o

grupo de hombres, acumulando y transformando en medio de explotación y opresión)” (Garaudy, 1971, p. 108).

En el sentido opuesto, basado en la materialidad histórica, se echará a andar la cientificidad de Marx, en donde su crítica a la enajenación ya no es abordada filosóficamente en forma subjetiva y especulativa, sino que aduce a la explicación científica del funcionamiento de la sociedad capitalista mediada por el análisis de la *inversión de lo real*. Bajo ésta óptica la apariencia ya no es directamente racional, sino que oculta el diseño nuclear capitalista y su dinámica histórica, y con ello también sus efectos catastróficos: la degeneración de la humanidad y la depredación de la naturaleza como resultado lógico del despliegue de sus fuerzas productivas. La reducción del hombre a mercancía. Se expresa el hecho de que el trabajo humano es una realidad concreta mucho más integral que su simplificación económica. Que esta reducción es una violencia mortal para cualquier comunidad, ejemplificando con esto de que modo una colisión teórica implica también una colisión política real. Ante este fenómeno, Marx insistirá en la categoría de historicidad como proceso vital (que incluye, por supuesto, muerte y superación) a lo largo de toda su investigación para demostrar que esta fatalidad histórica es superable y que políticamente es necesario combatirla para que la vida humana se preserve en toda su integridad; de esta manera, la “crítica de la economía política –señala Pedro López– funda la visión de la historia, y ésta es un referente de la acción crítica por excelencia: la *política*” (López, 1988, p. 8).

Hemos dicho que todo concepto corresponde a un elemento real. Pero, de forma más específica, podemos decir que toda aproximación teórica corresponde a un proceso real en constante evolución. No obstante, Smith desarrolla una *intermitencia* conceptual entre su naturalismo filosófico, armónico, “la arquitectura metafísica” (Pietranera, 1977, p. 68) y la investigación empírica que –aun con los fuertes problemas que su unilateralidad conlleva– permite captar elementos de la realidad. Esto provoca que del análisis de Smith surjan elementos rescatables –científicamente hablando– que serán la base para los desarrollos de David Ricardo y, posteriormente, para la crítica radical del sistema por parte de Marx. Cabe aclarar que la teorización de Smith corresponde al periodo en donde el capital industrial se expandía en sus primeras etapas en Inglaterra, y, por supuesto, todavía no existía una

agudización de los conflictos de clase. Esto nos sirve de base para introducir la idea de *nivel de cognoscibilidad* que un sistema social produce en forma de *existencia teórica*, la cual sólo es una manera de desarrollar el principio enmarcado anteriormente, en tanto todo concepto corresponde a un elemento real (con su correspondiente diseño interior de mediaciones). Es decir, el capitalismo en ciernes y en pleno auge no le permite a Smith (sin considerar aún su posición de clase) penetrar, por ejemplo, en el fenómeno de la explotación, pues no existe todavía la forma real totalmente desarrollada para permitir su conceptualización.¹ Atendamos las palabras de Giulio Pietranera para aclarar el punto:

Adam Smith intenta simplemente encerrar la génesis histórica y real y el desarrollo del capital (industrial) en el marco ideal de su tradición filosófica, es decir, en el marco de su siglo y de su clase a quien de este modo ennoblece, movilizandolos en *stocks* de las factorías y transformándolos en “*stocks* naturales” y por lo tanto derivados del “orden natural”. Pero ocurre que a cada momento la realidad capitalista de la sociedad burguesa se trasvasa del marco smithiano y entonces los datos histórico-problemáticos de Smith, malamente trascendidos o asumidos en la “metafísica”, vuelven a presentarse desnudos y crudos y Smith debe enfrentarlos de alguna manera, rompiendo los marcos preestablecidos. Y he aquí que el *stock* deviene para Smith *capital* (capital monetario), o sea el capital del capitalista, y aparece su teoría científica fundamental del trabajo productivo (Pietranera, 1977, p. 67).

Este trasvase o desbordamiento que la realidad exige a la obliterante arquitectura metafísica tiene su raíz en el empirismo de John Locke,² quien proponía el método exclusivamente analítico e inductivo que implicaba una reducción de los fenómenos complejos en sus componentes simples. Sin embargo –como señala Ilyenkov–: “La lógica del empirismo puro era incapaz de elaborar una vía teórica de los fenómenos de la realidad económica, pues ésta presentaba una confusión extremadamente compleja de formas capitalistas burguesas y feudales de propiedad” (Ilyenkov, 1975, p. 60). Es decir, la realidad en constante desarrollo y en un periodo de transición exigía algo más que una descripción empírica pura. No existía todavía la madurez o nivel de cognoscibilidad que permitiera la

¹ Giulio Pietranera, en su argumento al respecto, señala que la posición de clase termina por prevalecer ante una eventual radicalización de la lucha de clases, lo más seguro es que la arquitectura metafísica comenzara a dominar la investigación positiva (como sucederá posteriormente con la economía vulgar) (ver Pietranera, 1977).

² Marx se expresa así de Locke en las *Teorías de la plusvalía*: “Lo que hace resaltar más la importancia de la concepción de Locke es que constituye la expresión clásica de las ideas jurídicas de la sociedad burguesa por oposición a la sociedad feudal y que su filosofía, además, servirá de base a todas las concepciones de la economía inglesa posterior, en su totalidad” (K. Marx, 1980, p. 341 t. I).

invocación de un método propio para “penetrar en la ‘fisiología’ de la propiedad privada burguesa” (p. 65), como más tarde lo sería la dialéctica.

Ahora bien, la economía política clásica no se queda en este nivel. Smith, aún sin tener conciencia plena del método lógico racional (de ahí la intermitencia entre empirismo y teorización), encuentra un fundamento universal capturado por vía de la razón social espontánea que le sirviera como base para todas sus inducciones empíricas: la naturaleza de la propiedad privada burguesa. “Todos los teóricos –señala Ilyenkov– de la economía política burguesa debían, pues, partir, y partían realmente de un principio fundamental universal plenamente determinado y de una representación clara de la *sustancia, de la naturaleza general objetiva*, de los casos particulares y de las formas de la economía” (Ilyenkov, 1975, p. 61) [subrayado nuestro]. ¿Qué tenemos aquí? Ante la evidente falta de rigurosidad científica, que entre otras cosas se explica por el nivel de cognoscibilidad del momento histórico, así como frente a la *razón social espontánea* que no es otra cosa que la introducción de la visión de clase en el proceso de teorización (pensamiento inmediato, en este caso, burgues), tenemos la forma particular en la cual nace la discusión de la teoría del valor, en torno a la sustancia universal, que desde William Petty era común para la economía política: el trabajo que produce mercancías.³

David Ricardo será quien lleve este desarrollo a sus límites últimos. Este techo es marcado precisamente por la visión de clase que constituye el origen de lo que conoceremos como la óptica del mando del capital. Repasemos brevemente los aportes de este economista inglés, quien a diferencia de Smith, tendrá plena conciencia de la utilización metodológica de la teoría en contraposición a los fenómenos empíricos de intuición directa:

Ricardo comprendía perfectamente que la ciencia tiene que trabajar con los mismos hechos empíricos que la intuición y la representación simples, pero en la ciencia los hechos deben ser examinados desde un punto de vista más elevado desde el punto de

³ Es importante aclarar que antes de Marx la mercancía y el trabajo tenían una connotación natural, es decir, trabajo como característica natural del hombre sin mayor determinación, por un lado, y mercancía como producto de este trabajo, por el otro. Ilyenkov ha precisado que en la premisa “La sustancia del valor es el trabajo” es tanto como decir que “El hombre es por naturaleza un propietario privado”. Es por esto que es importante tener claro la base racional sobre la cual descansan una teoría y otra, lo que nos ayudará a conocer las implicaciones de las premisas y el significado de las categorías elaboradas en su contexto de colisiones lógicas y políticas de poder.

vista de su *vínculo interno*. Smith no lo hacía de forma rigurosa y consecuente. Pero Ricardo lo exigía inflexiblemente (Ilyenkov, 1975, p. 63) [subrayado nuestro].

Es decir, Ricardo conduce, por primera vez, la teoría del valor, la sustancia universal, a una estructuración teórica donde no sólo se distingue una forma económica de otra, ni solamente se presente su descripción, sino que se exploran los vínculos internos entre las distintas formas y la sustancia universal. Ricardo comienza a explorar críticamente lo empírico, y esto significará un avance crucial para la construcción de la crítica de la economía política. Lo que queda de manifiesto en la cita con la que iniciamos la presente sección, donde Ricardo sienta las bases del núcleo conector de la inteligibilidad de las relaciones sociales de producción: la definición del valor por el tiempo de trabajo.

Es así como Ricardo inaugura un campo más sólido para la exploración de las leyes del capitalismo. Se esfuerza por comprender todas las formas económicas como derivados del trabajo productor de mercancías, así como todas las categorías económicas en función de la categoría principal: el valor. La intermitencia de Smith entre teoría y empirismo se convertirá bajo Ricardo en la exploración científica rigurosa siempre desde el punto de vista de la teoría del valor-trabajo, aunque, como hemos señalado, bajo la apariencia de la homogeneidad sistémica natural. No obstante estos significativos avances, Ricardo sigue preso de un desarrollo unilateral del método deductivo. Se enfrenta a su propia concepción lógica del sistema capitalista; de esto prosigue –como señala Zeleny– que Ricardo base su teorización en *una lógica materialista sustancialista rígida o de esencia fija*.⁴ Si bien parte de la teoría del valor-trabajo, y busca, de forma deductiva, encontrar las relaciones entre dicha teoría y las diversas categorías como beneficio o dinero, no puede describir en ellas más que los elementos ya contenidos previamente en la premisa mayor. Ricardo utilizó, por así decirlo, un potente poder deductivo, combinado con un pobre método inductivo que no le permitió desarrollar los vínculos internos a plenitud, ya que, es preciso recordar, para la inteligibilidad del capital lo que importa es tanto la esencia como el modo de existencia de la misma ya que nuestras experiencias sensibles están en contacto con estos modos de

⁴ Mientras que Marx se movería en una lógica materialista sustancialista dialéctica procesual, la cual analizaremos en la siguiente sección.

existencia cambiantes. O, dicho de otra forma, no sirve de nada deducir las determinaciones de la sustancia universal sin encontrar las mediaciones y caminos contradictorios que el capitalismo produce como máquina de inversión de lo real. No es suficiente la utilización rigurosa de una lógica formal cuando la realidad contradictoria necesita de la dialéctica para explorar las uniones ocultas. Jindrich Zeleny resume esta problemática de la siguiente forma:

En la exposición de Ricardo aparecen determinaciones cualitativas, pero el análisis teórico no las trata como tales determinaciones cualitativas, pues desde el punto de vista cualitativo Ricardo las toma de la simple representación, *de la empiria, a-críticamente, y como fijas, inmutables y sin mediar*. Así, por ejemplo, el salario, el beneficio y la renta de la tierra son en el capitalismo formas diferentes y cualitativamente determinadas de ingresos o rentas. Ricardo no las estudia en sustancia desde el punto de vista de su especificidad cualitativa, sino que las contempla como tres fuentes “naturales” constantes de tres clases “naturales” constantes de la población, y dedica toda su investigación al problema de las alteraciones de las varias relaciones cuantitativas entre esas tres formas de renta, o entre los demás factores del modo de producción capitalista y aquellas formas de renta. Ya en esto se manifiesta la correlación entre el punto de vista unilateralmente cuantitativo y el punto de vista a-histórico (Zeleny, 1974, p. 29) [subrayado nuestro].

El problema es que Ricardo sigue pensando que las categorías económicas son supra-históricas y pertenecientes a todos los estadios evolutivos de la humanidad.⁵ Para Ricardo, los fenómenos correspondientes al capitalismo sólo expresarían cambios *cuantitativos* con relación a estadios precedentes. Por ejemplo, si bien es cierto que Ricardo capta el valor y lo explora en sus transformaciones cuantitativas, deja de lado totalmente al valor como *forma social*, como cualidad histórico-concreta. Esto se explica en gran medida porque la lógica

⁵ Hemos de recordar –junto con Garaudy (1971)– que Ricardo se enfrenta a cierto nivel de inteligibilidad del Capitalismo: “Ricardo no podía entrever todavía las contradicciones profundas del régimen: el ciclo de las crisis periódicas comenzó en 1825 y Ricardo murió en 1823. Su doctrina es la del desarrollo ilimitado del capitalismo” (p.112). Ricardo incluyó en su teorización ideas como la ley de población malthusiana para justificar la caída de la tasa de utilidad sistémica a motivos naturales y no a la disminución de generación de plusvalor como lo demostrará más tarde Marx. No obstante, queda de manifiesto que Ricardo al final de su vida, y para la consternación de los apologistas, vislumbra el nacimiento de la ley de población capitalista, es decir, la de la expulsión sistemática de los trabajadores hacia la conformación de un ejército de reserva que, ante los movimientos de la competencia capitalista, será pieza fundamental para comprender la crisis capitalista. Como muestra de esto considérese la siguiente anotación del propio Ricardo: “Creía yo que la clase trabajadora se beneficiaba igualmente con el uso de la maquinaria, en tanto que tendría los medios de comprar más mercancías con los mismos salarios, y que no acaecería ninguna reducción en los salarios porque el capitalista gozaría de la potestad de disponer y emplear la misma cantidad de mano de obra que antes[...] Éstas eran mis opiniones, que continúan incólumes en lo que se refiere al terrateniente y al capitalista; pero estoy convencido ahora de que la sustitución del trabajo humano por la maquinaria es, a menudo, muy perjudicial a los intereses de la clase trabajadora” (Ricardo, 2004, p. 288-289).

materialista sustancialista rígida de Ricardo encuentra sus raíces, al igual que Smith, en el empirismo de Locke y en la física mecánica natural de la época:

El método analítico unilateral, proveniente de la ciencia mecánica natural contemporánea, así como de la filosofía del empirismo (a través de Locke), y heredado por los economistas del siglo XVII y XVIII, corresponde totalmente a la concepción de la realidad objetiva como una especie de agregado de elementos eternos e inmutables, idéntico a cualquier objeto de la naturaleza. De acuerdo a esta concepción, conocer una cosa significa analizarla en el marco de estos elementos eternos e inmutables, así como la comprensión de su modo de interacción bajo el mismo⁶ [subrayado nuestro] (Ilyenkov, 1982 Capítulo 5, Parte I *).

Tenemos la descripción de lo que hace justamente Ricardo con el valor: una abstracción incompleta y formal basada en una sustancia rígida a-histórica. Las barreras que Ricardo encuentra en su visión a-histórica se expresarán de forma acabada en lo que Marx llama “la santísima trinidad”: capital-interés, tierra-renta y trabajo-salario. Es decir, la visión armonicista donde cada factor recibe su parte correspondiente a su participación en la producción. Sorprendentemente esto es posible debido a una gran inconsecuencia en el sistema ricardiano. El economista inglés, como hemos señalado, buscó deducir el movimiento de sus categorías a la sustancia del valor-trabajo, es decir, explicándolo desde la esfera de la producción. Sin embargo, a la hora de la categoría decisiva, que es el movimiento interno del salario (la veta de donde se extraerá la categoría del plusvalor), se pasa a la esfera de la distribución y la circulación. Ricardo –señala Marx– debió haber hablado de fuerza de trabajo en lugar de trabajo (la investidura burguesa) para poder distinguir entre trabajo vivo y trabajo muerto. Para romper con esta forma aparente, Ricardo tendría que haber concebido una realidad heterogénea y analizar las determinaciones concretas que contravienen esta visión (donde, en realidad, como demostrará Marx una vez venciendo estas limitantes teóricas, es sólo una clase, el proletariado, la que sostiene a todas las demás). Ricardo tendría que haber roto sus barreras de clase, para concebir una historicidad donde pudiera captar la contradicción real

⁶ En el original: “The one-sided analytical method, inherited by the economists of the 17th and 18th centuries from contemporary mechanistic natural science and the philosophy of empiricism (through Locke), fully corresponds to the conception of objective reality as a kind of aggregate of eternal and immutable constituent elements, identical in any object of nature. According to this conception, cognising a thing means analyzing it into these eternal and immutable constituents and the comprehending the mode of their inter action within this thing.

para poder lidiar conceptualmente con las contradicciones entre esencia (valor) y modo de existencia (beneficio, salario, dinero). Veamos lo que dice Loren Goldner al respecto:

La inversión de Ricardo, al comprender el capitalismo “sólo desde el punto de vista de la circulación” le impide ver la plusvalía como tal, sino solo en su forma invertida tal cual aparece a los capitalistas. Además, Ricardo sigue a Smith en la resolución del producto social bajo las tres formas de ingreso, ganancias/interés, renta y salarios. Aborda todo el capital como variable abstrayéndose del capital constante. Smith y Ricardo van lo suficientemente lejos como para identificar acumulación con el consumo de toda la parte capitalizada de la producción de plusvalía de los trabajadores productivos. *Ricardo confunde la distinción entre capital fijo (medios de trabajo) y capital circulante (artículos para el consumo obrero) confundiendo capital constante con “fuerzas de la naturaleza”*⁷ (Goldner, 2004 *) [subrayado nuestro].

Si atendemos particularmente a la frase resaltada en la cita, encontramos la forma específica en la cual Ricardo confunde las “fuerzas de la naturaleza” con el capital constante (que, como veremos, es la materialización más adecuada del capital como trabajo muerto proclive para ser acaparado por otros hombres como medio de explotación), clave en la conceptualización del límite productivo del capital, distinción que tendrá un papel fundamental en la elaboración de la teoría del valor de Marx bajo la lógica dialéctica procesual). Estamos frente al límite de las posibilidades de David Ricardo en el desarrollo teórico.

De esta manera, se muestra cómo Ricardo funda sólidamente la discusión surgida de la sustancia universal que es el trabajo, el cual produce mercancías. No puede, sin embargo, ir más allá debido a que carece de la lógica dialéctica; su método analítico unilateral (proveniente de su visión de clase que considera fija y natural la sustancia del trabajo) quedará como su principal barrera. Ricardo hubiese tenido que llevar su método a un estado de desarrollo más alto para poder lidiar con las contradicciones inmanentes al objeto de estudio, las cuales Marx, como veremos, resuelve en *El Capital*. Así, Marx en las

⁷ En el original: “Ricardo’s inversion, understanding capitalism ‘merely from the vantage point of circulation’ prevents him from ever seeing surplus value as such, but only the inverted forms in which it appears to capitalists. Further, Ricardo follows Smith in resolving the entire social product into the three forms of revenue, profit/interest, rent and wages. He treats all capital as variable and abstracts from constant capital. Smith and Ricardo go so far as to identify accumulation with the consumption of the entire capitalized part of the surplus product by productive workers. Ricardo muddles the distinction between fixed capital (means of labor) and circulating capital (items of worker’s consumption) confusing constant capital with ‘forces of nature’.”

Teorías de la plusvalía resume los intentos y limitantes del método de la economía política clásica:

La economía clásica se contradice a veces, incidentalmente, en este análisis [se refiere al análisis de la ganancia y la reducción analítica rumbo al plusvalor, OR]; trata, en muchas ocasiones, de llevar a cabo esta reducción directamente, sin términos intermedios, poniendo de manifiesto la identidad de la fuente de que emanan las diferentes formas. Pero esto se desprende necesariamente del método analítico con que [estos economistas] se ven obligados a hacer la crítica y trazar sus conceptos. No están interesados en desarrollar genéticamente las diferentes formas [esta es la diferencia entre la lógica sustancialista fija y la dialéctica procesual de Marx, OR], sino en reducirlas a unidad analíticamente puesto que parten de ellas como de premisas dadas. Ahora bien, el análisis [es] una premisa necesaria de la exposición genética, para llegar a comprender el proceso real de estructuración, en sus diferentes etapas. Por último, la economía clásica falla, revela sus defectos, al no enfocar la *forma fundamental del capital*, la producción encaminada a la apropiación del trabajo ajeno, como una *forma histórica*, sino [como] una *forma natural* de la producción social, enfoque que, sin embargo, su propio análisis la pone en camino de abandonar (Marx, 1980, p. 443 Tomo III) [subrayado en el original].

El lector puede observar ahora la importancia de nuestro primer capítulo en el estudio de la *forma social* que es fundamental para Marx. En ella se encierra la forma de existencia del sistema entero más que una abstracción vacía (o incompleta como en el caso del economista inglés). Ésta es la piedra de toque entre dos ópticas disímboles: la naturalista, técnico-utilitaria de la economía política contrapuesta a la crítica dialéctica que conceptualiza el avance del sometimiento del mundo a la forma social capitalista. La rigurosidad con la que Marx supera el camino trazado por Ricardo no deja de apuntar, por supuesto, la importancia de la crítica previa a Hegel con la que Marx inicia su escarpado camino, antes bien, queda de manifiesto la potencia científica del materialismo político-capitalista al combinar los dos estadios más desarrollados del pensamiento de lo social como lo es el hegelianismo con su método dialéctico y la senda conceptual de la economía política clásica. La mayor parte de los problemas que existen hoy en día en materia de actividad científica obvian, desechan o malentienden esta raíz. Debíamos presentar este largo camino (aunque de una forma muy breve) para poder trazar, ante la infinidad de propuestas eclécticas al día de hoy, el núcleo racional teórico donde se llevan a cabo las *colisiones racionales* de las que hablamos y que son expresión de las colisiones políticas de una sociedad dislocada. Será tiempo de presentar la resolución de Marx, aunque antes debemos dedicar algunas breves palabras a lo que Marx intitula: “La disolución de la

escuela de Ricardo” en las *Teorías de la plusvalía* para profundizar en nuestra problematización.

2.2.1 El nacimiento de la economía vulgar

Contrario a lo que comúnmente se percibe como el progreso de ascenso lineal de la ciencia, tenemos que existen, al menos en las ciencias sociales, fuertes retrocesos debido a la contingencia misma de la lucha de clases y la íntima relación objeto-visión signada bajo el dominio de un poder abstracto sobre lo concreto como ocurre en el capitalismo. Así, el primer revés que sufre la economía política es a manos de los propios herederos de las formulaciones de Ricardo. Esto sucede ante la renuncia a cualquier tentativa de desarrollar un sistema de categorías económicas ni siquiera a partir de la sustancia universal representada en la teoría del valor-trabajo de los clásicos.⁸ Dicha sustancia conlleva a

⁸ Sin embargo, no sólo eso. Roberto Castañeda Rodríguez-Cabo (1999), en su libro *Una geometría de la acumulación (del capital de las naciones)*, realiza un excelente análisis del capitalismo a través de una narración excepcional que rompe la anquilosada actitud profesoral y permite la reflexión abierta y profunda de las significaciones históricas reales. Advierte la problemática de presentar a Ricardo siempre como un economista sin contexto, sin historia. Vale mucho la pena reproducir *in extenso* lo que Roberto Castañeda señala al respecto [los subrayados son nuestros]: “La obra del economista británico David Ricardo, como la contemporánea del filósofo alemán Fichte, son estrategias: la de uno, abrir; la del otro, cerrar. Inglaterra. Alemania. Excitar, inhibir. Respuestas primarias al estímulo, comercio mundial. Alemania tiene dos maestros a los que ha de superar: Francia e Inglaterra. Las guerras napoleónicas, la larga historia de conflictos en tierras alemanas, le lleva a descubrir el método de las nuevas guerras. Si algún día Alemania habría de parecerse a Francia o a Inglaterra, debería fundar universidades tecnológicas en cada poblado a la ribera del Rin. [...] La hegemonía británica en el Congreso de Viena en 1815 iniciaba el siglo de la Pax Británica que acabaría en 1914. El plan económico de esa hegemonía y de esa Pax estaba expuesta en esos Principios de Economía Política y Tributación. [...] Ricardo debía explicarle al Parlamento, después de que los militares y los diplomáticos hubieron puesto un poco de orden en un mundo caótico, que estallaba en guerras por doquier, cómo hacer funcionar un imperio mundial. Y la receta fue muy sencilla: libre cambio. [...] Al explicar científicamente Ricardo su política económica, sin hipocresías humanitarias ni simulaciones de ‘rostro humano’, descifró muchas de las incógnitas de la economía política e hizo nacer una ciencia. Llamó a las cosas por su nombre y reveló la esencia íntima de la sociedad burguesa, sin tabúes. Ricardo, en la segunda década del siglo pasado escribía para una sociedad adulta, de adultos mentales, que no se engañaban respecto de sus propósitos ni a los medios para lograrlos. Nació, con la economía política, una ciencia muy conflictiva que inevitablemente iba a encontrarse con muchos y variados obstáculos en el camino. Unos cuantos años después de que Ricardo expusiera las verdades de la reproducción ampliada del capital, un tema tan tabú como la reproducción de las plantas, los animales y los humanos, el tema salió a las calles en forma de manifestaciones cartistas. [...] Y con las revoluciones de 1830 y 1848 la economía se aleja históricamente del entendimiento de las nuevas y conflictivas relaciones sociales que van surgiendo. No era una ciencia para cobardes ni para pusilánimes, pero tampoco para inocentes y candorosos menores de edad. Ricardo era, sin duda, un hombre

conclusiones contradictorias para la visión armónica del sistema, que la clase dominante pregonaba en la época. Muestra de ello nos la da el propio Marx en las *Teorías de la plusvalía*: “En la ganancia, se contiene todavía [cierta] referencia molesta al proceso [es decir, la descomposición de los elementos del precio en Adam Smith retomada por Ricardo, OR] y es todavía más o menos ostensible la verdadera naturaleza de la plusvalía y de la producción capitalista, a diferencia de su modo de *manifestarse*” (Marx, 1980, p. 442 Tomo III). De esta manera, los herederos de Ricardo no podían admitir esta forma deductiva de su maestro. Se funda la economía vulgar de la cual la forma profesoral⁹ –según Marx– es la forma más acabada de esta tendencia que él llama “ensalada de compilación sin sistema” o la “forma universitaria de descomposición de la teoría”. Recuperemos el “núcleo racional” de esta “escuela” a través de Ilyenkov:

El principio de la forma “vulgar” y “universitaria” de teorización consistía en lo siguiente: si no se consigue deducir la comprensión de los fenómenos reales de una base única común a todos (en el caso considerado, de la teoría del valor-trabajo) sin chocar en seguida con una contradicción [recordemos que la contradicción proviene directamente, en este caso, de la inversión de lo real capitalista, OR], entonces no hace falta intentar hacerlo, es necesario introducir otro principio de explicación, otro “punto de vista”. ¿Y si eso no resulta? Entonces hace falta introducir un segundo, un tercer principio, tener en cuenta esto y aquello y un quinto o un décimo principio. [Esto recuerda cierta forma multidisciplinaria tan común en la práctica actual de la ciencia económica, OR]. “No se trata de contradicción, sino de plenitud” (Ilyenkov, 1975, p. 65).

La limitante es la contradicción. Ignorarla y seguir adelante en forma ecléctica o asumirla y trabajarla científicamente serán las dos líneas en las que se divide el trabajo posterior de la economía política clásica. El heredero de la primera alternativa será la economía burguesa como la conocemos (*the economics*, la economía a secas, sin política),¹⁰ mientras

audaz, le había quitado los primeros velos al capitalismo. Había empezado a desnudar la anatomía de la sociedad burguesa. Para la conciencia judeocristiana, que se finca en la noción de que el conocimiento va de la mano del erotismo y ambos conllevan el pecado, aquello era el escándalo” (1999, pp. 167-169).

⁹ Como muestra de la forma en la que Marx trataba a los representantes de esta “economía vulgar”, remitimos al lector a “Las glosas marginales al ‘Tratado de economía política’ de Adolph Wagner” donde, en forma irónica, desecha las críticas infundadas que dicha escuela promulgaba al respecto de *El Capital*, sírvase con este objetivo la siguiente cita: “Por eso nuestro vir obscurus [se refiere a Wagner, OR] –que ni siquiera se ha dado cuenta de que mi método analítico, que no parte del ‘hombre’ sino de un período económico dado de la sociedad, no tiene nada que ver con ese método de entrelazamiento de conceptos que gustan emplear los profesores germanos” (Marx, 1970, p. 179).

¹⁰ Retomamos la lectura del libro de Pierre Salama intitulado *Sobre el valor* (Salama, 1978), donde se realiza una crítica notable sobre los presupuestos neoclásicos y los intentos por subsumir a Marx bajo la rúbrica

que la segunda alternativa llevará su camino a través del materialismo político-capitalista. Para sostener nuestra aseveración, repasemos brevemente los fundamentos de la contradicción y la dialéctica para detallar estos dos abordajes disímbolos.

En una pequeña sección del libro *La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El Capital" de Marx* intitulada "La contradicción como condición del desarrollo de la ciencia", Ilyenkov recuerda que la contradicción lógica, es decir, "la existencia de definiciones mutuamente excluyentes entre sí en la expresión teórica de algo"¹¹ (Ilyenkov, 1982 Capítulo 5) ha interesado desde siempre a la filosofía. La contradicción siempre ha existido, sobre todo en los fenómenos naturales, baste recordar el movimiento aparente del planeta que generó por mucho tiempo la idea condensada en la teoría geocéntrica de que el sol y todo el universo se movía alrededor de la Tierra; o, en el mismo caso, se encuentra la teoría de la relatividad de Einstein que resolvió las paradojas y contradicciones desde la mecánica clásica en los experimentos de Michelson. En suma, la contradicción es consustancial a la realidad.¹²

revisiónista de los neorricardianos; después una variante se posará sobre el llamado marxismo analítico. Para alentar su lectura, reproducimos un breve párrafo: "La teoría neoclásica es errónea. Sus contradicciones internas sólo son el producto de hipótesis iniciales insostenibles [las cuales se describen a detalle en el texto, OR]. Continúa, sin embargo, siendo impartida en las universidades y aún se presenta, en la mayor parte de los cursos, como la elaboración científica por excelencia. Es decir, que tiene la vida larga. Esto se debe a la vez al carácter aparentemente evidente de las hipótesis iniciales y al método seguido, a las capacidades de disfraz matemático con el cual esta teoría puede adornarse, finalmente a las funciones ideológicas que cumple" (Salama, 1978, p. 131).

¹¹En el original: "the existence of mutually exclusive definitions in the theoretical expression of a thing".

¹² Para extender la discusión al respecto, consúltese la tesis doctoral de Carlos Marx (1983) intitulada *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, así como el artículo de Angelo Altieri Megale (1980) donde se exponen a detalle las inquietudes del entonces joven Marx, quien buscaba, a través de la discusión entre la filosofía democritea y epicúrea del átomo, demostrar una concepción dialéctica de este último sobre la rigidez mecánica de Demócrito, así como desarrollar su crítica de las explicaciones teleológicas tanto en la naturaleza como en la historia. En esta discusión se pone de manifiesto dos tipos de energías teóricas (positivistas y escépticas) que polemizan al respecto de verdad y apariencia con las consecuentes contradicciones del caso. Por ejemplo, para Demócrito "el principio no deviene fenómeno y permanece sin realidad ni existencia, tiene, por el contrario, frente a él como mundo real y concreto, el *mundo de la percepción* sensible. El mundo es, en efecto, una apariencia subjetiva, aunque por eso mismo, separado del principio y abandonado en su realidad independiente, mas es al mismo tiempo el único objeto real que como tal tiene valor y significado. Por ese motivo –concluye Marx– Demócrito es empujado a la *observación empírica*. Al no hallar satisfacción en la filosofía se arrojó en brazos del conocimiento *positivo*." (Marx, 1983, p. 24-25). Es sabido ya que Demócrito habría de recorrer el mundo buscando el saber y, desesperado por no conseguirlo, se quitaría la vista. Por su parte, Epicuro "se siente satisfecho y feliz con la filosofía. 'Será necesario –dice [Epicuro]– que sirvas a la filosofía para obtener la verdadera libertad. [...] Epicuro desprecia las ciencias positivas: ellas no contribuyen en nada a la perfección verdadera. [...] Polemiza también contra el

Ante esta circunstancia, los griegos comprendían muy bien que la verdad sólo podía emerger a través de la lucha de opiniones, rastreando las contradicciones en la posición adversaria. Sólo de esa forma era posible elaborar una teoría cuyo método resolviera toda contradicción y, por lo tanto, dejara al viejo planteamiento superado¹³ (y que *mutatis mutandis* podríamos decir que es lo que Marx realiza mediante la economía política). Así, el simple estudio proveniente de la empiria y de un razonamiento vulgar (siempre en el sentido de no rigurosidad científica en los términos planteados) atribuirá las contradicciones a la forma del pensamiento y, como en el caso de la economía política, caerá una y otra vez bajo la misma trampa en diversas formas de expresión, por tanto, intentará darle vuelta a dicha problemática. Del lado radicalmente opuesto, emergerá una lógica que busque hacerle frente a las contradicciones, comprendiendo que éstas son consustanciales al objeto de estudio. Para redondear la idea sobre ambas vías, recurramos a las palabras de Ilyenkov:

La diferencia entre ellas, expresada en su forma más general, es que la metafísica interpreta la contradicción como una fantasmagórica subjetividad que lamentablemente se repite en el pensamiento debido a la imperfección de este último, mientras que la dialéctica considera a la contradicción como una forma lógica *necesaria* en el desarrollo del pensamiento, en la transición, de la ignorancia al conocimiento, desde un reflejo abstracto del objeto en el

modo de explicación intelectual determinante y por tanto unilateral de la posibilidad real” (Marx, 1983, p. 26-32). Por su parte, Altieri resalta una cita de Aristóteles para hablar de la distinción entre el modo de conocimiento de los sentidos y el de la razón que nos ayuda a rastrear la vieja idea entre esencia y apariencia que Marx desarrollará en su crítica a la economía política. Así, en los *Cánones* de Aristóteles, el filósofo griego señala: “Cuando el conocimiento oscuro no puede ir más adelante del objeto más pequeño ni con la vista ni con el oído ni con el olfato ni con el gusto ni con el tacto, entonces hay que encauzar la búsqueda hacia lo que es más sutil por medio del conocimiento genuino, propio de un órgano más fino y adecuado al pensar” (citado en Altieri, 1980, p. 21); y Altieri continúa: “El conocimiento sensitivo no ofrece, pues, un criterio suficiente para distinguir lo verdadero de lo falso; pero sus limitaciones no se extienden al conocimiento intelectual, el cual, si bien no puede abstraerse a las condiciones físicas que tienen lugar en el organismo, es superior a la sensibilidad, por cuanto nos hace aprehender, *por debajo de las apariencias el ser del mundo: los átomos, el vacío y el movimiento*” (Altieri, 1980, p. 21) [subrayado nuestro].

¹³ Manuel Martín Serrano (1986) nos dice al respecto: “La lógica que fundamenta el método dialéctico nada tiene de revolucionaria. Es la lógica aceptada en las ciencias naturales y humanas durante 1.800 años, hasta la banalización por el nominalismo del principio de no-contradicción. La dialéctica, como la lógica aristotélica, deriva el principio de identidad del principio de no-contradicción. Siguiendo fielmente la lógica original de Aristóteles, el principio de no-contradicción dice que el pensamiento progresa encontrando lo que opone a las categorías; pero que dos determinaciones atribuidas a una misma cosa no deben coexistir (en el pensamiento) cuando se puede probar (en la realidad) que la existencia de la primera determinación no es compatible con la segunda. Es decir, el pensamiento descubre la contradicción, pero no puede probarla hasta que no ha llevado a cabo el recurso a los hechos concretos que ocurren (en el presente o el futuro)” (Serrano Martín, 1986, p. 501)[subrayado nuestro]. Esto nos lleva a la conclusión que el positivismo practicado por la ciencia económica después de la revolución marginalista es un retroceso al método pre-aristotélico en el pensamiento más que un avance.

pensamiento hacia un reflejo más concreto. La dialéctica considera a la contradicción como una forma necesaria en el desarrollo del conocimiento, como una forma lógica universal. Esta es la única forma de considerar la contradicción desde el punto de vista del conocimiento y el pensamiento visto como un proceso histórico natural controlado por leyes independientes a los deseos de los hombres (Ilyenkov, 1982 Capítulo 5).¹⁴

O, bien, en palabras de Serrano:

La ciencia social trata de explicar la contradicción (histórica) de la realidad con categorías que no pueden ser lógicamente contradictorias. A nivel del proceso (histórico) la contradicción es un dato perfectamente manejable. En cambio, a nivel del sistema (teórico) la contradicción resulta difícilmente formalizable. El paso de uno a otro nivel representa un serio problema epistemológico. De hecho, la diferencia entre la dialéctica y otros métodos, tales como el positivista o el funcionalista, consiste en que la primera afronta estos problemas; otros métodos, sencillamente, se limitan a dejarlos de lado¹⁵ (Serrano Martín, 1986, p. 503).

Sobre estas distinciones fundamentales es que se puede rastrear con mayor éxito las posiciones consciente o inconscientemente apologistas y/o positivistas de la actualidad. En un mundo donde la polarización ha sido profundizada mucho más que en el siglo XIX por el avance del control del capital, es de esperarse que la apología encuentre derroteros más

¹⁴ En el original: "The difference between them, expressed in a most general form, is that metaphysics interprets contradiction as a mere subjective phantom which regrettably recurs in thought due to the imperfections of the latter, while dialectics considers it as the necessary logical form of the development of thought, of the transition, from ignorance to knowledge, from an abstract reflection of the object in thought to an ever more concrete reflection of it. Dialectics regards contradiction as a necessary form of development of knowledge, as a universal logic form. That is the only way to consider contradiction from the point of view of cognition and thought as a natural historical process controlled by laws independent from man's desires".

¹⁵ Sin embargo, es menester decir aquí que la obra de Marx, al igual que la del propio Ricardo, enfrentó un proceso similar que podríamos denominar, parafraseando al mismo Marx, "la disolución de la escuela marxista". Es lugar común para los historiadores de dicha escuela los tropiezos y aberraciones históricas que se erigieron en nombre de Marx. Como ejemplo, nos permitimos citar a Jorge Veraza cuando discute las carencias del regulacionismo: "Benjamin Coriat es un ejemplo, entre muchos, de cómo los teóricos marxistas del imperialismo se equivocaron constantemente al leer *El Capital* precisamente porque se quedaron fijados en los ejemplos y luego quisieron correlacionar esos ejemplos, y no los conceptos de Marx, con la realidad. Llevan a cabo una mediación espuria, toman como lo principal lo secundario, el ejemplo, y no el concepto" (Veraza, 2007, p. 19). Sin ahondar por el momento en dicha problemática, que sin duda es urgente abordar para la superación del marxismo, nos remitimos a una categorización radical y profunda de Roger Garaudy citado por Roberto Castañeda (1999) y que dice lo siguiente: "Entre los conocimientos sin fundamento del pensamiento burgués y el fundamento sin conocimiento en que se ha quedado el materialismo histórico, nuestro siglo constituye -exceptuando las ciencias exactas- *el siglo del no saber*" (p. 202) [subrayado nuestro].

sofisticados que los de aquel entonces.¹⁶ Esto sería, en palabras de Marx, la propia “tumba de la ciencia”:

La apologética es, en él [se refiere a Bastiat como ejemplo OR], apasionada y en eso consiste su verdadera labor, puesto que toma de otros el contenido de la economía, como mejor encaja en su propia pacotilla. La forma final es la *forma profesoral*, que aborda los problemas ‘históricamente’ y busca en todas partes “lo mejor”, con prudente sabiduría, sin que importen tanto las contradicciones como la sistematización. Se mata el espíritu de todos los sistemas, embotándolos, y haciéndolos convivir pacíficamente unos junto a otros. El ardor de la apologética se ve templado aquí por la erudición que mira displicentemente desde lo alto las exageraciones de los pensadores economistas y sólo las deja flotar como curiosidades en medio de su mediocre papilla. Y como, al mismo tiempo, semejantes trabajos sólo comienzan a aparecer cuando ya la economía política como ciencia ha llegado a su momento final, tenemos aquí, al mismo tiempo, la *tumba* de esta ciencia (Marx, 1980, p. 444)[subrayado en el original].

Lo que aquí señala Marx resulta de gran relevancia para la problemática actual de la enseñanza y desarrollo de la ciencia económica. Esta ciencia enfrentó, como hemos descrito, una serie de colisiones lógicas que, junto con el desarrollo lógico y material del sistema capitalista, constituye un problema serio. Hay una visión del sistema fuertemente limitada por la ideología que, por primera vez en la historia, es internalizada en los procesos materiales de producción de lo social (aunque en realidad debiéramos decir a-social bajo el signo de dominio de lo abstracto); la “mistificación de la conciencia –dirá Richard Lichtman(1976) – se desarrolla como un *aspecto intrínseco* de la producción de plusvalía... [y da cuenta de cómo] *la forma concreta de ideología implicada en la extracción de trabajo excedente invadirá y determinará la naturaleza de la conciencia en ‘toda la estructura social’*” (p. 13)[subrayado nuestro].

Sin duda, los procesos del poder capitalista han afectado a la ciencia social. Particularmente, la ciencia económica, donde el eclecticismo y la abstracción-irreal y su

¹⁶ Como ejemplo de esto, sírvase la siguiente apreciación de Pierre Salama: “Para los neorricardianos, las mercancías son hechos naturales, a-históricos, que se imponen al observador. De esta concepción restrictiva se deduce una sola preocupación: la de la medida. El valor de cambio no se concibe como una forma fenoménica del valor. El valor de cambio se considera entonces únicamente más allá de su relación con el valor. Por este hecho, las formas del valor no se pueden analizar, la génesis de la moneda sólo se puede ignorar, lo que confina necesariamente la introducción de la moneda a una monetarización de un cambio real Mercancía-Mercancía, preestablecido (trueque)” (Salama, 1978, p. 201). Como se puede apreciar, la ciencia económica convencional se mueve en un terreno paradójico de alta sofisticación para medir, pero de una forma primitiva de concebir la realidad social.

“método” positivista-técnico utilitario, ha hecho impenetrable la inteligibilidad del capitalismo en sus nuevas tendencias. Marx no imaginaría que lo que él denominó “la tumba de la ciencia” se extendería a una representación fúnebre del absurdo y la tragedia al aprisionar a la mayoría de las universidades en la procesión del pensamiento único. De esta manera, el análisis de la “economía vulgar” tendrá un papel destacado en las discusiones de la cientificidad de la ciencia. Sin embargo, éste no es lugar para realizar un desarrollo sobre dicha temática, aunque prometemos desarrollarlo en otra ocasión. Por lo pronto, sírvase considerar las palabras de Henri Lefebvre (1972):

«Desvanecerse» quiere decir también desaparecer, como un espíritu, en vez de quedar fijado, como un cadáver; hay gentes, que se llaman «pensadores», que creen tener –y que institucionalmente tienen– esta actividad especializada y que realizan este doble sentido del desvanecimiento. El espíritu, es decir, el movimiento, se ha ido, y ellos siguen allí, inmóviles, como huesos, conchas, fósiles (p. 6).

Es decir, la llamada tumba de la ciencia es una realidad extendida en la ciencia económica; ha dejado escapar la potencia científica de la dialéctica y, junto con ella, la inteligibilidad de la materialidad capitalista. La mayoría de los llamados economistas hoy se dedican al ligado arbitrario y vacío de hechos empíricos y contingentes en una regresión absoluta al positivismo técnico-instrumental.¹⁷ Por ello, la necesidad de reivindicar la cientificidad del materialismo político-capitalista no como una teoría más del mar ecléctico actual anclado bajo la lógica positivista y primitiva, sino como un “método experimental y de descubrimiento” (Garaudy, 1971, p. 88), bajo la lógica dialéctica que permite ir procesando las realidades inéditas contradictorias que ocurren en la absolutización capitalista de la realidad. El reto es tan importante como lo fue desarrollar la física cuántica frente a la física clásica. La labor reside en hacer estallar el dogma que envuelve el féretro

¹⁷ Garaudy (1971) señala: “Sólo el movimiento es real mientras que el reposo no es más que una abstracción. Todo el desarrollo de las ciencias, desde Hegel, hasta la física nuclear y la astrofísica, confirma este punto de vista. Para un ojo que concentrara cientos de milenios en unos instantes, las montañas se levantarían como olas y desaparecerían como tales. Únicamente lo tosco de mi visión me impide ver, más allá de la inmovilidad ilusoria de mi mesa, el hormigueo de los átomos que la componen” (p.85). El problema es aún más profundo en las ciencias sociales ya que lo “tosco” de la visión (insuficiencia metodológica materialista) no permite ver, más allá de la inmovilidad armónica ilusoria del capitalismo, el dislocamiento social que la teoría del valor del materialismo político-capitalista asume como el problema civilizatorio primordial.

de la llamada “tumba de la ciencia” cambiando de óptica científica. Para muestra de este cambio de eje científico continuemos con la exposición de la alternativa metodológica que Marx desarrolla para explicar el diseño nuclear del capitalismo.

2.3 La especificidad metodológica para el estudio del capitalismo

En el breve examen del estatus científico de Ricardo, realizamos un análisis del desarrollo analítico y sus repercusiones en el pensamiento económico del límite superior de la economía política clásica. Es por eso necesario exponer ahora la forma particular del estatus científico de Marx, así como también la concepción de la historia y el método para su abordaje, de tal manera que nos permita situar la problemática en su dimensión y mostrar cómo las limitantes de la teoría del valor en los clásicos son superadas bajo la lógica procesual-dialéctica. Seguiremos a Ilyenkov (1982) en esta exposición, su libro *Ascenso de lo abstracto a lo concreto* contiene –a nuestra consideración– una de las mejores síntesis y un profundo conocimiento de la dialéctica como modo lógico de crítica; asimismo, Zeleny (1974) en su *Estructura lógica de “El Capital” de Marx* ofrece detalles puntuales. Esto es necesario para nuestro análisis explicativo de las diferencias sustanciales entre la racionalidad de los clásicos y la de Marx en cuanto a la teoría del valor, principal objetivo en este capítulo.

2.3.1 El método lógico de crítica en Marx y el historicismo concreto

En la práctica actual de la ciencia, enunciar lo histórico y las transformaciones sistémicas están basadas, más que en una comprensión concreta de la realidad, en el pseudo-historicismo. Ilyenkov(1982) señala: “Pero el punto de vista del historicismo, a menos que se combine con la idea dialéctica de lo concreto, se convierte, inevitablemente, en verborrea

vacía” (capítulo 4*).¹⁸ Marx –como anotamos en el capítulo anterior– ya ha dicho que su crítica parte de todo lo existente, incluyendo su expresión teórica (ver Marx, 1843). Si consideramos que la concepción teórica, como vimos con Smith y Ricardo, no puede obtenerse directamente de los hechos empíricos al estilo de Locke (como arguyen todas las ramas del positivismo y el instrumentalismo), sino a través de la concepción de totalidad de una sustancia universal de la cual deriva la inteligibilidad de los fenómenos categorizados, nos queda claro que sólo mediante la crítica rigurosa del método empleado para la edificación del sistema categorial dominante es que se puede ascender a una concepción científica y crítica-política del capitalismo . Ahora bien, la disyuntiva recae en cómo realizar tal proceso. Las alternativas son el método histórico y el método lógico. Analicemos ambos.

Lo que comparten tanto el método histórico como el método lógico es que las categorías son estudiadas en relación con los hechos empíricos. Pero, como hemos visto, éstos pueden ser abordados crítica o acríticamente. Vamos a ver cómo se relaciona esto con la temporalidad histórica. Por una parte, el método histórico relaciona las teorías con los hechos empíricos de la época correspondiente; es decir, en el caso de Ricardo, Marx tendría que haber estudiado sus categorías con relación al capitalismo en los linderos del naciente siglo XIX. El problema con esto es que, en tiempos de Ricardo, el capitalismo todavía se encontraba en una fase no desarrollada por completo.

Por otro lado, se encuentra el método lógico donde la teoría anterior es comparada, no con los hechos de su época, sino con los hechos consumados en una fase más desarrollada del capitalismo; lo que permite, por una parte, conocer mejor los hechos en su fase madura, así como, por otra parte, conocer con mayor claridad las tendencias de desarrollo del capitalismo como conjunto. Como ejemplo de esto, puede tomarse el caso de las crisis económicas que sólo aparecen hasta que el capitalismo comienza a profundizar su desarrollo, lo que revela de una forma más clara las tendencias generales inmanentes del capitalismo, de esta manera:

El método lógico, por tanto, permite considerar cada fenómeno económico (en tanto estamos tratando con economía política) precisamente en el punto donde dichos fenómenos alcanzan su

¹⁸ En el original: “But the stand point of historicism, unless it is combined with the dialectical idea of concreteness, inevitably becomes empty verbiage”.

máxima expresión y desarrollo. Evidentemente, la comparación lógica con los hechos actuales del capitalismo desarrollado revela con mucha mayor facilidad, tanto la falsedad de algunas de las proposiciones teoréticas de Ricardo así como su núcleo irracional. Al mismo tiempo que la realidad contemporánea de Marx era directamente expresada. Estas son las dos ventajas decisivas del método lógico de análisis de conceptos y hechos en comparación al método histórico ¹⁹ (Ilyenkov, 1982 Capítulo 4).

Ahora, la pregunta es: ¿cuál es el punto de comparación entre el pasado y el presente? ¿Cómo es posible que, a la vez que hacemos una crítica del pasado, encontramos luz sobre lo actual? La historiografía económica nos sirve para comprender que los cambios radicales ocurren al paso de siglos. Pero desde nuestra óptica, de forma aparential, parecen cambiar todos los días de tal manera que en el conocimiento figura una rápida caducidad. ¿Cómo mediar esta aparente imposibilidad de ir *al paso* de la velocidad del objeto de estudio? ¿Cómo identificar las diferentes formas de manifestación de una misma esencia? La vida activa de teorización que un economista puede hacer sobre el sistema capitalista es muy reducida con respecto a los cinco siglos que el capitalismo lleva desarrollándose en el suelo de la historia. Esta complicación es mucho mayor que en las ciencias naturales donde, por ejemplo, Newton y Einstein –con diferentes métodos- trabajaron con el mismo estadio de desarrollo del universo, pero aún así pueden determinar leyes elementales que pueden advertir cómo el Universo se comportaría durante su expansión, o incluso durante su implosión final aunque la raza humana nunca experimente esta última. La respuesta para nuestro caso en economía, pues, está en que el capitalismo tiene un núcleo racional interno en desarrollo donde, a pesar de las aparentes modificaciones de forma (por supuesto mucho más veloces que en el Universo) mantiene su estabilidad al ejercer la misma configuración de dominio sobre lo social.

Recordemos la rigidez de la sustancia en Ricardo, la cual era tal que se le atribuía una naturalidad eterna de lo existente. En Marx hay una sustancia, pero ésta es procesual-dialéctica. ¿Qué es lo procesual? Nada menos que la relativización de la sustancia en

¹⁹ En el original: “The logical mode therefore enables one to consider each economy phenomenon (insofar as we are dealing with political economy) precisely at that point where it reaches a maximal expression and development. Clearly, logical comparison with the actual facts of developed capitalism revealed with greater facility both the falsity of some of Ricardo’s theoretical propositions and the irrational kernel. At the same time, the reality of Marx’s own times was directly expressed. These are the two decisive advantages of the logical mode of analysis of concepts and facts as compared to the historical one”.

diversas formas de determinación; recordemos la frase de Marx donde dice que las “propiedades de una cosa no nacen de su relación con otras cosas, sino que se *actúan* en esa relación” (Zeleny, 1974, p. 45) [subrayado nuestro]. Zeleny apunta: “El rasgo característico más importante de la teoría marxiana de la estructura ontológica de la realidad y de la estructura lógica del pensamiento es en esta cuestión la *relativización* de la estructura tradicional sustancial-atributiva sobre la base del monismo materialista [esto en el sentido de la homogeneidad absoluta de Hegel, i.e., en el sentido de sistema de producción basado en el valor y no otro, OR]” (Zeleny, 1974, p. 55). Es decir, Marx desarrolla una lógica relacional más avanzada que la cuantitativista de Ricardo: “Marx conoce otras relaciones de los más variados tipos; sus conexiones con las propiedades, con la esencia, con las demás relaciones sustanciales y aparentes de los procesos no se pueden expresar de un modo fijo como relaciones de prioridad o de derivabilidad” (Zeleny, 1974, p. 55). Es la esencia la que se va moviendo a través de sus múltiples determinaciones. Una doble relatividad, una con arreglo a su caducidad histórica por sus propias contradicciones, y otra referente a los modos de existencia dependiendo del estadio de determinación en que se encuentra:

[...] el dinero es siempre la misma forma en el mismo sustrato; así es más fácil entenderlo como mera cosa. Pero la misma cosa, mercancía, dinero, etcétera, puede representar capital o rentas, etcétera. Y así queda claro hasta para los economistas que el dinero no es nada tangible, sino que la misma cosa se puede subsumir unas veces bajo la determinación de capital, otras bajo otra determinación diferente y contrapuesta, y que, por tanto, *es o no* capital. Por lo tanto, *es una relación y no puede ser sino una relación* (Zeleny, 1974, p. 54)[subrayado original]

Este principio ayuda a des-cosificar el modo en que se conciben las fuerzas productivas. Como señalamos con Derek Sayer, hablar de poderes productivos provenientes de la cooperación del trabajo nos permite avanzar en el camino de la desmitificación del capital como autosuficientemente productivo. Esta captación de lo relacional en Marx sería imposible si se utilizara el método histórico simple, ya que se eliminaría tanto la inteligibilidad de la conexión lógica interna en movimiento relacional que observamos, así como la tendencia general histórica como ente social finito. Es por eso que el método histórico queda subordinado al lógico y sólo entra cuando el método lógico así lo requiere. Zeleny (1974) resume perfectamente la actividad medular de dicho método:

[...] hay que subrayar también que el análisis marxiano *se separa* constantemente del decurso y de la superficie de la realidad y expresa *idealmente* las relaciones internas necesarias de esa realidad. Marx ha podido *conceptuar* la realidad histórica exclusivamente por el hecho de que ha configurado la refiguración científica como organización interna, idealizada y tipificada, de las relaciones capitalistas históricamente reales. Esta “separación” no se ha practicado en interés de un alejamiento de la realidad histórica, ni es ninguna huida idealista de la realidad. Se efectúa, por el contrario, en interés de la aproximación intelectual materialista-dialéctica de la realidad (p. 75) [subrayado original].

Esto no quiere decir que el método histórico sea completamente abolido, sino subordinado a la mayor capacidad que tiene el método lógico de captar los núcleos internos, los cuales hablan genuinamente de la tendencia real del sistema capitalista. Tal es el caso en *El Capital*, donde existen exposiciones históricas referentes a las condiciones de partida y presupuestos del sistema como la acumulación originaria, o ejemplificaciones históricas de lo ya desarrollado lógicamente. En ningún momento el método lógico puede suplir la historia verdadera. Es sólo una forma de aproximación y de reproducción del núcleo interno del objeto de estudio. Leamos al propio Marx cuando se refiere al método en cuestión:

Nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la *historia real de las relaciones de producción*. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones- como los números empíricos por ejemplo en las ciencias naturales- que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado. (Marx, 1989, p. 422 t. I)

Y en seguida caracteriza la doble relatividad a la que hacíamos referencia anteriormente:

Este análisis correcto lleva asimismo a puntos en los cuales, *foreshadowing* [prefigurando, OR] el movimiento naciente del futuro, se insinúa la abolición de la forma presente de las relaciones de producción. Si por un lado las fases preburguesas se presentan como supuestos *puramente históricos*, o sea abolidos, por el otro las condiciones actuales de la producción se presentan como *aboliéndose a sí mismas* y por tanto como poniendo los *supuestos históricos* para un nuevo ordenamiento de la sociedad (Marx, 1989, p. 422) [subrayado en el original].

En suma, abordar al sistema capitalista desde el método histórico simple significaría que el punto de partida es el hombre en su desarrollo histórico, natural y los hechos empíricos serían asumidos como datos obtenidos acríticamente pues no existiría el diseño específico nuclear del capitalismo. El método lógico, por su parte, deja en claro que el punto de partida es el sistema capitalista, una configuración específica de poder y todas sus variantes de existencia histórica (método histórico subordinado) (ver Marx, 1970, p. 179), con lo que resulta posible rastrear el movimiento interno, su fisiología y sus formas relacionales en constante autodesarrollo.

2.3.2 El Origen de la inversión de lo real. Dialéctica del autodesarrollo del capitalismo

Una de las carencias del método histórico sin la dirección del método lógico, además de las que hemos apuntado, consiste en la no distinción entre los hechos fundamentales y los secundarios en el desarrollo del objeto de estudio. No puede descubrir por sí solo el autodesarrollo del movimiento interno del núcleo racional que subsiste durante la existencia del sistema. El método histórico acostumbra buscar el principio lógico de un movimiento más o menos particular en su fotografía, pero no responde ante la necesidad de rastrear el movimiento de la lógica particular del fenómeno (en este caso la lógica particular determinada del capitalismo) en sus diversas fases. Al carecer de esta posibilidad, dicho método no advierte un hecho fundamental: “La dialéctica de esta relación consiste en una especie de inversión de lo que es históricamente precedente en lo subsecuente y viceversa, la transformación de la condición en lo condicionado, el efecto en causa, lo complejo a lo elemental, etc.”²⁰ (Ilyenkov, 1982 Capítulo 4). Esto en tanto “los procedimientos lógicos no son algo que exista simplemente *junto* a los procedimientos históricos; hay entre ellos complicadas conexiones; se presuponen recíprocamente unos a

²⁰ En el original: “The dialectics of this relation consists in a kind of inversion of the historically preceding into the subsequent and vice versa, the transformation of the condition into the conditioned, of the effect into a cause, of the complex into the elementary, etc.”

otros, a veces se funden en un mismo proceder, etcétera” (Zeleny, 1974, p. 127). La noción de causa-efecto es muy distinta de la mecánica naturalista. Recordemos la forma relacional avanzada que enunciamos en el apartado anterior. Con estos canales en espiral relacional, a través de los cuales el capitalismo se encuentra en constante proceso de transformación, la causalidad mecánica es insuficiente, aunque en ocasiones sea oportuna cuando, mediante la abstracción y tomando en cuenta las relatividades aducidas, se pueda hablar de cierta estabilidad en ocasiones muy particulares del movimiento del sistema. Zeleny sintetiza la problemática:

El modo de producción capitalista no es, según Marx, ni un “sólido cristal” ni un sistema semoviente análogo a un reloj mecánico; es un “organismo sometido constantemente a procesos de transformación”; cada uno de sus movimientos existe sólo “en el curso del movimiento”, “a la vez como presupuesto y como resultado” del movimiento del objeto. Es un “todo dialécticamente articulado”. Pero, según Marx, el análisis que lleva al conocimiento de esos todos dialécticamente articulados y mutables contiene entre sus *elementos* análisis de sistemas mecánicos, o de sistemas análogos a los mecánicos (isomórficos como los mecánicos). Se trata de un elemento subordinado, pero legítimo y necesario (Zeleny, 1974, p. 152).

Así, la clave está en comprender dónde la causa se convierte, a la vez, en efecto. Esto, sin duda, contradice la lógica mecánica natural; pero, en un proceso de transformación, esta contradicción es la base para comprender las leyes históricas particulares del capitalismo, así como ejemplo, dice Zeleny: “el capital tiene según Marx la tendencia a destruir el pauperismo y a producirlo. Este efecto contradictorio se manifiesta de tal modo que en la sucesión temporal unas veces predomina una de las dos tendencias, y otras la segunda” (Zeleny, 1974, p. 142).

Sin embargo, el hecho fundamental que estamos tratando de elucidar aquí corresponde a que el sistema capitalista nace de una serie de circunstancias complejas de las cuales no es una simple consecuencia pasiva, sino que en cuanto se constituye comienza a reproducir sus propias condiciones de forma exponencial. Así, Ilyenkov apunta:

A cada surgimiento de una nueva (más avanzada) forma de interacción, se convierte en el principio universal que ahora domina a las formas precedentes, transformándolas en formas externas secundarias de su desarrollo específico, en “órganos de su cuerpo”, como Marx lo puso en conexión con un ejemplo de este tipo. *Se comienzan a mover de acuerdo a leyes*

*características del nuevo sistema de interacción en el cual ahora funcionan.”*²¹ (Ilyenkov, 1982 Capítulo 4) [subrayado nuestro].

De esta manera, se procesa la primera inversión. Lo que aparecía como el trayecto histórico natural del trabajo, bajo este nuevo sistema de interacción que es el capitalismo, se convierte inadvertidamente en trabajo asalariado (como mercancía). Asume su forma histórica determinada por un núcleo lógico de necesidades. Se convierte en concreto dominado por lo abstracto. Es por esto que buscar la historia del trabajo es insuficiente para conocer la fisiología del capitalismo; al contrario, es menester buscar la lógica del movimiento del capitalismo que reproduce y subsume sus presupuestos de formación originaria bajo su forma refigurada. El capital refigura la historia de las cosas cuando está bajo su poder. La misma circunstancia actúa para las mercancías, el dinero, el beneficio, las rentas y demás categorías económicas. René Zavaleta expresa muy bien este proceso como “la ruptura del tiempo clásico de la especie y la disolución de la persona del obrero en el capital productivo” (Zavaleta, 1983, p. 56), hazañas máximas de la burguesía respecto de la civilización. Sin el método lógico-crítico, concebiríamos el trabajo aún como trabajo libre en cooperación social; la tecnología, un medio de apropiación de la naturaleza para reproducir medios de vida, al capitalismo como un sistema de organización social para beneficio de la sociedad. “Como resultado, todas las condiciones reales para el advenimiento del capital son observadas en la superficie del capitalismo desarrollado como formas secundarias, las cuales son observadas en una forma que está libre de su piel histórica. Al reproducir dichas formas como su producto, el capital borra cualquier vestigio de su imagen histórica original”²² (Ilyenkov, 1982 Capítulo 4).

La heterogeneidad real de lo negativo-real del sistema que constituye la piedra angular del materialismo político-capitalista es la crítica a esta inversión primigenia que

²¹ En el original: “Each newly arisen (higher) form of interaction becomes a now universal principle dominating all historically preceding forms, transforming them into secondary external forms of its specific development, into ‘organs of its body’, as Marx put it in connection with one instance of this kind. They begin to move according to laws characteristic of the new system of interaction in which they now function”.

²² En el original: “As a result, all the really necessary conditions for the emergence of capital are observed on the surface of developed capital as its secondary forms and they are observed in a form that is free from its historical integument. Reproducing them as its product, capital erases all vestiges of their original historical image.”

homogeniza y disuelve lo humano en el capital como fuerza única. Pero el mayor peligro se encuentra en que el capitalismo disuelve la lógica interna del capital para asumir el papel de historia universal. Éste es el origen del historicismo abstracto que sostiene el sistema ideológico capitalista. Es decir, el estado precedero del capitalismo en su proceso de autoabolición y superación, o, en otras palabras, lo histórico es suplantado con argumentos históricos abstractos que llevan el origen del sistema actual a la primera sociedad comunal existente en la historia. De esto se concluye “históricamente” que la esencia del capitalismo no es la explotación del trabajo bajo la expropiación del control social de los medios de metabolizarse con la naturaleza. Al contrario, el capitalismo habría nacido de las mentes progresistas que revolucionaron mediante innovación y tecnología a la sociedad, lo que ofrecería empleo y un ingreso armónico a la modernidad:

El sistema capitalista, por ejemplo, no surge de la nada sino sobre la base de las precedentes formas históricas de relaciones económicas, así como su desarrollo concreto incluyendo la lucha y superación de estas formas. Habiendo surgido originalmente como un modo de relaciones económicas bastante inadvertido pero viable, este sistema fue transformando gradualmente todos los tipos de producción existente en aquel tiempo de su nacimiento de acuerdo a sus requerimientos y a su propia imagen. Fue convirtiendo tempranas formas económicas independientes e incluso alienadas en formas de su propia realización, subordinándolas, rompiéndolas parcialmente de tal manera que no existe rastro de su forma original, continuando, en parte, arrastrando (algunas veces por mucho tiempo) los desechos que no ha tenido tiempo para destruir, y en parte desarrollando en su máxima expresión algo que ha existido previamente solo como una tendencia tentativa”²³ (Ilyenkov, 1982 Capítulo 4).

Es toda esta inversión y ocultamiento histórico lo que hace necesario utilizar predominantemente el método lógico sobre el histórico. No es una opción académica arbitraria, sino una necesidad consustancial a lo concreto del sistema, siempre y cuando nuestro objetivo sea develar el movimiento interno del capitalismo (incluyendo por supuesto sus formas fenoménicas y transformaciones). Con esto, pues, no queremos decir,

²³ En el original: “The capitalist system, for instance, does not emerge out of nothing but on the basis of and within historically preceding forms of economic relations, its concrete development involving the struggle and overcoming of these forms. Having originally emerged as a rather inconspicuous but more viable mode of economic relations, this system gradually transforms all types of production existing at the time of its birth in accordance with its own requirements and in its own image. It gradually converts earlier independent and even alien forms of economy into forms of its own realisation, subordinating them, partly breaking them down so that there is not a trace of them, partly continuing to drag (some times for a very long time) the debris that it had no time to destroy, and partly developing into full flowering something that had previously existed only as a tentative tendency”.

al igual que con las leyes de la mecánica, que el método histórico tenga que ser abolido.²⁴ Lo que se intenta problematizar es que un método histórico que sea ingenuo de este proceso de inversión, donde el historicismo-abstracto es su primer resultado, puede ser presa fácil de la inversión de lo real que el capitalismo produce. Un estudio histórico sin conciencia de este hecho y sin un sustento firme basado en la lógica concreta, puede traer múltiples complicaciones para la inteligibilidad del sistema pues no problematiza lo esencial: la inversión de lo real y el dominio del fetichismo del capital.

Después de lo hasta aquí planteado, estamos en condiciones de presentar la teoría del valor de Marx como el núcleo lógico de cognoscibilidad del capitalismo. Toda la descripción anterior sirve para dimensionar su particularidad, importancia y necesidad. Es nuestro paso necesario para poder realizar una evaluación de la forma en la cual se teoriza la crisis en el sistema capitalista.

²⁴ Y mucho menos pensarlo en forma de una derivación mecánica subordinada al método lógico “puro”. Es importante recalcar que este dominio, del último al primero, se lleva en términos de lo relacional complejo de Marx. Lo que aquí se busca combatir es la unilateralidad en la cual se pueden presentar ambos métodos, aunque este fenómeno sea más evidente por el lado del historicismo ya que el método lógico en el sentido marxista no ha sido plenamente desarrollado. Recordemos que Marx construye algo muy distinto que una doctrina cerrada. De hecho, su trabajo es, precisamente, todo lo contrario: un sistema abierto que se nutre constantemente de la historia (en el sentido de ley de transformación). Sin decir más por el momento, ya que éste es un tema nodal para inhibir cualquier nuevo “marxismo” doctrinal, remito al lector a las estimulantes lecturas de tres biógrafos de la intelectualidad de Marx, donde, precisamente a la luz de la historia, se esclarecen las mil veces vilipendiadas y sacadas de contexto frases de Marx. Los textos son de Maximilien Rubel (2003), Jacques Attali (2007) y Fernández Buey (2009). Es importante señalar que la lectura de estas biografías no tratan, en lo absoluto, de rendir culto a Marx, sino de regresarlo a su contexto (como en el mismo caso de Ricardo) para poder superarlo y pensar más allá de los límites de su época.

Capítulo 3.- La teoría del valor en Marx y la dislocación del trabajo (el fetichismo del capital)

Dentro de la sociedad capitalista, esta contradicción [se refiere al hecho de que para la producción capitalista se requiere cada vez menos trabajo socialmente necesario, OR] sólo puede ser mantenida mediante la fuerza (Gewalt), incluyendo no sólo la destrucción de capacidades productivas, desempleo, empeoramiento de condiciones, y la propagación de la pobreza, sino también la destrucción de la vida humana a través de la guerra, desastres ecológicos, hambruna, la degradación de la tierra, envenenamiento del agua, una mercancía para ser intercambiada o controlada, la industrialización de la producción humana a través de la clonación, etc. La existencia del hombre como un ser degradado, explotado, reducido, abandonado y esclavizado indica que la producción capitalista no es producción hecha para los hombres, es producción hecha a través de humanos. En otras palabras, la forma de valor representa no sólo una abstracción del individuo social real. Es una abstracción que es “verdadera en la práctica” (Bonenfeld, 2001, p. 57).¹

Werner Bonenfeld

3.1 Introducción

La teoría del valor en Marx es la categorización de un modo de existencia particular del trabajo en el capitalismo: el trabajo abstracto. El proletariado originario, la negatividad-real, se origina como la dislocación más profunda en toda la historia social. A partir de este hecho, rastrear las contradicciones y sus consecuencias a través de la metamorfosis de aparente indestructibilidad, que se sucede en el circuito del capital y se expresa por medio de las diversas categorías económicas, constituye una unidad definicional, una necesidad de reproducción mental de la totalidad concreta. Esto porque la fuerza política del negativo-real es la de la necesaria emancipación. Los términos del capitalismo no son los de desarrollo tecnológico-empresarial, en abstracto, sino que son los términos de la lucha de

¹ En el original: “Within capitalist society, this contradiction can be contained only through force (Gewalt), including not only the destruction of productive capacities, unemployment, worsening conditions, and widespread poverty, but also the destruction of human life through war, ecological disaster, famine, the burning of land, poisoning of water, a commodity to be exchanged or operated on, the industrialization of human production through cloning, etc. The existence of Man as a degraded, exploited, debased, forsaken and enslaved being indicates that capitalist production is not production for humans – it is production through humans. In other words, the value form represents not just an abstraction from the real social individual. It is an abstraction that is ‘true in practice’.”

clases. Es decir, el capitalismo expulsa la misma fuerza que lo combate; fuerza que necesariamente² debe triunfar a fin de asegurar que la humanidad conozca un sistema económico para humanos y no a través de humanos. En suma, los términos de la lucha se expresan en dos polos: la imposición del trabajo y la insubordinación a ésta. Analizaremos eventualmente cómo el capital se desenvuelve como un mundo de no-correspondencia, donde su objetivo es mantener a la masa desorganizada para preservar su organización abstracta.

El aparente equilibrio que la doctrina económica impuso en el imaginario colectivo no es más que suplir con una abstracción-irreal la realidad fracturada de la abstracción-real. El proceso de valorización, como bien señalaba Marx, es simultáneamente un proceso de desvalorización. Aunque el capital despliegue estrategias para vencer esta contradicción, no puede eliminar la principal: la heterogeneidad estructural, la existencia de este negativo-real que es el proletariado y que mantiene al sistema en una tensión irresoluble. De aquí que la pretendida armonía de mercado sólo pueda existir teóricamente mediante el rechazo de este problema político fundamental. Sin embargo, “La relación entre capital y trabajo – señala Holloway (2002)– es así una relación de mutua fuga y dependencia, pero no es simétrica: el trabajo puede escapar, el capital no. El capital depende del trabajo de un modo en que el trabajo no depende del capital. El capital, sin trabajo, deja de existir: el trabajo, sin capital, se vuelve creatividad práctica, práctica creativa, humanidad” (p. 261). Éstos son los términos específicos de la contradicción fundamental que enmarca al sistema capitalista: el control de lo abstracto no puede penetrar el contenido y adecuarlo totalmente, “se entrevé la tensión entre el dominio de la forma y el carácter irremediablemente *formal* de este dominio” (De Giovanni, 1981, p. 67). Dicho de otra manera, el capital no puede disolver por completo la naturaleza del hombre (social) en las necesidades de valorización vacía (asocial). Esto devela las fuerzas tensionales que el diseño del capitalismo soporta y que enmarcan sus debilidades.

² Con “necesariamente” no nos referimos al sentido voluntarista del ¡venceremos!, sino a una necesidad interna y lógica, ya no del capital, sino del desarrollo humano. Es decir, la historia tiene que ponerse de pie, con el hombre como su productor y reproductor hacia resultados culturales siempre abiertos y en constante creación, no bajo el dominio del capital en su pretendida infinitud cerrada y vacía. Esto quedará más claro con el señalamiento de Holloway que estamos a punto de abordar en el texto acerca de la relación asimétrica del capital-trabajo.

René Zavaleta (1983) habla de la ley del valor como la ley que hace “cognoscible y calculable a una sociedad” (p. 39). El grado de cognoscibilidad –continúa– habla, en última instancia, de la medida en la que el modo de producción capitalista, visto como un modelo de regularidad mas no de totalización y aplicación automatizada, se ha instalado. Las estructuras y superestructuras, hasta ahora rígidas en su concepción, son expresión de la heterogeneidad estructural, de la tensión entre el dominio de la forma abstracta sobre lo concreto aludida. Así: “en la época de la historia mundial –señala el científico boliviano–, el modelo de regularidad que llamamos modo de producción es lo que expresa la unidad de la historia del mundo (lo comparable), en tanto que las superestructuras están señalando (excepto en la parte en que se pertenece a ese modelo) su heterogeneidad estructural” (p. 40). Es por ello que Marx apunta que la insurrección es un arte, propio de la zona de la autonomía de lo político –como decía Gramsci–. Entre los elementos del capitalismo, existe una multiplicidad de conexiones y de tipos de conexiones. Recordemos las notas metodológicas de Marx en los *Grundrisse*, en ellas existen diversas co-implicancias entre las esferas analíticas de lo real: producción, consumo, intercambio y distribución. Éstas se van formando históricamente en una contingencia-espiral-relacional-dialéctica. De ninguna forma hay una correspondencia mecánica simple donde la producción determine todo unilateralmente.

Los *modos* de producción definen materialmente a las otras esferas que, a su vez, determinan a la producción: los modos de consumo, la tendencia de la producción (la necesidad real como satisfactores). El intercambio lo hace a través de la praxis económica (pues son relaciones entre personas; por ejemplo, la profundización o modificación de la distribución social del trabajo); y la esfera de la distribución lo hace en la forma de praxis política (una revolución o una conquista afecta profundamente a la producción). Sin embargo, como señala Dussel (1998): “este discurso puede continuarse: el ‘modo de distribución’ fundante (la conquista) determina la producción (el ‘modo de producción’ de la encomienda, por ejemplo). Pero, por su parte, ‘el modo de producción’ (*Produktionsweise*) –sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo sometido, o el que resulta de la fusión de los dos– es determinante para la nueva distribución” (p. 44). La espiral se abre por medio de la co-implicancia de los modos de existencia relacionales. Es

por ello que “la determinación de las ‘relaciones de producción’ es un acto propio práctico (y no material) de la distribución” (p. 45). Bajo esta constante plasticidad de la construcción de lo real es que tenemos que analizar la especificidad del sistema capitalista. Considerando lo anterior, la teoría del valor en Marx es la que funda esta posibilidad de inteligibilidad de los modos de existencia en todos los niveles co-implicados en los poderes productivos del capital, de ahí su importancia meridiana e insoslayable. Pasemos a analizar en este capítulo las cualidades analíticas de la ley del valor.

3.2 El valor y la comunidad descompuesta

La lógica procesual-dialéctica que Marx desarrolla en *El Capital* toma su ejemplo más sofisticado a la hora de conceptualizar lo que es el valor. Recordemos que para Marx el *concepto* no es la delimitación ontológica de una cosa como tal. Para Marx el *concepto* es “la reproducción intelectual de la articulación interna[...] significa la captación racional, [...] el reflejo intelectual del objeto en su naturaleza genético-estructural” (Zeleny, 1974, p. 77). Es por esto que la ecuación tradicional valor igual a trabajo no es más que una imagen ilustrativa y de ninguna manera –como bien apunta Bertell Ollman (1971)– un argumento desarrollado que sirva para demostración empírica directa³ –esto equivaldría a una simplificación del estilo base-superestructura–; lo que habría que desarrollar son los presupuestos y condicionantes del despotismo del capital inmersos en la relación

³ Esto es importante señalarlo porque aquí encuentra el significado de la contradicción a la que la economía política y la economía vulgar pudieron sobreponerse: “Entre los problemas teóricos que la economía política no pudo resolver se encuentra el ya mencionado de la relación valor-precio (valor-valor de cambio). Para unos –los economistas clásicos– son los ‘costos de producción’ (valor abstracto o absoluto) los determinantes del valor; para otros –los economistas vulgares– es la ley de la oferta y la demanda (valor real o relativo). Sin embargo, ni unos ni otros pudieron establecer la relación entre ambos niveles. Y no lo pudieron hacer por una razón muy sencilla: los primeros porque, ignorantes de la necesaria cosificación de las relaciones sociales bajo el capitalismo, no pudieron comprender que el trabajo social bajo tal régimen no puede presentarse, ni realizarse, ni medirse tal cual, por lo consiguiente tiene que hacerlo bajo la forma de relación entre cosas y como valor de cosas; los segundos, porque ignorantes de la necesaria personificación que sufren las cosas bajo el capitalismo, no pudieron comprender que toda relación entre cosas expresa una relación social entre los hombres, de ahí que pasaran por alto el nivel inmediato productivo de las relaciones de producción” (Juanes, 1982, p. 106).

conflictiva *valor-trabajo* para realmente asomarnos apenas a la definición básica del valor en el capitalismo. Pasemos a su análisis.

El valor –de acuerdo con Marx– es la forma más abstracta de la riqueza burguesa. En el mismo sentido Ollman (1971) afirma: “Valor es el producto abstracto del trabajo abstracto, donde ‘abstracto’ se refiere a una ausencia de especificidad”⁴ (*). Es decir, lo que subyace en la ecuación entre valor y trabajo es la forma social histórica bajo la cual el primero domina al segundo. Este dominio se lleva a cabo en un circuito de intercambiabilidad vacía (nivel práctico-económico), donde los valores de uso son subsumidos por el valor de cambio, i.e., para el uso abstracto indefinido (Echeverría, 1986); de ahí que la acumulación incesante de valor se exprese como “falsa infinitud”⁵. La forma social particular del capitalismo se basa en la imposición de la reducción de todo lo *vivo* al trabajo alienado. “Como consecuencia, *valor son las relaciones del trabajo alienado, transmitidas por dicho trabajo, tal como aparecen en el producto*”⁶ (Ollman, 1971, *). Bajo estas condiciones es que nos enfrentamos a lo que Giacomo Marramao denomina “el dominio real de la abstracción en la sociedad capitalista” (del Barco, 1977). Es decir, una serie de relaciones abstractas entre propietarios privados que encuentran su existencia real a través del *dinero*; y su origen, en el trabajo abstracto.

Marx concluye que bajo el capitalismo la producción no surge de la planificación cualitativa social, sino de forma atomizada, a partir de las compulsiones a acumular por parte de la clase capitalista, sin una voluntad distributiva comunitaria (nivel práctico-político). En esto reside lo real de lo abstracto: en la dislocación absoluta del eje fundador de toda sociedad: el trabajo. Es decir, el capitalismo es el proceso de desarticulación de la comunidad objetiva u orgánica. El valor es, pues, la forma social histórica que opera en esta dislocación a través de la reproducción de sus presupuestos en la múltiples formas de

⁴ En el original: “Value is the abstract product of abstract labor, where ‘abstract’ refers to the absence of specificity”.

⁵ La cita completa reza así: “El dinero, como forma determinada en la que existe, está limitado, pero a su vez su cualidad es la ausencia de límite (Schrankenlosigkeit). Esta contradicción lo impulsa hacia un movimiento de falsa infinitud en el que la cantidad determinada de dinero se esfuerza por librarse de sí misma como cantidad de dinero. La limitación está entre la cualitativa absolutez y la cuantitativa limitación. La desproporción es un movimiento de falsa infinitud” (Reichelt, 1980, p. 94).

⁶ En el original: “Hence, *value is the relations of alienated labor, transmitted by such labor, as they appear in the product*”.

existencia. O, como señala John Holloway (1995): “La ley del valor es simultáneamente la no-ley del valor, la pérdida de cualquier control social del desarrollo de la sociedad”⁷ (p. 141). Esto mismo es expresado por Marx (1989) en los Grundrisse:

Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la *unidad del hombre viviente y actuante*, [por un lado,] con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [por el otro,] y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino *la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa*, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital (p. 449) [Subrayado nuestro].

Entendida así la “legalidad” del valor bajo el capitalismo, tenemos que el proceso de producción capitalista supone la dislocación y desplazamiento desquiciado⁸ de los medios de producción y la comunidad. No existe, pues, un problema unilateral de carácter económico solamente, o de carácter productivo-material como el paradigma tecnológico plantea, sino un profundo problema de carácter político-civilizatorio. Por ello –como señalamos en su momento– el materialismo político-capitalista como desarrollo científico es un nuevo *modo* de lo político.

Es en este sentido que la relación entre el trabajo alienado y el capital representa el eje fundamental para el análisis del capitalismo. Así como se erige un proceso de degradación y desarticulación de la comunidad orgánica que, al igual que el trabajo como fundamento de construcción de lo social, es subsumido bajo la lógica del capital como trabajo abstracto, éste sigue teniendo características tendenciales de comunidad orgánica, expresadas en la estructura consuntiva de los valores de uso que produce. No obstante, la comunidad orgánica va siendo subsumida y suplantada por una comunidad ilusoria con el único

⁷ En el original: “The law of value is simultaneously the lawlessness of value, the loss of any social control over society’s development”

⁸ “En *El Capital*, esta pérdida de control social se expresa por medio de la sucesiva derivación de formas de relaciones sociales dis-locadas, des-articuladas, desquiciadas (*ver-rückt*). Cada forma de relación social no sólo expresa una conexión sino una desconexión, una des-articulación, una dis-locación. Cada paso en la progresiva fetichización de las relaciones sociales trazado en *El Capital* no sólo hace a la sociedad más opaca, también la hace más dis-locada, más propensa al desorden” (Holloway, 2002, p. 267). Al respecto de la aclaración de la palabra *ver-rückt* la traducción estándar en *El Capital* es “absurdo”; en alemán *verrückt* tiene dos significados: *verrückt* (loco) y (desplazado). Por esto, *desquiciado*, como lo traduce Holloway atina más al sentido del proceso capitalista.

objetivo de procurar la riqueza absoluta. Bolívar Echeverría (1986) sintetiza este hecho de la siguiente forma:

Cuando la sociedad es una comunidad orgánica, integrada como un solo sujeto social global –a manera de las sociedades arcaicas–, este principio distributivo organizador de la circulación emana de una *voluntad* distributiva subjetiva, de un proyecto de autoconfirmación del sujeto social. En cambio, cuando la sociedad –como en la historia de Occidente– es una comunidad descompuesta, desmembrada y atomizada en una serie abierta de procesos de reproducción privados; cuando, por tanto, la sujetividad del conjunto de los individuos sociales se suspende históricamente, toda voluntad distributiva capaz de dar sentido a la mediación circulatoria deja de existir” (p. 88).

Las necesidades consuntivas y productuales consustanciales al hombre como ser social van poco a poco degradándose en el panorama del capital. Las implicaciones antropológicas de este hecho son enormes pues la experiencia sensible de un ser social por naturaleza se lleva a cabo en un terreno no-social. Sin embargo, el criterio distributivo de una comunidad orgánica que el capital puede desquiciar aunque no borrar totalmente se encuentra en tensión constante y se expresa en lo que Holloway ha llamado *la doble repulsión al trabajo en el capitalismo*. Analicemos brevemente este elemento meridiano.

La tesis de Holloway (2002) descansa sobre el énfasis de la libertad como distintivo de la forma de clases en el capitalismo. Bajo el feudalismo –señala Holloway– las relaciones de dominación eran personales, un grupo de siervos se encontraba tradicionalmente atado a un amo y viceversa. Si el amo era déspota, o los siervos insubordinados, no existía la libertad, ya sea para cambiar de amo o para cambiar de siervos. El caso es que las formas de expansión de la riqueza y del poder resultaban ser poco desarrolladas y muy limitadas:

La transición del feudalismo al capitalismo fue, de esta manera, un movimiento de liberación *en ambos lados de la división de clases*. Ambos lados huyeron uno del otro: los siervos de los señores (como enfatiza la teoría liberal), pero también los señores de los siervos por medio del movimiento de su riqueza monetizada. Ambos lados huyeron de una relación de dominación que se mostró inadecuada como forma de dominación. Ambos lados huyeron hacia la libertad” (p. 259).

Es decir, los siervos huían de la subordinación al trabajo; mientras que los amos huían de la insubordinación del trabajo. De donde se infiere, por supuesto, que la insubordinación

del trabajo –vista desde ambos lados– es el motor principal de dicha liberación. Sin embargo, esta doble repulsión no disolvió la relación de clases, sino que la llevó a un estado distinto que evidencia un hecho fundamental: tanto la clase dominada necesita del trabajo para sobrevivir como también la clase dominada depende del trabajo para la reproducción de su riqueza. Así, “el lazo especial que ataba al siervo a un amo en particular fue disuelto y reemplazado por una relación de subordinación, fluida, desarticulada y móvil, a la clase capitalista. La fuga de la insubordinación entró en la definición misma de la nueva relación de clases”⁹ (2002, p. 260). Un proceso análogo sucede con los amos que habían monetizado su riqueza:

La fuga respecto de la insubordinación no es una solución para los señores convertidos en capitalistas, porque la expansión de su riqueza depende de la subordinación del trabajo. Son libres de abandonar la explotación de cualquier grupo particular de trabajadores (por cualquier razón: pereza, calificación inadecuada o lo que sea) y establecer lazos directos de explotación con otro grupo de trabajadores o, simplemente, participar por medio de la inversión no-productiva en la explotación global del trabajo. Cualquiera sea la forma que tome su particular relación con la explotación del trabajo, la expansión de su riqueza no puede ser más que una parte de la expansión total de la riqueza producida por los trabajadores” (2002, p. 260).

Queda sellada históricamente la mutua dependencia. La constitución del proletariado como negativo-real es también la clase omni-creadora de la riqueza. Pero lo hará bajo ciertas condiciones que lo destruyen como sujeto-social. La disolución de los restos de la comunidad orgánica se transforma en la *materialidad* de la comunidad ilusoria que es el capitalismo. Las estrategias que este último desarrolla en el nodo productual¹⁰ para

⁹ Por su parte, Bertell Ollman (1971), basándose en Marx, sostendría esta hipótesis: “Para él [Marx, OR], el trabajo asalariado es siempre ‘indiferente al carácter específico del trabajo y debe ser susceptible de ser transformado de acuerdo a los requerimientos del capital, así como ser transformado de una esfera de la producción a otra.’ Es tal potencia productiva, no atada a ninguna actividad particular, que el término ‘fuerza de trabajo’ conlleva.” (*). En el original: “For him [Marx], wage-labor is always ‘indifferent to the specific character of its labor and must submit to being transformed in accordance with the requirements of capital and to being transformed from one sphere of production to another.’ It is only such productive potential not tied to any particular activity that the term ‘labor-power’ conveys.”

¹⁰ Adoptamos el término *nodo productual* en lugar de la concepción regular que reduce la producción exclusivamente a la fábrica. Para esto nos apoyamos en la precisión que Massimo de Angelis (1995) realiza al respecto: “Por ‘punto de producción’ me refiero al ‘lugar’ particular donde se lleva a cabo la relación capitalista de trabajo. Este punto no tiene porqué ser necesariamente idéntico al de la fábrica. En tanto el capital tiene la capacidad de transformar cada aspecto de la vida en trabajo –y, por lo tanto, cada aspecto de la vida se transforma en el área de acción de la lucha de clases– por lo que ‘punto de producción’ se difunde a fin de recrear la relación de trabajo en sus diversas formas incluyendo la tradicional y otras como trabajo escolar, trabajo de casa, etc.” p. 130). En el original: “By ‘point of production’ I mean to refer to the particular ‘site’ of

reproducir estas condiciones son la siguiente contradicción que define la tendencia del sistema: la lucha entre subordinación/insubordinación que se desarrolla en el seno del capitalismo se expresa en los modos en que se extrae el plusvalor. Sin embargo, para captar la complejidad del fenómeno es necesario que enfoquemos la dislocación como eje central de análisis en lugar de la unidad armónica bajo la concepción del valor.

Bajo esta formulación estimulante de la lucha de clases en el capitalismo se obtiene un buen punto de partida para desarrollar al proletariado como positividad, lo cual, para efectos de nuestro estudio, nos permite seguir abonando en las características fundantes de lo negativo-real en el capitalismo bajo la senda del materialismo político-capitalista. Es necesario, pues, que a la luz de la exposición precedente presentemos las características constitutivas de esta relación “desquiciada” (ver-rückt) entre capital-trabajo, así como sus tendencias y derroteros.

3.3 Trabajo abstracto (infinitud a-social)

Tal como señala Carl Wennerlind (2002): “La alienación no es sólo un proceso de degradación humana, es también un instrumento estratégico para el proceso de valorización”¹¹ (p. 1). Esto nos recuerda que los presupuestos históricos que fundan al capitalismo son subsumidos bajo su poder y comienzan a ser reproducidos o refigurados de diversas formas para la consecución de su finalidad cualitativamente infinita. Dicha tendencia se manifiesta en la desaparición de las características útiles del trabajo para formar “un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplee” (Cámara, 2008, p. 17). Para la comprensión real de esta coagulación, De Angelis formula, partiendo

the capitalist relation of work. This may not necessarily be identical with the factory. As long as capital is able to transform every aspect of life into work –and therefore every aspect of life becomes the realm of the class struggle– then the ‘point of production’ becomes diffused so as to recreate the relation of work in different forms including traditional forms and others such as schoolwork, housework, etc.”

¹¹ En el original: “not only is alienation a process of human degradation, it is also a strategic instrument in the valorization process”.

del concepto “sensibilidad restringida”, que el hombre produce la abstracción basado en la experiencia vital bajo el capitalismo¹². Por parte de los trabajadores, “la actividad laboral se lleva a cabo sin tener en cuenta las características concretas que implica su trabajo como el dolor, el sufrimiento, el aburrimiento, etc.” (Cámara, 2008, p. 18), aunque persiste –en el sentido de Holloway– la posibilidad de la insubordinación por el hecho de que el capital no puede abstraerse completamente de las características consustanciales a una actividad creadora como es el trabajo; por el lado de los capitalistas encontramos que sólo se interesan por el resultado del trabajo (plusvalor) y la respectiva realización en el mercado. Son totalmente ajenos al proceso de trabajo. De hecho, su posición práctica, su *sensibilidad restringida* (provocada por la competencia inter-capitalista en este caso), los hace creer que su inversión en capital fijo es la razón suficiente y última para la obtención de ganancias, y peor aún, razón suficiente para la pobreza sistemática de los trabajadores.

La abstracción del trabajo se lleva al extremo cuando el capital productivo se desdobra a la forma fetichizada por excelencia bajo el capitalismo: el capital a interés, donde la clase capitalista conformada como sociedades anónimas practican una separación aparential total al proceso de trabajo al grado de considerarlo superfluo. Sobre este fenómeno abundaremos más adelante. Por lo pronto, es necesario que definamos cuáles son las tres características fundamentales que constituyen al trabajo como trabajo abstracto, i.e., cómo se constituye el dominio de la forma social capitalista abstracta sobre lo sustantivo de la comunidad orgánica.

a) Trabajo enajenado. El trabajador renuncia a su facultad de ser actividad productiva como la más esencial de sus funciones humanas y las cede al control de *otro*: el capitalista. Así, el capitalista no sólo enajena la parte del producto impago en el proceso de trabajo, sino que la enajenación comienza desde que la actividad productiva es transformada en fuerza de trabajo abstracta y comprada como mercancía. A partir de este proceso, tanto el producto como el poder aumentado por la cooperación en la producción,

¹² El hecho de que el capitalismo tenga la capacidad de presentarse de forma fetichizada o invertida a los hombres desactiva la potencialidad crítica del negativo-real, puesto que, para éstos, las circunstancias y condicionantes aparecen desperdigadas, desarticuladas y bajo explicaciones simplistas, de un voluntarismo vacío basado en la “superación personal” y la tendencia natural humana a encontrar un sentido global de la vida.

serán ajenos a él, fuera de su control directo. E incluso, mientras más productivo sea éste, más el poder que reproduce su existencia como trabajador alienado, como mercancía. Pues ese *otro* utilizará su facultad de ser actividad productiva para producir riqueza absoluta, valor. Recordemos también que “La fuerza de trabajo es la única entre todas las mercancías que tiene la característica de poseer un valor de uso que genera mayor valor de cambio que su propio valor de cambio”¹³ (Ollman, 1971). Ésta será la capacidad primordial por la que el capitalista depende del trabajador para poder aspirar a aumentar el valor.

b) Trabajo impuesto y forzado. Una vez que comienza el proceso de acumulación primitiva que enmarca la disolución del feudalismo, i.e., la separación del productor o del trabajador de los medios de producción; el trabajador sólo puede recurrir al intercambio de su fuerza de trabajo para sobrevivir. De acuerdo con Joost Ploegger(2005) y Wennerlind(2002): “el capitalismo es el primer sistema social que se basa en la imposición del trabajo como la forma más importante de control social”¹⁴ (2005, p. 18). Imposición que tendrá su fase nuclear justo al interior del proceso productivo donde existe la lucha entre el capital y el trabajo por la longitud e intensidad de la jornada laboral, así como la lucha salarial. Ambos elementos juegan un papel importante dentro de la historia de la lucha de clases. Esta insubordinación es una de las fuentes principales para la transformación del sistema.

c) Trabajo ilimitado. En el contexto de la infinitud cualitativa del capitalismo y de la carencia de una voluntad distributiva comunitaria, el trabajo se realiza sin la delimitación de un programa social de necesidades. Bajo el capitalismo, la fórmula clásica D-M-D' expresa, en términos generales, la ley de producción capitalista que impele compulsivamente, por medio de la competencia, a los productores privados a aumentar cuantitativamente el valor por el valor mismo en forma ilimitada. El Capital destruye acelerando los procesos mediante la competencia.

¹³ En el original: “Labor-power is unique among all commodities in having a use-value which creates a greater amount of exchange-value than its own exchange-value”

¹⁴ En el original: “capitalism is the first social system that relies on the imposition of work as the most important form of social control.”

Estas tres características son las fundantes de la posibilidad del sistema capitalista para reproducirse. Si analizamos el fenómeno desde un materialismo vulgar, no podría existir el análisis de la lógica particular del capital, pues en la producción capitalista no habría más que productos para la reproducción de la vida de los hombres. La distinción entre la dualidad de la mercancía y del trabajo desaparecen del panorama. Es por esto que De Angelis (1995) reafirma: “Esta separación analítica entre trabajo abstracto y concreto en la forma mercancía es posible solamente porque refleja una separación *real*”¹⁵ (p. 117). La importancia del materialismo político-capitalista se refleja en este hecho cardinal, ya que parte de una dislocación efectiva que trastoca todo el edificio de lo humano.

Ahora bien –como hemos señalado– el capital es una máquina de inversión. No es que el individuo se engañe a sí mismo en un proceso interno de su subjetividad, lo que ve lo engaña a él.¹⁶ La apariencia fenoménica del capital provoca cierta sensibilidad restringida que oculta el verdadero sentido de lo que ocurre con lo *social* bajo el capitalismo, un ocultamiento necesario que garantiza el *status quo*, todo esto bajo un velo tecnológico o, bien, bajo el proceso de “financiarización” que, como resultado de la lógica interna del capital industrial, se practica a grandes escalas en la actualidad y produce la impresión de que la explotación fabril y la lucha entre capital y trabajo han sido abolidas o reducidas a prácticas productivas en un sentido natural. En su momento veremos cómo las nuevas formas productivas siguen siendo *modos de existencia* de los mismos principios enmarcados bajo el núcleo capital. El advenimiento del llamado capitalismo informático no escapa en lo absoluto de dichas determinaciones, pues, aunque la producción se base en la extracción de las rentas tecnológicas provenientes de las potencialidades del manejo de la información, éste sigue siendo dominado bajo la imposición y las leyes de valorización en infinitud cualitativa. En suma, como señala De Angelis (1995): “El hecho de gastar fuerza de trabajo

¹⁵ En el original: “This analytical separation between abstract and concrete labour in the commodity form is possible only because it reflects a *real* separation.”

¹⁶ Joost Ploeguer (2005) nos ofrece un buen punto de apoyo al respecto: “En otro sistema, como el feudalismo, el control social era externo al trabajo y la fuente del poder político, militar y económico se encontraba regularmente en el mismo lugar y, por lo tanto, era fácil de identificar. Debido a esto, el poder en el capitalismo es difícil de identificar y difundir, lo que resulta en confusión por parte de los movimientos de protesta a fin de encontrar un objetivo” (p. 18). En el original: “In other system, like feudalism, social control was external to work and the source of political, military and economic power was usually at the same place and easy to identify. Because of this, power in capitalism is hard to identify and diffuse, which results in confusion of protest movements to find a clear target.”

humana sin considerar la forma de su gasto, define de inmediato una relación de poder entre clases, ya que el carácter alienado del trabajo sólo puede ser resultado de una imposición”¹⁷ (p. 116). Desarrollemos más a fondo estos mecanismos y el sentido político que los define.

3.3.1 Plusvalor: riqueza absoluta y pobreza absoluta

Veamos ahora las condiciones particulares del proceso directo de la producción donde el trabajo abstracto se reproduce bajo las condiciones particulares capitalistas para la generación de plusvalor. Como bien señala Ollman (1971), el plusvalor es considerado por el propio Marx como una de sus contribuciones más originales al sistema categorial del capitalismo. De hecho, en el plusvalor reside la superación metafísica a los problemas planteados por la economía política clásica desde sus orígenes en el *surplus* fisiocrático.¹⁸ En el movimiento del plusvalor se manifiestan las características del trabajo abstracto, las cuales, sin el entendimiento del valor como dialéctica-procesual del dominio abstracto, sólo posible bajo la óptica del materialismo político-capitalista basada en la heterogeneidad del negativo real (el proletariado), son absolutamente puntos ciegos para el planteamiento clásico y más aún en la economía vulgar que se practica hoy en día.

El valor de uso, caracterizado por los clásicos como el valor utilitario para la reproducción de la vida individual, toma en Marx su consistencia histórico-específica bajo el capitalismo: el valor de uso es en realidad dominado por el valor de cambio, es decir, que la forma capitalista domina al trabajo humano:

¹⁷ En el original: “*human labour-power expended without regard to the form of its expenditure* defines immediately a relation of power between classes, because [...] the alien character of labour can only be the result of an imposition.”

¹⁸ Giulio Pietranera (1977) enfatiza la importancia de esta categoría: “Con Marx el problema del *surplus* era planteado correctamente; no se trataba ya de postular la existencia del *surplus* en un sistema de producción y de cambio capitalista, fundado sobre la apropiación individual, es decir, en un sistema que vive precisamente porque el *surplus* existe. Se trataba de individualizar y puntualizar las características histórico-sociales de una organización social dada que permitiesen aprehender y especificar científicamente el *surplus* como elemento necesario e ineliminable de un todo” (p. 85). Así, la plusvalía no puede representar sólo un “excedente” sino que conceptualiza las condiciones objetivas de trabajo y su proceso de dominio bajo el valor.

[...] un trabajador –señala Ollman (1971)– no *produce* lo que él quiere, sino lo que le da el ingreso suficiente para *comprar* lo que él quiere. Él produce valores de uso para otros, y sólo mayor degradación de sí mismo, el precio que el trabajador tiene que pagar por su generosidad extraordinaria. Entonces, su producto sólo se convierte en valor de uso después de que es intercambiado, así como debe contener trabajo abstracto y general para poder cualificar para el intercambio”¹⁹ (*).

Ésta es la forma en la cual se abren los canales para la degradación tendencial de la comunidad orgánica que Bolívar Echeverría señala. Así, la producción de valores de uso bajo el capitalismo es la producción de mercancías para el intercambio *vacío* que supone la existencia del trabajo abstracto, y que su producto enajenado tiende las bases para la reproducción de esta misma condición. De esta manera, el capital se presenta como una serie de relaciones donde el valor parece provocar, como un autómatas, su propia metamorfosis. Esto pasa inadvertido, por supuesto, cuando se conceptualiza al capital como “cosas” o “instrumentos neutrales” de trabajo; se olvida la naturaleza del concepto “capital”, por lo que vale la pena reiterar dicha conceptualización:

Pero el capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, *que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico*. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. Es el conjunto de los medios de producción convertidos en capital y que de suyo tienen tan poco de capital como el oro o la plata [o el dólar, o los registros digitales de montos dinerarios intangibles, OR], como tales, de dinero. Es el conjunto de los medios de producción *monopolizados por una determinada parte de la sociedad*, los productos y condiciones de ejercicio de la fuerza de trabajo sustantivados frente a la fuerza de trabajo vivo y a la que este antagonismo personifica como capital. No son solamente los productos de los obreros convertidos en potencias independientes, los productos como dominadores y compradores de quienes los producen, sino también las fuerzas sociales y la futura... [Ilegible (F.E)] forma de este trabajo, que se enfrentan con ellos como propiedades de su producto. Nos encontramos, pues, ante *una determinada forma social, muy mística a primera vista, de uno de los factores de un proceso social de producción históricamente fabricado*” (p. 754-755) [Subrayado nuestro].(Marx, 2000, p. 754).

Bajo este esquema descansa la ley de valorización del valor: La mística del desquiciamiento social. Debemos preguntarnos ahora cómo es que se valoriza el valor.

¹⁹ En el original: “A worker does not produce what he wants, but what will earn him sufficient money to buy what he wants. He produces use-values for other, and only further degradation for himself, the price which he must pay for his extraordinary generosity. Thus, his product becomes a use-value only after it is exchanged, and must contain such abstract and general labor as qualifies it for exchange”

¿Cómo se acrecienta el poder del capital sobre el trabajo? ¿Bajo qué estrategia se intenta convertir el resultado de la imposición del trabajo abstracto como en un proceso infinito? Si se toma en cuenta que en la metamorfosis del valor que se lleva a cabo en el circuito de la circulación del dinero y las mercancías no existe ninguna contradicción aparente en este nivel de análisis (las contradicciones propias de estos niveles aparecerán cuando hablemos directamente de la crisis), debemos rastrear en otro lado: en el proceso directo de trabajo; la única contradicción con respecto al trabajo objetivado (sustancia del valor en metamorfosis), es decir, el trabajo no objetivado, el trabajo *vivo*. Este proceso es conceptualizado por Marx (1985) así: “Aumento de valor no significa otra cosa que aumento de trabajo objetivado, pero es sólo a través del trabajo vivo que el trabajo objetivado puede conservarse o aumentarse” (p. 111). De esta manera, con base en las condiciones del trabajo abstracto descritas con anterioridad, entendemos que el proceso de alienación de lo humano es el único instrumento estratégico para la valorización del valor, esto significa que el capital depende absolutamente de la fuerza de trabajo, en palabras del propio Marx (1985):

El valor, el trabajo *objetivado* existente en la forma de dinero, sólo podría crecer a través del intercambio con una mercancía cuyo *valor de uso* consistiera en aumentar el valor de cambio, cuyo consumo significara lo mismo que creación de valor u objetivación de trabajo. [...] Pero sólo la capacidad de trabajo tiene un valor de uso como tal. El valor, el dinero, sólo puede por ello transformarse en capital a través del intercambio con la capacidad viva de trabajo. Su transformación en capital requiere por un lado el intercambio con la capacidad de trabajo y por otro con las condiciones objetivas (*sachlichen*) que la objetivación de la capacidad de trabajo presupone (p. 111).

Estas condiciones objetivas a las que se refiere Marx no son otras más que las del trabajo abstracto, pero aquí debemos enfatizar un punto importante: en tanto el capitalismo se desenvuelve en la superficie y en esquema de igualdad y libertad jurídica²⁰ (la legalidad del

²⁰ Zavaleta ha manifestado que la superestructura no es la calca de lo que sucede en la estructura. Esta separación, por demás está decirlo, es analítica y ha provocado grandes confusiones. Zavaleta (1983), al respecto, refuerza la procesualidad-dialéctica que desarrollamos en este texto cuando recuerda que existe una “correspondencia diferida entre la base y la superestructura [...]. Con ello decimos que no sólo no hay una correspondencia inmediata entre la base y la superestructura, sino que la manera misma de la correspondencia depende de cuál sea la forma superestructural que puede ser crítica y sucesiva” (p. 40). Se es jurídicamente libre en la superestructura pues se es “libre” en la producción. Sin embargo, ya vimos el significado de “libre” bajo el capitalismo, que no es precisamente el auspiciado por la teoría liberal. Se exalta,

capital), donde al mercado asisten sólo compradores y vendedores de mercancías, la desigualdad estructural queda oculta en la profundidad, es decir, en el nivel de la producción. El capital necesita forzosamente que un gran sector de la población no detente su trabajo en la forma de alguna mercancía, como trabajo objetivado, sino que carezca en lo absoluto de cualquier tipo de riqueza objetivada para que lo único que pueda intercambiar sea su fuerza de trabajo. Si esto no fuera así, sería imposible la imposición y, por lo tanto, el aumento del valor. El capitalismo sería inviable. Es decir, la pobreza estructural es condición necesaria para la valorización del capital. La riqueza absoluta del capital supone la pobreza absoluta del proletariado. De esta manera, el trabajo abstracto se convierte en una realidad, es la precondition donde el trabajador se encuentra libre, vacío y desprendido de sus condiciones objetivas para el desarrollo de su capacidad de trabajo en una comunidad orgánica. Marx (1985) apunta: “La capacidad de trabajo despojada de los medios de trabajo y de los medios de vida es entonces la pobreza absoluta como tal y el trabajador, como la mera personificación de la misma, posee realmente sus necesidades mientras posee la actividad para satisfacerlas sólo como aptitud (*anlage*) (posibilidad) sin objeto, sólo como contenida en su propia subjetividad” (p. 115).

La posibilidad y potencia bajo el mercado libre (en la forma jurídica de existencia) son los rasgos de homogeneización que la economía liberal se encargó de enfatizar y desarrollar bajo la sofisticación hipertrofiada de sus esquemas de equilibrio general. A este nivel, el intercambio de equivalentes (valor metamorfoseado en las mercancías) es un hecho, pero se olvidan absolutamente las condiciones estructurales para la propia existencia del mercado. En suma, la sociedad comercial reduce las viejas formas de dominio que se basaban en una relación en la conciencia ya fuera política, religiosa, etc., a la económica, una mera relación de compra y venta. La forma aparental del fetichismo del capital se constituye.

sí, la libertad, pero del capital. En el mismo sentido, Ludovico Silva (1978), desde la relectura estilística de Marx apunta: “tal lectura se hace imprescindible para separar lo que es metáfora de lo que es explicación teórica, aspectos que andan hoy tan confundidos en el marxismo que casi no hay marxista que no hable seriamente de la ‘teoría del reflejo’ o la ‘teoría de la superestructura’, cuando tales teorías no existen en absoluto como teorías, sino como metáforas. Si la obra de Marx no ofreciese junto a esas metáforas las más minuciosas explicaciones científicas, habría alguna razón para confundirnos” (p. 7).

Ahora bien, al respecto de la pobreza absoluta, es fundamental recordar, debido a que constantemente es un argumento contra lo que aquí presentamos, que el trabajador puede acceder a valores de uso cada vez más sofisticados. De hecho, los *think thanks* del capitalismo se vanaglorian de la capacidad que este sistema tiene para producir aviones, computadoras, chips, tecnología en general que “facilitan la vida” (ver Norberg, 2007)²¹. La visión tradicional del marxismo remite el proceso de plusvalor a lo que sucede “dentro de la fábrica”; pero el eje de ruptura, como hemos visto, cruza y determina a prácticamente toda la sociedad. En Marx encontramos el núcleo a nivel productivo, pero, si recordamos que en Marx las fuerzas productivas son en realidad las relaciones sociales y no el material de producción –dicho proceso es susceptible de desarrollo sociológico ulterior–, de ninguna manera esto se limita a la fábrica. Como ejemplo, tomemos el argumento apologista que le tocó combatir a Marx: la capacidad de trabajo como capital del trabajador bajo la repetida intercambiabilidad para su subsistencia. El mejor de los mundos: el capital como posibilidad de sobrevivencia del trabajador, el mundo al revés. Marx (1985) señala:

En lugar de maravillarse de esto y pregonar al trabajador que [es] un gran mérito del capital que él en general viva, y puede por tanto repetir diariamente determinados procesos vitales, los psicópatas que pintan con bellos colores la economía burguesa deberían dirigir su atención al hecho de que él, después de un trabajo ininterrumpidamente repetido, tenga sólo para intercambiar su mismo trabajo vivo, inmediato. La propia repetición es de hecho sólo aparente. Lo que *intercambia con el capital* (así se represente éste frente al trabajador a través de diferentes y sucesivos capitalistas) es su *entera capacidad de trabajo*, que él gasta, digamos, en treinta años. Se le paga dosificadamente, así como él dosificadamente la vende (p. 120)

²¹ Incluso, en una forma extraña de comprender, autores como Miguel Ángel Rivera Ríos (2007) confunden profundamente las diferencias entre valor de uso y valor en un análisis que, en aras de demostrar un supuesto cambio histórico re-fundacional del capitalismo, mezcla elementos empíricos reales con una metodología ambigua. Es decir, para estos autores, como la producción es cada vez más flexible-inmaterial (lo cual tiene su base empírica) tienden a utilizar un materialismo que es igual de flexible e inmaterial. Por ello, podríamos decir que la metodología del tecnologicismo es una suerte de *materialismo digital*. Veamos uno de sus argumentos: “El informacionalismo representa, en consecuencia, ese nuevo modelo organizativo adoptado para extraer rentas económicas de las nuevas posibilidades en el manejo de la información. Lo anterior supone, naturalmente, una conversión masiva de conocimiento a información y el uso de esa información como insumo productivo gracias a lo cual se incrementa explosivamente el valor de uso de los bienes (mayor calidad, variedad y sucesión acelerada de modelos) y por ende su valor” (p. 58). De esta manera, para Rivera Ríos, el origen de la valorización corresponde a la diversificación de software o a la exponencial capacidad de los microprocesadores. La forma y el contenido se entremezclan sin ninguna especie de problematización de la complejidad del movimiento de la tecnología en el sistema capitalista. El cambio radical de la forma de existencia (o, mejor dicho, de su modo de existencia) significa, para los tecnologicistas, una especie de cambio de lo esencial. Pero esto es quizá porque jamás realizaron la crítica de lo material a profundidad. Abordaremos más de los problemas de esta concepción tecnologicista en la siguiente sección.

No se trata de cuantitativismo (nivel de ingreso), ni un cualitativismo aparental e instrumental para el capitalismo (las “bondades” tecnológicas del capital); el hecho se centra en el despojo total y la “actividad multiforme de trabajo muerto [la tecnología, OR] para captar el trabajo vivo o negarlo en su concreción” (Vincent, 2001*). El capital, como proceso que subsume a los poderes productivos, inunda todos los aspectos de la vida y la reproduce bajo el signo bastardo de la dislocación originaria.

Jean Marie-Vincent (2001), partiendo de la crítica de Foucault a razón del micro-poder, pone de manifiesto que el trabajo abstracto, en su linealidad temporal y en los deseos del capital por evadir cualquier interrupción, subsume la escuela²², el centro comercial, la familia²³, la ciudad (tema que desarrolla ampliamente David Harvey²⁴ (2001)), como

²² Al respecto, remito al lector a una interesante reflexión y crítica al papel de la escuela en el sistema capitalista, así como su proyección trans-capitalista, elaborada por Iván Illich (1985). En dicho trabajo, se reflexiona sobre la producción social de la niñez, la preparación de los estudiantes para la reproducción del sistema de consumo y el papel de la universidad. Sírvase de ejemplo la siguiente cita: “La universidad moderna ha perdido por incumplimiento su posibilidad de ofrecer un escenario simple para encuentros que sean autónomos y anárquicos, enfocados hacia un interés y sin embargo espontáneos y vivaces, y ha elegido en cambio administrar el proceso mediante el cual se produce lo que ha dado en llamarse investigación y enseñanza” (p. 55).

²³ “Se hace sentir también en la familia, en donde la actividad de la madre, centrada en la educación y la reproducción de la fuerza de trabajo, se presenta como un trabajo doméstico agobiante que deja poco espacio para las iniciativas personales, sobre todo cuando esa madre además trabaja profesionalmente. En otros términos, una parte capital de la sociedad, desfavorecida desde el comienzo por las relaciones sociales entre sexos todavía marcadas por el patriarcado, está condenada a un trabajo negado como tal y que la despoja de todo reconocimiento social verdadero. Las mujeres, encerradas en el dispositivo material y simbólico del hogar, aportan en los hechos una triple contribución a la producción del trabajo abstracto: procrean y educan la futura fuerza de trabajo, descargan a los hombres de muchas tareas –lo que los deja más disponibles para el trabajo asalariado–, y ocupan los empleos más subalternos y peor remunerados en las fábricas, las oficinas y los empleos públicos. La abstracción social del trabajo cae con todo su peso sobre ellas” (Vincent, 2001).

²⁴ En dicho artículo, Harvey (2001) señala: “Desde sus inicios, las ciudades han surgido mediante concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente. La urbanización siempre ha sido, por lo tanto, un fenómeno de clase, ya que los excedentes son extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente radica en pocas manos. Esta situación general persiste bajo el capitalismo, por supuesto; pero dado que la urbanización depende de la movilización del producto excedente, surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y la urbanización. Los capitalistas tienen que producir un producto excedente a fin de producir plusvalor; éste a su vez debe reinvertirse para generar más plusvalor. El resultado de la reinversión continuada es la expansión de la producción de excedente a un tipo de interés compuesto, y de ahí proceden las curvas logísticas (dinero, producción y población) vinculadas a la historia de la acumulación de capital, que es replicada por la senda de crecimiento de la urbanización en el capitalismo” (p. 2).

dispositivos disciplinarios para la preparación del trabajo abstracto. En palabras del propio Marie-Vincent:

La tecnología, en efecto, no debe ser considerada como pura instrumentalidad o como simple multiplicación productiva de los esfuerzos humanos; es sobre todo actividad multiforme de trabajo muerto para captar el trabajo vivo o negarlo en su concreción. Es una especie de movimiento permanente, de transformación en proceso que desplaza, hace y rehace el trabajo humano como trabajo abstracto, al mismo tiempo que desplaza sus propias fronteras. [...] [El Capital] puebla el mundo y la sociedad de objetos animados, de sistemas de máquinas dinámicas que penetran lo cotidiano y el mundo vivido, y ejercen una verdadera fascinación sobre los individuos. Como dice Adorno, un velo tecnológico parece enmascarar los mecanismos sociales y los mecanismos de poder. Los seres tecnológicos que sirven a la producción y al consumo, funcionan frecuentemente como sustitutos de acciones libres, no capturadas. Su eficiencia para suprimir parcialmente lo penoso del trabajo para satisfacer ciertas necesidades, les permite jugar un papel de compensación en relación a la relativa impotencia del trabajo vivo capturado (*)

Sin embargo, pese a esta situación estructural de relativa impotencia, pues –como señala De Angelis (1995) “donde sea que tengas imposición, tienes resistencia”²⁵ (p. 116)– la imposición (que constituye el negativo-real del sistema) se topa con la insubordinación activa del trabajador (expresada en luchas por aumento en los salarios, mejores condiciones de trabajo, salud, vivienda, etc.), pero también con la *insubordinación pasiva* en tanto hay una barrera-límite consustancial a la naturaleza del hombre: el hecho de que el capital no puede prescindir del trabajo y, por lo tanto, no puede completar su sueño ideal: la valorización sin trabajo: la D-D’; la cual, como hemos observado en las crisis recientes, tiene su expresión en el crecimiento hipertrofiado del capital ficticio y la lógica especulativa (de lo cual nos ocuparemos en el siguiente capítulo).

El capital se encuentra él mismo sometido a su propia lógica, de ninguna manera podría transformar su actuar de forma consciente y racional. Puede modificar sus modos de existencia, puede mimetizarse bajo el velo tecnológico que señala Adorno, pero no puede acabar con la insubordinación del trabajo; la cual sigue siendo la única fuente viva potencial de transformación de la lógica social. En suma, queda de manifiesto que la pobreza absoluta bajo el capitalismo es esencialmente cualitativa, aunque fenoménicamente aparezca de forma cuantitativa. Sin embargo, habrá que desarrollar, junto con la sociología y otros

²⁵ En el original: “wherever you have imposition you have resistance”.

campos integrados a la visión no-apologista de la sociedad, las formas en las que el proceso nuclear de la extracción de plusvalor y la reproducción de sus condiciones mutan.

3.3.2 Maquinaria y cambio tecnológico

Prestemos atención al velo tecnológico. Como todas las expresiones teóricas, aun proviniendo de la economía vulgar, contienen algo de verdad. Nosotros podemos conocer al mundo partiendo de la producción teórica existente. Lo peor que puede hacer la ciencia crítica es eliminar *a priori* las diversas fuentes teóricas del sistema. De esta manera, es pertinente preguntarnos: ¿en qué proceso real se basa el velo tecnológico? ¿Qué es lo que realmente significa la tecnología?

La definición clásica de tecnología refiere de inmediato a las técnicas para producir y hacer cosas.²⁶ Sin embargo, lo que resulta relevante para la crítica de la economía política, es el estudio de la tecnología en su desarrollo histórico específico en el capitalismo. Veamos la retrospectiva histórica para situar adecuadamente nuestro punto: La *tekné*, para Aristóteles, se remitía a “ciertas reglas productivo-rationales (*orthós lógos poietikós*)” (Dussel, 2001, p. 152) que los artesanos y artistas tomaban por costumbre en sus labores. Después, entre el Renacimiento y el siglo XVII, la *tekné* comienza a diversificarse: “Por una parte aparece el artista, el ser humano de las bellas artes (el que expresa la totalidad del mundo, del ser, en una obra de arte); por otra, aparece el técnico, el artesano, el que sabe fabricar artefactos (desde un palacio o catedral, hasta un carruaje, un vestido o un buen plato de comida)” (p. 152). El desarrollo de este último, que devendrá en el obrero especializado del capitalismo, es la forma social que el capital subsume bajo sus reglas

²⁶ La enciclopedia británica define tecnología como “la aplicación del conocimiento científico a las cuestiones prácticas de la vida humana o, como es entendido algunas veces, para la transformación y manipulación del hábitat humano” [original: “the application of scientific knowledge to the practical aims of human life or, as it is sometimes phrased, to the change and manipulation of the human environment”]. Consultar en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/585418/technology>

produciendo la transformación de la técnica en tecnología. ¿Cómo lo hace? A través de la ciencia. Enrique Dussel (2001) señala al respecto:

Ya no es sólo como para Aristóteles el *lógos* artesanal del saber fabricar por haber estado en el taller empírico del maestro después de largos años de aprendizaje. Ahora se agrega a ese *lógos* [...] el *lógos* científico, teórico y hasta práctico [...]. La tecnología es la redefinición de la técnica desde la ciencia; No es la mera aplicación de la ciencia: es, por el contrario, la inclusión de la ciencia en la acción técnica, en el discurso diverso del *lógos* poiético²⁷ proyectual (p. 153).

De este modo, la ciencia es el cuerpo de la tecnología; no es la ciencia que se aplica externamente, sino que la tecnología es la concreción de la ciencia. No debemos pasar por alto que la otra parte, la correspondiente al artista, se subsume junto con la del obrero especializado en una “síntesis proyectual, integral, unitaria, de la tecnología y el arte” (p. 151). Encontramos así la relación interna co-implicante entre consumo (tendencial) y producción (material). Hay que diseñar un producto no sólo funcional, sino también en función de su “*confort* (por la belleza de su forma, su comodidad táctil, ergonómica, etc.)”(p.151). Y nosotros agregaríamos también: las funciones propias de los “seres tecnológicos” de los cuales habla Jean Marie Vincent.²⁸

De esta manera nos aproximamos a un entendimiento más completo de la tecnología. Zavaleta (1983) nos recuerda que la ciencia no es un ente independiente a la base económica sino que “existe la ciencia requerida por la base económica”²⁹ (p. 45). Ya hemos

²⁷ La poiética se refiere a la filosofía de la producción: “La poiética se ocupa del ente como artefacto, como producto de transformación de la naturaleza, cultura [...]. Se ocupa del trabajo productor en su más amplio sentido” (Dussel, 2001, p. 151).

²⁸ La sensibilidad restringida que estos seres tecnológicos provocan nos dice que el velo tecnológico también oculta otra opción de tecnología posible: la tecnología potencializada bajo una comunidad orgánica, infinitamente superior a la existente por el sólo hecho de que es para los hombres y no para una fuerza ajena a ellos. La tecnología actual sirve al capital, no al humano, cercena y reproduce la dislocación. Otra opción tecnológica bajo “el cielo libre de la historia” nos llevaría a un estado de cosas superior, cosa que la propaganda capitalista insiste en nublar diciendo que gracias a este sistema es que se cuenta con “alta tecnología”. No olvidemos las reflexiones de Adam Smith donde decía que esta forma maquinaria resultaba altamente estupidezante.

²⁹ Marx y Engels (1973) se preguntan: “¿Pero qué sería de la ciencia natural, a no ser por la industria y el comercio? Incluso esta ciencia natural ‘pura’ adquiere tanto su fin como su material solamente gracias al comercio y a la industria, gracias a la actividad sensible de los hombres” (p. 48). Cabe señalar que Marx estuvo muy al tanto de los avances que se llevaban a cabo en la esfera de las ciencias naturales. Esto se advierte desde su análisis de Epicuro y la crítica del determinismo teleológico, expresado en la aleatoriedad del átomo; asimismo se nota en la identificación con el trabajo de Darwin que, a juicio de Marx, proveía de una base en las ciencias naturales para la lucha de clases (Skordoulis, 2007); pero sobre todo en el concepto de “metabolismo”

visto las condiciones de la producción bajo el capitalismo: la separación absoluta entre la comunidad y sus medios de producción. Para comprender este importante fenómeno tecnológico-capitalista, tenemos que referirnos a la teoría de la subsunción desarrollada por Marx; así podremos analizar las articulaciones de las diversas formaciones económico-sociales en el desarrollo del capitalismo:

La teoría de la subsunción –señala Bolívar Echeverría (2005)– permite explicar este desarrollo aparentemente natural de la tecnología moderna como un proceso que, lejos de provenir de la necesidad espontáneamente progresista de aplicar los avances de la ciencia a la producción [como el caso de las innovaciones schumpeterianas, OR.], *se desata más bien de una necesidad social regresiva, la de perfeccionar la explotación de la fuerza de trabajo*. La tecnología moderna no es un hecho caído del cielo para imponer su marca, benéfica o maléfica, a la cooperación productiva del sujeto social; por el contrario, es el resultado de la imposición de una forma peculiar de cooperación productiva –la que consiste en la pertenencia conjunta de múltiples sujetos trabajadores a un solo capital– a los medios de producción, a sus potencialidades técnicas y a su capacidad de reacción sobre el sujeto que los emplea” (p. 11)

La necesidad social regresiva que enmarca Bolívar Echeverría es de vital importancia para una visión crítica de la tecnología. La opción tecnológica capitalista es social regresiva, a-social. Aun así, existen actualmente aparentes innovaciones explicativas de la economía actual, como la de Manuel Castells que, en su libro *La Era de la Información* (Castells, 2004), inaugura la tendencia a ver en la nueva forma tecnológica de la informática y el conocimiento un cambio histórico determinante. El velo tecnológico construye su expresión teórica. No es casual, –apunta Bob Jessop (2004)– que el trabajo de Manuel Castells: “No toma en cuenta algunas funciones básicas del capitalismo como modo de producción. Particularmente, ignora el papel crucial de la fuerza de trabajo en la valorización del capital, en lugar de esto prefiere enfatizar el trabajo como sólo uno más de los factores que

que posibilitó a Marx plantear la compleja relación entre naturaleza y sociedad bajo el fetichismo capitalista. Marx, en una carta a Engels, se expresa de la siguiente forma de la obra del químico Justus Von Liebig: “tuve que arar en la nueva química agrícola alemana, particularmente en Liebig y Schönbein, que es una aportación más importante para este asunto que la de todos los economistas juntos... De hecho, haber desarrollado desde el punto de vista de la ciencia natural el lado negativo y destructivo de la moderna agricultura es uno de los méritos inmortales de Liebig” (p. 566) [En el original: “i had to plough through the new agricultural chemistry in Germany, in particular Liebig and Schönbein, which is more important for this matter than all of the economists put together... [Indeed,] To have developed from the point of view of natural science the negative, the destructive side of modern agriculture... is one of Liebig’s immortal merits”].

contribuyen a la producción de la riqueza”³⁰ (p. 45). Es un hecho que la producción al día de hoy dista mucho de parecerse a la del siglo XIX. Sin embargo, el paradigma tecnológico hace pasar los modos de existencia (como lo es el capitalismo informático), dominados todos ellos por el núcleo racional del capitalismo, por núcleos por sí mismos; es, además de un error metodológico básico, una expresión ideológica proveniente del fetichismo del capital.

El paradigma tecnológico pone énfasis en la ruptura de las trabas en tiempo y espacio de la producción en la globalización. La inmaterialidad y el costo nulo de reproducción de los factores productivos como fundadoras de un nuevo estadio histórico. Como señala De Angelis (1995): “El valor, bajo el paradigma tecnológico, se relaciona con la dificultad de la producción”³¹ (p. 119). De hecho, hay un proceso real inmerso en toda esta teorización, pero en un sentido diametralmente opuesto a las conclusiones del paradigma tecnológico. Mientras que los expositores de dicho paradigma encuentran su fascinación en la unificación tecnológica mundial, un análisis científico llamaría a recordar:

[...] cómo la información y el conocimiento fueron transformadas en mercancías y han venido siendo transformadas en una escala creciente; los mecanismos que permiten que al trabajador colectivo se le despoje del conocimiento colectivo; los mecanismos que le permiten a los “dueños” de la propiedad industrial e intelectual apropiarse de rentas y/o ganancias gracias a

³⁰ En el Original: “disregards some basic features of capitalism as a mode of production. In particular. He ignores the crucial role of labour-power in the valorization of capital, preferring to focus instead on labour as just one factor of production among others that contributes to de production of wealth”. Ésta es una nueva forma ideológica que retorna a los elementos fundantes de la economía vulgar donde, ante la imposibilidad de lidiar con la contradicción, prefirieron buscar múltiples factores explicativos para construir la visión armónica social inexistente. Castells es un ejemplo característico de ciencia vulgar ya que, aun reconociendo previamente en su libro *Economic Crisis and American Society* (1988) los elementos básicos del capitalismo: “explotación, competencia intercapitalista, y la apropiación y transformación de la naturaleza a través del desarrollo de fuerzas productivas Propone una determinación estructural jerárquica entre estos elementos, comenzando desde el primero, a través del segundo hasta el tercero; así mismo, arguye que debido a que el primer elemento es una relación contradictoria, también el segundo y tercer aspectos lo son y, *a fortiori*, toda su articulación en la organización social de la producción” (Jessop, 2004, p. 42) [En el original: “exploitation, intercapitalist competition, and the appropriation and transformation of nature through the development of productive forces. He proposes a hierarchy of structural determination among these aspects, running from the first through the second to the third; he also argues that, because the first is a contradictory relation, so are the second and third aspects and, *a fortiori*, their overall articulation in the social organization of production”]. Pero, para su trilogía “fundacional” de *La Sociedad en Red*, Bob Jessop(2004) señala: “Escrita después de muchos años de estudio del capitalismo informacional alrededor del mundo, el trabajo anterior invirtió de forma silenciosa la previa jerarquía de determinaciones” (p. 42) [En el original: “Written after many years close study of informational capitalism around the World, the latter work silently inverts the previously proclaimed hierarchy of determination.”]

³¹ En el original: “in the technological paradigm value is linked to the difficulty of production”.

este control, así como las consecuencias de tal apropiación para el desenvolvimiento de la economía y la justicia económica. Castells ignora todo esto³² (Jessop, 2004, p. 45).

De esta manera, para los teóricos del capital informático, un éxito de la estrategia de valorización pasa a significar, en los términos del paradigma tecnológico, una nueva fase histórica de liberación, pero de la liberación del capital frente a sus trabas (los hombres), rumbo a su sueño idílico de autosuficiencia. Sin embargo, esto no es nuevo. Walter Benjamin, uno de los mejores expositores de la Escuela de Frankfurt, realiza en sus *Tesis sobre la historia*, redactadas al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, una crítica contra el progreso, es decir, contra la tendencia lineal del tiempo homogéneo que el capitalismo construye en su proceso de valorización bajo este idílico sueño de liberación. Así, en la tesis XI (2008) ya describe la tendencia que considera al progresismo tecnológico como la única vía. Valga la pena la extensa cita por ser un documento rico en síntesis de esta tendencia y con claves para futuras investigaciones:

El *conformismo*, que desde el principio se encontró a gusto en la socialdemocracia, no afecta sólo a sus tácticas políticas sino también a sus ideas económicas. Esta es una de las razones de su colapso ulterior. No hay otra cosa que haya corrompido más a la clase trabajadora alemana que la idea de que *ella* nada con la corriente. El desarrollo técnico era para ella el declive de la corriente con la que creía estar nadando. De allí no había más que un paso a la ilusión de que el trabajo en las fábricas, que sería propio de la marcha del progreso técnico, constituye de por sí una acción política. Bajo una figura secularizada, la antigua moral protestante del trabajo celebraba su resurrección entre los obreros alemanes. El programa de Gotha muestra ya señales de esta confusión. Define al trabajo como “la fuente de toda riqueza y de toda cultura”. *Presintiendo algo malo*, Marx respondió que el hombre que no posee otra propiedad aparte de su fuerza de trabajo “está forzado a ser esclavo de otros hombres, de aquellos que se han convertido [...] en propietarios”. A pesar de ello, la confusión continúa difundiendo y poco después Josef Dietzgen proclama: “Trabajo es el nombre del Mesías del tiempo nuevo. En el [...] mejoramiento [...] del trabajo [...] estriba la riqueza, que podrá hacer ahora lo que ningún redentor pudo

³²En el original: “how information and knowledge came to be transformed into commodities and continue to be so transformed on an increasing scale; the mechanisms that enable the collective labourer to be dispossessed of its collective knowledge; the mechanisms that enable the ‘owners’ of industrial and intellectual property to appropriate rents and/or profits from this control, and the consequences of such appropriation for economic performance and economic justice. Castells ignores all of this.”. En el mismo sentido, Césare G. Galván (1982) precisa: “Trátase de dos procesos que son uno: valorización y acumulación del capital, y conquista de un progresivo dominio sobre la naturaleza. Ahora bien, el proceso capitalista sólo es superador de las limitaciones históricamente impuestas por la naturaleza en la medida en que los nuevos procesos de trabajo son valorizantes del capital. Por lo tanto, no interesa el dominio del hombre sobre la naturaleza, el espacio y el tiempo, a menos que sea como objetivación y concreción del dominio del hombre sobre el hombre, valorizando ulteriormente lo que ya fue valorizado” (p. 532).

lograr”³³. *Esta concepción del marxismo vulgar sobre lo que es el trabajo no se detiene demasiado en la cuestión acerca del efecto que el producto del trabajo ejerce sobre los trabajadores cuando éstos no pueden disponer de él. Sólo está dispuesta a percibir los progresos del dominio sobre la naturaleza, no los retrocesos de la sociedad”* (p. 45-46) [subrayado nuestro].

Antes de seguir profundizando en esta vena crítica –que ya dice mucho por sí misma– sigamos conceptualizando (en el sentido de Marx) la tecnología. Es cierto que existe una tendencia a identificar a Marx con la industria en su sentido clásico. Esto provoca, entre otros problemas injustificados, la desacreditación del materialismo histórico (o político-capitalista como proponemos) para penetrar en la “modernidad” tecnológica. Sin embargo, como podemos inferir de nuestro análisis, la potencia del método lógico de Marx reside precisamente en que sus leyes siguen vigentes mientras el núcleo racional del capitalismo exista. Y esto es lo que hay que demostrar y desarrollar.

Es un hecho que la tecnología hoy reviste una serie de necesidades sistémicas mucho más amplias que las del proceso productivo aislado de la fábrica. Jorge Veraza (2007) ha puesto interesante énfasis en la necesidad de profundizar en el análisis del valor de uso. Si consideramos que el eje central sobre el cual gira la inteligibilidad y crítica de la economía política está compuesto del par contradictorio trabajo abstracto/trabajo concreto, tenemos que el análisis por el lado del valor abre la perspectiva crítica pues no sólo se da cuenta del movimiento del sujeto-capital dominante, sino también de las transformaciones que existen en el Sujeto-latente del trabajo, lo dominado, lo que precisamente no puede asumir el rol de sujeto-principal en la conformación de la comunidad orgánica transc capitalista. De esta manera, la tecnología (recordemos que la tecnología no es la economía política, que hay un paralelo entre dominio formal y contenido, que la tecnología es la síntesis del valor de uso que el capital explota para extraer plusvalor) se convierte en el movimiento complejo donde al análisis particular del movimiento del valor en su interior se debe complementar con el movimiento de sí mismo como valor de uso (como el proceso de subsunción real que

³³ Para efectos de nuestra crítica bien podríamos suplir “trabajo” por “tecnología” en la cita de Dietzgen y encontraremos claridad sobre la unilateralidad del paradigma tecnológico (o como le hemos llamado aquí, el *materialismo digital*): «Tecnología» [o si se prefiere: el capital informático, o todavía más ambiguo: la sociedad del conocimiento] es el nombre del Mesías del tiempo nuevo. En el mejoramiento de la «tecnología» estriba la riqueza, que podrá hacer ahora lo que ningún redentor pudo lograr.

el capital hace de él). Veamos la concatenación de estos elementos con el tema que aquí tratamos en palabras del propio Veraza (2007), cuando habla de los bloques geopolíticos en los cuales el capitalismo organiza su proceso de acumulación:

Estos bloques geopolíticos tienen una realidad que va más allá de la dimensión monetaria y comercial –al revés de cómo lo propagan en la opinión pública los medios de comunicación–; es decir, no se trata de una unificación que se establece sólo a través de la circulación sino que responde a una realidad tecnológica. La medida de capital tecnológicamente determinada por la composición rebasa las dimensiones locales y obliga a que se construya una realidad económica adecuada a ese rebasamiento tecnológico. La composición orgánica de capital ha crecido y la medida de capital debe ser adecuada a este crecimiento. Y es que hay un problema de valor de uso tecnológico para el capital: ¿cómo echar a andar un proceso de trabajo cuyo valor de uso tecnológico rebasa el valor de uso geográfico local? (p. 21).

Esta óptica permite, entre otras cosas, que se ponga de manifiesto la verdadera dimensión de lo que significa para el materialismo político-capitalista el proletariado. Éste no sólo se reduce al obrero en la fábrica, sino que afecta de una forma integral a la humanidad en su conjunto. El capital modifica, subsume bajo sus reglas no para llevar a la sociedad a un más alto grado de desarrollo y goce de valores de uso, sino que la tecnología es una estrategia para la acumulación de valor, lo cual, como hemos visto, supone la pobreza absoluta (regresión social). Así, el proletariado ha sido abordado en la expresión material acrítica, pero no en su compleja composición bajo la estructura de dominio de lo abstracto sobre lo concreto que el materialismo político-capitalista hace inteligible. Esto, como se puede inferir, no sólo es una cuestión academicista, sino que ha tenido y tiene fuertes repercusiones sobre las posibilidades de organización en contra del capital.

En suma, regresando a nuestro punto en este apartado, queda expresada la necesidad de integrar el análisis de ambos movimientos del eje central de la inteligibilidad del capitalismo. Es por esto pertinente la adecuación categorial de nodo productivo que adoptamos de Massimo de Angelis (1995). La amplitud del concepto de tecnología tiene que ver, sin duda, con el estadio evolutivo del sistema capitalista, en todas sus formas históricas, ya sea la máquina de vapor o el chip. Y Marx es un hombre de su tiempo, es por esto que concordamos con Shamsavari, Adikibi y Taha (2002):

La naturaleza de la revolución industrial y el patrón de industrialización en Inglaterra debió haber influido en el concepto de tecnología de Marx tal cual lo modeló en sus análisis del

desarrollo capitalista en la experiencia inglesa. Esta última fue única en tanto recayó, por un lado en auto-financiamiento, e.g., negocios familiares y trabajo barato (cercamientos que condujeron a las Leyes de Pobres) y, por otro lado, la posición de primer contendiente en combinación con un imperio extenso. La seguridad del auto-financiamiento y un mercado cautivo combinado con trabajo barato llevó a un énfasis unilateral de la producción ³⁴ (2002, p. 2).

Sin embargo, las leyes del capitalismo de orden tendencial en *El Capital* suponen ya el mecanismo lógico a través del cual el capitalismo va construyendo los “órganos” que le faltan, y desarrollando sus tendencias al máximo. No por nada –y esto ya es un lugar común, aunque no se tenga mucho en mente– Marx proyectó las tendencias de la conformación del Mercado Mundial como el punto más desarrollado y más alto en concreción, lo cual quiere decir que necesita de muchas más determinaciones lógicas para su inteligibilidad. De esta manera, el supuesto equívoco que ata a Marx con su época (y que por ello Marx no tendría nada que decir sobre la actualidad) es un fallo de entendimiento metodológico de su obra por parte de sus intérpretes y críticos. Marx no comienza en *El Capital* en un orden histórico –como vimos anteriormente (ver punto 2.3.1 en el capítulo anterior)– sino que va extrayendo el núcleo racional del sistema; el cual, aun con chips integrados y silicón por doquier, el capitalismo en su definición lógica sigue su marcha. Más aún, la existencia de dicho desarrollo tecnológico es la verificación del análisis nuclear de Marx. En otras palabras: Marx pertenecía a su tiempo, pero el materialismo histórico pertenece a la vigencia del capitalismo en todos sus modos de existencia.

Hemos mencionado que la tecnología es la concreción de la ciencia. Es el discurso poiético³⁵ del capitalismo en desarrollo. Lo que funda dicho discurso técnico-científico es una relación social, la capitalista; constante repulsión del trabajo, sede de la

³⁴En el original: “The nature of industrial revolution and the pattern of industrialization in England must have influenced Marx’s concept of technology as he modeled his views of capitalist development on the English experience. The latter was unique in that it relied on the one hand on self-finance, e.g., family Business and cheap labour (enclosures leading to Poor Laws) and on the other hand the position of the first comer in combination with a vast Empire. The security of self-finance and a captive market combined with cheap labour led to a one-sided emphasis on production”.

³⁵ Dussel (2001) señala: “El *lógos* de la producción es distinto del de la teoría o la práctica. El método del *lógos* teórico es demostrativo; el del *lógos* práctico deliberativo; el del poiético proyectual. El fruto del *lógos* teórico es una conclusión cierta; el del práctico una decisión justa y prudente; el del poiético un artefacto con coherencia formal (funcional estética)”, más adelante continúa: “A casi todos los científicos, de ciencias básicas, formales o teóricas (especialmente a los matemáticos y físicos), se les hace difícil comprender que la tecnología sea otro discurso que el teórico” (p. 153).

subordinación/insubordinación que cruza la separación absoluta entre comunidad y medios de vida fundante del capitalismo. De nueva cuenta la teoría de la subsunción marxista, ahora en boca de Ali Shamsavary (2002), para demostrar la profunda dislocación de lo social bajo el capitalismo:

Con el advenimiento de la maquinaria moderna, las habilidades de los trabajadores fueron transformadas dentro de la operatividad de la maquinaria. Las herramientas que eran operadas por habilidad pudieron intervenir. Es decir, los desarrollos científicos son posibles cuando el factor humano en su dependencia en las habilidades físicas y mentales, pueden ser eliminadas. Por lo que el desarrollo de la industria basada en maquinaria incrementa inmensamente su productividad mediante la eliminación del factor humano.³⁶ (p. 9).

La teoría de la subsunción, como es bien sabido, recorre tres fases principales con la tendencia a eliminar el factor humano. La primera fase corresponde a la formal, cuando el control del capital toma supervisión de un proceso técnico previo en marcha; la segunda fase corresponde a la subsunción real, de donde se desprende la correspondiente a la división social del trabajo, la cooperación social es fundamental con alto grado de especialización y sus formas comienzan a ser una determinación específicamente capitalista; la tercera se refiere al taller automático, donde la introducción de la maquinaria suple a la cooperación y a la división social del trabajo, en palabras de Marx (2005): “es más repartición de trabajadores entre *máquinas especializadas* que división del trabajo entre *capacidades de trabajo especializadas*” (p. 43). Así, el factor humano se va reduciendo a trabajo simple, la tendencia capitalista es prescindir de él como humano, desarrollar una especialización sin contenido:

El aparecimiento de la maquinaria –señala Marx (2005)- es *negativo* para el modo de producción que se basa en la *división del trabajo* manufacturera y para las *especializaciones de la capacidad de trabajo producidas* sobre la base de esta división del trabajo. Desvaloriza la capacidad de trabajo especializada de esta manera: de una parte, la reduce a capacidad de trabajo abstracta, simple; de otra, produce sobre sus propias bases una nueva especialización de la misma cuya característica es la *subordinación pasiva* al movimiento del mecanismo, la adaptación total a las necesidades y exigencias de éste” (p. 41) [Subrayado original].

³⁶ En el original: “With the advent of modern machinery, the skills of the workers were transformed into the operation of machinery. The tools that were operated by skilled could intervene. That is to say scientific achievements are possible when the human input with its dependence on physical and mental abilities, can be eliminated. Then the development of machine-based industry increased productivity immensely by eliminating the human factor”.

Aquí se evidencia la tendencia *in nuce* hacia la adecuación del trabajo abstracto a las necesidades de valorización del capital. Queda de manifiesto que –contrario a cualquier determinismo tecnológico– el modo de relaciones sociales, en este caso capitalistas, es el que definen la naturaleza de la tecnología. La ciencia no es en absoluto externa sino precisamente su modo de existencia (de constante innovación³⁷) que tiene su origen en el hecho del trabajo abstracto, del cual ya analizamos sus características principales: enajenado, impuesto e infinito. Esta estructura de trabajo ilimitado, sin planificación social más que la de la valorización del valor, tiende las bases para el desarrollo de la contradicción fundamental que se vive en el nodo productivo:

el sistema capitalista privilegió –apunta Shamsavari (2002)– el crecimiento a tecnologías que particularmente se acoplaban a las características sistémicas del capitalismo e.g., el impulso ilimitado para producir plusvalor (ganancia). El impulso ilimitado encuentra límites psicológicos, políticos y sociales, i.e., habilidad psicológica y física para trabajar después de ciertas horas en una jornada laboral, el surgimiento de un movimiento sindical dirigido a limitar la jornada laboral, así como la protesta política y social en contra de los excesos en la explotación laboral de niños y mujeres en Inglaterra del siglo XIX³⁸ (p. 11)

Es decir, la producción capitalista comienza a experimentar los límites de su tendencia compulsiva al crecimiento y se encuentra con la barrera social y política del plusvalor

³⁷ Esto clarifica cuál es la verdadera dimensión y altura teórica de autores como Schumpeter, puesto que analizan la innovación como un hecho abstracto y natural característico del ingenio humano. Pasan por alto la verdadera problemática que no es más que el mismo concepto de capital en desarrollo. Hablan del desarrollo tecnológico capitalista sin conocer el capitalismo.

³⁸ En el original: “the capitalist system gave rise to technologies that particularly suited the systematic features of capitalism, e.g. the limitless urge to produce surplus-value (profit). The limitless urge encounters psychological and social/politics limits, i.e. human physical and psychological ability to work beyond certain hours in a working day, the rise of a trade union movement that aimed at limitation of the working day and social and political outcry against the excesses in the exploitation of children and women’s labour in 19th Century England”

absoluto.³⁹ El siguiente paso es el plusvalor relativo: “un modo de extracción de plusvalor que no se basara en la prolongación de la jornada laboral (la forma absoluta)”⁴⁰ (p. 11).

En suma, observamos que la tendencia de la tecnología bajo el capitalismo tiene un discurso práctico bien definido: eliminar el factor humano. Sin embargo, aquí nos encontramos de nuevo con la mayor contradicción del sistema: el capital depende absolutamente del trabajador: sólo a través del intercambio con el trabajo vivo el valor puede valorizarse. Por lo que “esta atracción y repulsión es lo característico, es decir, por lo tanto, la *inestabilidad* constante de la *existencia del trabajador*” (Marx, 2005, p. 55). Así, en la tecnología bajo el capital –su fundamento– se encuentra la “síntesis de los poderes y las formas sociales de su trabajo” (p. 57). Es decir, los poderes del capital (materializado en capital constante, maquinaria, trabajo muerto) en su tendencia de eliminar su barrera infranqueable: el trabajo vivo, los restos de comunidad orgánica: “El edificio está terminado. El trabajo muerto está dotado de movimientos y el trabajo vivo no es más que un órgano conciente suyo” (p. 57). Es la realidad invertida, el fetichismo del capital en funciones, no teórico, real.

De estas condiciones es de donde surge la tendencia estructural a la caída de la tasa de ganancia. Considérese la relación clásica $[g=s/(c+v)]$ donde g es la ganancia, s es la extracción de plusvalor que depende de c (capital constante, maquinaria) y v (capital variable, trabajo vivo): “El impulso enloquecido por acumular empuja a las inversiones en maquinaria donde quiera que se prevea un incremento en el plusvalor en el corto a mediano plazo”⁴¹ (Smith, 2002, p. 10). De esta manera, el término c se eleva con mayor rapidez que v , provocando la baja de la tasa de ganancia. Esto suscita la sobre producción y, por ello, la tendencia a la crisis inherente a su desarrollo. Como señalara Marx: “En el mercado mundial, la interrupción en las crisis de sobreacumulación es acompañada

³⁹ La comunidad ilusoria –dominio de lo abstracto sobre lo concreto en su infinitud cualitativa del valor– se enfrenta a la insubordinación que tendencialmente tiene la comunidad orgánica: lucha de clases. Compárese esto con la celebración que Manuel Castells realiza del rompimiento tecnológico de las “barreras” al capital (ver Jessop, 2004).

⁴⁰ En el original: “a mode of extraction of surplus value that did not rely on a prolongation of the working day (the ‘absolute form’)”.

⁴¹ En el original: “The mad drive to accumulate pushes investments in machinery whenever doing so is foreseen to increase surplus value in the short-to-medium term”.

invariablemente por ataques en los salarios”⁴² (citado en Smith, 2002, p. 10), por lo que los posibles beneficios, en términos de valores de uso que la tecnología introduce en la vida de los trabajadores, se difumina súbitamente en la inestabilidad de su condición constantemente amenazada por la tendencia a la repulsión que el capital tiene del trabajo. La crisis sucede cuando el capital choca una y otra vez con su imposibilidad de refigurar totalmente la naturaleza humana. El problema crucial para el capital es que en su ecuación existe el elemento humano.

Esto explica el engaño del paradigma tecnológico a la hora de enaltecer la dinámica del capitalismo como medio para producir prosperidad material generalizada. Lo cual sólo es en apariencia, pero, en su ley interna:

Conforme las innovaciones se difunden –señala Tony Smith (2002)–, las presiones competitivas tienden a erosionar los aumentos salariales en las empresas que dejan de ser líderes. Si una unidad capitalista dada mantiene sus ventajas, lo hará, por lo regular, sólo mediante nuevas innovaciones que por su propia naturaleza amenazan con desplazar trabajadores asalariados⁴³ (p. 10).

Esto no cambia en nada con el advenimiento del mercado mundial . De hecho, el modo de existencia actual del capitalismo es resultado de los principios enmarcados en las contradicciones de la tecnología. La contradicción capital-trabajo sigue su marcha. Considérese brevemente la historia actual del capitalismo en sus dos fases principales: a) Antes de la segunda guerra mundial, donde se pactó el llamado New Deal basado en el “liberalismo corporativo” que “implicó restricciones al capital financiero por el bien del control macroeconómico del Estado, el cual se comprometió con el pleno empleo”⁴⁴ (Ploeger, 2005, p. 28). La acumulación capitalista se encontraba basada en una especie de pacto entre el trabajo corporativizado y el capital a razón de mayores salarios en tanto más productividad, su pionero insigne: Henry Ford. Por lo que “el fordismo es la estructura

⁴² En el original: “the outbreak of overaccumulation crises in the world market is invariably accompanied by attacks on wages”.

⁴³ En el original: “As innovations diffuse, competitive pressures tend to erode the wage gains of workers in no-longer-leading firms. If a given unit of capital does maintain its advantages, it will usually do so only through further innovations that themselves threaten to displace wage labourers”.

⁴⁴ Joost Ploeger, basado en Kees van der Pijl, two birds, Chapter 3, p. 2. En el original: “implied restrictions on financial capital for the sake of macro-economic management by the state, which had committed itself to full employment”.

productiva y distributiva básica (nacional) de las relaciones económicas internacionales después de 1945”⁴⁵ (2005 p. 28). b) El sistema fordista llega a su fin en tanto la productividad y las ganancias se vienen abajo como resultado de la organización laboral y el desenvolvimiento interno de las leyes de acumulación capitalista. Se presentan en el sistema diversas luchas sociales en todos los frentes: “remontaje de la militancia de la clase trabajadora, un movimiento juvenil que significó el arribo a la edad adulta de la primera generación de posguerra, la liberación negra llevada a cabo en los Estados Unidos, y una protesta mundial en contra de la guerra de Estados Unidos en Vietnam”⁴⁶ (2005, p. 29). Todo esto sumado a la “amenaza comunista” y el profundo significado del llamado *68 mundial*.

La reacción de la clase dominante llama a un nuevo orden internacional (que ahora conocemos como neoliberalismo) donde se busca reajustar la disciplina capitalista. El objetivo de este nuevo orden es el de restablecer la disciplina de los trabajadores al capital, “reside en elevar la racionalidad microeconómica como criterio validador para todos los aspectos de la vida social”⁴⁷ (2005, p. 29). En suma, según Kees van der Pijl (1998) se constituye un *modo virtual de acumulación* que consiste en el desarrollo no-tangible de la acumulación “debido a la miniaturización y otras características económicas del tiempo y el espacio. Como ejemplos tenemos la micro-electrónica, bio-tecnología, telecom, capital monetario (derivados), etc.”⁴⁸ (citado en Ploeger, 2005, p. 29). Todo esto con el objetivo de

⁴⁵ En el original: “fordism is the (national) structure of production and distribution that forms the basis of the International economic relations after 1945”.

⁴⁶ En el original: “mounting working class militancy, a youth movement marking the rise to adulthood of the first postwar generation, the black emancipation drive in the United States, and world-wide protest against that country’s war in Vietnam”.

⁴⁷ En el original: “resides in raising micro-economic rationality to the validating criterion for all aspects of social life”. No es casual que a partir de este periodo la enseñanza de la economía se reduzca al aprendizaje de técnicas microeconómicas. Prácticamente todas las universidades del mundo tuvieron este proceso, otro ejemplo de la nivelación cualitativa que el *mercado* puede efectuar a través de sus sistemas ideológicos.

⁴⁸ En el original: “due to miniaturization and other economies of time and space characteristic of it’. Examples are micro-electronics, biotechnology, telecom, money capital (derivatives), etc.” Otra expresión de este proceso es el señalado por Nestor Kohan (2001) al hablar del post-modernismo: “Todas estas metafísicas gritan al unísono: “¡Ya no hay sujeto!”. ¿Con qué los reemplazan? Pues por una proliferación de multiplicidades o “agentes” sin un sentido unitario que los articule o los conforme como identidad colectiva a partir de la conciencia de clase y las experiencias de lucha. Si fuese cierto que ya no habría sujetos, entonces desaparecerían como por arte de magia toda alienación, todo aislamiento obligado, toda soledad impuesta, todo sufrimiento inducido, toda manipulación mediática, todo aplastamiento, neutralización y cooptación de las experiencias de rebeldía radical, toda represión de la cultura y la sexualidad, toda prohibición de la

debilitar la fuerza del trabajo organizado, el Estado de bienestar y la soberanía de los Estados-nación.

Así, todo este esquema implementado para restituir la disciplina al despotismo del capital se llevará a cabo a través de la transnacionalización de las empresas mediante mecanismos como la inversión extranjera directa, Joint Ventures, franquicias, así como exportación del know-how, etc., como formas de transferencia de tecnología entre países cristalizados en el actuar de las empresas multinacionales. Este proceso ha sido, por supuesto, acompañado por la fusión entre el capital industrial clásico, el capital financiero y comercial; como expresión de ello encontramos la formación de las principales instituciones globales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (antes GATT), que se encargarán de la regulación de la nueva dimensión en la que se desenvolverá el sistema. Pedro López (1984) plantea este proceso:

La tradicional inversión de valores que se operaba en el centro incidía casi directamente en el ciclo del capital industrial de la periferia. Ahora una parte de ella tiende a convertirse en *operación financiera especulativa*, como una de las formas de espacio para la colocación de capital excedente. La relativa independencia que existió del capital comercial con respecto al capital industrial encuentra ahora espacios de fusión orgánica a partir del núcleo de la transnacional, y una buena parte del capital excedente entra en la órbita de las instituciones crediticias internacionales, encontrando un activo mercado para los estados capitalistas con serias crisis financieras y presupuestales⁴⁹ (p. 292).

cooperación social, toda explotación y, por supuesto, todo... fetichismo” (p.15).

⁴⁹ En el mismo sentido, Alí Shamsavari (2002) señala: “El punto que queremos resaltar es que el crecimiento de las MNCs [compañías multinacionales, OR] y FDI [Inversión Extranjera Directa, OR] tiene que ver con cambios fundamentales en la economía mundial después de la guerra. Esto incluye los acuerdos de Bretton-Woods los cuales, mediante el establecimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), contribuyeron a la estabilidad cambiaria entre los miembros, impulsando el comercio internacional y la inversión, el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) que a través de cierto número de negociaciones, e.g., la ronda de Kennedy y Tokio gestionando la reducción de las barreras al comercio, particularmente tarifas, el cambio tecnológico acelerado, la descolonización y el rápido crecimiento en los LDCs [Países subdesarrollados, OR], nuevos estilos de vida, el advenimiento del consumismo, la revolución cultural y otros cambios” (p. 36) [En el original: “The point we wish to make is that the rise of the MNCs and FDI has more to do with fundamental changes in world economy after the war. These include the Bretton-Woods Agreements which through the establishment of the International Monetary Fund (IMF) contributed to exchange rate stability among member countries thus encouraging both foreign trade and investment, the General Agreements on Tariffs and Trade (GATT) which successively through a number of rounds of negotiations, e.g. Kennedy and Tokyo Rounds managed to reduce trade barriers, particularly tariffs, the rapid technological change, decolonisation and rapid population growth in LDCs, new life-styles, the rise of consumerism, cultural revolution and other changes”].

Este proceso –como vemos– no cambia en nada la tendencia o discurso tecnológico del capitalismo estudiado. El materialismo político-capitalista permite analizar las diversas formas de existencia (siempre cambiantes) del núcleo esencial (en constante auto-desarrollo). Desafortunadamente, la constante en la “ciencia económica” ha sido confundir al capitalismo con un sistema económico natural enfrentado a la escasez donde la tecnología rompería con estos límites. O, peor aún, partiendo de un materialismo vulgar, el movimiento tecnológico aparece como una fuerza liberadora autónoma y natural al servicio de una institución emergente enfrentada, con ayuda del Estado, a la accidentalidad del mercado.⁵⁰ Esta confianza en la tecnología, como vimos, tiene su origen en la inversión de lo real del capitalismo, que oculta un hecho fundamental: que todos estos mecanismos que construyen al mercado mundial siguen estando fundamentados en la:

[...] *producción en bien de la producción misma*, es decir, fuerza productiva del trabajo humano desarrollada sin que las necesidades la predeterminen ni ellas mismas estén predeterminadas por ningún límite. [...] cómo esto contradice los límites incluso de la producción capitalista, pese a que ella lo persigue tendencialmente. Puesto que, pese a que es el más productivo de todos los modos de producción que han existido, contiene –debido a su *carácter contradictorio*– límites por encima de los cuales pretende saltar una y otra vez; de ahí las crisis, la sobreproducción, etcétera. Desde otra perspectiva, la producción en bien de la producción misma se presenta, por lo tanto, como su exacto contrario. No producción como desarrollo del carácter productivo del ser humano, sino como despliegue de *riqueza en cosas*, en contradicción con el desarrollo productivo del individuo humano (Marx, 2005, p. 60 y 61)

De esta manera, queda manifiesto cómo el despliegue tecnológico está dirigido a sistematizar y sofisticar el control de la forma capitalista sobre de lo concreto, es decir,

⁵⁰ La argumentación de la corriente institucionalista se centra en la relación entre Estado y empresas (en su contexto nacional) para activar el desarrollo tecnológico como elemento central capaz de revertir un estado de atraso. Sin embargo, los institucionalistas se basan en estudios de caso, sobre todo los provenientes de los tigres asiáticos. Por ejemplo, Amsden y su término de reciprocidad buscan una condición donde: “a través del financiamiento del estado las empresas son empujadas a realizar inversiones riesgosas, y a incorporar tecnología de avanzada. Además el estado obliga a las empresas multinacionales a que aporten tecnología con la IED, e impone como condición que haya una parte de componentes fabricados localmente. De esta forma se promueve el desarrollo tecnológico interno” (Astarita, 2006 *). Otro ejemplo es Schenider, quien: “pone la atención en las formas de organización de la clase capitalista y sostiene que estas formas juegan un rol clave en el desarrollo y pueden reemplazar al estado en la cuestión de la reciprocidad. Por ejemplo, cuando una Cámara empresarial exige a sus asociados que cumplan con lo pactado con el estado, a fin de mantener determinados subsidios. Por este motivo sostiene que la concentración del capital, esto es, la formación de grandes conglomerados, puede facilitar la relación entre el estado y las empresas, y por eso mismo el desarrollo económico” (*). En suma, se observa que el institucionalismo tiene que ver más con “técnicas de organización industrial” que con un análisis metódico del desarrollo del capitalismo.

sobre la comunidad orgánica. Toda esta maquinaria de inversión de lo real se despliega en una constante tensión provocada por el fetichismo del capital, que no es otra cosa más que el desquiciamiento de lo social. Las fallas tectónicas que cruzan la faz capitalista tienen tal profundidad y generan tal energía encontrada (en contradicción) que nunca tardan en liberarse violentos reacomodos que derruyen lo edificado sobre de ellas. El capital es el propio límite del capital. Así como el cáncer es su propio límite pues su desarrollo mata al cuerpo que lo contiene. Bajo esta contradicción es que se desenvolverá el espectro de la crisis. Por ello, el materialismo político-capitalista no habla de un sistema económico (entendido como una organización social de reproducción abierta de proyección de capacidades de lo humano) sino de la emergencia de un sistema hipertrofe en términos productivos pero totalmente atrofiado en lo social, pues su característica principal es precisamente mantener disgregada asocialmente a la comunidad. El fetichismo es tal en tanto aparenta que es un sistema económico social cuando en realidad es todo lo contrario: un sistema no para humanos sino a través de humanos.

3. 4 El núcleo social del fetichismo

El Fetichismo –tal cual se desprende de nuestro análisis– no puede ser un concepto abstracto-filosófico en el sentido metafísico, sino que, por el contrario, es la descripción de las condiciones sociales concretas en las cuales la actividad real del hombre, es decir, el trabajo, es despojada por completo (y violentamente) de las condiciones materiales que le permitirían reproducir, como comunidad orgánica, su vida en derroteros culturales históricos abiertos e independientes a cualquier fuerza trascendental, ya sea el Espíritu Absoluto de Hegel, o, dicho de otra forma, el pseudo-sujeto que conocemos como capital; del cual el valor –como hemos señalado– es el fundamento de existencia, mientras que el mercado mundial, o lo que conocemos como globalización, es su forma más desarrollada. La historia del capital es, pues, el desarrollo del principio del valor bajo sus múltiples determinaciones que le permiten reproducir las condiciones fetichizadas de la realidad y así buscar auto-reproducirse pretendidamente de forma infinita. Y decimos “pretendidamente”

pues ya hemos hablado de la contradicción entre el contenido (lo material y concreto) y el control abstracto, la forma, que irremediabilmente genera una fuerza de tensión contraria a la capitalista, pues la principal característica del contenido, en este caso, es tender a la organización social, lo cual va diametralmente en contra de la no-organización del capital. ¿Qué hace que el dinero o las mercancías existentes desde siempre tomen su determinación como capital, como valor?: La determinación social de las relaciones entre los hombres. Marx (1980) señala:

El que al trabajo vivo se enfrenten el trabajo pretérito, a la actividad el producto, al hombre la cosa, al trabajo sus propias condiciones efectivas como sujetos extraños, independientes y atendidos a sí mismos, como personificaciones, en una palabra, como *propiedad ajena* y, bajo esta forma, como “*employers*” y “*commanders*” [patrones y jefes, OR] del trabajo mismo, que se lo apropien, en vez de ser apropiados por él (p. 422).

Tenemos que la ciencia es absorbida por el capital en la opción tecnológica acorde a la compulsión capitalista de crecimiento, la cual necesita caminos cada vez más exigentes para prescindir del trabajo vivo en su calidad de límite al desarrollo del capital (límite social y político). El valor encuentra en la tecnología (propriadamente el capital fijo, representación del trabajo muerto) la mejor forma de existencia para su reproducción. Es por esto que el neoliberalismo, como reacción del capital en contra del poder relativo que el trabajo obtuvo bajo los pactos del New Deal y que devinieron en el fordismo, haya tenido que impulsar la dinámica tecnológica basada en la automatización y flexibilización productiva.

El fetichismo del capital es, pues, la estructura donde los resultados de la cooperación social se presentan como propiedad ajena a la comunidad orgánica. Los resultados del trabajo en sus múltiples expresiones son controlados y sometidos a las leyes del valor personificadas como propiedad del capitalista. El resultado más dramático de todo esto es que ante la aparente “modernización” del progreso histórico, la comunidad orgánica, sobre todo después de cada revolución tecnológica, queda cada vez más sometida y amenazada en su existencia por la repulsión que el capital tiene de ella. La posibilidad de librar la pobreza absoluta es sabotada sistemáticamente con cada innovación tecnológica. Sin embargo, la contradicción inmanente a esta estructura (y por ello es que sigue bajo la apariencia de una comunidad y no de cualquier otra cosa) relacionada con que el trabajo muerto tiene,

necesariamente, que combinarse con el trabajo vivo para posibilitar el aumento del valor, provoca en el capitalismo una barrera infranqueable.

Es en este contexto que la crisis toma su dimensión y estallan las contradicciones inmanentes de los principios del capital. Las crisis recurrentes son como el castigo a Sísifo, el capital trata de elevar la tasa de ganancia interminablemente, pero la piedra termina por ir cuesta abajo obligándolo a empezar de nuevo, sólo que, a diferencia del mito griego, esto no se lleva a cabo en el inframundo sino en el mercado mundial. De esta manera, en el siguiente capítulo nos dedicaremos a analizar las leyes fundamentales de la acumulación capitalista y las crisis económicas, en el contexto de esta pugna entre capital y trabajo – entre comunidad ilusoria y comunidad orgánica– que tiene su forma aparential en las crisis financieras.

Capítulo 4.- La teoría de la crisis y el límite del capitalismo

La forma del ingreso y las fuentes de éste expresan las relaciones de la producción capitalista bajo su forma *fetichizada*. Su existencia, tal como se manifiesta en la superficie [de las cosas] aparece desconectada de las conexiones ocultas y de los eslabones intermedios que sirven de mediadores. La *tierra* se convierte, así, en fuente de la *renta*, el *capital* en fuente de la ganancia y el *trabajo* en fuente del *salario*. Y la forma invertida en que se manifiesta la inversión real se encuentra naturalmente reproducida en las ideas de los agentes de este modo de producción. Es un tipo de ficción sin fantasía, una religión de lo vulgar (Marx, 1980, p. 403 Tomo III)

Karl Marx, en *Las Teorías de la plusvalía*

4.1 Introducción

Comenzamos este capítulo con el tema de la ficción sin fantasía, pues nos moveremos en el análisis de un nivel más concreto de la realidad social: la crisis. Una vez habiendo problematizado en torno a la inversión de lo real, resulta claro cómo bajo el capitalismo las ficciones resultan ser reales. El plusvalor, que para Marx representa el “gran sentido histórico del capitalismo”, se reproduce necesariamente bajo condiciones ideológicas que internalizan como necesidad general su extracción, pero sin saberlo, apenas y se conoce su expresión fenoménica: la ganancia y el capital avanza a ciegas bajo leyes que lo precipitan al suicidio esquizofrénico, de esta manera es que se construye la ficción sin fantasía, o, mejor dicho, se construye una alucinación mediante una ficción infinita: la irrevocable e irrestricta necesidad de acumular o morir.

El sistema capitalista hipertrofe vuelca las potencias sociales hacia la consecución de una infinitud aparente, con ello genera las condiciones estructurales para las crisis económicas. Esa infinitud es falsa puesto que el capitalismo, como poder abstracto, pretende subsistir sin valor, suplir el poder concreto, cosa imposible. Aparentemente, la crisis es un momento de gran afectación sobre la población, indeseable para cualquiera, sobre todo porque los salarios y las condiciones de vida son profundamente deprimidas. Para percatarse de este fenómeno, en su primera instancia, no se necesita ninguna metodología científica, por ello,

como dice G. Marramao (1981), “no hay necesidad de lanzar contra la presunta pureza del sistema la materialidad despiadada de los contrastes reales [...] es el mismo movimiento de las categorías el que pone al desnudo que el verdadero límite del desarrollo capitalista es el *capital mismo*” (p. 21). Por lo anterior, la crisis resulta ser una necesidad propia del capital; es aparentemente indeseable pero absolutamente necesaria en la lógica del capital. Mediante la crisis surgen las contradicciones internas del sistema, se subliman los pasos a recorrer para percatarse del sentido y desarrollo de las fases. La propaganda de preocupación de la crisis es sólo la forma de ocultar su carácter necesario. Así, explorar a profundidad las fallas tectónicas de la corteza capitalista no puede basarse en intentos testarudos por construir una bola de cristal para predecir el próximo sismo económico. Mucho menos, por supuesto, en proclamar el advenimiento del terremoto final. No se trata de predicciones sino de un proceso científico que denuncie la irracionalidad de un sistema que necesita de crisis cada vez más profundas para sobrevivir. Cuando se dice que el límite del capital es el capital mismo no se trata de una frontera última donde el sistema llegaría eventualmente a su fin, sino que todos los días y en todos los niveles de la realidad sufrimos la violencia de este choque entre el capital con los resultados de su dominio.

El trabajo y el poder concreto, la viabilidad del negativo-real, del trabajo sin capital está en juego, todo esto constituye la emergencia de abordar este tema, puesto que tiene que ver con el hecho de que las placas tectónicas capitalistas han sido generadas por procesos ígneos donde la composición material fundamental es el trabajo humano. La materialidad histórica y contradictoria del sistema está bajo el signo de dicho enfrentamiento. El proceso diapírico¹ material que conecta al trabajo humano con la crisis es sintetizado por Pedro López Díaz (2006) de la siguiente forma:

¹ Diapiro (del griego διαπείρειν = atravesar), se refiere al proceso geológico relacionado con el proceso de corrientes de ascensión tectónica por convección debido a las diferencias de temperatura entre la corteza terrestre y el núcleo externo, por lo que existe la posibilidad térmica de formación de una corriente convectiva que abarque todo el manto. Lo hemos utilizado aquí con el objetivo de caracterizar cómo el trabajo (proceso ígneo) asciende (corriente convectiva) hacia la corteza capitalista formando su fenomenología, en este caso, la crisis. De esta manera, se pretende ilustrar nuestra investigación no sólo creando un simple símil entre la tierra y el sistema capitalista. Los geólogos han utilizado este fenómeno para estudiar las características del manto de la tierra, debido al difícil acceso para llegar al mismo. De ninguna manera se busca “naturalizar” de cierta forma al capitalismo como un paso evolutivo armónico, sino ayudar a pensar el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto, i.e., pensar la complejidad sistémica que corre del trabajo abstracto hasta la crisis capitalista. Así como en términos geológicos la

El trabajo, pues, es transformado, *per se*, en una capacidad productiva, en una tensión, dispuesta y puesta a ir más allá de sus límites físico-naturales en la medida en que es potenciado a partir del desarrollo de los medios de producción puestos como capital. Es precisamente sobre esta condición espiritual-material, que el capital se hace productivo, y lo es más cuando desarrolla las fuerzas productivas: tanto las condiciones técnico-materiales de la producción como la misma capacidad de trabajo. Sin embargo, esta potenciación del trabajo, a la vez que es impulsada por el capital, encuentra en sí misma un *límite* para mantener sostenidamente su desarrollo, es decir, la aparición de un momento en que éste deja de ser productivo, y a partir de ello, el capital se encontrará con obstáculos para proseguir su autovalorización, situación que se expresará a través de la *crisis* (pp. 45-46).

El trabajo como tensión recorre el concepto general de capital. Por ello es necesario analizar cómo son estas conexiones y cómo se relacionan entre sí. La relación compleja visión-objeto signado por el dominio de lo abstracto será, sin duda, fundamental para la inteligibilidad de la concepción de la crisis capitalista, pues el movimiento del capital a interés, así como del capital ficticio, se relacionan indiscutiblemente con la crisis capitalista, y todo ello por la diferencia entre la óptica del mando del capital (capitalización) y la visión capitalista del capitalismo (valorización) que proyecta el materialismo político-capitalista basándose en la óptica del negativo-real: el proletariado. Pasemos al abordaje de esta problemática.

4.2 Fundación de la teorización bajo el mando del capital

Para realizar una crítica a las teorizaciones sobre la crisis, es importante comenzar con la conexión entre dos elementos que aparentemente tiene poco en común: el discurso tecnológico capitalista y la ideología. A partir del análisis de la subsunción, nos percatamos que lo que hace la tecnología en el taller automatizado es dotar de movimiento al trabajo muerto, esto es, al capital constante que utiliza al trabajo vivo como simple apéndice superfluo en su operación, pues, después de todo, “dentro de la producción capitalista –nos

tierra parece estar sólida como la roca, el capital, bajo la naturalización que ejerce el poder material de la ideología, da el aspecto de inamovilidad. Sin embargo, como se puede desprender de esta alegoría, ambos procesos (aunque, por supuesto, con sustancias y temporalidades distintas) originarán transformaciones sustanciales.

dice Marx (2000)–, el propio obrero, una vez que entra en el proceso de producción, pasa a ser por sí mismo un ingrediente del capital productivo en funciones y perteneciente al capitalista” (p. 46).

El hecho es que la visibilidad social, partiendo de su colocación productiva, tiene diferencias sustanciales entre el trabajador y el capitalista. Zavaleta (1983) recurre a una cita de Marx para desarrollar la tesis: “El costo capitalista de la mercancía se mide por la inversión de *capital*, el costo real de la mercancía, por la inversión de *trabajo*” (p. 55). La concatenación es de este modo: “costo de la mercancía-igual-inversión de capital-igual-*conocimiento desde el punto de vista del capital*. Costo real de la mercancía-igual-inversión de trabajo-igual-*conocimiento desde el punto de vista del trabajo*” (p. 56). Así, el costo real de la mercancía pasa a ser, bajo la óptica del capital, el costo de la mercancía que ya le pertenece desde que compra la fuerza de trabajo. La integración del capital productivo es “acto constitutivo de ideología y, por ende, de las fases superiores de conocimiento” (p. 56). El capitalista obtiene un conocimiento válido y útil para él, “pero es un punto de vista tan dependiente de esa colocación, que resulta también obliterante para obtener un conocimiento válido desde todos los puntos de vista, es decir, un objeto científico verificado”(p. 57). ¿Cómo se produce esto?:

Por lo que Marx llama el *mando del capital*. En el fondo, la implantación del “estado de separación”, la ruptura del tiempo clásico de la especie y la disolución de la persona del obrero en el capital productivo son las hazañas máximas de la burguesía respecto de la civilización. Esta disolución individual, o sea, esta transformación de los hombres en capital, es vista y vivida por el capitalista como su hecho más glorioso. Sería imposible, por tanto, que conceda pensar como fruto del hombre disuelto lo que está viviendo como un resultado de su mando y su resolución: será imposible ver en la fuerza de trabajo otra cosa que parte del capital” (1983, p. 56)

De aquí se desprende que al mismo tiempo que la burguesía desata las fuerzas productivas a un nivel superior con respecto a todos los demás períodos anteriores de la historia, “se detiene su papel progresista” (p. 56). Es decir, su propia posición de clase instaaura la óptica metafísica de que su capital es origen exclusivo de la valorización del valor. El capital aplana y sella la heterogeneidad estructural con la idea mesiánica de ser

esperado sobre la tierra para detener el tiempo y llenar todos los espacios con su voracidad productiva.

Las consecuencias de todo esto en lo que Zavaleta (1983) denomina las formas superiores de conocimiento –como lo son las sofisticadas teorías económicas– es la imposibilidad de mostrar el objeto científico verificado, sustituyendo esto por explicaciones metafísicas que sólo participan en la auto gratificación que el capitalismo hace de su hazaña, sin explicar sus propios elementos fundadores:

Los economistas vulgares –muy distintos de los investigadores económicos por nosotros criticados– traducen en la realidad las ideas, los motivos, etc., de los exponentes de la producción capitalista cautivos de ella y en los que sólo se refleja en su apariencia superficial. La traducen a su lenguaje doctrinal, pero desde el punto de vista de la clase dominante, del capitalista y, por tanto, no de un modo candoroso y objetivo, sino de un modo apologético (Marx, 1980, p. 403).

De esto se infiere que la visión del trabajador sea la única que tiene “una visión capitalista del capitalismo” (1983, p. 57), pues esta originalidad ontológica del negativo-real, que es el proletariado, es la que permite el horizonte de visibilidad del cual el materialismo político-capitalista es su resultado y, por lo tanto, la posibilidad de acceso a la visión científica-objetiva del fenómeno. Una variante de este problema acontece con el marxismo basado en el materialismo vulgar que, en su comprensión limitada del fundamento real del método científico de aproximación al capitalismo, confunde el proceso categorial de ascenso de lo abstracto a lo concreto, a la vez que se alimenta “por enfoques importados del *objeto de su crítica*: la economía burguesa” (Moral, 1986, p. 357). Es decir, el dominio ideológico del mando del capital que, como hemos señalado, tiene su acto constitutivo en lo concreto de la producción y encuentra una base de apoyo en todo el mundo material generado por ella; confunde muy fácilmente a la crítica del sistema o a la ingenuidad de captar el sistema capitalista como un sistema de producción de valores de uso para la comunidad orgánica.

Así, por ejemplo, la diferencia se suscita entre preocuparse por los costos de producción de la mercancía o analizar científicamente las consecuencias sociales de la extracción de plusvalía. La primera es actividad propia del capitalista; la segunda, de la ciencia-crítica. Es por esto que Marx, en las *Teorías de la plusvalía* hace una aclaración importante que a

nosotros nos ayuda a fortalecer nuestro punto sobre el mando del capital y nos adelanta al tema de las trasfiguraciones categoriales necesarias que Marx realiza, sobre todo en el Tomo III de *El Capital*, para explicar las formas aparentes del capitalismo (o sea, la forma que los movimientos del capital asumen en la superficie y en la conciencia ordinaria de los agentes de la producción): “Lo que el *valor* es para el verdadero economista es el *precio de mercado* para el capitalista práctico: en cada caso, el *prius* de todo el movimiento” (Marx, 1980, p. 458).

En suma, el mando del capital no tiene una visión capitalista en el sentido del materialismo político-capitalista. La ciencia-crítica tiene que trabajar constantemente en descifrar las conexiones entre el núcleo racional (las condiciones históricas de las relaciones sociales) y las formas de manifestación aparentemente contradictorias que el capitalismo reproduce en el despliegue de su fuerza. Es necesario construir una codificación a través de mediaciones categoriales para que el fundamento (*valor*) pueda desvelar la pretendida homogeneidad del mando del capital (forma concreta de dominio ideológico), es decir, su absolutización. La tarea de la ciencia consiste en construir los términos de enlace entre fenómeno y esencia. El entendimiento de elementos aislados no es suficiente, es necesario conocer su movimiento interno de necesidad lógica.

Mientras que el científico acepte (ya sea por convencimiento, por ingenuidad, o por insuficiencia metodológica) como válida la comunidad ilusoria capitalista (la dimensión plana del fenómeno), la problemática del desmembramiento de la comunidad orgánica quedará intocada. Por supuesto que tomar conciencia de ello no es suficiente para derrumbar el fetichismo del capital, la praxis consecuente es vital.² Por ello –como bien señala Zavaleta (1983)– “conocer [...] no es una mera composición de conceptos: es un acto vital, un desgaste y, en consecuencia, un asunto peligroso, un acto organizativo” (p. 56). No hay una zona real de neutralidad metodológica cuando el antagonismo social-real es tan

² Recordemos la exposición que realiza Marx en su texto intitulado *En torno a la crítica de la Filosofía del Derecho* cuando señala: “Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, y argumenta y demuestra *ad hominem* cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo” (Marx y Engels, 1958, p. 10-11).

profundo como en el capitalismo. Así, la problemática del mando del capital no tiene que ver con una subjetividad corregible, sino con un acto objetivo y constituido materialmente, con implicaciones que determinan todo el espectro de las relaciones sociales capitalistas.

Las consecuencias sobre la teoría de la crisis son vastas. Como se infiere de nuestro repaso por las condiciones del proceso de trabajo en el capítulo anterior, la crisis sólo puede ser explicada, en sus causas últimas, por la ley del valor marxista en los términos del materialismo político-capitalista, es decir, bajo el análisis de la heterogeneidad estructural. El plusvalor –categoría insigne de la superación de la economía política clásica– es resultado del aprovechamiento y desarrollo del horizonte de visibilidad del proletariado. Esto nos lleva al principio de que el desarrollo histórico es el que marca la pauta para la inteligibilidad de los procesos sociales. En suma, gracias a la heterogeneidad estructural del materialismo político-capitalista y al nivel de desarrollo del capital, es que Marx puede desarrollar la teoría del plusvalor; el nivel de desarrollo del sistema capitalista en su tiempo experimenta por primera vez una crisis capitalista y, con ello, las tendencias y conexiones nucleares. Giulio Pietranera (1977) nos dice al respecto:

Marx, a diferencia de Ricardo, pudo conocer experimentalmente la detención temporaria del desarrollo “revolucionario” de la técnica, el estado de difusión alcanzado por las innovaciones técnicas y la temporaria detención de la aplicación de la ley de desarrollo capitalista, por la cual el capital constante crece relativamente en comparación con el capital variable (y por lo tanto, aumenta la composición orgánica del capital) (p. 111).

Las teorías basadas en el mando del capital, por su parte, sólo podrán “enfocar el proceso de acumulación y reproducción del capital como un problema de ajuste técnico-funcional del mercado” (1986, p. 357). La idea del equilibrio, contrapuesta a la teoría del valor marxiana, subyace en los planteamientos armonicistas, desproporcionistas y derrumbismos subconsumistas, donde se han encontrado bajo una misma matriz de coordenadas tanto neoclásicos como marxistas.³ En suma, el problema reside en superar, a

³ Moral Santín (1986) ejemplifica: “Tampoco el ala ‘izquierdista’ del movimiento obrero representada por K. Korsch y Pannekoek se sustraería de este superficial dilema, extraño a los planteamientos paradigmáticos de Marx y que muestra hasta qué punto el pensamiento marxista ha estado mediatizado lógicamente a lo largo de su desarrollo por enfoques importados del objeto *de su crítica*: la economía burguesa. Las obras de Gillman, Sweezy y Baran a la altura de los años 50 y 60, y la de M. Aglietta, entre otros, en los 70, constituyen una buena muestra de que, lejos de haberse superado, este fenómeno continúa ejerciendo un peso considerable en la

través de una visión profunda de la totalidad concreta del capitalismo, la unilateralidad de los planteamientos teóricos basados en la óptica del mando del capital respecto de la crisis.

Sin embargo, el punto central de lo que aquí nos compete es el problema de la evasión que la economía vulgar y el marginalismo (su descendiente directo) realizan con respecto a la teoría del valor. Este aspecto tan importante para la inteligibilidad de las leyes del sistema habrá de relegarse a un elemento negado por el sistema ideológico capitalista, pues, como dice Maurice Dobb (1974): “Los economistas cada vez más obsesionados con la apologética del sistema, tendían más y más abiertamente a omitir todo examen de las relaciones sociales básicas y a estudiar solamente el aspecto superficial del fenómeno del mercado” (p. 95). La pregunta pertinente es ¿por qué tuvieron tanto éxito?, ¿en qué se basa la fuerza concreta de la teoría basada en la óptica del capital? Una primera respuesta nos conduciría a señalar un retorno al materialismo vulgar, un retroceso empiricista donde las formas aparentes pasan por reales y autorreferenciales. Ya hemos tratado las fuentes de estos elementos en capítulos precedentes. Ahora tenemos que desarrollar cómo estas formas aparentes se autonomizan y cómo, a parte de reducir la actividad científica del economista a la de apologista, actúan en la superficie de manera “independiente”, hasta que la crisis hace emerger de forma violenta sus conexiones internas y restablece las conexiones internas.

Por ello, la teoría de la crisis es central y fundante en la diferencia entre la óptica del materialismo político-capitalista en contraposición a la del mando del capital. Para esto hemos de recordar que el movimiento nuclear del plusvalor se manifiesta en la superficie como movimiento de la ganancia. En suma, tenemos dos ópticas fundamentales bajo el capitalismo, ambas fundadas materialmente en el proceso de trabajo: la óptica del mando del capital que es necesariamente apologista y la óptica del proletariado que es necesariamente científica. Éstos son los ejes que nos permiten centrar la discusión de la crisis y sus leyes de desarrollo y preguntarnos ¿en qué se basa específicamente el movimiento económico que lleva hacia la crisis?

economía política marxista de nuestros días. No resulta difícil descubrir la gran influencia que el keynesianismo y el poskeynesianismo han ejercido sobre estas variantes actuales del *desproporcionalismo* neomarxista” (p. 357).

4.3 La ley tendencial a la baja de la tasa de ganancia

Para empezar, es necesario repasar cómo ocurre en el capitalismo industrial clásico el movimiento tendencial a la baja de la tasa de ganancia. Utilicemos los elementos incorporados en este estudio. Tal cual se desprende de nuestro análisis de la configuración tecnológica del capitalismo, el aumento de productividad, desde la óptica del capital, sólo tiene sentido si significa un aumento de la tasa de explotación que eleve la extracción de plusvalor. Es decir, “la productividad del trabajo está limitada por la necesidad de producir valor y plusvalor, está ligada a *la reproducción y auto-expansión del capital*”⁴ (Yaffe, 1972, Cap. 3-a). En otras palabras, la acumulación implica necesariamente constantes revoluciones tecnológicas que permiten al capital mantener disciplinado al trabajador global (en tanto representa una barrera política, social y física), fuente única para incrementar el valor.

Recordemos que el proceso tecnológico de acumulación de capital representa en forma dual tanto un lado material como un lado del valor. La ley de acumulación capitalista implica, por el lado material de producción, un aumento en la composición técnica del capital; mientras que por el lado del valor corresponden movimientos en la composición del valor del capital. La síntesis de estas dos determinaciones del proceso vistas en la ratio de capital constante o valor de los medios de producción, así como capital variable o valor de la fuerza de trabajo, es expresada por Marx como la *composición orgánica del capital*: “la composición de valor, en la medida en que está determinada por su composición técnica y refleja los cambios de este último (es denominada) la composición orgánica del capital”⁵ (Yaffe, 1972, Cap. 3-a). Éste es momento para analizar cómo dicha distinción es fundamental y en qué términos se desarrolla para evitar una comprensión mecanicista de la crisis del capitalismo. Para empezar, David Yaffe (1972) puntualiza:

⁴ En el original: “the productivity of labour is constrained by the need to produce value and surplus-value, is bound to the *reproduction and self-expansion of capital*”.

⁵ En el original: “the value composition, in so far as it is determined by its technical composition and mirrors the changes of the latter (is called) the organic composition of capital”

El incremento de la masa de medios de producción por trabajador (aumento en la composición técnica) no es solamente una premisa técnica que entra en el argumento de Marx en alguna etapa particular. Es la expresión, en términos generales, de la única forma en la cual la productividad del trabajo puede aumentar bajo la producción capitalista, esto es, mediante la *extensión de la división social del trabajo*⁶ (Cap. 3-a).

Es decir, el capital, en su lógica procesual donde el valor se desarrolla en un circuito bajo la compulsión de expansión determinada por la competencia⁷, no se apoya en el limbo sino que sólo puede desarrollarse sobre una base social material, es decir, el modo de producción “no obedece únicamente al condicionamiento ‘natural’ a partir de lo étnico y lo histórico, sino que se somete también a un condicionamiento ‘pseudo-natural’, que proviene de la organización económica constituida en ‘sujeto’” (Echeverría, 1998, pp. 157-158). Dicho de otra manera, el valor se despliega sobre la base social limitante y finita que contrasta con la pretensión de infinitud de la valorización del valor. Sin embargo, la obliterante óptica del mando del capital no permite que el capitalista tenga plena conciencia de este hecho, por lo que:

El capital, [...] debe, por un lado, tratar de volverse tan independiente como sea posible de esa base [base limitante, se refiere a la población trabajadora, OR] en el proceso de auto-expansión; intenta, mediante el aumento de la productividad del trabajo, reducir el tiempo de trabajo necesario a un mínimo. Por el otro lado, necesita incrementar la base de esta expansión, esto es, la fuerza de trabajo disponible para la explotación; eso significa incrementar simultáneamente la población trabajadora. (Hodgson, 1974, *)⁸

⁶ En el original: “The increase in the mass of means of production per worker (rise in the technical composition) is not merely a technical premise which enters into Marx’s argument at a particular stage. It is the expression in general terms of the only way that the productivity of labour can rise under capitalist production, that is, by the *extensión of the social division of labour*”.

⁷ Recordemos, para evitar las continuas confusiones de los términos que no distinguen entre la visión del trabajo y la visión del capital, que “libre competencia” no significa la “libertad” de los individuos de la “sociedad”, sino “libertad” para el proceso de desarrollo del capital y las condiciones que ya hemos analizado en este trabajo: “la producción fundada en el capital sólo se pone en su forma adecuada, en la medida y en cuanto se logra la libre competencia, puesto que ésta es el desarrollo libre del modo de producción fundada en el capital; el desarrollo libre de sus condiciones y de sí mismo en cuanto proceso que continuamente reproduce esas condiciones. En la libre competencia no se pone como libres a los individuos, sino que se pone como libre al capital” (Altvater, 1976, p. 17).

⁸ En el original: “Capital, [...] must, on the one hand, try and make it self as independent as possible of that basis in its process of self-expansion; it attempts to reduce the necessary labour time to a minimum by increasing the productivity of labour. On the other hand it needs to increase the basis of its expansion, that is the labour-power available for exploitation; that means to increase simultaneously the working population”.

Es debido a esta necesidad de autosuficiencia que la tecnología materializada en la maquinaria se convierte en la forma más adecuada del capital fijo (trabajo muerto), y, a su vez, el capital fijo es la forma más adecuada del capital en lo general. Se tienden los canales de transmisión entre la forma social histórica y su desarrollo tecnológico correspondiente. En el capítulo anterior comprendimos el hecho de que la tecnología capitalista es construida sólo en cuanto ayuda a someter al trabajo vivo a su proceso de valorización, pues, como dice Ure (observador de la tecnología en el incipiente capitalismo), citado por Marx (1982) “Cuando el capital enrola la ciencia a su servicio la mano rebelde del trabajo aprende siempre a ser dócil”⁹ (p. 103). En otras palabras, la tecnología y la maquinaria no tienen otro sentido más que el de acelerar el proceso de explotación.¹⁰ Así, antes de hablar de competencia entre capitales, es necesario hablar de la competencia internalizada entre capital y trabajo (ambos siempre vistos como clases globales), de modo que:

la maquinaria [...] no sólo opera como competidor poderoso, irresistible, siempre dispuesto a convertir al asalariado en obrero “superfluo”. El capital proclama y maneja abierta y tendencialmente, a la maquinaria como *potencia hostil* al obrero. La misma se convierte en el arma más poderosa para reprimir las periódicas revueltas obreras, las strikes [huelgas], etc., dirigidas contra la *autocracia del capital* (Marx, 1979, p. 530).

Este mecanismo, a través del cual el capital mantiene en constante expulsión y atracción al trabajo vivo bajo la violencia expresada en la intermitencia y vulnerabilidad de la reproducción de vida del proletariado (desempleo y subempleo), es modulado por el cambio tecnológico.¹¹ Esto expresa el acto constitutivo material de la inversión de la

⁹ Además, recordemos esta cita de Marx (1979): “Se podría escribir una historia entera de los inventos que surgieron, desde 1830, como medios bélicos del capital contra los amotinamientos obreros” (p. 530). Y más sobre la auto expansión incesante: “La ciencia y la tecnología le dan al capital el poder de expansión, independientemente de la magnitud dada de capital funcionando” [En el original: “Science and technology give capital a power of expansion, independent of the given magnitude of the capital functioning”] (citado en Yaffe, 1972 Cap. 3-a). Para profundizar sobre esta cuestión ver Marx (1979), Capítulo XIII sobre Maquinaria y Gran Industria, así como los Cuadernos Tecnológicos (*Manuscritos* de 1861-63) (Marx, 1982).

¹⁰ Marx (1982), en los Cuadernos Tecnológicos señala: “Tendiendo indefinidamente a enriquecerse, el capital tiende a una ampliación ilimitada de las fuerzas productivas. Por otra parte todo aumento de la fuerza productiva del trabajo – para no hablar del hecho de que él aumenta el valor de uso para el capital, mientras que la fuerza productiva del trabajo es tal sólo en cuanto es fuerza productiva del capital...” (p. 175).

¹¹ Bolívar Echeverría (1998) –en su ensayo intitulado “Violencia y modernidad”– habla de la violencia del productivismo abstracto propio de la ley general de acumulación capitalista: “la modernidad capitalista tuvo que velar, antes que nada, porque el conjunto de los trabajadores esté siempre acosado por la amenaza del desempleo o el mal empleo, es decir, siempre en trance de perder su derecho a la existencia. Debió por ello

producción y el trabajo, ya que, para la óptica del mando del capital, el trabajo es un objetivo a eliminar bajo el fetichismo tecnológico capitalista que hace aparecer a la maquinaria como lo único productivo (y que después sufrirá una segunda inversión con el capital a interés que analizaremos más adelante):

La ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la máquina, por su construcción, a girar con arreglo al fin que se persigue, como los de un autómatas, no reside en la conciencia del trabajador, sino que, por medio de la máquina, éste actúa sobre él como un poder extraño, como el poder de la misma máquina. La apropiación del trabajo vivo por el trabajo objetivado – de la fuerza o actividad valorizante por el valor que existe para sí-, como algo inherente al concepto [mismo] del capital, aparece en una producción basada en el maquinismo, como el carácter [propio] del mismo proceso de producción, como lo que corresponde a sus elementos materiales y a su movimiento material. El proceso de producción [aquí] ha dejado de ser un proceso de trabajo, en el sentido de que el trabajo sea su factor único y dominante”(Marx, 1989, p. 107 t.II).

De esta manera, observamos cómo el desarrollo de los medios de trabajo en maquinaria no es natural y lineal, sino “la metamorfosis histórica de los medios de trabajo tradicionales, adaptados a las necesidades del capital” (1989, p. 108). La alta tecnología alcanzada por el capitalismo en nuestros días expresa con mayor claridad la tendencia enmarcada por Marx. Ya sea el hombre de hierro (visualización de la industria tradicional) como el hombre de silicón (visualización de la tecnología de punta basada en el microchip) sigue operando la tendencia a dominar y fragmentar al trabajo vivo (comunidad orgánica) por medio de la autonomización del trabajo muerto en su movimiento como capital fijo.

Ahora bien, el problema de la caída de la tasa de ganancia se centra precisamente en que el capital no tiene una visión capitalista de sí mismo. Hemos de recordar que lo que constituye al capital, en general y sus leyes, es la acción singular de muchos capitalistas privados y limitados por la propia constitución del fetichismo capitalista. Todas las

producir y reproducir, primero y sobre todo, esta condición de sí misma: la sobrepoblación, la insuficiencia de la riqueza. Debíó aferrarse al esquema arcaico de la escasez absoluta; re-crearla artificialmente dentro de la nueva situación real, la de la escasez o abundancias relativas” (p. 113). Aquí se entrevé la artificiosa y supuesta neutralidad de la economía burguesa que llegó a definir a la ciencia económica como la “ciencia de la escasez”. Echeverría, en el mismo texto, continúa: “Pero la intervención del estado en una economía que no es ella misma libre sino sometida resulta ser otro modo de intervención en ella, sólo que más sutil y más efectivo” (p. 102). Los dos pilares de la economía neoliberal: la no intervención política de la comunidad orgánica en lo absoluto en el mecanismo de intercambio mercantil bajo el esquema capitalista pseudo-social de escasez absoluta.

unidades productoras de plusvalía se mantienen enlazadas por el mercado¹² y sólo pueden responder espontáneamente a este principio regulador capitalista. Así la fuente de ganancias y su disminución estructural se presenta como un punto ciego para el capitalista, por lo que Marx se pregunta:

¿Cómo podría ser el trabajo vivo la única fuente de ganancias a la vista del hecho de que la reducción en la cantidad de trabajo requerido para la producción parece no ejercer ninguna influencia sobre la ganancia? Lo que es más, ¿si incluso parece que en ciertas circunstancias esta reducción es la fuente inmediata de un aumento de ganancias, al menos para el capitalista individual? (Moral y Raimond, 1986, p. 56).

La potencia del materialismo político-capitalista permite entender, a través de la ley de acumulación capitalista, cómo el asunto se centra en el hecho de que la tasa de plusvalor no puede crecer tan rápidamente como la productividad del trabajo. Es decir, la tendencia de los capitalistas es hacer crecer las fuerzas productivas de forma absoluta sin considerar el valor y el plusvalor contenido en ellas, lo que implica también desconocer cuáles son los límites sociales propios de la condición social capitalista que cruza a la comunidad orgánica. Rescatamos una síntesis de estas ideas enmarcadas en el análisis de Moral Santín y Henry Raimond (1986):

Desde un punto de vista estrictamente capitalista, el progreso técnico representa un abaratamiento de los costes de capital por unidad de producción, dado que, [...] la aplicación de nueva maquinaria sólo tiene lugar cuando su valor es inferior al valor de la FT [fuerza de trabajo, OR] que desplaza; es decir, cuando el precio de la máquina es inferior al “costo de salarios” que sustituye. Lo que no capta el empresario –y aquí radica el *quid* de la cuestión que no advierte la crítica de la ley basada en el “criterio empresarial de selección de técnicas”– es que, lo que la máquina sustituye no es solamente el *tiempo necesario*, sino también parte del *tiempo excedente* que el capitalista no contabiliza entre sus costos, puesto que se trata de tiempo no pagado, de un costo social que el capital no computa como *coste capitalista*, porque se apropia *gratuitamente* del mismo en el proceso de trabajo. La *lógica del cálculo capitalista* incurre así en el paradójico resultado de abaratar costos, constriñendo la fuente de su valorización, reduciendo la base generadora del beneficio (p. 23-24)

¹² Al respecto, Elmar Altvater (1976) dice: “En un mercado competitivo, el capital sólo puede aparecer como capital total en la medida en que las unidades de capital se relacionan efectivamente entre sí. Pero sólo pueden relacionarse entre sí como unidades productoras de plusvalía” (p. 11).

Hemos llegado a un punto crucial en nuestra exposición. Como bien señala Mattick (1978), “La teoría marxista del desarrollo del capital en base al valor es al mismo tiempo una teoría general de la acumulación y una teoría especial de la crisis” (p. 101), ambas no se pueden presentar de ninguna manera separadas, y para lograr esto, implica comprender el método a través del cual son reproducidas teóricamente: el materialismo político-capitalista. Por todo esto es que Moral y Raimond (1986) terminan por concluir cómo “este fenómeno desborda los límites cognoscitivos del cálculo capitalista y los supuestos epistemológicos de la propia *economía vulgar*” (p. 24). En otras palabras, la ideología que tiene su acto constitutivo en la producción misma, en la solidez de la materialidad productual, explica también la forma en cómo los capitalistas tienden a reducir contradictoriamente las bases de valor provocando las crisis recurrentes. La ideología capitalista no es, pues, un problema de carácter subjetivo, sino que se funda en la forma en la cual los capitales privados reproducen la existencia de las condiciones objetivas de producción. En suma, la ley de acumulación capitalista no es más que la exposición científica condensada del movimiento real del valor dominando al trabajo vivo en su naturaleza contradictoria, el choque civilizatorio entre una comunidad orgánica y una ilusoria. Mientras que la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia es una expresión de la creciente dificultad en aumentar la tasa de explotación de forma satisfactoria para garantizar la expansión continua del progreso capitalista, pues:

El proceso de acumulación implica un aumento en la composición orgánica del capital y en la productividad del trabajo, así como un decrecimiento relativo (incremento absoluto) en el trabajo empleado. Esto se expresa en una tendencia de la tasa de ganancia a caer, no obstante la masa de ganancias o el plusvalor se incrementen absolutamente, al igual que la tasa de explotación¹³ (1972 Cap. 3-b).

El capital total genera y se apropia de una masa de ganancia absoluta en forma creciente, pero, debido al aumento en la composición orgánica del capital y su alta productividad, la masa de plusvalor se vuelve relativamente cada vez más insuficiente para mantener la

¹³ En el original: “The accumulation process involves a rise in the organic composition of capital a rise in the productivity of labour and a relative decrease (absolute increase) in the labour employed. These express themselves in a tendency of the rate of profit to fall, although the mass of profits or surplus-value absolutely increases and the rate of exploitation increases”.

acumulación. Mientras que esta masa de ganancia crezca de tal manera que compense la caída en la tasa de ganancia, el desenvolvimiento del sistema transcurre sin problemas. Sin embargo, debido a que no hay planificación social (que, bajo el capitalismo, por definición, no puede existir, ni el Estado puede realizar esto), el capital tiende a generar tal acumulación que se separa de la masa de plusvalor generada, así “se ha producido una sobre acumulación absoluta y el proceso de acumulación se detiene. Esta interrupción de la acumulación o su estagnación constituye las crisis capitalistas”¹⁴ (1972 Cap. 3-b *)

La sobre-producción es tal, con respecto al grado de explotación posible, que la competencia inter-capitalista (donde las innovaciones tecnológicas son el arma principal) deprimen la participación de la comunidad orgánica en la obtención de medios de vida. De esta manera, el desarrollo de la contradicción entre valor de uso y valor de cambio provoca un doble desfase. Visto desde la perspectiva del movimiento de la tasa de ganancia: el capital es, por un lado, al mismo tiempo insuficiente así como también, por el otro, excesivo. Es excesivo –como hemos visto– en relación a la masa de plusvalor, pero es insuficiente para superar la caída de dicha masa. La sobreproducción no es, pues, material en términos de valores de uso, sino en cuanto a la capacidad de absorción para la ampliación de sí misma en términos de valor. La contradicción permanece atada a las necesidades del capital, de ninguna forma una respuesta productiva a requerimientos de los seres humanos desarrollados socialmente.

En suma, la contradicción básica del capitalismo que conlleva a la crisis se puede resumir como sigue: la composición orgánica del capital (la proporción entre trabajo muerto y trabajo vivo) se eleva en la compulsión de crecimiento cuando el capitalista, vía competencia, se ve obligado a buscar constantemente la elevación de la tasa de plusvalía que sólo puede obtener en el intercambio con el trabajo vivo; pero, paradójicamente, la búsqueda de mayores tasas de beneficio, a través de la innovación tecnológica, provoca una reducción de su misma fuente de valor. Recordemos que la maquinaria sólo imprime al producto “parte” de su valor de tal manera que únicamente hay transferencia de valor ya creado y no creación generadora de valor. El capitalista necesita invariablemente de la

¹⁴ En el original: “an absolute over-accumulation has occurred and the accumulation process comes to a halt. This interruption of the accumulation or its stagnation constitutes the capitalist crisis.”

fuerza viva que es la fuerza de trabajo (de hecho, su fundamento) pero, a la vez, la repele. Esto constituye la disminución tendencial de la tasa de ganancia que desemboca en crisis. En palabras de Marx (2000):

Por consiguiente, el cuadro hipotético que figura al comienzo de este capítulo¹⁵ expresa la tendencia real de la producción capitalista. Ésta a medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo. [...] La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo es, pues, una *expresión característica del régimen capitalista de producción* del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo (p. 215 Tomo III).

El problema reside en que este mecanismo no aparece en forma “pura” en el capital. Existen contra-tendencias y formas aparentes. El problema histórico al respecto es que el “siglo del no-saber” (fundamento sin conocimiento y conocimiento sin fundamento) no ha podido conectar satisfactoriamente el núcleo racional con sus modos de existencia, lo cual genera grandes confusiones. Hasta este momento hemos analizado *microscópicamente* el hecho nuclear de la tendencia espontánea que tiene el capitalismo a la crisis. El *núcleo racional* se va desarrollando a través de la inversión de lo real, la complejidad reside en que la apariencia es parte constitutiva material de la esencia. Así, la ley del valor no es la legalidad aislada que debería comprobarse empírica y automáticamente bajo el método científico experimental de observación y comprobación. La prueba de verificación dialéctica se lleva a cabo en la crisis, en la contingencia global del sistema, donde los elementos aparentan independencia, pero que, al explotar en su contradicción interna, las formas aparentes develan sus conexiones internas y el sentido lógico de las mismas.

¹⁵ El caso hipotético supone una cuota de plusvalía dada $p / v = 100\%$ que, en términos de cuota de ganancia, (g'), que se compone de p / C , donde C es el capital total que se subdivide en capital constante (c) y capital variable (v). Por lo que, manteniendo constante el capital variable (v) y se presentan aumentos en el capital constante (c) por inducción tecnológica tenemos que:

$$\text{si } c = 50 \text{ y } v = 100, g' = 100/150 = 65 \frac{2}{3} \%$$

$$\text{si } c = 100 \text{ y } v = 100, g' = 100/200 = 50 \%$$

$$\text{si } c = 200 \text{ y } v = 100, g' = 100/300 = 33 \frac{1}{3} \%$$

$$\text{si } c = 300 \text{ y } v = 100, g' = 100/400 = 25\%$$

$$\text{si } c = 400 \text{ y } v = 100, g' = 100/500 = 20\%$$

Marx hace notar que esto es aun sin considerar el aumento del grado de explotación y la disminución de los trabajadores.

En suma, la ley del valor es una tendencia que se manifiesta prácticamente en las crisis de detención. La contradicción y “necesidad interna se manifiesta[n] durante la crisis, que pone fin violentamente a la apariencia de su indiferencia recíproca” (Dussel, 1998, p. 210). La necesidad interna es acumular plusvalor, y no ofrecer valores de uso para la reproducción de la vida. Por eso, en la crisis, la reorganización sistemáticamente tiende a reestructurar la acumulación mediante la depresión del salario y el empleo. Éstas son las condiciones de la acumulación y la crisis vistas en su núcleo elemental. Desafortunadamente, las teorizaciones que parten de la óptica del capital intentan “reformular” lo que es la anatomía básica del sistema. Por eso, la problemática no reside en cómo hacemos empatar la producción de capital y la masa de plusvalor (esto ya se encuentra internalizado en la lógica del capital), sino, como dice Marx:

La dificultad que hasta ahora ha preocupado al economista, esto es, explicar la caída de la tasa de ganancia, da lugar a su opuesto, esto es, explicar por qué esta caída no es mayor y más rápida. Deben actuar influencias contrarrestantes que interfieren la acción de la ley general y la anulan, dándole sólo el carácter de una tendencia, razón por la cual también hemos calificado a la baja de la tasa general de ganancia de baja tendencial (citado en Moral y Raimond, 1986, p. 73).

Es decir, las contra-tendencias tendrán un papel fundamental en la inteligibilidad del sistema. Lo único que hace el análisis de la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia es demostrar la espontaneidad de la tendencia a la crisis. Sin embargo, esto pertenecerá a su concepto general, por lo que ahora es necesario profundizar y analizar en el movimiento particular de la preocupación enmarcada por Marx.

4.3.1 Sobreacumulación absoluta y contra-tendencia

Hasta aquí ha quedado de manifiesto una de las características nucleares del sistema capitalista: acumulación compulsiva de valores que chocan una y otra vez contra los límites sociales de una comunidad orgánica bajo procesos de disolución estructural. De esta suerte, la teoría del valor aclara la permanencia de uno de los supuestos fundamentales del

capitalismo: la pobreza absoluta. La acumulación capitalista necesita (a manera de supuesto irreductible) de una sociedad derruida para reconstruir sus órganos que le ayuden en el avance de una rotación acumulativa tendiente a reducir tiempo-espacio y a prescindir (contradictoriamente) del trabajo, reduciéndolo a costo de producción cuando, en realidad, es la única fuente de valor. La ley del valor es –con base en lo que postula John Holloway– la ausencia de cualquier legalidad social (en el sentido de la comunidad orgánica). La ley del valor aclara el carácter violento y dialéctico donde el proceso de valorización es a su vez proceso de desvalorización.¹⁶

La barrera interna del capital es su misma compulsión de crecimiento. La barrera externa, en cambio, es más amplia; por lo que cualquier tipo de organización social que interfiera en las necesidades particulares del capital y en cierto grado de su desarrollo (en esto se incluye la destrucción incluso de órganos construidos previamente por el capital en otro estadio de desarrollo), se convierte en barreras a superar. Todo esto conlleva a un desarrollo de las fuerzas productivas basado en la exclusión de la potencia orgánica comunitaria. Por ello Marx apunta:

Un desarrollo de las fuerzas productivas que disminuya el número absoluto de trabajadores, es decir, que permita a la nación entera efectuar su producción total en un espacio de tiempo más corto, causaría una revolución porque situaría a la mayor parte de la población fuera de toda posibilidad (citado en Moral y Raimond, 1986, p. 57).

¹⁶ No está de más seguir advirtiendo al lector que la teoría del valor de Marx se encuentra bajo las coordenadas del materialismo político-capitalista. Esto significa que se desarrolla bajo la revolución científica de Marx al suplir la estructura tradicional sustancialista-atributiva fija (Ricardo) por la interpretación dialéctico-procesual de la realidad donde la esencia es móvil y co-implicante con su atributo (apariciencia). Es decir, la relación social fundante del capitalismo sigue presente bajo las múltiples determinaciones históricas. Al romper la esencia fija anterior de los clásicos, Marx relativiza históricamente al capitalismo, pero a través del análisis científico y detallado de todas sus caras basado en el método lógico. Lo absoluto se vuelve necesario para analizar el desarrollo concreto (multiplicidad de determinaciones) del sistema capitalista como un sistema que necesita de la escisión entre el trabajo y los medios de producción para subsistir (pobreza absoluta), y además necesita de la reproducción de dicha condición con mayor profundidad cada vez (esto es lo que explica la actual violencia financiera). Esto es necesario enfatizarlo ya que muchos malinterpretan la teoría del valor de Marx como si correspondiera a una fase histórico mercantilista y que, por tanto, no tendría vigencia en la era de la producción de alta tecnología o financiera. Al contrario, la teoría del valor de Marx encuentra su verificación en los estadios más avanzados del capitalismo como pudimos analizar en el capítulo anterior cuando tratamos la cuestión tecnológica. La teoría del valor es la expresión científica de una sociedad dislocada funcionando bajo preceptos esquizofrénicos.

Sin embargo, cuando analizamos esta tendencia inherente a la acumulación capitalista, pareciera que el derrumbe sobrevendría de forma automática. Esto ha dado pie al conformismo político de la socialdemocracia, o bien, donde la posibilidad de derrumbe parece susceptible de ser administrada institucionalmente *ad infinitum*, sosteniendo al academicismo que desarrolla explicaciones funcionalistas de la crisis bajo la tesis del subconsumo. El caso es que ambas teorías se ajustan ideológicamente al mando del capital; no plantean –parafraseando a Marx (1958, p. 12)– la emancipación humana a la autocracia del capital sino reformas parciales que dejan en pie los pilares del edificio, ya que en momentos de crisis vuelven a recetar como medida de política económica la restitución de la acumulación capitalista para salir adelante de la crisis. Es en este contexto donde tenemos que analizar a qué corresponden las contra-tendencias a la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, así como a dilucidar la confusión entre posibilidad y causa real de la crisis.

En el análisis de las tendencias de la acumulación capitalista, Marx parte de los supuestos en donde todas las mercancías son vendidas a su valor y no existen problemas en el proceso de circulación. Esto significa que la raíz de la crisis no puede existir en los problemas de la circulación sino en la producción, o mejor dicho, en la sobre producción de capital. La crisis, al encontrar su formulación en el nivel más abstracto, i.e., en la separación de la metamorfosis de la mercancía, significa que está internamente conectada con el propio concepto de capital, por lo que “la crisis –señala Biagio De Giovanni (1984)– se conecta con la *forma de mercancía* del producto, no con el movimiento natural del producto como tal” (p. 283). La abstracción no está vacía, es una abstracción real de dislocación. De esta manera queda de manifiesto cómo las teorías funcionalistas de la crisis, al no distinguir entre la forma natural y la forma específica histórica, quedan atrapadas bajo la óptica del mando del capital. Pero, entonces, si la abstracción no es una abstracción vacía ¿cuál es su contenido?: el trabajo. O, en palabras de De Giovanni (1984): “Toda la posibilidad de la crisis, en su forma abstracta, se muestra así ligada a la descomposición fundamental interna a la fuerza de trabajo, [...] La formalización del trabajador como fuerza de trabajo es el elemento central de la *posibilidad* de la crisis” (p. 293). Esto implica la separación de productor y producto, así como la separación entre mercancía y dinero.

Recordemos que en el capitalismo la compra y la venta se encuentran divididas. La venta siempre es una compra, pero la compra nunca se convierte inmediatamente en una venta. De esta manera, la conceptualización de la crisis en su forma abstracta no se puede entender sin considerar la naturaleza del capital. La generalización en el mercado de la separación M-D y D-M implica que esta relación se desenvuelve específicamente en el espacio de circulación del capital. Si la compra no se convierte inmediatamente en una venta, provocando, entre otras cosas, atesoramiento y especulación, se está interrumpiendo el proceso de reproducción continuo, condición necesaria para el funcionamiento específico del capital. Por lo que “las condiciones generales de la crisis [...] deben ser explicadas partiendo de las condiciones generales de la producción capitalista”¹⁷ (Yaffe, 1972 Cap. 3-b). Dicho de otra forma: “no hay crisis sin capital, [ni tampoco] capital sin *posibilidad de crisis*” (De Giovanni, 1984, p. 286).

De esta manera, uno de los errores básicos al analizar los esquemas de la reproducción del Tomo II de *El Capital* está en confundir niveles de abstracción analítica. Así, cuando Marx habla de cierto equilibrio entre el departamento I (medios de producción) y II (medios de consumo), no se trata de un equilibrio alcanzable sino analítico, con el que se pretende demostrar precisamente que dichas condiciones no son posibles, evidenciando que la génesis de la crisis se encuentra en la producción y no en la circulación. Grossman clarifica en la siguiente forma:

[...] a todos los marxistas les ha sucedido una pequeña desgracia: no han comprendido la reproducción *simple* en Marx, su significado real. Todos han tratado la reproducción ampliada. En el esquema simple todo *funciona a la perfección*. Pues bien, Marx quería demostrar precisamente lo contrario. Aun en la reproducción simple son inevitables las crisis. Precisamente por esto, Marx es un *dinámico* verdadero, en contraste con la economía burguesa esencialmente estática (“tendencia al equilibrio” que se realiza automáticamente; la crisis debe, pues, llegar como *deus ex machina* desde el exterior del sistema). En Marx el desequilibrio está relacionado con la esencia del sistema (Citado en Méndez, 1989, p. 117).

En dichos esquemas, Marx prescinde del aumento en la composición orgánica del capital, del aumento de la productividad y de la extracción de plusvalor para demostrar que el

¹⁷ En el original: “the general conditions of crises [...] must be explicable from the general conditions of capitalist production”.

problema no reside en la circulación. El equilibrio analítico¹⁸ sirve como una abstracción para demostrar que “la causa general de la crisis capitalista no puede provenir de la circulación”¹⁹ (Yaffe, 1972 cap. 3-c). No se trata de una accidentalidad en la anarquía del mercado, sino de la organización profunda de un tipo de sociedad, de la no organización de una sociedad. En suma, lo que Marx busca aislar, a través de su exposición científica, es el hecho de que el capitalismo es un sistema productor de sobreproducción nato. Es claro que aquí hablamos de sobreproducción de mercancías, de valores; no de productos ni de valores de uso.²⁰ Si esto no fuera así, ¿cómo podría haber una crisis de sobreproducción con la mayor parte de la población imposibilitada para satisfacer ni siquiera las necesidades más inmediatas?²¹ Es preciso recordar que bajo el capitalismo la producción y el consumo se encuentran separados, y esto se expresa en el hecho de que “la inmensa mayoría de quienes intervienen en la producción se hallan absolutamente marginados de la compra de lo producido por ellos mismos” (1980, p. 476). Por lo que la supuesta unidad armónica entre producción y consumo, necesaria para un equilibrio efectivo, se desdibuja en estos

¹⁸ Una discusión clarificadora al respecto tiene lugar en el libro de Roman Roldosky (1978) *Génesis y Estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* en la sección IV del capítulo 30, donde discute la interpretación de Hilferding al respecto de los esquemas de la reproducción de Marx.

¹⁹ En el original: “the general cause of the capitalist crisis can not lie in the circulation process”.

²⁰ Paul Mattick (1978) discute la pseudosolución que el keynesianismo propone para la crisis: la intervención estatal. En dicha discusión se comprende que el gobierno no tiene la más mínima intención de modificar las relaciones sociales capitalistas. Los keynesianos “radicales”, por mucho tiempo instaurados en el ala “crítica” académica consideraron al “gobierno como a una fuerza independiente y neutral, preocupada solamente por el bienestar de la sociedad y poseedora de la habilidad para tomar medidas apropiadas para obtener ese fin” (p. 165). Dichos keynesianos radicales olvidaron que el keynesianismo realmente aplicado buscaba fijar su intervención en un grado donde no debilitara la economía de empresa privada. Todo esto bajo la rúbrica que aquí hemos venido desarrollando y que Mattick la expresa de la forma siguiente: “A causa de que en el capitalismo la producción de objetos útiles es simplemente un medio necesario para la producción de ganancias y el aumento del capital, el éxito o el fracaso del sistema no se mide por la abundancia o escasez de mercancías, sino por la tasa de ganancia y la tasa de acumulación” (p. 165).

²¹ Marx (1980), al criticar la teoría de la crisis ricardiana, dice: “La palabra ‘sobreproducción’ en sí induce a error. Mientras no se hallen satisfechas las necesidades más perentorias de una gran parte de la sociedad, o sólo lo estén sus necesidades más inmediatas, no puede hablarse en absoluto, naturalmente, de una sobreproducción de productos, en el sentido de que la mayoría de los productos sea superflua en relación con las necesidades que de ellos hay. Por el contrario, debe decirse que, en base a la producción capitalista, se subproduce de continuo [...] Pero sobreproducción de productos y sobreproducción de mercancías son dos cosas totalmente diferentes. Cuando Ricardo sostiene que la forma de la mercancía es indiferente para el producto [...] ello desemboca de hecho en su supuesto de que la producción burguesa es el modo de producción absoluto, y por ende también un modo de producción sin mayores determinaciones específicas” (p. 533 Tomo II). Aquí se resume el problema más común del análisis de las crisis al día de hoy, la confusión entre un sistema productor de medios de reproducción de vida frente al sistema productor de valor. De esta manera queda de manifiesto la importancia de la determinación específica histórica del capitalismo a través del materialismo político-capitalista.

principios. A esta negación del consumo de los productores de su propio producto, sobreviene la otra cara de la moneda en la sobreproducción de valores: la necesidad de la constitución de la clase trabajadora como sobreproductores. Recordemos que el trabajo abstracto guarda la particularidad de ser impuesto, forzado e infinito; esto significa –según Marx (1980)– que “la mayor parte de los productores, los obreros, sólo pueden consumir un equivalente de su producto, mientras que producen más que ese equivalente (el plusvalor o el plusproducto). Siempre deben ser *sobreproductores*, deben producir más allá de sus necesidades, para poder ser consumidores o compradores dentro de los límites de sus necesidades” (p. 478 t.II). Esto delinea los presupuestos básicos de la crisis capitalista bajo el contexto de sobreproducción:

Todo el proceso de la acumulación se resuelve –señala Marx–, en primera instancia, en *sobreproducción*, la cual por una parte corresponde al crecimiento natural de la población, mientras que por la otra constituye una base inmanente de los fenómenos que se revelan en las *crisis*. La medida de esa sobreproducción la constituye el propio *capital*, la escala de condiciones de la producción existente y el desmedido afán de enriquecimiento y capitalización de los capitalistas, y en modo alguno el consumo, limitado de antemano, ya que la mayor parte de la población, la población obrera, sólo puede ampliar su consumo dentro de muy estrechos límites, mientras que por otra parte, en la misma medida en que se desarrolla el capitalismo, disminuye relativamente la demanda de trabajo, a pesar de crecer en términos *absolutos* (Citado en Rosdolsky, 1978, p. 535)

La sobreproducción, como bien señala De Giovanni (1984), no es una descompensación genérica entre producción y consumo. En contraste, la sobreproducción toma su medida por la forma limitante del consumo de los productores directos (masa de productores encerrados en el círculo de los artículos de primera necesidad), así como por las limitantes del movimiento de la tasa de ganancia debido al aumento de la composición orgánica del capital, provocado, a su vez, por la irrefrenable necesidad de revolucionar el modo de producción a niveles hipertróficos de productividad.

Estas características de la sobreproducción absoluta (específica de la dualidad contradictoria entre valor/valor de uso bajo el capitalismo) son cruciales para dimensionar

la crisis como la principal contra-tendencia de la caída de la masa de ganancia.²² Es ya lugar común en la historia del tratamiento de las crisis actuales que los llamados programas de salida “progresistas” de la crisis se centran básicamente sobre la idea de “restituir” la capacidad de consumo o la demanda efectiva para desatar multiplicadores contra-cíclicos que alienten la producción y la inversión restituyendo la tasa de ganancia. No obstante, la crisis es una contra-tendencia precisamente por el hecho de que permite renovar el control sobre los salarios y deprimir cualquier tipo de organización laboral que defienda alguna alternativa a las necesidades del capital por acrecentar la masa de ganancia. Es decir, la crisis funciona para atacar directamente el nivel salarial y su forma organizativa.

Rolando Astarita (2001) muestra históricamente en su artículo *Las crisis y los programas de salida* cómo, en la crisis de 1816 (fin de las guerras napoleónicas), 1825 (quiebras bancarias en Inglaterra), 1836-39 (término del boom de ferrocarriles en Estados Unidos e Inglaterra), 1847-1848 (Derrota de la Revolución en Europa Central), 1866 (guerra de Secesión Norteamericana), 1873 (última expansión de Inglaterra como imperio, aumento de resistencia obrera en Estados Unidos), 1882-84 (alta desocupación en Francia, Inglaterra y Estados Unidos), y, por último, el caso de la crisis paradigmática de 1929, existen en todos los casos caídas en los salarios reales y un debilitamiento estructural de la resistencia obrera frente a los embates del capital. Para el caso de 1929, Astarita señala cómo la tesis reformista se basa en el mito de que la recuperación del capitalismo después de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial se debió al aumento de salarios: “Se sostiene que la crisis del treinta se habría debido a la falta de poder adquisitivo de las masas, y que la salida de la crisis se habría producido a partir de una redistribución de ingresos favorable a los asalariados (combinada con la obra pública ‘keynesiana’), lo que habría posibilitado la

²² Advertimos al lector sobre la distinción entre “tasa de ganancia” y “masa de ganancia”. Muchas veces ocurre que la tasa de ganancia puede ir a la baja mientras que la masa de ganancia se mantiene constante o va a la alza. Recordemos que el valor es un hecho real y no una abstracción pura del pensamiento. De lo que se trata es del conflicto entre expansión de la producción y la valorización. “Los pensamientos no pueden destruir un sistema real” (Grossman, 2004, p. 130). Por ello, Grossman se pregunta: “¿Cómo podría una relación porcentual, como la tasa de ganancia, un *número puro*, producir el derrumbe de un sistema real!” (p. 130). Y continúa: “diferente se presenta la situación cuando el valor, y por tanto también la masa de ganancia, es comprendido *como una magnitud real*. En este caso el derrumbe del sistema debe producirse por la *baja relativa de la masa de ganancia*, aunque pueda crecer en forma absoluta, y no obstante ésta crezca. *La baja de la tasa de ganancia es por lo tanto sólo un índice, que indica la baja relativa de la masa de ganancia*. Sólo por ello la baja de la tasa de ganancia es importante para Marx, porque en el sentido recién mencionado es idéntica a la disminución relativa de la masa de plusvalor” (p. 130).

puesta en práctica del ‘círculo virtuoso’ de aumento del consumo y aumento de la inversión y la producción” (p. 2). Sin embargo, basado en una investigación de André Gunder Frank, lo contrario queda de manifiesto:

En Alemania, el fascismo había elevado la tasa de explotación de la clase trabajadora a un nivel tres veces mayor que el de la República de Weimar [...] Los salarios reales de 1948 suponían el 70% del nivel de 1938 [...] En Italia, los salarios reales de 1946 suponían el 58% del nivel ya deprimido de 1938 y en Japón el 25% del nivel de 1936 [...] En Francia los salarios reales de 1946 eran el 77% del nivel deprimido de 1938, y descenderían al 64% en 1947 (citado en Astarita, 2001, p. 3).

Por su parte, Gérard Duménil y Dominique Lévy (2007) analizan el control del costo salarial como tendencia fundamental de reestructuración de la tasa de ganancia. Una vez más, estamos hablando de disciplina por parte de los trabajadores al despotismo del capital. Duménil y Lévy estudian cómo el capital busca obtener concesiones de los asalariados, tales como disminuir las cotizaciones sociales que constituyen los sistemas de seguridad social. Todo su análisis lleva a ambos autores a concluir cómo:

La transformación que se produjo a comienzos de los años setenta, ampliada en los ochenta, es impresionante. Los ingresos semanales de un trabajador en la producción en los años noventa volvieron a su nivel de mediados de los años cincuenta. A pesar de un ligero aumento en los años recientes, en 2005 se sitúan 17% por debajo de su máximo de 1972. ¡Es un maravilloso ejemplo de lo que significa *controlar el costo salarial!* (p. 73).

Las concesiones que el capital consigue de los asalariados implican a nivel ideológico-político repercusiones en el terreno del conflicto real, ya que las tesis reformistas de la economía vulgar avalan “científicamente” (y, por lo tanto, desde una supuesta óptica universal) las necesidades que son propias del capital. Adolfo Gilly (1984) en su artículo *La mano rebelde del trabajo* describe el sometimiento de los trabajadores, como consecuencia de la ley del valor, a la política capitalista. La crisis desmoraliza a la clase trabajadora y la lleva a aceptar una “alianza” conjunta en nombre de la nación. Las fuerzas devastadoras de la acumulación capitalista de la que se nutren las capas poderosas en todos los territorios que conforman el sistema mundial toman la forma de leyes económicas “objetivas” e impersonales. En la crisis se destruyen fracciones periféricas productivas del capital; la

competencia inter-capitalista se endurece y, para resistirla, es necesario ajustar la masa salarial a la baja, permitiendo aumentar aceleradamente las condiciones de una nueva expansión. Esto se logra a través de la propaganda de “los sacrificios compartidos, y sirve para encubrir el hecho de que a través de la crisis se abre paso e impone sus intereses contra la clase obrera y los otros capitales la fracción más agresiva, moderna y concentrada del capital, para abrir una nueva fase de acumulación” (1984, p. 541). La burguesía nacional siempre exige “austeridad” a la clase trabajadora, incluso utilizan a los medios de comunicación para publicitar el “escándalo inmoral” de algunos sindicatos que tengan prestaciones y salarios por encima de la media.²³ La organización laboral es, incluso, acusada por no compartir (aparentemente) la indefensión absoluta de la mayor parte de los trabajadores. Como dice Adolfo Gilly (1984):

La política de austeridad, por otra parte, presentada como política de *salvación nacional*, supone siempre un enfrentamiento de cada fracción nacional de la clase obrera mundial con las otras clases obreras nacionales, en nombre de la *competitividad* de su capitalismo en el mercado mundial; y, por lo tanto, el ajuste de las demandas obreras a las exigencias de esa *competitividad capitalista* (es decir, a la lógica de la clase enemiga), lo cual tiene su expresión ideológica en las llamadas *compatibilidades económicas*. Esto significa que las demandas obreras sólo pueden ser propuestas, y las conquistas pasadas sólo son defendibles, en la medida en que sean *compatibles* con el funcionamiento del sistema (p. 542).

La amenaza actual se basa en el “peligro” de “ahuyentar” a la inversión extranjera directa y así elevar el “riesgo-país” con el cual las potencias hegemónicas, a través de las calificadoras financieras (autoridad evidentemente cuestionable, pero pocas veces impugnada), premian o castigan a cierto estado-nación en función de los niveles de control salarial logrados (por ejemplo, la insistencia en las reformas estructurales neoliberales como la flexibilización laboral), así como la mejora de condiciones-garantía de

²³ Andrew Gamble y Paul Walton (1985) nos recuerdan los puntos que, según uno de los máximos exponentes de la economía marginalista en el siglo XX (nos referimos, por supuesto, a Lord Lionel Robbins), debían ser las condicionantes para la salida de la crisis: “Al escribir sobre la gran depresión de 1930 lord Robbins encontró cuatro condiciones esenciales para la recuperación: que los negocios recuperaran la confianza mediante la estabilización de las monedas y los tipos de cambio; la supresión de las barreras al comercio exterior; eliminar los elementos ‘inflexibles’ de la economía [recuérdese la tan cantada *flexibilización laboral* que los últimos gobiernos mexicanos intentan impulsar, OR], en particular las tasas de salarios que no hayan disminuido suficiente, y para una recuperación completa, que los gobiernos restrinjan su intervención en la economía” (p. 278).

acumulación.²⁴ En lo general, nos encontramos ante un círculo vicioso que no puede ser roto mecánicamente. La fuerza relativa de la organización laboral se asienta en términos económicos sobre bases minadas por la pobreza absoluta. Esto lleva a desbordar el problema a sus implicaciones políticas ya que como Rolando Astarita (2001) señala:

[...] es necesario enfatizar que estamos hablando de una tendencia a la caída de los salarios y el empeoramiento de los niveles de vida durante la crisis. En determinados períodos de fuerte combatividad obrera, una crisis deflacionaria del capital combinada con una sólida resistencia del trabajo a la reducción de los salarios puede detener la caída de los salarios; es lo que sucedió en Inglaterra en los años veinte. Pero en la medida en que la clase obrera no encuentre una salida revolucionaria y socialista a la crisis, en última instancia tiende a imponerse la ofensiva del capital, esencialmente debido a la presión de los ejércitos desocupados (p. 4).

La destrucción y superación de las condiciones de acumulación no se pueden llevar a cabo con los mecanismos propios de reestructuración del capital, como lo es la crisis capitalista. De aquí se desprende que la idea del derrumbe automático sea un equívoco en la comprensión del método del materialismo político-capitalista de Marx. Lo que parece ser una falla de la gestión del sistema (gobiernos, reglas institucionales de mercado y finanzas) es realmente la principal contra-tendencia a la caída de la tasa de ganancia (en el ámbito estructural de la legalidad de la ley del valor). Tal como nos recuerda Bob Rowthorn (1984):

Los apologistas burgueses siempre ofrecen una imagen del proceso de autorregulación como si fuera una cuestión armoniosa, en la cual la oferta y la demanda operan suave e incruentamente para coordinar las diversas partes de la economía. La imagen de Marx es muy diferente. El desarrollo capitalista es extremadamente irregular y está caracterizado por violentos accesos de acumulación entreverados con periodos de crisis y depresión, por una violenta alternación de auge y depresión” (p. 122-123).

La violencia originaria se encuentra de forma nuclear desde las condiciones que posibilitan el trabajo abstracto capitalista. Las formas fenoménicas de dicha violencia tienen grados distintos, en la crisis queda de manifiesto esta conexión estructural pues, cuando

²⁴ Todavía con mayor claridad observamos en nuestros días cómo las calificadoras funcionan junto con la élite de WallStreet y su sistema bancario especulador, incluso amenazan al propio gobierno estadounidense con disminuir su calificación si éste no cumple con los lineamientos enmarcados bajo la óptica republicana que, en última instancia, es la de las grandes corporaciones, y controla al sistema capitalista. Sin duda, este hecho significará grandes aportaciones a la inteligibilidad sistémica que esperamos poder desarrollar en un futuro.

éstas estallan, se desarrolla la remoción de la aparente independencia de elementos que se presentan desconectados en la experiencia sensible del sistema tal como puede ser, por ejemplo, el sistema financiero y el despojo de tierras. Pero la conexión más importante que emerge en la crisis, y que debe hacerse consciente para cualquier plan de acción anti-capitalista, es la que existe entre acumulación y crisis. Por ello, agotar esta problemática con el análisis empírico simple conlleva la imposibilidad de penetrar en la raíz del problema. Otro ejemplo de esto es cuando se separa –muy común en el análisis de la crisis actual– al capital financiero del capital productivo, como si fuesen dos entes con legalidades autónomas y hasta contrapuestas, cuando en realidad son momentos de desarrollo del capital como una totalidad concreta. En este contexto la violencia particular de la crisis sólo demuestra la aparente no-violencia de tiempos de “prosperidad”,²⁵ pues, como dice Elmar Altvater: “la crisis no es sino la agudización dramática de la normalidad burguesa” (citado en Gilly, 1984, p. 537).

En suma, la naturaleza de la visión de la crisis desde la óptica del mando del capital es tal que asimila la crisis como una disfuncionalidad provocada por miles de causas externas (según la problemática aparencial en turno como inflación, alta intervención estatal, sindicatos, mente criminal de cuello blanco en Wallstreet, etc.) y cada vez menos por la principal: la propia acumulación capitalista. Ahora bien, las contra-tendencias no pueden ser reducidas a la esfera económica en el nivel de la producción inmediata. Para abrir el espectro vamos a agregar el análisis sobre la acumulación por despojo, un término que nos permite explorar críticamente la verdadera dimensión de la crisis, pues en ella se enmarcan procesos que rebasan el análisis clásico.

²⁵ Carlos Toranzo (1979) apunta al respecto: “la tendencia a la monopolización de la economía se ha visto agudizada durante los años cincuenta y sesenta, con la particularidad de que el periodo de 1950-1967, ha sido pródigo en tasas de ganancia elevadas que han permitido una acumulación de capital que nunca antes se había dado y que han creado una visión optimista del capitalismo en los países desarrollados, puesto que no se han manifestado de modo violento los desequilibrios que caracterizan a la producción capitalista. Sin embargo, lo que fue periodo ‘dorado’ del capitalismo, se trunca aproximadamente en 1967 y vuelve a tomar su cara real de contradicciones económicas, políticas y sociales, y claro está, se manifiesta en una baja del ritmo de valorización del valor, en una caída de la tasa de ganancia” (p. 218). También invitamos al lector a recordar la exposición de las condiciones del trabajo y la tecnología en los capítulos precedentes de esta investigación.

4.3.2 Contra-tendencias estructurantes y acumulación por desposesión

Un aspecto fundamental de las contra-tendencias es su calidad estructurante. Es decir, las contra-tendencias no funcionan de forma mecánica haciendo regresar al capitalismo a una fase anterior o al restablecimiento propiamente cuantitativo de la tasa de ganancia. Si bien la crisis como contra-tendencia implica una profundización estructural de la disciplina de los trabajadores, también conlleva la expulsión de los capitales más débiles y rezagados en función de la sofisticación tecnológica que el capital construye para aumentar la productividad. La introducción de nuevas máquinas o nueva tecnología en cualquier rama de la producción nunca es homogénea ni simultánea. Esta revolución tecnológica puede ser aplicada con facilidad por empresas con mayor concentración de capital, las cuales provocan momentáneamente una ganancia adicional: la plusvalía extraordinaria. Marx diría al respecto:

Durante este periodo de transición, en que la explotación de las máquinas constituye una especie de monopolio, las ganancias tienen un carácter extraordinario, y el capitalista procura, como es lógico, apurar bien esta “luna de miel”, *prolongando la jornada de trabajo* todo lo posible. Cuanto más se gana, más crece el hambre de ganancia (Citado en Toranzo, 1979, p. 220).

Así, la crisis como contra-tendencia impulsa la concentración y centralización de capitales, ya que la “acumulación conduce al crecimiento del volumen mínimo del capital con el cual debe operar cada empresa, y a la vez modifica la composición misma del capital” (1979, p. 214), por lo que la productividad es acicateada por la amenaza de desplazamiento del mercado. ¿De qué forma esto se convierte en una contra-tendencia estructurante?:

La acumulación de capital que conduce a la concentración y centralización de capital, da lugar a que las grandes empresas industriales, debido a su magnitud pueden disminuir con facilidad el tiempo durante el cual se producen los elementos materiales del capital constante y variable y, de esa manera, tener una acción favorable con respecto de la tasa de ganancia, ya sea amortiguando su caída o haciéndola subir en algunos periodos excepcionales (1979, p. 215).

Es decir, existen innovaciones tecnológicas que no necesariamente provocan un aumento en la composición orgánica del capital. Muy por el contrario –como señala John Milios (2005)– existen factores que alientan la economía en el uso del capital constante:

a) Factores que inciden en el tiempo e intensidad de uso de los medios de producción, de manera que proporcionan un nivel tecnológico (extensión de la jornada laboral, depresión de las condiciones de existencia de los trabajadores).

b) Factores relacionados con la mejora en la cooperación de los trabajadores. Dichos factores desarrollan habilidades y concentración (el ajuste de escala productiva de tal manera que, sin ningún cambio tecnológico, se obtengan los más bajos costos posibles, experiencia del trabajo colectivo, subordinación educativa al despotismo fabril).

De igual forma, existen factores que provocan cambios en el valor del capital constante no relacionados con la economización del uso de capital constante o con el cambio tecnológico. Tal es el caso de las fluctuaciones en los precios de las materias primas. Otro ejemplo es el despojo de recursos naturales y tierras a las comunidades. Las empresas, a través de procesos neoliberales de privatización consustancial (producto de su alta concentración con respecto a los estados-nación) obtienen gratuitamente nuevas condiciones para nuevos periodos de acumulación, como es el control del agua, biotecnología y control de cultivos, a la vez que aumentan el ejército industrial de reserva con la población que fue despojada de estos recursos; es decir, la continua reproducción de las condiciones capitalistas originarias: la acumulación primitiva o el cercamiento de cualquier medio de producción para el uso de una comunidad.

La permanencia del desempleo y la profundización de la pobreza estructural son contratendencias a la caída de la tasa de ganancia. “La desposesión y la expropiación –dice Werner Bonenfeld (2008)– son medios para superar la crisis de reproducción capitalista”²⁶ (p. 2). La separación fundante del capitalismo, que escinde los medios de trabajo y los trabajadores, determina la relación específica de la acumulación y la población bajo el capitalismo: “acumular –señala Marx–, significa conquistar el mundo de la riqueza social,

²⁶ En el original: “Dispossession and expropriation are means of overcoming crises of capitalist reproduction”.

para aumentar la masa de seres humanos explotados por él, y con esto extender tanto las formas directas como indirectas de dominio del capitalista”²⁷ (p. 2). La acumulación, pues, no tiene su esfera solamente en las unidades productoras de plusvalía. No debemos confundir los niveles analíticos nucleares y las múltiples determinaciones que existen en la totalidad concreta. Marx –nos recuerda John Milios (2005)–, después de exponer analíticamente la cuestión de la sobreacumulación absoluta, postuló que *“el análisis detallado de las crisis pertenece al estudio de la manifestación del movimiento del capital”*²⁸ (p. 17) (esto se refiere por ejemplo al desdoblamiento desde la plusvalía como ganancia y luego a su apariencia fenoménica como interés). Rosa Luxemburgo define muy bien la necesidad de entender el proceso de acumulación en toda su amplitud:

De un lado tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía –en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías. Considerada así, la acumulación es un proceso puramente económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados- [...] Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir cómo en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases. El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos la política colonial, el sistema de empréstitos

²⁷ En el original: “to accumulate, is to conquer the world of social wealth, to increase the mass of human beings exploited by him, and thus to extend both the direct and the indirect sway of the capitalist.”

²⁸ En este trabajo de John Milios, intitulado “Acerca de la Teoría de la Crisis”, el autor griego discute las diferencias entre el manuscrito original de Marx del Tomo III de *El Capital* y la edición que realizara Frederick Engels. Engels agrega –según Milios– cerca de 300 páginas al manuscrito original de Marx y desaparece algunas frases que han cobrado suma importancia como la que aquí citamos en referencia al estudio detallado de la crisis; o bien, agrega en las consideraciones que Marx hiciera de tecnología que no aumentara precisamente la composición orgánica del capital frases como: “En la práctica, sin embargo, la tasa de ganancia deberá caer a la larga, como hemos visto”, la cual no aparece en el original y de alguna manera ha incidido a la lectura de la ley a la baja de la tasa de ganancia como una ley mecánica con contra-tendencias secundarias. Al lector podrían parecerle minucias fraseológicas, pero las consecuencias sobre la lucha de clases y los programas de lucha por parte de los trabajadores han sido históricamente neutralizadas en gran medida por estas confusiones (por ejemplo, el caso de la socialdemocracia que, a partir de Bernstein, inauguró el revisionismo conformista). En esta sección, hemos intentado señalar que lo dicho por Marx –respecto a la ley de acumulación y la caída de la tasa de ganancia– permite entender las condiciones de la lucha de clases en la crisis actual, éstas sitúan crucialmente el ámbito de lo político para contraponer a las contra-tendencias propias del capitalismo programas que fortalezcan un criterio social distinto al de la valorización del capital. Lo fundamental es comprender que la acumulación, crisis y formas contra-tendenciales siguen su curso en cada punto del orbe. Reconocer el papel específico de la tecnología y la población bajo el capitalismo son, entre muchos otros, algunos puntos de partida para los programas de superación del sistema capitalista. La “acumulación por desposesión” sobre la cual Harvey (2003), Bonefeld (2008), Rhina Roux y Adolfo Gilly (2009), entre muchos otros, han escrito es una categoría fundamental para entender cómo el calentamiento global y la destrucción irreversible del ambiente se vuelven inteligibles bajo las leyes capitalistas que analizamos aquí.

internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña. Por eso cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas (Citado en Harvey, 2004, p. 111).

En este pasaje, Rosa Luxemburgo atina a describir las múltiples rutas por donde transitan el fraude y la violencia consustancial a la acumulación. Sin embargo, debe anotarse que la tesis derrumbista de Luxemburgo, que postulaba que el capitalismo llegaría a su límite en cuanto ya no hubiera zonas no-capitalistas, implicaría que la acumulación por desposesión sólo es exterior al sistema. Esto lleva a un error que nubla la captación de la acumulación capitalista en su dimensión real, es decir, la llamada acumulación primitiva es entendida como un hecho histórico fundador, pero que no se repitió y se convirtió en la reproducción ampliada (bajo la apariencia democrática institucional capitalista). Contrario a esto, y en el espíritu de análisis dialéctico que hemos expuesto desde el primer capítulo, tenemos que la violencia y el fraude (así como el interés o el Estado) desarrollan bajo el capitalismo sus formas específicas como órganos amoldados por las relaciones capitalistas. Es decir, lo “primitivo” de la acumulación no se refiere a una fase histórica superada al estilo paleontológico sino que, en términos de sistema social es el “comienzo” u origen inicial de una característica propia del capitalismo,²⁹ es la subsunción que funciona de formas más sofisticadas al día de hoy ¿Cuáles son sus características?:

a) Mercantilización y privatización de tierras, así como la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas, las reformas para convertir derechos de propiedad comunales

²⁹ Werner Bonefeld apunta al respecto: “En el alemán original, Marx no habla acerca de acumulación ‘primitiva’. Este término es ofrecido en la traducción al inglés, y supongo, es tan fiel al original en alemán como es posible. Aun así, es inadecuado. El texto alemán dice ‘ursprünglich’. Este término puede ser traducido también como ‘original’, ‘inicial’, ‘virgen’, así como también ‘comienzo’, ‘primera manifestación’, y ‘traído a la vida’. El término no connota causalidad, donde un evento histórico ‘provoca’ la formación de un modo distinto de relaciones sociales. En lugar de esto, el término se pregunta acerca de la génesis de lo existente –o mejor aún: se pregunta acerca de lo existente en su génesis.” (Bonefeld, 2008, p. 5) [En el original: “In the German original, Marx does not speak about ‘primitive’ accumulation. This term is offered in the English translation and, I suppose, it is as close to the German original as that is possible. Yet, it is inaccurate. The German Text says ‘ursprünglich’. This term can also be translated as ‘original’, ‘initial’, ‘unspoiled’, as well as ‘beginning’, ‘first manifestation’, and ‘springing to live’. The term does not connote ‘causality’, where, say, an historical event ‘causes’ the formation of a distinct mode of social relations. Instead the term enquires about the genesis of the existent –better: it enquires about the existent in its genesis”] En español, si bien la traducción es “acumulación originaria”, persiste el mismo problema metodológico de entenderla como una fase histórica superada.

colectivos en privados excluyentes (e.g., reforma al artículo 23 de la Constitución Mexicana en el sexenio de Salinas).

b) Procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de recursos (desde el guano peruano hasta el petróleo en Irak, es ejemplo de esto³⁰).

c) La deuda pública y el sistema de crédito (la trampa de la deuda del Tercer Mundo; y el fraude corporativo por la manipulación del sistema de crédito, así como el actual dominio profundamente lacerante de Wallstreet sobre el mundo).

La sofisticación financiera tiene su acicate en la posibilidad de transferir cualquier tipo de activo de propietarios domésticos a extranjeros; pero sobre todo, en el despojo de fondos de pensión, transferencias inflacionarias y pago de deudas basado en el esquema de privatización-rescate-privatización (recuérdese el caso del FOBAPROA³¹ en México). En suma, como resume David Harvey (2004):

Como lo resaltaron Lenin, Hilferding y Luxemburgo, el sistema de crédito y el capital financiero han sido factores que influyeron significativamente en la depredación, el fraude y el robo. Las promociones bursátiles, los esquemas ponzi, la destrucción estructurada de activos a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de endeudamiento que aun en los países capitalistas avanzados reducen a la servidumbre por deudas a poblaciones enteras, por no mencionar el fraude corporativo, la desposesión de activos (el ataque de los fondos de pensión y su liquidación por los colapsos accionarios y corporativos) mediante la manipulación de crédito y acciones, todos estos son rasgos centrales de lo que es el capitalismo contemporáneo (p. 115).

³⁰ Desafortunadamente, no podemos abordar aquí a profundidad lo que John Bellamy Foster ha denominado *el Imperialismo Ecológico* y que describe cómo el centro del sistema, desde la añeja invasión española a Amerindia, comenzó la carrera por obtener cuanto recurso pudiera retornar para impulsar la acumulación. Asimismo, expone lo que se denominó la Guerra del Pacífico a finales del siglo XIX entre Chile (auspiciado por Gran Bretaña, en ese entonces el país hegemónico) contra Bolivia y Perú que intentaban asirse de recursos controlando el guano de la zona, importante para la fabricación de fertilizantes y después TNT. Para ver más al respecto, consúltese a John Bellamy Foster (2004) "Imperialismo Ecológico: La maldición del capitalismo".

³¹ Fondo Bancario de Protección al Ahorro sustituido más tarde por el Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB) que no fue otra cosa más que la transferencia de la deuda de bancos privados (que quebraron bajo sospecha de autopréstamos, especulación y estafas) a deuda pública pagada por los impuestos: "Durante 2009, según la SHCP, el IPAB tendrá un gasto programable por 528 millones 422 mil 928 pesos, de éstos, 378 millones 95 mil 903 pesos serían para servicios personales; 5 millones 476 mil pesos para materiales y suministros; 137 millones 386 mil 65 pesos para servicios generales. Es decir que cada día de operación del IPAB costará a los mexicanos poco más de 1 millón de pesos" (A. L. Pérez, 2008).

De igual manera, nos encontramos con la sofisticación de dichos procesos de despojo expresados en los derechos de propiedad intelectual en el seno de la OMC para el aseguramiento de patentes y licencias de materiales genéticos y semillas. Éstos sólo son parte de la estrategia que empresas como Monsanto, DuPont-Pioneer y Dow llevan a cabo: contaminan cultivos con transgénicos como el maíz para posteriormente establecer demandas (una vez obtenido “con legalidad” el reconocimiento de patente) contra campesinos que tengan parcelas con estos activos contaminados.³² Sumado a la ola de privatizaciones de los derechos ganados por los trabajadores (como el sistema de pensiones, salud, vivienda), tenemos apenas un cuadro básico de los múltiples canales de desposesión; la población, para el capital, sólo es ejército de reserva industrial y de potenciales consumidores, quienes se enfrentan a lo largo de sus vidas al sistema capitalista.

En suma, las contra-tendencias estructurantes van definiéndose bajo el dominio de la lucha de clases o, mejor dicho, bajo la modulación de explotación de la fuerza de trabajo. Toda la economía en el uso del capital constante, los desarrollos tecnológicos, el imperialismo ecológico, el control militar y la doctrina neoliberal, son la múltiple emergencia de la relación de fuerzas sociales. Cada crisis capitalista deprime las condiciones de vida de la clase trabajadora, por ello es pertinente que estudiemos, con base en el análisis del materialismo político-capitalista, las diversas manifestaciones particulares de la crisis, la lucha de clases y el constante despojo que despliega el sistema capitalista a través de todas sus instituciones; esto es un buen comienzo para explicar detalladamente por qué la caída de la tasa de ganancia no es mayor y más rápida.

³² Silvia Ribeiro, investigadora del Grupo ETC (Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, ver <http://www.etcgroup.org>), en una nota publicada en el periódico *La Jornada* del 4 de Julio de 2009, apunta: “Un amplio muestreo que realizó la Red en Defensa del Maíz en 2003 y años posteriores, también mostró contaminación en semillas campesinas que están alejadas de campos comerciales, por lo que la Red alertó desde entonces que los campesinos debían ser mucho más cuidadosos en el tipo de semillas que aceptaban y solamente usar semillas de las que se conoce su historia. En un Foro de la Red en febrero 2009, se denunció que semillas provistas por el gobierno o compradas en tiendas locales con recursos del PROMAF (Programa de apoyo a la cadena productiva del maíz y el frijol) también estaban contaminadas” (Ribeiro, 2009).

4.4 El paso del capital industrial al capital-interés: el fetiche perfecto

Hemos podido modelar brevemente cómo las contra-tendencias institucionalizadas basadas en el poder hegemónico, así como en los procesos de acumulación por despojo sólo se entienden bajo la urgencia del capital por expandirse en su frenesí irracional autocrático y de paso reajustar la disciplina del trabajo a su compulsión de crecimiento, i.e. eliminar barreras a su reproducción que termina por restituir o al menos frenar la caída de la tasa de ganancia. Ahora, debemos prestar atención a la forma en la cual el capital productivo se transmuta en capital a interés para comprender las formas aparentes en las cuales el sector financiero a través del capital especulativo parece dominar y ser autónomo frente al sector productivo en la actual crisis.

Desde que la clase dominante frena su posición revolucionaria originaria al percibir la ganancia como erogada uniformemente de los elementos de la producción, la fuente real de ganancia, el plusvalor, se oculta para los agentes económicos. No obstante –como se puede inferir de la teoría de la subsunción– este ocultamiento también es para el trabajador mismo, pues la producción capitalista altera permanentemente la percepción de la realidad. De esta manera –tal como señala Marx–, “con la transformación de valores en precios de producción, la propia base de determinación del valor se pierde de vista”³³ (citado en Dimoulis y Milios, 2001, p. 18). A partir de dicho ocultamiento concreto, entendemos una característica de la materialidad capitalista que prácticamente todos los analistas de la crisis pasan por alto: el modo de existencia real del capitalismo es donde se oculta su propio movimiento real.³⁴

³³ En el original: “with the transformation of values into prices of production, the very basis for determining value is now removed from view”.

³⁴ Con mucha frecuencia se olvida la cuestión del método en el desarrollo científico marxista. Tal como comenta Eric Roll: “Marx ha sido acusado frecuentemente de incoherencia. Se ha dicho que él desarrolló dos teorías distintas que son recíprocamente contradictorias: en el primer volumen, la teoría del valor-trabajo; en el tercer volumen, la teoría de los precios de producción. Y hasta se llegó a decir que la teoría expuesta en el tercer volumen no es más que una tentativa extrema de sustituir la teoría del valor-trabajo que se había mostrado en contradicción con la realidad de la vida económica” (Pietranera, 1970, p. 91). Recordemos el problema de las abstracciones. Ya hemos señalado la incompletitud de las abstracciones de Ricardo. Con Zeleny e Ilyienkov señalamos los términos de la abstracción más completa, dialéctico-procesual de Marx. Los

Toda la exposición hasta este momento se refiere a lo ocurrido en el proceso de trabajo y sus diversas metamorfosis condensadas en la fórmula $D - M - D'$. Lo que significa el paso del capital productivo al capital-interés la cual es –en palabras de Marx (1980)– “una síntesis carente de sentido” (p. 403 t.III): $D - D'$, i.e., dinero que alumbró más dinero.³⁵ El proceso productivo, donde de por sí ya existe el ocultamiento de la verdadera fuente del valor, desaparece por completo. De esta forma, la primera fetichización que se localiza en la célula del cuerpo capitalista, esto es, la mercancía, consideraba todavía el proceso de producción y circulación, pero:

al llegar al *capital a interés*, [encontramos] ya el *fetichismo* consumado. Es éste el capital perfecto, en cuanto unidad de proceso de producción y proceso de circulación, [que,] por tanto, arroja determinada ganancia en un periodo de tiempo determinado. Bajo la forma del capital a interés, se mantiene en pie solamente esta determinación, sin la mediación del proceso de producción ni del proceso de circulación. En el capital y la ganancia vive todavía el recuerdo de su pasado, aunque muy oscurecido por la diferencia entre ganancia y plusvalía, la ganancia uniforme de todos los capitalistas –la tasa general de ganancia– que hace del capital [una] cosa oscura y un misterio (p. 404).

De esta manera, la metamorfosis anterior donde el valor pasaba de determinación en determinación (ya sea mercancía, ya sea dinero) se convierte en dinero a la segunda potencia, es decir, como capital que mantiene en sí la capacidad de ser valor de uso, ¿cuál valor de uso? El derecho de extraer una cantidad de trabajo, o bien, de plusvalor. Así, se constituye el capital-dinerario que rinde un interés cuando es prestado al capital industrial. Es decir, para la óptica del capitalista que detenta el título de propiedad de su dinero, este título sigue siendo capital así lo entregue a un inversionista (o estafador) como Bernie

marginalistas cayeron en un espectro de “abstracciones” vulgares donde, además de partir de la pura forma aparente fenoménica, evadieron cualquier rastro de conflicto social. Según la Sra. Robinson (1982): “El miedo y el horror sucintados por la obra de Marx se vieron exacerbados por el efecto que en toda Europa produjo la Comuna de París de 1871. Las doctrinas que sugerían conflictos ya no eran deseables. Las teorías que distraían la atención, apartándola del antagonismo de las clases sociales, alcanzaban una buena acogida” (p. 65). De todo esto, se reflejan dos cosas fundamentales: 1) el movimiento de la teoría siempre es político. Y 2) las abstracciones realizadas por Marx basado en el materialismo histórico han sido sistemáticamente reducidas en el mejor de los casos a la física mecánica, o bien, al positivismo burgués. La infortuna de todo esto es que la mayoría de la producción teórica sobre la crisis no habla en lo absoluto de este resultado lógico de Marx: ir avanzando de lo abstracto (de un real, del núcleo) a lo concreto (su modo de existencia, la riqueza de sus múltiples determinaciones) sin perderse en el camino.

³⁵ Ésta es una frase que adquiere actualidad y un alto grado de claridad ante las persistentes crisis actuales, donde Wallstreet domina el mundo de forma lógicamente desbocada.

Madoff³⁶ o ya sea que se destine a préstamos subprime. El hecho es que, como sabemos, sólo cuando el capital-dinero es puesto en manos del capitalista industrial aumentará su valor, “pero esto es [ya] una operación que sale del marco de la realizada entre prestamista y prestatario” (p. 407), y que además sale de su rango de visión del capitalista. Así, para el prestamista sólo se manifiesta la forma carente de contenido, ya que su tasa de retorno viene con su interés respectivo sin tener conciencia de la conversión real del dinero en capital. Para el capitalista-prestatario, el dinero realmente alumbra dinero. El desarrollo de esta forma capitalista disuelve y “separa” la fase productiva de la fase financiera en la misma forma que ocurre con la disolución del hombre como trabajador en el capital productivo. Estamos frente a una doble inversión construyendo una ficción más compleja:

Como en la fuerza de trabajo- nos dice Marx-, *aquí es el valor de uso del dinero el que [tiene que] crear valor de cambio, un valor de cambio mayor del que en él se contiene. Se presta como valor que se valoriza, [como] mercancía, sólo que [como una] mercancía que se distingue precisamente mediante esta cualidad de la mercancía en cuanto tal y que, por tanto, posee también una forma peculiar de enajenación* (p. 407),

Hemos dicho doble inversión pues el interés no se basa directamente en la plusvalía, sino en la ganancia,³⁷ donde ya se encuentra efectuada la primera transposición; “en el interés la plusvalía es, a su vez, más irreconocible que en la ganancia, puesto que el interés sólo se refiere directamente a la plusvalía bajo la *forma* de la ganancia” (p. 408). Así, “el interés, como [algo] aparte de la ganancia, representa solamente el *valor* de la *mera propiedad* sobre el *capital*” (p. 408) Además, el capitalista-dinerario tiene la fortuna de no aparecer como antagonista directo del trabajador. Esto sólo lo hace el capitalista productivo industrial. En última instancia el enfrentamiento que se produce es entre estos dos tipos de capitalistas (tal cual está difundido hoy en día el planteamiento del problema) y los trabajadores ni si quiera se consideran en la ecuación. No hay que olvidar, sin embargo, que “las condiciones

³⁶ Bernie Madoff fue corredor de bolsa de Wall Street, ex presidente de NASDAQ y un venerado inversionista que cometió uno de los mayores fraudes a los propios multimillonarios mediante el esquema Ponzi. Madoff se convirtió en un chivo expiatorio pues él sólo es expresión del estado del arte que guardan los procesos financieros del capitalismo. Para conocer más al respecto de este caso ver (Petras, 2008).

³⁷ Recordemos que “formalmente la ganancia es la plusvalía calculada sobre el capital total desembolsado, [lo que hace que] cada parte del capital, sea fijo o circulante, invertido en materias primas, en maquinaria o en trabajo, rinda una ganancia igual” (Marx, 1980, p. 408 t. III).

del trabajo sólo son capital siempre y cuando que funcionen frente al trabajador como no-propiedad de éste y, por consiguiente, como propiedad ajena” (p. 408), por lo que aún con la existencia del capitalista-dinerario no se trastocan las condiciones objetivas que fundan al capitalismo. Ahora bien:

[el interés se manifiesta, aquí] como una *creación de plusvalía* inherente simplemente a la propiedad sobre el capital y propia y peculiar de ella, mientras que *la ganancia industrial*, por el contrario, se manifiesta simplemente como una adición que el prestatario añade al capital mediante el empleo productivo de éste (o, para decirlo en los términos que también suelen emplearse, mediante su trabajo como capitalista; la función de capitalista se equipara aquí al trabajo; más aún, se identifica con el trabajo asalariado, puesto que el capitalista industrial que realmente actúa en el proceso de producción se contrapone, en efecto, como agente activo de la producción, como trabajador, al prestamista ocioso e inactivo de dinero, el cual personifica la función de la propiedad, al margen del proceso de producción y fuera de él), es decir, adquiere la explotación de los trabajadores por medio del capital prestado (p. 410)

Es muy seguro que, para este momento, el lector se haya percatado cómo el capital va ocultando sus determinaciones fundamentales. Marx (1980) explica cómo al pasar de la forma D-M-D' a la fórmula directa D-D' “se disuelve toda determinabilidad y son invisibles sus elementos reales” (p. 414) del capital. Como podemos apreciar, el capital-dinerario o financiero y, más aún, la profundización de su fase especulativa (consustancial también al capitalismo), es resultado del desarrollo de los “órganos” que el capital industrial, la base nuclear, desarrolla en su repulsión al trabajo. El vago entendimiento de esto provoca que en la actualidad posiciones de “izquierda” –en una especie de proudhonismo– defiendan al capital productivo frente al financiero, proponiendo una serie de regulaciones y haciendo pasar lo que es la compulsión de crecimiento inherente al capital expresada en su forma más desarrollada: el capital especulativo, como culpa de “estafadores” aislados, cuando es el mismo sistema el que los crea y que los necesita.

Lo que subyace aquí es la necesidad infantil de creer que el capitalismo es un sistema económico para la reproducción de la vida comunitaria al cual se le tiene que extirpar el tumor financiero dañino para seguir con vida. Por ello Marx dice: “Resulta, por tanto, evidente porqué la crítica superficial, partidaria de la mercancía y que combate el dinero, enderece aquí toda su sabiduría reformadora contra el capital a interés, sin tocar a la

producción capitalista real y atacando solamente a [lo que es] uno de sus resultados”³⁸ (p. 405). De esta manera, obtenemos un ocultamiento en dos fases que constituye el momento más avanzado del fetichismo del capital, la suplantación del trabajo real por el capital:

Por tanto, mientras que el *interés* y el *capital a interés* expresen meramente el antagonismo de la riqueza objetiva frente al trabajo y, por consiguiente, su existencia como *capital*, en la representación [mental] esto se invierte, por cuanto que, en el fenómeno, *prima facie*, el *moneyedcapitalist* [capitalista dinerario, OR] no mantiene relación alguna con el trabajador asalariado, sino solamente con otros capitalistas, mientras que este otro capitalista, en vez de aparecer en contraposición al trabajo asalariado, se muestra él mismo como *trabajador* en contraposición a sí mismo o a otros [capitalistas], como la mera existencia, el mero propietario del capital” (p. 424 Tomo III).

La plusvalía, fuente real, es transfigurada en la forma ganancia, y ésta guarda todavía relación con el proceso de trabajo; con el *interés* como forma de la ganancia se borra cualquier rastro de la fuente originaria y se autonomiza su movimiento. Aunque todo esto, es, desde luego, la forma aparente, en sus conexiones internas, el interés sigue sometido a las leyes de extracción de plusvalor del capitalismo. Para muestra de ello, podemos decir que, si no fuera de este modo, Wallstreet podría hacer lo que quisiera sin tener problemas, no habría razón para sus repetidas caídas.

Como hemos mencionado, un principio fundamental del capitalismo es que rechaza a la sociedad como verdadera fuente y fin de sentido en la organización social. Ésta es una fase en la cual el capital busca deshacerse totalmente de la sociedad, pero, como hemos visto en capítulos anteriores, el dominio abstracto del capital jamás podrá suplir a lo concreto. El capital y el trabajo se encuentran profundamente conectados por resolverse bajo la esfera del trabajo (que es lo que humaniza al humano), lo que le da sentido y cuerpo a la abstracción autocrática del capital. Las crisis son crisis de los capitalistas. Se encuentren las tasas a la alza o a la baja, el trabajo se encuentra vencido y la sociedad dislocada. Por supuesto que en las bajas se recrudecen las contradicciones que constantemente existen en el capital y que nos permiten ver más allá de las dobles transfiguraciones de la lógica del

³⁸Rolando Astarita (2008 *) nos recuerda, con razón, que ésta crítica reformista sigue actuando hoy en día: “Si bien se reconoce que en el fondo de la pirámide de exacción de plusvalía los que más sufren son los trabajadores, se considera que los males sociales se acabarían en buena medida si los pueblos pusieran límites al capital financiero”.

capital. La óptica del mando del capital seguirá poniendo énfasis en la cuestión de regulación, de la importancia de recuperar las tasas de crecimiento mientras que la óptica del materialismo político-capitalista pondrá de manifiesto la necesidad de superar este estado pre-histórico de una sociedad desquiciada bajo la abstracción destructiva de la acumulación capitalista. Y en las crisis esto queda evidenciado.

4.5 Capital industrial vs capital financiero-especulativo

*Los capitalistas no pueden repartirse nada
entre sí a excepción del plusvalor*

Karl Marx

Para problematizar la tendencia actual del capitalismo, es necesario recordar que el capital industrial no es una empresa aislada con procesos productivos a su interior. Esta imagen corresponde a una percepción histórica pero no a una visión lógica-procesual. Es decir, cuando el poder-capital comienza su desarrollo, lleva a cabo procesos de subsunción, primero formal (sólo imprime su vigilancia y control a procesos ya articulados en otra fase histórica) y luego real (termina por construir y desarrollar las formas más avanzadas que le sirven a sus objetivos particulares). De esta manera, recordemos que la forma comercial y el interés son anteriores a la producción capitalista; y que, por tanto, cayeron bajo el dominio de la forma más desarrollada de extracción de riqueza; en otras palabras, fueron subsumidos (en el mismo tránsito formal-real) por “la *forma fundamental* de la relación capitalista” (Marx, 1980, p. 415 t.III): el capital industrial. En palabras de Marx (1980):

Allí donde la producción capitalista se ha desarrollado a lo ancho de sus formas y es el modo de producción dominante, el capital a interés se ve dominado por el capital industrial y el capital comercial es, sencillamente, una forma del mismo capital industrial derivada del proceso de circulación. Pero ambas formas tienen que renunciar a su independencia y someterse al capital industrial (p. 416).

Es decir, debemos descomponer en sus partes lo que entendemos por capital industrial. Para empezar, es preciso tener en cuenta que, generalmente, el capital es una categoría en

cierto nivel de abstracción, la cual, en su ascenso a lo concreto, va presentando más determinaciones, más partes funcionales con respecto a su tendencia general. Esto nos permite entender cómo es que el capital industrial no es una fábrica aislada, sino un circuito donde su dependencia se fundamenta en el hecho de que la forma que toman bajo el capital es la adecuada para la valorización del valor. En otras palabras, partiendo de la circulación completa del capital y de las formas existenciales que se deben completar, la metamorfosis se representa como:

$$D- M \dots (p) \dots M' - D'$$

Donde (p) representa resumidamente el proceso productivo y se completa con la función del capital-dinero (D); capital-productivo (M) que consiste en medios de producción y fuerza de trabajo; y, por último, capital-mercancía (M'). El valor asume la forma capital-dinero cumpliendo las funciones de medio de compra y de pago. La parte D-M es la metamorfosis del capital en su forma dineraria a la de capital productivo. Después del proceso productivo, el valor retorna a la forma mercancía pero con valor aumentado (plusvalía, M') con el objetivo de ser vendidos de nueva cuenta obteniendo dinero aumentado (D'). Así se constituyen las formas funcionales del circuito del capital.

En suma, a todo el proceso de substanciación en sus diversas fases con el objetivo de valorización se le llama capital industrial.³⁹ El problema consiste en que todas estas fases no se llevan a cabo siempre por el mismo capitalista, por lo que “Marx muestra que las diversas formas funcionales se *autonomizan* en razón de la división social de las tareas entre los capitalistas. Las funciones del capital-dinero, del capital-productivo y del capital-mercancía pueden quedar en manos, cada una de ellas, de empresas especializadas” (Carcanholo y Nakatani, 2001, p. 16). Así, la forma de producción industrial subsume a sus funciones bajo las necesidades reinantes de la época histórica, la valorización del valor. El capital-dinero,

³⁹ Debemos aclarar que las fases de metamorfosis ocurren en gran medida simultáneamente, Marx (1979) señala que estas formas “no sólo se alternan entre sí, sino que diversas partes del valor global del capital se encuentran constantemente en esos estados, yuxtapuestas, y actúan en ellos” (p. 432 t. II vol. 5). Aquí se fundan los problemas de la rotación, es decir, del tiempo de producción y el tiempo de circulación que el capital busca reducir a su mínimo. La yuxtaposición se refiere a la alternancia de porciones de las diversas fases del capital en la rotación (ver Rosdolsky, 1978 cap. 23).

por lo tanto, se amplifica en su forma funcional como *capital a interés*, mientras que el capital-mercancía lo hace como *capital comercial*. Sin embargo, es preciso recordar que dichas funciones no son nítidamente separadas entre grupos o bloques diferenciados. Para un nivel mayor de concreción, por ejemplo, en el caso del capital comercial:

El productor es, a su vez, comerciante; el capital comercial se limita a ser el mediador del proceso de circulación, cumple una función determinada en el proceso de reproducción del capital. Se trata de dos formas [distintas]. El comerciante pasa a ser, en cuanto tal comerciante, productor, industrial. Y el industrial, el productor, se convierte en comerciante (Marx, 1980, p. 417 t. III).

Y, en el mismo sentido, en el caso del capital a interés se debe recordar que no existe una “configuración particular de alianzas fraccionales dentro de la burguesía, un bloque de poder que ejerce una influencia inmensa sobre los procesos de acumulación en general” (Harvey, 1990, p. 287). Por el contrario, como señala Marx:

[...] los recursos de los que dispone el moderno sistema bancario [...] son solamente los recursos de los ociosos. En primer lugar está una parte del capital que los industriales y los comerciantes tienen momentáneamente desocupado en la forma de dinero, como reserva monetaria o como capital que aún se ha de invertir; vale decir capital ocioso [que remite a un circuito, OR], pero no capital de los ociosos [que remite a un supuesto bloque de poder, OR]. En segundo lugar, la parte de los réditos y ahorros de todos, permanentes o transitoriamente destinada a la acumulación (citado en Astarita, 2008).

En suma, contrario a lo que la tesis apunta, no existe tal capital financiero como bloque dominante sobre el capital productivo. Como vimos, son consustanciales, partes de una unidad. Obviamente existen desequilibrios constantes entre dichas formas funcionales; recordemos que precisamente este circuito representa la posibilidad misma de la crisis en tanto que la valorización del capital productivo, si bien tiene su origen en el proceso productivo de extracción de plusvalía, en el circuito se vuelve dependiente de la circulación fundando la desvalorización como simultánea a su movimiento como capital, “cada paso de su procesual devenir está sembrado de contradicciones destructivas, desvalorizantes.” (Dussel, 1998, p. 192). En palabras de Marx (1980):

La desvalorización constituye un elemento del proceso de valorización, lo que ya está implícito en que el producto del proceso en su forma directa no es valor, sino que tiene que entrar nuevamente en la circulación para *realizarse* en cuanto tal [...] En el proceso de producción mismo [...] su valorización sólo aparecía totalmente dependiente de su relación como trabajo objetivado con el trabajo vivo [...] Pero ahora, como producto, como mercancía, se presenta como dependiente de la circulación (p. 191).

Es en este contexto que se presenta el problema del capital ficticio, el cual trataremos enseguida, pero, antes, no debemos olvidar que la aparente lucha del capital financiero contra el capital productivo no es entre bloques con intereses diversos que se enfrentan (aunque, obviamente, existen no-correspondencias automáticas por el hecho de que las esferas de la producción-intercambio-distribución-consumo se encuentran separadas bajo el capitalismo, esto nos remite de nueva cuenta a la desarticulación estructural de las relaciones sociales). Lo que sucede con esta contraposición ambigua entre el capital productivo y el capital a interés es que la división entre ambos –como expresa Rolando Astarita– “se da *en el marco de una unidad*, que consiste en que ambos se nutren de la plusvalía, esto es, de la explotación del trabajo humano. No hay una muralla entre ambos tipos de capitalistas, porque son diferentes formas que adopta el capital”⁴⁰ (2008). O, bien, como señala Marx (1980):

El capital a interés y el capital productor de ganancia no son dos capitales distintos, sino *el mismo* capital, que funciona como capital en su proceso y arroja una ganancia, repartida entre dos capitalistas distintos: uno, que se mantiene al margen del proceso y, como propietario,

⁴⁰ Hemos utilizado la figura de subsunción proveniente del dominio y la imposición de una forma tecnológica al trabajo. Esto implica *imposición*, pues la comunidad orgánica dominada es reducida a simple fuerza de trabajo (asalariado), y el hecho es que la comunidad orgánica es mucho más que eso, por lo que la resistencia es su resultado natural. Así, en lo general, por “dominio” se entiende una sujeción o imposición de los intereses de uno, lo que implica que lo *dominado* podría tomar rebelión e intentar *irse por su lado*. Pero, en el caso de la subsunción de la forma comercial y capital interés, el dominio debe ser entendido como una articulación lógico-fundante donde los horizontes –aun de las formas autonomizadas– se encuentran en el mismo núcleo racional del capital. No existe una reducción, como en el caso de la fuerza de trabajo que deviene en resistencia, sino existe una amplificación y mejora de sus circuitos que devendrá en extremar sus propios límites históricos (profundamente contradictorios). Esta advertencia la tenemos que hacer, pues, de otra manera, la financiarización aparecería como un ente autónomo “dominando” al industrial, cuando en realidad la financiarización es consustancial al dominio histórico del capital industrial (recordemos que la valorización del valor, ya sea en su forma productiva o financiera es vacía de contenido, abstracta y pretendidamente infinita). Esto, entre otras cosas, ha provocado que el capital industrial aparezca como el “trabajador” y “productivo”, la cara buena de la sociedad (cuando en realidad no existe ni una sociedad); mientras que el sector financiero es el “parásito”. Tenemos que ir más a detalle de esto, pero por lo pronto, que quede en mente que en esta sección del análisis nos movemos sobre una doble inversión.

representa el capital en sí “ya que es condición esencial de éste el ser representado por un *propietario privado*, [pues] sin ello no sería capital en contraposición al trabajo asalariado,” y otro, que representa al capital en funcionamiento, al [capital] que se halle en proceso (p. 419-420 t. III).

Por lo que:

Es evidente que cualquier otra distribución de la ganancia entre las diferentes categorías de capitalistas y, por tanto, la elevación de la ganancia industrial mediante la reducción del tipo de interés, y viceversa, no afectaría para nada a la esencia de la producción capitalista⁴¹ (p. 415).

Lo que aquí buscamos enfatizar es que, aun frente a la “sofisticación” que se presenta en el desarrollo del sistema crediticio (la forma específica capitalista del capital a interés), la contraposición capital-trabajo permanece. Bajo este principio es que podemos ahora aprehender el movimiento del capital especulativo.

Como hemos señalado, el interés preexistía al dominio consolidado del capital industrial.⁴² En el proceso de su subsunción formal, el capital industrial utilizaba al Estado para provocar coactivamente una reducción en la tasa de interés y así impedir que el capital-interés impusiera sus condiciones. Pero la subsunción real sucede en la creación de “una forma propia y peculiar para él: el *sistema de crédito*.[...]El *sistema de crédito* es su propia creación [del capital industrial, OR] y es, a su vez, una forma del mismo capital industrial, que comienza con la manufactura y se desarrolla luego con la gran industria” (Marx, 1980, p. 416 t.III). Recordemos que sólo es en la producción del capital industrial donde se genera plusvalor, por lo que la tendencia y necesidad interna del sistema es volver

⁴¹ La preocupación del *mainstream* de la ciencia económica se subsume bajo la preocupación del capitalista práctico. Cuando, como hemos señalado, nuestra responsabilidad es desarrollar el fenómeno desde todos sus puntos de vista como un objeto científico verificable. Nuestra responsabilidad –insistimos– es analizar los efectos de la extracción de plusvalía para la sociedad, analizar sus formas sofisticadas de acción; no crear programas para que el capital industrial se recupere del supuesto “dominio” del capital financiero sobre de él.

⁴² Rosdolsky (1978) recuerda que en la circulación simple de mercancías se encuentran relaciones dinerarias separadas cronológicamente entre acreedor y deudor, que es fundamento natural del sistema de crédito. Pero, así como no es lo mismo un trabajador que un trabajador asalariado, el préstamo antediluviano no es lo mismo que el sistema de crédito: “Como relación –señala Marx– de producción desarrollada, esencial, el crédito se presenta *históricamente* sólo en la circulación basada sobre el capital o el trabajo asalariado [...] Aunque en su *forma aburguesada, adaptada al capital*, la usura misma es una forma del crédito, en su forma preburguesa es más bien una *expresión de la falta de crédito*” (p. 428).

continuo e ininterrumpido este proceso. No obstante, la fase de circulación, necesaria para poder realizarse ese plusvalor complica esta continuidad. En el seno del circuito existe una contradicción entre ambas necesidades:

Sabemos que el tiempo de circulación es siempre una barrera a la creación y la realización del valor, “una barrera específica que no surge de la producción en general, sino de la producción del capital”. De ahí la “tendencia necesaria del capital” a no sólo abreviar el tiempo de circulación, sino en lo posible a hacerlo igual a cero, es decir, a realizar una “*circulación sin tiempo de circulación*”. Y precisamente esta tendencia, destaca Marx, “es la determinación fundamental del crédito y de los mecanismos crediticios del capital” (Rosdolsky, 1978, p. 435).

De esta manera, el capitalismo sólo puede superar esta contradicción –aparte de la división del capital en porciones (rotación yuxtapuesta)– a través del sistema crediticio. Así como el dinero supera las dificultades del trueque separando los actos de compra y venta, el crédito potencializa el financiamiento (multiplicando instrumentos de crédito) y amplía los canales comerciales (fundando el mercado mundial, i.e., el financiamiento transnacional, base para la globalización del capital donde la desregulación financiera neoliberal es la necesidad primordial), acelera la rotación y, por lo tanto, la reproducción en general del capital. Sin embargo, esta misma amplificación y superación de la contradicción inicial inaugura otra: “el crédito permite mantener separados por más tiempo los actos de la compra y de la venta, y de ahí que sirva de base a la especulación” (Marx, 1979, p. 562 t.III v.7). Por lo que “la banca y el crédito se convierten así mismo en el medio más poderoso para impulsar la producción capitalista más allá de sus propios límites, y en uno de los vehículos más eficaces de las crisis y de las estafas” (Astarita, 2008). En este mismo orden, “surgen[...]infinidad de instrumentos para intentar protegerse –y especular– frente a variaciones de los tipos de cambio, de los precios de las materias primas, de las tasas de interés” (Astarita, 2008), etc. De aquí que la especulación sea vista como la causa de la crisis, cuando en realidad es el propio crecimiento del capital industrial quien provoca esta especulación desenfrenada.

Esto clarifica el papel del crédito como fuerza impulsora del desarrollo capitalista a sus formas más avanzadas. Es, en otras palabras, immanente al proceso de circulación y de ninguna manera un ente con lógica autónoma que pudiera “realizarse” por su cuenta

“dominando” al capital productivo. Esta visión sólo es propia de la óptica del capital donde, para el capitalista, el interés realmente es autónomo de la ganancia y, ni decir, de la plusvalía. Su “experiencia sensible” le dicta que es en la circulación donde se genera su valor “real”. Esto es lo que funda el principio de especulación, no porque traten conscientemente de ocultar la fuente, sino porque el sistema concretamente así lo hace aparecer. No estar conscientes de esta inversión real que se vive lleva a plantear como solución la “regulación del mercado financiero” o “crear impuestos a la especulación” que sería más o menos como proponer una política fiscal para la explotación. Recordemos que el crédito brota naturalmente de la misma rotación del capital, de su naturaleza y tendencia a la valorización, por lo que Astarita señala:

Siempre están surgiendo fuentes de capital líquido que se ofrecen en los mercados monetarios y de capitales, que no pueden ser controladas por ningún *trust* mundial de financistas. Los flujos monetarios se ofertan a través de infinidad de instituciones y canales. De la otra parte miles de demandantes de créditos ejercen su presión. Y a medida que avanzó la globalización capitalista fueron mayores y más variadas estas fuentes de oferta y demanda (2008).

Tanto los instrumentos y mecanismos que el capital crea para saltar sus propias barreras, como las contradicciones que esto genera, son desarrolladas con la misma fuerza. No podemos buscar “limar” o “atenuar” una nueva contradicción como la de los *booms* especulativos, ya que éstos son consustanciales al mismo carácter del desarrollo productivo industrial. Sin los mercados bursátiles, el corazón donde se llevan a cabo las estafas especulativas, sería imposible la canalización de flujos monetarios hacia la acumulación de la base productiva.⁴³ La especulación es consustancial al crecimiento productivo. No obstante, tenemos que analizar las formas generales sobre las cuales la especulación

⁴³ Como un ejemplo bastante ilustrativo de la formación espontánea de mecanismos de crédito, considérese la noticia acerca del puerto somalí Harradhere dedicado al secuestro de navíos en el golfo de Aden, el cual, después de ser un simple puerto pesquero, y gracias a las ganancias en los rescates, han fundado una bolsa de valores para financiamiento de su actividad: “Un acaudalado ex pirata somalí llamado Mohammed declaró ante Reuters que las acciones en el intercambio están abiertas a todo aquel que quiera participar. Los inversores reciben acciones en una compañía pirata tomando parte en el secuestro de una nave. Los patrocinadores que no quieren ir tan lejos, pueden obtener acciones mediante el aprovisionamiento de armas o dinero a los piratas. Los inversores se reparten los dividendos –una parte del dinero del rescate” (Mercado, 2009) [En el original: “A wealthy former Somali pirate named Mohammed told Reuters that shares in the exchange are open to all who would like to participate. Investors receive shares in a pirate company by taking part in a raid on a ship. Backers who don't want to go that far can get shares by providing cash or weapons to the pirates. Investors are paid dividends –a cut of the ransom money”].

acontece y rastrear así cuáles son sus conexiones internas con respecto al desarrollo actual del sistema capitalista. Para ello, es necesario analizar la cuestión del capital ficticio.

4.5.1 Capital ficticio y el límite del capitalismo

Comenzamos este capítulo planteando el problema de la óptica obliterante que descansa sobre el mando del capital. Señalamos el acto constitutivo material de esta visión en el proceso productivo inmediato. Expresamos que sólo desde la óptica del proletariado, sobre la cual descansa el materialismo político-capitalista, se tiene una visión capitalista del capitalismo. De esto se desprende que, donde el análisis omnilateral científico observa el proceso de “valorización”, el capitalista ve el mismo proceso como una “capitalización” en la que cierto monto de inversión arroja una ganancia sin importar más. Esto nos llevó a la necesidad de analizar cómo el capital productivo, el cual bajo el capitalismo se vuelve dominante, subsume y acondiciona al capital comercial y financiero para reproducir la acumulación. Una de las tendencias básicas del capitalismo, como es el aumento en la composición orgánica del capital que sienta las bases para la caída de la tasa de ganancia (la ley más importante del capitalismo, como señala Marx) es resultado de la visión del mando del capital (constituida materialmente) aprisionada bajo las fuerzas de la competencia.

En el mismo sentido, el análisis de las contra-tendencias y la acumulación por desposesión (la permanencia de la acumulación primitiva) nos permitieron comprender cómo el capitalismo no se mueve en un péndulo cíclico donde se restablecen las condiciones precedentes antes de un supuesto “accidente” o *crack*. Antes bien, el desenvolvimiento del capital a través de sus fases provoca la destrucción irreversible y el cercamiento de los recursos naturales (base de vida) así como cualquier otro activo que pudiera utilizar la sociedad en su compulsión natural a formarse como sociedad. La importancia medular de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia no es la de advertir al capitalista que su base segura de expansión va en decadencia, sino explicar el fenómeno de cómo el capital terminará por carcomer todos los restos de la sociedad dislocada con tal de “capitalizarse” una vez más. Si bien las crisis restituyen la disciplina del trabajo al despotismo del capital,

lo hacen generando nuevas condiciones para el desarrollo de la próxima crisis. En este camino el capitalismo se va acercando a limitantes cada vez más difíciles de franquear hasta que el capital se vuelve límite de sí mismo. ¿Qué tiene que ver esto con el capital ficticio? Veamos.

Muchos de los analistas de la situación del capitalismo actual señalan que vivimos una época donde la lógica especulativa o parasitaria domina a la lógica productiva. Sin embargo, antes de hacer una afirmación de esta naturaleza, debemos recordar que tanto el capital productivo como el capital financiero son expresiones concretas de la lógica nuclear de acumulación incesante de valor, ambas se encuentran interconectadas bajo el concepto general y sometidas a las mismas leyes de reproducción capitalista; por lo que el análisis de esta fase hay que rastrearla en la complejidad de su fenomenología sin perder de vista sus interconexiones esenciales.

Partamos del hecho de que vivimos una fase donde las fuerzas productivas han llegado a un muy alto grado de desarrollo (expresado sobre todo en la producción flexible⁴⁴ con una alta composición orgánica del capital y una dimensión que requiere de bloques geopolíticos y altos niveles de inversión). Sin embargo, el aumento de productividad significa, bajo la ley del valor, una potencia desmesurada del capital para reproducirse, que choca tarde o temprano con la reproducción material de la sociedad. Así, el capital, en su carrera y crecimiento compulsivo, hace explotar una serie de contradicciones que le son inherentes: busca reducir la rotación al mínimo buscando que espacio y tiempo prácticamente se anulen (eliminando, vía tecnológica, el tiempo que es necesario para extraer plusvalor de la única fuente: el trabajo vivo). Esto lo hace básicamente gracias al

⁴⁴ Pero de ninguna manera “inmaterial” como suelen decir los exponentes del capitalismo informático, la sociedad de conocimiento, etc. Pues, bajo la óptica científica del materialismo político-capitalista, queda de manifiesto que lo material no tiene que ver con las características materiales, físicas, de la mercancía, sino con la forma de mercancía, es decir, el tipo de relaciones sociales capitalistas, la modulación del trabajo (abstracto) y la relación entre el sujeto-capital y el sujeto-trabajo que no se puede terminar de constituir como sujeto-sustantivo (comunidad orgánica), complejidad que se expresa precisamente en la mercancía. Es decir, la mercancía sólo existe donde las determinantes señaladas existen también.

desarrollo del sistema crediticio.⁴⁵ De esta manera, Marx señala (1979), entre otras capacidades generadas por el sistema crediticio para el capital, la posibilidad de:

Aceleración, por medio del crédito, de las diversas fases de la circulación o de la metamorfosis mercantil; además, de la metamorfosis del capital, y consiguientemente aceleración del proceso de reproducción en general. (De otra parte, el crédito permite mantener separados por más tiempo los actos de la compra y de la venta, y de ahí que sirva de base a la especulación) (p. 562 t.III v.7).

Dentro del mismo proceso, se posibilita la formación de sociedades por acciones, y con ello una “descomunal expansión de la escala de la producción y empresas que resultarían imposibles para capitales individuales” (p. 562). Es decir, en oposición al capital privado se genera la forma de capital social o, dicho de otra manera, “capital de individuos directamente asociados” (p. 562). Esto provoca una nueva contradicción: “*la abolición (Aufhebung) del capital como propiedad privada dentro de los límites del propio modo capitalista de producción*” (p. 562) [Subrayad nuestro]. Lo que resulta relevante señalar es que Marx ve aquí un espectro límite a la forma histórica capitalista, la generación interna de formas sociales potenciales que superen al sistema:

En las sociedades por acciones, la función está separada de la propiedad del capital, y en consecuencia también el trabajo está totalmente separado de la propiedad de los medios de producción y del plustrabajo. Este resultado del desarrollo supremo de la producción capitalista es un punto de transición necesario para la reconversión del capital en propiedad de los productores, pero ya no como la propiedad privada de productores aislados, sino como propiedad de ellos en cuanto asociados, como propiedad directa de la sociedad. Por otra parte es un punto de transición para la transformación de todas las funciones que en el proceso de reproducción han estado vinculadas hasta el presente con la propiedad del capital, en meras funciones de los productores asociados, en funciones sociales (p. 563).

⁴⁵ Para ejemplificar esto, retomemos el análisis de Germer (1998), quien nos explica la diferencia cualitativa entre el dinero y el dinero crediticio. Es decir, el desarrollo particular del dinero bajo el capitalismo. De esta manera, el primero corresponde a una fase mercantilista donde toma las funciones de medio de pago, medida de valor y atesoramiento. Sin embargo, esta forma es subsumida por las necesidades del desarrollo capitalista. El sistema evita que los valores sean atesorados (hoarding). La circulación necesita ser constante y perpetua. Germer explica con precisión este proceso: “La imposibilidad de atesorar en lo absoluto significa que todos los valores producidos en la economía se conviertan en capital, debido al sistema de crédito, incluso cuando sus propietarios no desean hacerlo. Esto es porque todo el capital-dinero no utilizado –en su condición de fracción de dinero en su forma simple– es usualmente depositado en el sistema bancario y convertido a capital mediante el crédito, sujeto a restricciones por el banco central” (p. 15). [En el original: “The impossibility to hoard at all means that all value produced in the economy is converted into capital, on grounds of the credit system, even when their owners would not like to do it. This is so because the all unused money capital –as well as fractions of mere money– is usually deposited at the banking system and converted into capital through credit, subject to restrictions by the central bank”].

Sin embargo, Marx no era ingenuo y sabía que esta transición no se llevaría a cabo automáticamente. En realidad, mediante la lógica dialéctica-procesual no se arriba jamás a respuestas finitas (esto sólo lo hace la lógica formal en su investidura positivista, es decir, auto-referenciada tautológicamente al terreno de lo ya conocido), sino a nuevas contradicciones; por lo que, en este caso meridiano, al plantear este espectro-límite Marx, se encuentra en la posibilidad de reconocer en él la posibilidad de la pseudo-resolución. En este sentido es que adviene una descripción que bien pudiera ser propia de las condiciones actuales del sistema:

Esto constituye la abolición del modo capitalista de producción dentro del propio modo capitalista de producción, y por consiguiente una contradicción que se anula a sí misma, que prima facie se presenta como mero punto de transición hacia una nueva forma de producción. Se presenta luego en la manifestación, también, como tal contradicción. En determinadas esferas establece el monopolio, por lo cual provoca la intromisión estatal. Reproduce una nueva aristocracia financiera, un nuevo tipo de parásitos en la forma de proyectistas, fundadores y directores meramente nominales; todo un sistema de fraude y engaño con relación a fundaciones, emisión de acciones y negociación de éstas. Es una producción privada sin el control de la propiedad privada⁴⁶ (1979, p. 565)[subrayado nuestro].

Esto amplifica y da una base sólida, sin duda, a lo que se quiere expresar con “parasitismo del capital financiero”, pero, después del rodeo que hemos dado, ya no como forma independiente, sino presentado en sus interconexiones lógicas internas más generales, elementales. Marx dice “un nuevo tipo de parásitos”, no el “advenimiento de los parásitos que antes no existían”. Lo que vivimos hoy en día es un periodo de gran desarrollo alcanzado por el capitalismo que deja de manifiesto su naturaleza al concebir a la sociedad como superflua. Analizar la forma de la crisis actual nos debe ayudar para verificar las tendencias y afectaciones sobre la sociedad que como concreto-dominado va profundizando sus desconexiones como comunidad orgánica; pero de ninguna manera para mirar con nostalgia las fases superadas y desbordadas –como lo es el desarrollo industrial clásico fordista– por la propia compulsión al crecimiento que el capital despliega a través de sus órganos y fases históricas.

⁴⁶ Líneas más adelante, Marx (1979)continúa: “Puesto que la propiedad existe aquí en la forma de las acciones, su movimiento y transferencia se convierten en resultado puro del juego bursátil, en el que los tiburones devoran a los peces pequeños y los lobos de la bolsa a las ovejas” (p. 567).

En suma, si estas tendencias ya existían desde el siglo XIX, no podemos decir que la preeminencia del movimiento financiero en la actualidad sea nueva y dominadora de la antigua forma “productiva” (ya conocemos suficientemente los efectos sociales devastadores de esta aparente fuerza “positiva no parasitaria” como la industrial). No podemos dejar al nivel especulativo como una característica secundaria “evitable” o accidental de ciertas manías criminales (como las que se le atribuyó a los chivos expiatorios de la actual crisis, ejecutores de los esquemas ponzi como Madoff). Contrario a esto, tenemos que analizar esta fase como el nivel más desarrollado, como consecuencia de la lógica industrial bajo la situación límite señalada de la expropiación social del capital privado dentro de los límites del propio capital. Tenemos que reiterar una vez más que el sistema capitalista no se encarga de la producción de valores de uso sino de valores, lo cual significa –como ahora podemos inferir del análisis del materialismo político-capitalista– la diferencia entre dos ópticas contrapuestas con afectaciones materiales y efectivas sobre las opciones sociales de desarrollo que necesitamos plantearnos en el siglo XXI. Parafraseando el viejo "Socialismo o Barbarie" de Rosa Luxemburgo: producción para los humanos, comunidad orgánica más allá de los límites del propio capital; o sociedad dislocada, producción a través de humanos, dentro de los límites del desquiciamiento capitalista.

Fijemos más a detalle la problemática del capital ficticio, para explorar el espectro límite del capitalismo. El hecho de que los capitalistas especulen o traten de obtener ganancias por juegos o estafas bursátiles, no tiene una finalidad distinta a la de producir acero: operar la compulsión del valor para valorizarse infinitamente. El capital, al desarrollarse bajo la forma de sociedad por acciones, entra en un proceso de auto-expropiación interna que provoca la concentración de capitales, es ahí donde compromete con mayor riesgo a la propiedad social debido a la descomunal expansión de la escala productiva que se genera en el sistema, la cual es operada por capitalistas bajo la óptica del mando del capital, circunstancia que provoca mayores consecuencias sociales que el capital produce sobre la población pues: “lo que arriesga el gran comerciante que especula es propiedad social, no su propiedad” (Marx, 1979, p. 566).

El capital a interés (forma fenoménica-aparencial, segunda inversión) cae en el convencimiento práctico (experiencia sensible) de ser auto-suficiente y vive como si fuera

real y posible la ilusión máxima del capital: dinero que alumbra dinero (D-D´) obliterando (pero de ninguna forma extinguiendo exitosamente)⁴⁷ la forma D-M (MP, FT)...P...M´-D´ (capital productivo). Esto provoca que las decisiones reales de los capitalistas se basen, no en la “valorización” (pues son ciegos e impotentes ante la separación entre capital constante “trabajo muerto” y capital variable “trabajo vivo”), sino en la “capitalización”⁴⁸: “El Capital para los capitalistas –advierte Loren Goldner (2008)– significa antes que nada una ‘capitalización’ de un monto de inversión. El efecto del abaratamiento debido a los avances en productividad erosiona constantemente dicha capitalización”⁴⁹ (p. 4). Goldner señala un nexo apenas tomado en cuenta por los análisis de la crisis (monetaristas, neo-keynesianos, tesis de la financierización, etc.) que ven a la esfera financiera aislada del resto, es decir, la elevación de la composición orgánica del capital operada por el avance tecnológico reduce la base de plusvalor globalmente y, por lo tanto, la facultad para valorizar mayores cantidades de capital. La forma capitalista más desarrollada conlleva el bloqueo también cada vez más desarrollado de socavar las bases de la valorización. Esto se pasa por alto porque la mayoría de los análisis aíslan el movimiento del capital financiero como si éste no tuviera nada que ver con la extracción productiva de plusvalor. Ocultan el movimiento concreto del capital en su totalidad. El capital ficticio, presentado no como un concepto unilateral sino como proceso, aparece así como una mediación nodal para un análisis más completo:

A la formación del capital ficticio se le denomina capitalización. Se capitaliza cualquier entrada que se repita en forma regular, calculándola según el tipo medio de interés, como el producido

⁴⁷ Éste es el ejemplo claro de cómo lo formal busca controlar lo concreto pero no logra penetrarlo, sólo –como hemos señalado– mantenerlo bajo control.

⁴⁸ Esta distinción es de vital importancia desde la economía clásica. Diego Guerrero (2000) recuerda la gran aportación de David Ricardo por el hecho de diferenciar entre riqueza y valor. El economista inglés polemizó con Say al llamarlo “especialmente desgraciado” por identificar valor y riqueza, así como criticar la teoría smithiana que atribuye al trabajo del hombre solamente la facultad de producir valor. Say consideraba a la naturaleza y al capital como otros factores que adherían valor, pero Ricardo le recuerda que “estos agentes naturales, aunque aumentan mucho el valor en uso, no añaden nada al valor en cambio, del que habla M. Say; en cuanto se obliga a los agentes naturales, ya sea con la ayuda de la maquinaria, ya con la de la ciencia, a hacer el trabajo que antes efectuaba el hombre, el valor en cambio de ese trabajo baja en consecuencia” (p. 8). Diego Guerrero también nos proporciona un ejemplo sencillo sobre la diferencia entre riqueza y valor: “el valor en bolsa del nuevo BBVA es el 20 de octubre de 1999 un 4% inferior al de ayer (lo que representa una pérdida de unos 120.000 millones de pesetas) a pesar de que la riqueza que representan sus activos no puede ser sino prácticamente la misma” (p. 9).

⁴⁹ En el original: “Capital for capitalists means first of all a ‘capitalization’ of an anticipated cash flow. The cheapening effect of advances in productivity is constantly undermining that capitalization”.

que arrojaría un capital prestado a esa tasa de interés; por ejemplo, si la entrada anual es = £ 100 y el tipo de interés = 5%, las £ 100 serían el interés anual de £ 2.000, y a estas £ 2.000 se las considera ahora como el valor de capital del título jurídico de propiedad sobre las £ 100 anuales. Para quien compre este título de propiedad, las £ 100 de entrada anual representan entonces, de hecho, los intereses de su capital invertido al 5%. [aunque este capital exista o no como elemento real de la producción, OR] *De este modo se pierde, hasta sus últimos rastros, toda conexión con el proceso real de valorización del capital, consolidándose la idea del capital como un autómata que se valoriza por sí solo* (Marx, 1979, p. 601t. III v.7) [subrayado nuestro]

El capital ficticio anuda, pues, los elementos complejos entre visión y objeto signado por el dominio de lo abstracto sobre lo concreto. Se genera, por una parte, bajo la contradicción entre la hipertrofia de la capitalización gracias al desarrollo del sistema crediticio y las sociedades anónimas; y, por otra, debido a la reducción de la base de plusvalor vía innovación tecnológica. De esta manera, en una primera aproximación, podemos hablar del capital ficticio, en términos generales, como títulos con valor monetario nominal (ya sea en forma de ganancia, interés o renta, e.g., letras de cambio, títulos de deuda pública, acciones, etc.) que exceden la masa de plusvalor disponible (paradójicamente acelerada por el aumento de la productividad, i.e., mayor producción de mercancías con menos plusvalor, e.g. crisis de las dot.com) para poder incrementarse en términos productivos. Tanto la primera como la segunda fuerza involucradas son tendencias inherentes e inamovibles del sistema capitalista, por lo que este residuo entre el precio total (capitalización) y el valor total (valorización), en escala global, nos vuelve a situar en el contexto de la crisis como mecanismo que desvaloriza y desecha a lo largo del sistema los valores ficticios.⁵⁰ Aunque el sistema desarrolla mecanismos para “frenar” dicha desvalorización a través de intervención estatal de corte keynesiana, pero que sólo termina por aplazar el problema mediante los mecanismos de deuda que terminan por significar también una extracción de plusvalor vía impuestos. Al respecto, Loren Goldner (1998) dice:

⁵⁰ Rolando Astarita lo explica de la siguiente forma: “Desde el punto de vista de la teoría del fetichismo de Marx, se puede decir que una sobrevaloración de los títulos expresa un divorcio entre la forma del valor, esto es, el precio de la acción o del bono, y el contenido, que no es otro que el plusvalor. La forma se autonomiza, hasta cierto punto, del contenido, y parece tomar vuelo propio. Pero esta autonomización no puede prolongarse indefinidamente, y la unidad termina por restablecerse, mediante violentas desvalorizaciones de los activos. El disparador de la caída por lo general es la llegada a los mercados de balances de empresas con ganancias que no convalidan las expectativas. El proceso de desvalorización puede llevar entonces a caída de los precios por debajo de lo que indicarían los fundamentos. Constantemente en los mercados se producen estos movimientos violentos, ya sea al alza, o a la baja” (Astarita, 2007 *)

Pero la desvalorización no es simplemente un procedimiento contable brutal, anárquico y derrochador: los capitalistas intentan por cualquier vía imponer a la clase trabajadora los costos de mantener amenazado el nivel de existencia de valores, mediante ataques al salario total social. Hace mucho que Keynes hizo notar que los trabajadores aceptarían de buena gana una erosión en su salario por inflación e impuestos que debido a una reducción monetaria directa en el salario, y desde el año de 1960 en adelante el sistema aplicó este principio en venganza. Cuando, por ejemplo, el gobierno de los estados unidos ‘nacionaliza’ malos préstamos bancarios en Brasil y México (como lo hizo en 1982), o las decenas de miles de millones en pérdidas de los ahorros y la debacle del préstamo (como lo hizo en 1991), todas las personas que trabajan pagan impuestos para pagar el aumento de la deuda nacional, así como deben pagar impuestos para cubrir el 15% del gasto gubernamental que ahora se limita al pago del servicio de la deuda⁵¹ (p. 3).

Ahora bien, aquí es necesario señalar que lo que se concibe como capital productivo y la forma de valorización en el “proceso inmediato de trabajo”, ha dado lugar a pensar el proceso capitalista como un “sistema cerrado” y confinado a la fábrica. Esto, entre otras cosas, permite que el movimiento del capital financiero parezca independiente. El análisis del capital ficticio y el problema de la búsqueda de ganancias o, mejor dicho, la defensa de los valores frente a su desvalorización (la cual se articula mediante el Estado como principal instrumento para ello), puntualizan que ambos se encuentran bajo la misma unidad. Dicho en otras palabras, los capitalistas hacen uso de múltiples vías para mantener un nivel de ganancias adecuado; los diversos modos de existencia del capital se articulan para elevar al máximo la tasa de ganancia.⁵² El sistema cerrado de análisis debe dar paso al análisis de la

⁵¹ [En el original: “But devalorization is not merely a brutal, anarchic and wasteful accounting procedure: capitalists attempt in every possible way to foist the costs of maintaining threatened existing values onto the working class in an attack on the total social wage. Keynes long ago remarked that workers would more willingly accept an erosion of pay through inflation and taxation than a direct pay cut from their employer, and from the 1960’s onward the system applied this insight with a vengeance. When, for example, the U.S. government ‘nationalizes’ bad bank loans to Brazil and Mexico (as it did in 1982) or the tens of billions of losses of the savings and loan debacle (as it did in 1991), all working people are taxed to pay off these new additions to the nacional debt, as they are taxed to pay the 15% of government expenditure which now goes merely to servicing that debt”].

⁵² Pedro López (1984) ejemplifica cómo la fusión capital industrial-financiero y el surgimiento de sistemas financieros complejos pueden comprometer la estabilidad monetaria internacional: “La asimilación de ciertas funciones tradicionales del capital bancario en el interior de la empresa trasnacional y, paralelamente, el surgimiento de sistemas financieros más complejos –sobre todo estos últimos– han dado la pauta para formas de especulación financiera internacional que en los hechos atentan contra el sistema tradicional de cambios en el plano internacional. Las funciones del dinero que tienden a separarse de su contenido real a nivel del aparato productivo –es decir, la forma de valor que funciona como capital– revisten peligrosos márgenes de autonomía en su forma de *capital ficticio*, que la crisis actual tiende a cancelar [aunque no de forma mecánica, y cada vez con mayores volúmenes de capitalización comprometida, OR]. Los excedentes de capital en forma

totalidad social; debe ascender de lo abstracto a lo concreto, i.e., cómo afecta la ley del valor a la organización social en todas sus dimensiones. No se trata sólo de analizar cómo se desarrolla el capital en el proceso inmediato productivo (pues este nivel sólo expresa el núcleo sin sus modos de existencia), sino también las tendencias que rebasan y desbordan los esquemas analíticos tradicionales (las formas de existencia en el contexto de la facultad del capitalismo por invertir lo real), así como la forma en la cual se desarrolla la sociedad (incluyendo su relación con la naturaleza) bajo el capital (la negatividad del sistema). Loren Goldner (2003) señala al respecto:

El capital, no se limita a pasar por el proceso de valorización descrito en los volúmenes (incompletos) [de *El Capital*, OR]; no sólo depende del plusvalor producido en el “proceso inmediato de la producción”; también se apoya en los títulos de riqueza en la forma de beneficios, intereses, y renta de la tierra con las aportaciones no remuneradas de la acumulación primitiva [o como planteamos en este trabajo: acumulación por desposesión, OR] –i.e. saqueo– tanto dentro como fuera del “sistema cerrado”⁵³ (p. 6).

Es decir, el movimiento del capital ficticio denota cómo el sistema busca detener la caída de la tasa de ganancia a través de la explotación directa del trabajo productivo (economía del capital constante, economías de escala, productividad, etc.), pero también a través de la desposesión por medio del intercambio de no-equivalentes con las zonas periféricas (áreas de menor composición orgánica del capital⁵⁴), materias primas,

dineraria y financiera son manipulados por las grandes trasnacionales atentando muchas veces contra la estabilidad de los tipos de cambio internacional y contra las propias monedas que funcionan como equivalente general en el campo internacional” (p. 293 y 294).

⁵³ En el original: “Capital, then, does not merely pass through the valorization process described in the (incomplete) volumes of; it does not merely depend on the surplus value produced in the ‘immediate process of production’; it also supports the paper titles to wealth in the form of profit, interest and ground rent with unpaid inputs from primitive accumulation– i.e. looting –both inside and outside the ‘closed system’”.

⁵⁴ Parte de este proceso es descrito de forma sintética y aguda por Ruy Mauro Marini (1974) en su libro intitulado *Dialéctica de la dependencia*. En este trabajo, Marini desarrolla la categoría de superexplotación. Esta categoría es de gran importancia ya que describe la forma en la cual el sistema busca acrecentar la tasa de ganancia transfiriendo industrias de desecho a la periferia y tomando ventaja del hecho de que los trabajadores en dichas industrias no son parte de la demanda de esas industrias; lo que disminuye el acicate por desarrollar la productividad. En la categorización del intelectual brasileño se rastrea la necesidad de ir más allá del sistema cerrado clásico. Así, Marini apunta: “Dedicada a la producción de bienes que no entran, o entran muy escasamente, en la composición del consumo popular, la producción industrial latinoamericana es independiente de las condiciones de salario propias a los trabajadores. [...] Al no ser un elemento esencial del consumo individual del obrero, el valor de las manufacturas no determina el valor de la fuerza de trabajo; no será, pues, la desvalorización de las manufacturas lo que influirá en la cuota de plusvalía. Esto dispensa al industrial de preocuparse de aumentar la productividad del trabajo para, haciendo bajar el valor de la unidad

degradación del ambiente y saqueo de recursos naturales. Sin embargo, como la acumulación implica la depresión estructural de la fuente de valor –que en términos del proceso de destrucción de la comunidad orgánica (es decir, visto desde el valor de uso) quiere decir que se le expropia cualquier activo susceptible de valor a la sociedad– tenemos que “el capital como un todo puede expandirse, por un tiempo, mientras que la reproducción social se contrae, tal cual un organismo puede seguir viviendo, por algún tiempo, mientras es consumido por el cáncer. Cuando el plusvalor total disponible en escala mundial ya no puede sostener adecuadamente el total de ganancias, intereses y rentas reclamados, hay un colapso deflacionario directo”⁵⁵ (Goldner, 2003, p. 7).

La crisis estalla.⁵⁶ Lo que observamos es la situación límite del capitalismo. El desarrollo del sistema crediticio, y con ello –dice Marx (1979)– “la abolición de la propiedad del capital, latente en él[,] *principalmente con referencia al capital industrial*”(p. 568 t. III v.7) [subrayado nuestro] nos sitúa ante la urgencia de abordar esta nueva contradicción en las múltiples repercusiones que esto tiene sobre el futuro de la población. La sociedad queda fuera de toda posibilidad de desarrollo al interior del sistema capitalista por la simple razón de que, además de haber sido expropiada de los medios de producción, su existencia es constantemente amenazada por el desarrollo tecnológico, pero además sus

de producto, depreciar la fuerza de trabajo, y lo lleva, inversamente, a buscar el aumento de la plusvalía a través de una mayor explotación –intensiva y extensiva– del trabajador, así como la rebaja de salarios más allá de su límite normal” (p. 64).

⁵⁵ En el original: “capital as a whole can expand, for a time, while social reproduction contracts, just as living organism can go on living, for a while, while it is consumed by cancer. When the total surplus value available on a world scale can no longer adequately sustain the total profit, interest and ground rent claims on it, there is a direct deflationary collapse”.

⁵⁶ El análisis del “sistema cerrado” en los libros I y II de *El Capital* ofrece, sin duda, un excelente instrumental para conocer el núcleo del sistema, sus tendencias y procesos. El nivel de abstracción es tal que permite amplificar su potencia explicativa hasta la conexión con la apariencia fenoménica de dichas tendencias que vive cualquier capitalista individual. Recordemos que el materialismo político-capitalista como metodología que asume la heterogeneidad estructural del sistema (la alteridad y existencia de *lo otro* bajo la totalización capitalista: el proletariado) es la base del análisis de *El Capital* (así como, por supuesto, de los Grundrisse, *Teorías de la plusvalía*, etc.). Por ello, cuando en el Tomo III se asumen las problemáticas de las formas aparentes en su complejidad (mayor número de determinaciones) no se intenta impugnarle al capitalista y decirle: “estás equivocado, tu deberías medir tus costos bajo la diferencia entre trabajo vivo y trabajo muerto para evitar una catástrofe”. Se trata, en realidad, de observar cómo la comunidad orgánica es suplida por una comunidad ilusoria y cómo va siendo cercenada por el crecimiento de la potencia-capital bajo la legalidad del valor. Se trata de analizar científicamente las implicaciones lógicas traducidas en leyes automáticas a las cuales los capitalistas están inevitablemente sujetos. Pero, sobre todo, cómo es que el sistema mismo va desarrollando en su interior elementos que entran en contradicción y que apuntan a la última fase de cualquier organismo vivo y social: su muerte.

condiciones de vida son deprimidas por procesos no directamente cuantificables (pero sí directamente apreciables) como la contaminación biotecnológica, polución, alteración de los ciclos ambientales, así como la afectación cultural de vivir tantos años bajo el capitalismo etc. En suma, la hipertrofia financiera generaliza formas de explotación y expropiación a tal grado que pone en peligro la propia base de reproducción material de vida. Sólo a través de la visión de la totalidad social fundada en la heterogeneidad del análisis científico se vuelve inteligible el que el capital esté desarrollando su propio límite:

Si el sistema crediticio aparece –señala Marx (1979)– como palanca principal de la sobreproducción y de la superespeculación en el comercio, ello sólo ocurre porque en este caso se fuerza hasta su límite extremo el proceso de la reproducción, elástico por su naturaleza, y porque se lo fuerza a causa de que una gran parte del capital social resulta empleado por los no propietarios del mismo, quienes en consecuencia ponen manos a la obra de una manera totalmente diferente a como lo hace el propietario que evalúa temerosamente los límites de su capital privado, en la medida en que actúa personalmente. De esto sólo se desprende que la valorización fundada en el carácter antagónico de la producción capitalista no permite el libre y real desarrollo más que hasta cierto punto, es decir que de hecho configura una traba y una barrera inmanentes de la producción, constantemente quebrantadas por el sistema crediticio. Por ello, *el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial, cuya instauración hasta cierto nivel en cuanto fundamentos materiales de la nueva forma de producción constituye la misión histórica del modo capitalista de producción. Al mismo tiempo, el crédito acelera los estallidos violentos de esta contradicción, las crisis, y con ello los elementos de disolución del antiguo modo de producción* (p. 569 t.III v.7)[Subrayado nuestro].

De este modo, queda de manifiesto cómo la forma social (lo abstracto dominante), de la cual la valorización es su mecanismo y estrategia de control y realización de su propia lógica, lleva a las fuerzas productivas (lo concreto dominado) a una situación límite donde, por un lado, el capitalismo termina su misión histórica: la constitución del mercado mundial y la revolución de las fuerzas productivas de la sociedad; pero, por otro lado, mediante el sistema de crédito (el mismo que permitió el desarrollo anterior), rebasa este punto y comienza a hacer estallar las contradicciones inmanentes, y evidencia la irracionalidad del propio sistema. De esta manera, bajo este espectro-límite al cual nos enfrentamos en el desarrollo del sistema capitalista, es necesario que analicemos su fenomenología para responder particularmente a la siguiente pregunta ¿cómo son los procesos de disolución del sistema capitalista? Ésta es la nueva contradicción a la que se arriba después de haber

experimentado la historia madura (siglo XX) del sistema capitalista. Sin duda, no se pueden hacer inferencias deductivas logicistas (como el derrumbismo) o voluntaristas. Tenemos que abordar científicamente esta nueva contradicción con la metodología del materialismo político-capitalista que ha demostrado, precisamente, ser el método adecuado por su potencia al abordar la complejidad de las contradicciones bajo lo específico del capitalismo.

De esta manera, para concluir, tenemos que la fenomenología de las crisis financieras no son laterales o secundarias al sentido nuclear de la forma social dominante (el capitalismo). Las crisis restituyen, precisamente, las conexiones esenciales entre los elementos que, bajo condiciones de “normalidad” de la reproducción capitalista, aparecen como desligados. Ya sean las contra-ofensivas al fordismo en los años 70, las transferencias billonarias de recursos vía impuestos (programas de rescate financiero) desde el comienzo del siglo XXI para los bancos, o la extracción de plusvalor vía las burbujas hipotecarias, el mensaje de la clase capitalista es el mismo: “no vas a salir de esta crisis con una crisis de la clase capitalista; vas a salir de esta crisis con una consolidación de la clase capitalista mucho mayor que la que hubo en el pasado”⁵⁷ (Harvey, 2009). Así, la visión de lo cíclico armónico (la lucha interminable de los economistas por restituir el equilibrio) queda rebasada al considerar, en la crítica, los elementos de disolución asociados al espectro-límite del capitalismo. El sentido político es profundo: la lógica del capital no te va a rescatar de ninguna crisis. La sociedad es la que puede y debe rescatarse a sí misma al dejar de reproducir el esquema capitalista. Y esto implica, por supuesto, una decisión práctica y política.

Mediante la categoría del capital ficticio se iluminan planteamientos que necesitan estudiarse en la complejidad de las múltiples determinaciones que lo cruzan. Entre ellos se encuentra la proliferación del trabajo improductivo, la automatización de la producción y su constitución como bloques que necesitan rebasar a los estados-nación, así como la nueva configuración mundial donde, por ejemplo, Estados Unidos ha desarrollado una codependencia con China. Las finanzas públicas de los Estados Unidos apuntan a una situación inédita para la tradición teórica de la ciencia económica. El país hegemónico es el

⁵⁷ En el original: “you’re not going to come out of this crisis with a crisis of the capitalist class; you’re going to come out of this with a far greater consolidation of the capitalist class than there has been in the past”.

deudor neto más grande del sistema y sufre procesos de des-industrialización en el ambiente de hipertrofia financiera. Por ejemplo, Jon Rynn y Seymour Melman (2002) han lanzado agrias advertencias sobre este proceso donde, entre otras cosas, señalan: “Estados Unidos ha abandonado estos sectores cruciales [se refiere principalmente a electricidad, maquinaria, etc., OR] por buscar un mundo místico ‘post-industrial’ que nunca existirá, tirando su dinero al remolino financiero conocido como Wall Street”⁵⁸ (p. 6).

El capital ficticio, junto con la problematización de los procesos de acumulación por desposesión, les recuerda a los reformistas que las nuevas tecnologías, la era de la información, telecomunicaciones, y “demás tonterías retóricas –como señala Diego Guerrero (2000)– de las que se ha imbuido la izquierda en el último medio siglo” (p. 17), son visiones que construyen esquemas analíticos de lo empírico, pero con un método abstruso. Métodos que consciente o inconscientemente terminan por insistir en una racionalidad inexistente en la realidad.⁵⁹ Es en este sentido que los tecnologicistas atribuyen cambios revolucionarios a los procesos de dominio del sujeto-capital sobre del sujeto-sustantivo incapacitado estructuralmente para constituirse como tal.⁶⁰

El análisis de las tendencias del mercado mundial no admite concepciones lineales, economicistas o neo-positivistas, si es que buscamos penetrar científicamente, i.e., conocer

⁵⁸ En el original: “...the U.S. has been abandoning these critical sectors in search of a mystical ‘post-industrial’ world that will never exist, throwing its money down the financial whirlpool known as Wall Street”.

⁵⁹ Como ejemplo de esto, considérese el siguiente fragmento de lo expuesto por Carlota Pérez (2004): “Es posible que esté en la naturaleza misma del capitalismo el avanzar yendo de un extremo a otro, en un movimiento pendular: desde los periodos de instalación, caracterizados por el desenfrenado desencadenamiento de la búsqueda del beneficio privado, hasta los periodos de despliegue, cuando esas fuerzas son moderadas y ordenadas para una mayor propagación de los beneficios en la sociedad” (p. 211-212). Así, el capitalismo sería un sistema que va avanzando por paradigmas que sólo presentan su lado beneficioso para la población ahí donde existen fuertes procesos de innovación institucional. El problema es, pues, que las instituciones y la sociedad no se adaptan al cambio tecnoeconómico (!).

⁶⁰ De esta manera, se presenta también el sofisticado fetichismo del cambio histórico. Esto significa que lo único que es revolucionario y que puede realmente transformar al sistema es el propio capitalismo mediante sus mecanismos. La homogeneidad sobre la cual se edifica este fetichismo revolucionario debe ser superada por la heterogeneidad del materialismo político-capitalista. La concepción historicista conlleva generalizaciones simplistas donde, basándose en la idea difundida de la revolución industrial como parteaguas en la historia económica, la revolución industrial se explicaría por sí misma y no como resultado de la escisión fundamental de la sociedad en fuerza de trabajo y detentadores de los medios de producción. Una vez naturalizada esta posición, cada desarrollo tecnológico se convierte en motor suficiente y agotamiento del problema. Aquí hemos demostrado la subsunción que el capitalismo implica para la tecnología, su desarrollo sufre transformaciones sustanciales –así como el crédito y el interés– bajo el dominio de lo abstracto sobre lo concreto. El tecnologicismo es, pues, otro discurso capitalista.

las conexiones internas de la totalidad concreta, pues el capitalismo es inmune a esa forma de abordaje. La visión se encuentra bloqueada concretamente (ideológicamente) y, por ello, hay que desplegar un método que problematice de acuerdo a la lógica del objeto y pueda tratar con las complejas contradicciones que en el capitalismo se despliegan (ya hemos visto aquí el largo camino para entender un fenómeno como la crisis financiera del capital ficticio, aparentemente desconectado de la producción industrial).

El problema al día de hoy sigue siendo el del capital y el trabajo, pero en un contexto límite donde la destrucción de la base natural de vida comienza a ser amenazada (aquel límite natural que incluso Adam Smith y David Ricardo ya inferían); y donde la articulación de los elementos más desarrollados del capitalismo comienzan a buscar una nueva pseudo-resolución a sus contradicciones mediante “autocríticas” (neo-institucionalismo, cambio histórico, tecnologicismo, etc.). En suma, la importancia del materialismo político-capitalista es, pues, que permite mostrar al sistema social en su heterogeneidad estructural, así como la crítica de las expresiones teóricas basadas en la óptica del mando del capital que son expresión de la intencionada construcción de mantener al capitalismo como sistema natural e inamovible. Sin embargo, como ya decía Marx, la razón siempre ha existido, pero no siempre en su forma razonable. En consecuencia, y bajo esta rúbrica, es que consideramos ampliamente razonable, mediante la concepción del materialismo político-capitalista, impugnar política y científicamente las pretensiones de infinitud de un sistema avocado a la superproducción de valores vacíos mediante el sostenimiento y profundización de la pobreza absoluta.

5.- Conclusiones

En realidad, no hay un instante que no traiga consigo su oportunidad revolucionaria sólo que ésta tiene que ser definida en su singularidad específica, esto es, como la oportunidad de una solución completamente nueva ante una tarea completamente nueva-. Al pensador revolucionario la oportunidad revolucionaria peculiar de cada instante histórico se le confirma a partir de una situación política dada. Pero se le confirma también, y no en menor medida, por la clave que dota a ese instante del poder para abrir un determinado recinto del pasado completamente clausurado hasta entonces. El ingreso en este recinto coincide estrictamente con la acción política; y es a través de él que ésta, por aniquiladora que sea, se da a conocer como mesiánica. (La sociedad sin clases no es la meta final del progreso en la historia sino su interrupción...)

Tesis sobre la historia, Walter Benjamin, Tesis XVIII

I

La historia del capital es la historia del dominio de lo abstracto sobre lo concreto en formas cada vez más violentas. Dichas formas son todos los medios que aseguran que una gran parte de la población continúe en un estado de indefensión, y sea dependiente del desarrollo del capital desde una posición de pobreza absoluta. Este desarrollo es el llamado progreso que presupone que lo humano necesariamente tiene que pasar por este camino para "emanciparse", y que no importan las atrocidades e irracionalidades acometidas si éstas se ejercen en nombre de la libertad de mercado que es sólo otra forma de decir en nombre de la libertad del capital. Por esta razón, el acto político revolucionario implica la interrupción del progreso para activar las potencias re-amplificadoras de lo humano. La crisis devela el ocultamiento necesario que el capital produce *materialmente* para sí mismo. Es el momento donde se exagera la normalidad capitalista y donde sus convulsiones permiten ver la conexión de su lógica interna con los efectos sociales devastadores. Por ello, la resolución mediante la praxis política es fundamental, pues se trata de un conflicto histórico de gran calado: la lucha de la comunidad orgánica por sobrevivir fuera del capital. De esta manera, siendo las crisis un momento endógeno y necesario de la arquitectura capitalista, lo que el acto político revolucionario debe buscar, no es la restitución de las condiciones económicas "boyantes" sino la detención del progreso, la detención de esta maquinaria desquiciada.

La radicalidad de este supuesto consiste en señalar que la actividad científica no puede quedarse en un nivel descriptivo, interpretativo o reformador de la realidad social. Todos estos sub-niveles científicos siempre son aprisionados bajo la óptica del mando del capital. Antes bien, es necesario encontrar cuál es la clave de desarrollo racional-nuclear del sistema para descifrar el fetichismo y la inversión que el capital efectúa para ocultar las leyes de su desarrollo, y para esto se necesita desarrollar la óptica del negativo-real, es decir, la visión universal y humana del problema, ya que el sujeto a salvar no es el capital sino la comunidad orgánica. La dialéctica juega el papel metodológico central que permite ir disolviendo la anquilosada lógica formal proveniente de la física clásica y que justifica bajo una supuesta neutralidad “científica” la mayoría de las apologías a esta devastación. La dialéctica no sólo permite reproducir mentalmente el desarrollo del sistema capitalista en su totalidad, sino que, mediante la metodología del materialismo político-capitalista, permite plantear los términos prácticos de la acción política siempre latente y necesaria para la superación del capitalismo. Debemos escribir un lenguaje científico para adultos y trabajar, no con caricaturas de los fenómenos, sino con la crudeza del problema civilizatorio que nos compete.

La lógica formal es insuficiente puesto que se instala en una materialidad acrítica que no le permite, por más que quiera y por más sofisticaciones matemáticas que pretenda utilizar, saltar a un plano de la complejidad particular del capitalismo: que sus leyes de desarrollo implican leyes de inversión de sus términos y un ocultamiento necesario de sus leyes de desarrollo. Si esto no fuera así, la ciencia social no tendría ningún sentido, pues todos los términos de relaciones sociales se encontrarían a simple vista. Así, el uso de la dialéctica es al menos transitoriamente (mientras el capitalismo esté vigente) correspondiente al instrumento revolucionario por excelencia para develar el núcleo, sus modos de existir y su estadio de desarrollo, sobre todo cuando actualmente nos permite plantear que estamos llegando al límite del capitalismo. Es necesario explicitar que este límite no significa una fecha en la cual súbitamente caerán todos los sub-sistemas en un caos

que dé paso a la entrada en automático a un estado superior de organización social. El límite del capital es una espacialidad particular donde el propio fundamento del capital, es decir, el capital industrial, comienza a significar una barrera para las relaciones de valor capitalistas. Es como si el sistema inmunológico comenzara a rechazar su propio corazón. Sólo que aquí la muerte del cuerpo capitalista no es lo mismo que la muerte del cuerpo social, recordemos que el capital sin trabajo desaparece mientras que el trabajo sin capital es libertad de construir una comunidad orgánica amplificadora, es decir, mucho más que una simple masa social cercenada para relacionarse con el valor abstracto. Éste es el terreno de detención de la esquizofrenia clasista en términos de valor y que por definición (no automáticamente) es terreno también de la libertad humana. Marx (1985) expresa de forma elocuente esta idea de límite en los Grundrisse:

el desenvolvimiento de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital; por tanto la relación del capital se torna en una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. El capital, es decir el trabajo asalariado, llegado a este punto entra en la misma relación con el desarrollo de la riqueza social y de las fuerzas productivas que el sistema corporativo, la servidumbre de la gleba y la esclavitud, y, en su calidad de traba, se le elimina necesariamente. Con ello se quita la última figura servil asumida por la actividad humana, la del trabajo asalariado por un lado y el capital por el otro, y este despojamiento mismo es el resultado del modo de producción adecuado al capital; las condiciones materiales y espirituales para la negación del trabajo asalariado y del capital, las cuales son ya la negación de formas precedentes de producción social, son a su vez resultados del proceso de producción característico del capital. En agudas contradicciones, crisis, convulsiones, se expresa la creciente inadecuación del desarrollo productivo de la sociedad a sus relaciones de producción hasta hoy vigentes. La violenta aniquilación de capital, no por circunstancias ajenas al mismo, sino como condición de su autoconservación, es la forma más contundente en que se le da *advice to be gone and to give room to a higher state of social production* [se le advierte que se vaya y que deje lugar a un estadio superior de producción social] (p.152, t.II).

II

La necesidad de relacionar la revolución científica de Marx y las teorías de las crisis capitalistas es medular. Aquí se encuentra centrado lo que, considero, es el principal

problema de la práctica de la ciencia económica en la actualidad: el desarrollo del capitalismo implica ocultar necesariamente su inteligibilidad; implica la inhibición sistemática del desarrollo científico que promueva la denuncia de todo lo existente mediante la construcción lógica de lo que aparece oculto en el sistema capitalista: el núcleo que diseña y reduce lo humano a una relación de valores abstractos anclados en una falsa infinitud operada por una clase sobre de otra mediante el despojo de los instrumentos para garantizar la vida.

En su lugar, la ciencia económica se ha desenvuelto bajo la égida del eclecticismo y la vulgaridad; pues, al no tener rigor científico en el sentido del materialismo político-capitalista, se ha tomado prestado una metodología ajena: la de las ciencias naturales. Todo esto para construir *ad hoc* una serie de teorizaciones propias de la óptica del capital donde se busquen infinitamente "reformas" de lo que en realidad es la anatomía fundante del capitalismo. Jamás se plantea la emancipación del humano, ni la restitución de la lógica de desarrollo comunitario, sino más bien, se trata de justificar a toda costa la opción capitalista de desarrollo o, en el mejor de los casos, aunque de forma ingenua, enunciar medidas o caminos que nos lleven de nueva cuenta al "mejor" estadio capitalista: "el industrial fordista".

Frente a las crisis financieras, la receta se ha enmarcado en la necesidad desarrollista de devolverle la batuta al capital industrial. Esto, sin duda, deja de manifiesto el poco o nulo conocimiento del desarrollo capitalista: de la misma forma en que crea los órganos que le hacen falta, destruye los existentes que se van convirtiendo en barreras a su misma lógica de forma irreversible. La anatomía del hombre –expresa Marx– es clave para el entendimiento de la anatomía del mono, y esto nos lleva a una conclusión fundamental: es necesario repasar la historia a contrapelo –como diría Walter Benjamin– y poner en su justa dimensión el momento industrial del capitalismo frente al actual desarrollo del capital financiero (y con ello disolver la gran falacia que la ciencia económica ha venido viviendo). Esta fase financiera es el corolario de la irracionalidad del sistema puesto que, en su intento por valorizarse bajo el esquema D-D', los tropiezos son más recurrentes y más violentos; necesita formas nuevas de violencia para sostener los niveles de

ganancia necesarios. El capital ficticio aparece sin ataduras desarrollándose bajo un esquema de disolución social, una gran masa de trabajo muerto, nuevos cercamientos, narcotráfico, prostitución, transgénicos, daño ecológico y despojo que incluso son ya barreras para la viabilidad del propio capitalismo como lo conocemos.

III

Marx nos señala que la razón siempre ha existido, pero no siempre en su forma razonable. De ahí se desprende que la actividad científica, si bien siempre ha existido, ya sea desde los clásicos hasta los marginalistas, su camino tiene muy pocos resultados satisfactorios a la hora de explicar razonablemente las condiciones, estructura y leyes de desarrollo del sistema capitalista. No ha sido razonable porque niegan el problema, porque sólo abordan tópicos administrativos del desquiciamiento como si fuera natural. Desarrollar el materialismo político-capitalista significa plantear implícita o explícitamente un método de trabajo sobre las categorías lógicamente necesarias de un dominio de poder, de una imposición, para así dimensionar y orientar la actividad práctica de re-amplificación de lo humano a una realidad no economicista y estructurada sobre las bases de una comunidad orgánica, no sobre las bases del desarrollo del pseudo-sujeto llamado capital.

El punto central a considerar es que el sistema capitalista no es un sistema económico propiamente dicho. Un sistema económico es, en primera instancia, una organización social que busca asegurar la permanencia y reproducción de la vida mediante el trabajo en un contexto abierto de crecimiento orgánico de sus posibilidades. El capitalismo, por su parte, es una no-organización que, mediante la violencia, utiliza y desecha a la sociedad para reproducir el valor y el plusvalor; no importa que la sociedad no obtenga ningún beneficio más que la subsistencia en la pobreza absoluta en pos de un objetivo vacío y excéntrico: la acumulación incesante de plusvalor.

Para lograr sus objetivos, el capital necesita de una sociedad derruida y desmembrada. El supuesto básico del capitalismo es que la comunidad orgánica se encuentre disuelta en pequeños productores y en trabajadores individuales (aunque funcionen formalmente en forma colectiva). Mediante estas condiciones el capitalismo avanza rumbo a su límite, cree y confía en que es autosuficiente por su óptica unilateral y reducida, tanto así que su tendencia es la de relegar a la sociedad de cualquier oportunidad de participar en el desarrollo social. El relativo bienestar pactado bajo el fordismo en la llamada época de oro del capitalismo se ha reducido al mínimo bajo la nueva égida del capitalismo financiero. No obstante vivimos una realidad maquinística donde los nodos productivos y la definición de nuestra experiencia sensible está determinada por el discurso tecnológico del capital que ya no se detiene simplemente en el control absoluto de nuestras vidas sino en la eliminación de nuestras vidas como humanos. Somos –como señala Bolívar Echeverría- un “*cyborg* invertido, en el que la parte mecánica no viene a completar sino que es completada por la parte orgánica, sin la cual no obstante le sería imposible funcionar.”(Echeverría, 2010, p.10).

IV

Frente a esta problemática civilizatoria, la ciencia económica deberá cumplir con una responsabilidad medular: entrenar a sus estudiosos para trabajar con el tipo especial de materialidad que el capitalismo genera. Resulta un sin sentido lógico que actualmente se trabaje con teorías económicas provenientes de autores que ni siquiera vivieron una crisis económica sistémica (como el caso de Smith o Ricardo) o que se encuentran aislados bajo la óptica del capital (como el caso de la economía vulgar). Pero mucho más grave es que los economistas insistan en la pureza y neutralidad de sus teorías de eficiencia dejando de lado el profundo desquiciamiento social que la reducción de lo humano a lo económico ha provocado. Terminamos este trabajo insistiendo en una idea básica para la labor teórica: no hay posibilidad para la neutralidad de la ciencia cuando se trata de un problema de poder e imposición. Resulta lamentable que en pleno siglo XXI el tema de la

verdadera evolución y reproducción del capitalismo siga siendo un tabú intocable. Pero mucho más grave es saber que la opción científica de la economía sea metodológicamente pre-kantiana y alérgica a la dialéctica, todo por mantener su fe irrestricta en el ordenamiento de las leyes del mercado.

Bibliografía

- Altieri, A. (1980). Reflexiones acerca de la tesis doctoral de Marx. En M. P. Zenteno (Ed.), *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx* (pp. 15-43). Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias.
- Altvater, E. (1976). Estado y Capitalismo: notas sobre algunos problemas de intervención estatal. *Cuadernos Políticos*, 9-30.
- Astarita, R. (2001). La crisis y los programas de salida. Extraído desde <http://www.ligacomunista.com.ar/dm/2e/dm03/dm03e02CrisisSalidasProgresistas.htm>
- Astarita, R. (2006). Institucionalismo y Marxismo Available from <http://www.rolandoastarita.com/ncINSTITUCIONALISMOYMARXISMO.htm>
- Astarita, R. (2007). Sobre la Crisis Financiera. Extraído desde <http://www.rolandoastarita.com/dtCrisisfinanciera.htm>
- Astarita, R. (2008). Crítica a la Tesis de la Financierización. Extraído desde <http://www.rolandoastarita.com/dt-Critica%20tesis%20de%20la%20financiarizacon.htm>
- Attali, J. (2007). *Karl Marx o el espíritu del mundo* (2007 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bellamy Foster, J. (2004). Imperialismo Ecológico: La Maldición del Capitalismo. En C. Leys & L. Panitch (Eds.), *El nuevo desafío imperial* (pp. 231-252). Wales: Socialist Register
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. (B. Echeverría, Trans.). México D.F.: ITACA Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonfeld, W. (2001). The Permanence of Primitive Accumulation: Commodity Fetishism and Social Constitution. *The Commoner*, 2. Extraído desde <http://www.commoner.org.uk/02bonfeld.pdf>
- Bonfeld, W. (2008). Primitive Accumulation and Capitalist Accumulation: Economic Categories and Social Constitution. Extraído desde <http://www.socialsciences.manchester.ac.uk/disciplines/politics/research/hmrg/activities/documents/Bonfeld.pdf>
- Cámara, S. (2008). Trabajo Abstracto como Trabajo en su Forma Capitalista. Extraído desde http://www.correntroig.org/IMG/pdf/Camara_20Sergio_202.pdf
- Carcanholo, R., & Nakatani, P. (2001). Capital Especulativo Parasitario Versus Capital Financiero. *Revista Problemas del Desarrollo (Revista Latinoamericana de Economía)*, 32, 9-31.

- Castañeda Rodríguez-Cabo, R. (1999). *Una Geometría de la Acumulación (del capital de las naciones)* (2a ed.). México, D.F.: UNAM Instituto de Investigaciones Económicas.
- Castells, M. (1988). *The economic crisis and American society*. Oxford: Basil Blackwell.
- Castells, M. (2004). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura* (5 ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- De Angelis, M. (1995). Beyond the Technological and the Social Paradigm: a Political Reading of Abstract Labour as substance of Value. *Capital & Class*. Vol. 57. 107-134.
- De Giovanni, B. (1981). Marx y el Estado *Teoría Marxista de la Política* (Vol. 89). México: Ediciones Pasado y Presente.
- del Barco, O. (1977). *Esencia y apariencia en El capital*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias,.
- Dimoulis, D., & Milios, J. (2001). Comodity Fetishism vs Capital Fetishism. Extraído desde <http://users.ntua.gr/jmilios/dimitrios2.pdf>
- Dobb, M. (1974). *Economía política y capitalismo* (1a ed.). México: Fondo de cultura económica.
- Duménil, G., & Lévy, D. (2007). *Crisis y saluda de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (1998). *La producción teórica de Marx : un comentario a los Grundrisse / Enrique Dussel* (3* ed.). Madrid [etc]: Siglo XXI editores.
- Dussel, E. (2001). *Filosofía de la Liberación* (Séptima edición corregida ed.). México D.F.: Primero Editores.
- Echeverría, B. (1986). *El Discurso Crítico de Marx*. México D.F.: Ediciones Era.
- Echeverría, B. (1998). *Valor de Uso y Utopía*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, B. (2001). Definición de la cultura. México D.F.: Editorial Itaca, UNAM.
- Echeverría, B., & Marx, C. (2005). Presentación (B. Echeverría, Trans.). En B. Echeverría (Ed.), *La Tecnología del Capital: Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. México, D.F.: ITACA.
- Fernández Buey, F. (1986). *Ideas para una Reconsideración de la Teoría Revolucionaria de Karl Marx*. Artículo presentado en Cien años después de Marx : ciencia y marxismo : coloquio internacional, Madrid, octubre 1983.
- Fernández Buey, F. (2009). *Marx (sin ismos)*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Galván, C. (1982). El proceso capitalista de producción y reproducción de las disparidades tecnológicas. *El Trimestre Económico*, 525-562.

- Gamble, A., & Walton, P. (1985). *El capitalismo en crisis : la inflación y el estado* ([3 ed.]. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Gandarilla, J. G. (2003). *Globalización, totalidad e historia: ensayos de interpretación crítica*. Argentina: UNAM-CEIICH, Ediciones Herramienta.
- Germer, C. (1998). Credit money and the functions of money en capitalism. Artículo presentado en *Fifth Mini-Conference on Value Theory*. Extraído desde www.iwgv.org/files/98sat1a-ger
- Gilly, A. (1984). La mano rebelde del trabajo. En P. López (Ed.), *La crisis del capitalismo: teoría y práctica*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Giovanni, B. d. (1984). *La teoría política de las clases en "El capital"* ([1. ed.]. Mexico: Siglo XXI Editores.
- Goldner, L. (1998). International Liquidity and Class Struggle: A First Approximation. Extraído desde <http://home.earthlink.net/~lrgoldner/liquidity.html>
- Goldner, L. (2003). Once Again on Fictitious Capital. Extraído desde <http://home.earthlink.net/~lrgoldner/onceagain.html>
- Goldner, L. (2004). Marx, Hegel, Ricardo; The "Inverted World" En The Heart Of The Critique Of Political Economy. Extraído desde <http://home.earthlink.net/~lrgoldner/marxricardo.html>
- Goldner, L. (2008). The Biggest 'October Surprise' Of All: A World Capitalist Crash. Extraído desde <http://home.earthlink.net/~lrgoldner/october.html>
- Gramsci, A. (1981). *Introducción a la Filosofía de la Praxis* (Segunda Edición ed.). México D.F: Premia Editora.
- Grossman, H. (2004). *La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista* (3 ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Guerrero, D. (2000). Dinero, Capital Ficticio, Trabajo Improductivo y Sistema Financiero. Extraído desde http://www.correntroig.org/IMG/pdf/Guerrero_dinero.pdf
- Harvey, D. (1990). *Los Límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (2001). El Derecho a la Ciudad. Extraído desde http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090522_bol.pdf
- Harvey, D. (2003). *El nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2004). The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession. *Socialist Register*.
- Harvey, D. (2009). Their Crisis, Our Challenge. *red pepper magazine*. Extraído desde <http://www.redpepper.org.uk/Their-crisis-our-challenge>

- Hegel, G. W. F. (1978). *Fenomenología del Espíritu* (W. Roces, Trans. 2 ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Holloway, J. (1995). Capital Moves. *Capital & Class*. Vol. 57. 136-144.
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2 ed ed.). Buenos Aires [etc.]: Revista Herramienta, Universidad Autónoma de Puebla.
- Ilyenkov, E. (1975). Elevarse de lo Abstracto a lo Concreto. En P. López (Ed.), *El Capital: Teoría, Estructura y Método* (pp. 23-79). México, D.F.: Ediciones de Cultura Popular.
- Ilyenkov, E. (1977). Problems of Dialectical Materialism. En A. Blunden (Eds.) Available from <http://www.marxists.org/archive/ilyenkov/works/ideal/ideal.htm>
- Ilyenkov, E. (1982). Dialectics of the Abstract & the Concrete in Marx's Capital Available from <http://www.marxists.org/archive/ilyenkov/works/abstract/index.htm>
- Illich, I. (1985). *La Sociedad desescolarizada*. México D.F.: Joaquín Mortiz/Planeta.
- Jessop, B. (2004). Informational Capitalism and Empire: The PostMarxist Celebration of US Hegemony in a New World Order. *Studies in Political Economy*, 39-58.
- Juanes, J. (1982). *Marx o la Crítica de la Economía Política como Fundamento*. Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto (estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)* (1 ed.). México D.F.: Grijalbo.
- Lefebvre, H. (1972). *Lógica Formal, Lógica Dialéctica* (2 ed.). Madrid: Siglo XXI editores.
- Lichtman, R. (1976). La Teoría de la Ideología en Marx. *Cuadernos Políticos*, 7-24.
- López, P. (1984). Imperialismo y Crisis. En P. López (Ed.), *La crisis del capitalismo: teoría y práctica* (pp. 291-352). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- López, P. (1988). *Capital, Estado y Crisis*. México D.F.: UNAM, Facultad de Economía.
- López, P. (2006). *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx*. México D.F.: UNAM, ITACA.
- Marini, R. M. (1974). *Dialéctica de la dependencia* ([2 ed.]). México, D.F.: Era.
- Marramao, G. (1981a). Dialéctica de la Forma y Ciencia de la Política *Teoría Marxista de la Política* (Vol. 89). México: Ediciones Pasado y Presente.
- Marramao, G. (1981b). Marx y el marxismo: el nexo economía-política *Teoría Marxista de la Política* (Vol. 89). México: Ediciones Pasado y Presente.
- Marx, C. (1843). Carta a Arnold Ruge. Extraído desde <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>

- Marx, C. (1970). Glosas Marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner. En M. Dobb, et. al. (Ed.), *Estudios sobre El Capital* (5a ed., pp. 169-184). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Marx, C. (1977). *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* (Primera Reimpresión ed.). México D.F.: Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, C. (1983). *Tesis Doctoral: diferencia entre la filosofía de la naturaleza de demócrito y epicuro* (4 ed.). México D.F.: Premia Editora.
- Marx, C. (1985). Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador. *Dialéctica: Revista de la escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla*(Año 10 No. 17), 107-121.
- Marx, C., & Engels, F. (1958). *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*. México D.F.: Grijalbo.
- Marx, K. (1845). Tesis sobre Feuerbach. Extraído desde <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Marx, K. (1967). *La sagrada familia : y otros escritos filosóficos de la primera época* (2* ed ed.). México: Grijalbo.
- Marx, K. (1979). *El capital : crítica de la economía política*. (6 ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1989). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política : "Grundrisse" 1857-1858*. México D.F.: siglo XXI editores.
- Marx, K. (2000). *El capital : crítica de la economía política* (2* ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2005). *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (8 ed.). México D.F.: Siglo XXI editores.
- Marx, K., & Engels, F. (1973). *La ideología alemana* (3a ed ed.). Argentina: Ediciones Pueblos Unidos.
- Mattick, P. (1978). *Marx y Keynes: Los límites de la economía mixta* (2 ed.). México D.F.: Ediciones Era.
- Melman, S., & Rynn, J. (2002). After Deindustrialization and Financial Collapse:Why the U.S. economy must be made production-centered. Extraído desde http://www.economicreconstruction.com/sites/economicreconstruction.com/static/SeymourMelman/archive/de_re/afterdeindustrialization.pdf

- Méndez, S. (1989). Grossmann y la Teoría del Derrumbe. En P. López (Ed.), *Economía Política y Crisis*. México D.F.: UNAM-Facultad de Economía.
- Mercado, D. (2009). Avast, ye! Somali pirates create an exchange for stolen loot. *InvestmentNews: The Leading News Source for Financial Advisers*. Extraído desde <http://www.investmentnews.com/apps/pbcs.dll/article?AID=/20091206/REG/312069966/1072>
- Milios, J. (2005). Acerca de la Teoría de la Crisis de Marx en el Manuscrito Original del Volumen III de El Capital. *Revista Herramienta*.
- Moral, J. (1986). Teoría del Valor e Intervención del Estado., *Madrid, octubre 1983*. Artículo presentado en *Cien años después de Marx : ciencia y marxismo : coloquio internacional*
- Moral, J., & Raimond, H. (1986). *La acumulación del Capital y sus Crisis*. Madrid: Akal.
- Murray, P. (2005). La teoría del valor trabajo "verdaderamente social" de Marx: El trabajo abstracto en la teoría marxista del valor. En M. L. Robles Báez (Ed.), *Dialéctica y capital: Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. México D.F.: UAM-X, CSH, Depto. de Producción Económica.
- Norberg, J. (2007). Cómo los empresarios cambiaron el mundo. *CATO*. Extraído desde <http://www.elcato.org/node/2559>
- Ollman, B. (1971). Alienation and the Law of Value *Alienation: Marx's Conception of Man in Capitalist Society*, Cambridge U.P.
- Pérez, A. L. (2008). IPAB, del quebranto al saqueo, *voltairenet*. Extraído desde <http://www.voltairenet.org/article158530.html>
- Pérez, C. (2004). *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero: La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Petras, J. (2008). Bernard Madoff, el estafador de Wall Street, da un poderoso golpe de mano a favor de la justicia social *voltairenet*. Extraído desde <http://www.voltairenet.org/article158904.html>
- Pietranera, G. (1977). La estructura lógica de El Capital. En P. López (Ed.), *Teoría, Estructura y Método* (5a ed., pp. V. I). México D.F.: Ediciones de Cultura Popular.
- Ploeger, J. (2005). *Killing Two Birds With One Euro: A Marxist Analysis of the Attack on Labor and the Dollar*. University of Amsterdam, Amsterdam.

- Reichelt, H. (1980). La concepción materialista de la historia en la obra de Marx. En M. P. Zenteno (Ed.), *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx*. Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias.
- Ribeiro, S. (2009). Contaminación Transgénica y despojo campesino. *La Jornada*. 4 de Julio
- Ricardo, D. (2004). Principios de Economía Política y Tributación. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, M. (2007). Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento. En M. Rivera & A. Dabat (Eds.), *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo*. México D.F.: UNAM, Casa Juan Pablos Centro Cultural.
- Robinson, J., & Eatwell, J. (1982). *Introducción a la economía moderna* (2 ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Silva, O. D. (2007). *Deconstrucción del Sistema Ideológico Capitalista Mediante la Crítica de la Economía Política*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México.
- Rosdolsky, R. (1978). *Génesis y estructura del capital de Marx : (estudios sobre los grundrisse)*. Mexico D.F.: Siglo XXI Editores.
- Roux, R., & Gilly, A. (2009). Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos. *Herramienta*.
- Rowthorn, B. (1984). *Capitalismo, Inflación y Conflicto*. México D.F.: Editorial Nuestro Tiempo.
- Rubel, M. (2003). *Marx sin mito*. Barcelona: Octaedro.
- Salama, P. (1978). *Sobre el valor*. México: Serie popular Era.
- Sanchez Vazquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis* (1 ed ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Sayer, D. (1987). The Violence of Abstraction: The Analytical Foundations of Historical Materialism Available from <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/en/sayer1.htm>
- Serrano Martín, M. Á. (1986). *El Paradigma Marxista: ámbito de la dialéctica*. Artículo presentado en Cien años después de Marx : ciencia y marxismo : coloquio internacional, Madrid, octubre 1983
- Shamsavari, A., Adikibi, O., & Taha, Y. (2002). Technology and Technology Transfer: Some Basic Issues. Extraído desde <http://eprints.kingston.ac.uk/6629/1/Shamsavari-A-6629.pdf>
- Silva, L. (1976). *Anti-Manual para uso de Marxistas, Marxólogos y Marxianos*. (2 ed.): Monte Avila Editores.
- Silva, L. (1978). *El estilo literario de Marx* (3 ed ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.

- Skordoulis, C. (2007). Science and worldviews in the marxist tradition. *Science & Education*, 17, 559-571.
- Smith, T. (2002). The Chapters on Machinery in the 1861-63 Manuscripts. Extraído desde <http://www.public.iastate.edu/~tonys/9%20machinery.pdf>
- Toranzo, C. (1979). La ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia ¿una ficción? En P. López (Ed.), *El Capital: Teoría, Estructura y Método* (Vol. 3). México D.F.: Ediciones de Cultura Popular; División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.
- Van der Pijl, K. (1998). *Us or IMF Imperialism in Asia*. Artículo presentado en Groupe Regards Critiques University of Lausanne.
- Veraza, Jorge. (2007). *Leer El capital hoy: pasajes selectos y problemas decisivos*. México D.F.: Editorial Itaca y Ediciones de Paradigmas y Utopías.
- Vincent, J.-M. (2001). Flexibilidad del trabajo y plasticidad humana. *Herramienta, debate y crítica marxista.*, (16). Extraído desde <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-16/flexibilidad-del-trabajo-y-plasticidad-humana>
- Wallerstein, Immanuel. (2003). *Abrir las ciencias sociales informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* ([7 ed.]). México: Siglo XXI Editores.
- Wennerlind, C. (2002). The Labor Theory of Value and the Strategic Role of Alienation. *Capital & Class*. Vol. 77. 1-21.
- Yaffe, D. (1972). The Marxian Theory of Crisis, Capital and State Available from <http://www.marxists.org/subject/economy/authors/yaffed/1972/mtccs/index.htm>
- Zavaleta, R. (1983). Las formaciones aparentes en Marx. En P. López (Ed.), *El Capital: Teoría, Estructura y Método* (Vol. 4). México D.F.: Ediciones de Cultura Popular; División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.
- Zeleny, J. (1974). *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*. Barcelona: Grijalbo.